CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

El Monitor de la Educación Común

ÓRGANO OFICIAL

AÑO LXXI - Nos 937 - 938

ABRIL - MAYO 1961

Dedicado a
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
en el sesquicentenario de su nacimiento

BUENOS AIRES - REPÚBLICA ARGENTINA

CONTENIDO

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

Órgano del Consejo Nacional de Educación

Fundado por SARMIENTO en 1881

Año LXXI Buenos Aires, Abril y Mayo de 1961 Nros. 937 y 938

PROYECCIÓN DE SARMIENTO

por JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ

Sarmiento nació con el impulso de los volcanes andinos para convertirse en antorcha del continente americano. Todo le era hostil: el medio, la época, las circunstancias. Pero él iba abriéndose camino a pasos de titán.

A ciento cincuenta años de su advenimiento y a siete décadas de su muerte estamos preguntándonos qué fue, en resumen, Sarmiento. ¿Un sociólogo? ¿Un filósofo? ¿Un artista? Todas esas denominaciones le han sido dadas por la posteridad y todas le cuadran. Pero hay una palabra que lo define esencialmente: civilizador.

Fue un precursor de la sociología en cuanto sistema que trata de las condiciones de existencia y desenvolvimiento de las sociedades humanas, como que su escuela fue la vida, que observaba por sí mismo, que comprendía e interpretaba a fondo ante la colectividad. Su filosofía era la del común, o sea la doctrina del pragmatismo que hace al ente un hombre de acción eficaz. Y su posición de artista era en él un conjunto de facultades creadoras en propensión a la armonía universal. Así, pues, llegamos a comprender que la base de su doctrina parte de la certidumbre de que el hombre puede imponerse a su medio, a su época y a las circunstancias. Es decir, que el hombre no es siempre víctima predestinada de la herencia y del ambiente, cual sostuviera con énfasis Ortega, sino que le es dable, por autodisciplina y voluntad, influir en sus semejantes en un sentido dado, conducente a un fin.

Sarmiento fue siempre una idea en marcha y una voluntad en acción. Tenía el poder de observar, la facultad de comprender y el empuje para construir. "Hacer las cosas, hacerlas mal; pero hacerlas". Errando se aprende. Y el aprendiz llega a la destreza del artífice.

Aprendía para enseñar y enseñaba construyendo. De todo eso necesita el país de su cuna y él lo alcanzó en la medida de los tiempos conciliando su impetuoso carácter, como maestro de energía, con su patriotismo ferviente.

En todos los ámbitos de la República está la huella de su paso: en la escuela y en la universidad, en las instituciones civiles y militares, en la ciencia y en las artes, en los ríos y en las llanuras, en los puertos y en los ferrocarriles, en las bibliotecas y en los museos, en la higiene y en la edilidad, y en todo con vistas al porvenir. Era el fruto de sus lecturas, de sus viajes, y de sus desvelos volcándose en realizaciones cuando le tocó gobernar, primero la provincia y después la nación. Es decir, que todo cuanto está en el ámbito de un pueblo recién llegado a la plataforma del mundo, todo le preocupaba e impel'a su fe para el estudio de la colectividad y el cumplimiento de su destino.

Las rudezas del paladín alternan con las ternuras del hijo, del padre, del abuelo. Porque era varón de cabal hombría. Con lo que su magisterio se proyecta incólume, también en la intimidad, hacia nosotros.

La pluma y la palabra fueron en él instrumentos igualmente poderosos. Asombra la extensión y el valor de sus escritos acerca de mil problemas y de las cambiantes direcciones del pensamiento. Su verbo encendido, fulgurante, llegaba a sus contemporáneos con la fuerza de la verdad que convence y determina. Avellaneda dijo que siendo estudiante de la Universidad en Córdoba, sin saber casi en qué país vivía, la lectura del **Facundo** lo había traído como de un letargo a la realidad de su país. A Del Valle pertenecen estas expresiones: "Sarmiento ha pronunciado arengas en nuestros parlamentos, que oídas en el foro romano, en los últimos días de la república, habrían retardado la llegada de los emperadores". Y contemplando a Sarmiento, al borde de su tumba, en la multiplicidad de sus facetas, Pellegrini emitió este concepto rotundo: "Sarmiento fue el cerebro más poderoso que haya producido la América, y en todo tiempo y en todo lugar hubiera tendido sus alas de cóndor y morado en las alturas". Tales son los juicios de los que vieron y oyeron al hombre cuando vivía.

A distancia de aquellos años es justo decir que la valoración de los hombres ha de hacerse por lo que fundaron y subsiste para las generaciones sobrevivientes, La realidad palpable hoy para el país argentino, en muchas de sus manifestaciones, reconoce su origen en la iniciativa y en la gestión de Sarmiento. Por eso, no hay que medirle por parcialidades sucesivas, sino contemplarle en la integridad de su ser. Los detractores de Sarmiento también aportan, en definitiva, piedras para el pedestal de tan alta gloria nacional, puesto que, como en un cuadro de Rembrandt, la sombra destaca la luz.

El genio de Sarmiento, que se manifestara en temprana edad, por la concurrencia de factores diversos que raramente se dan en la persona, se mantuvo enhiesto hasta los últimos años de su existencia. Y hasta en lo contradictorio, fue siempre veraz. Y en sus mismas imperfecciones y desvíos, que los tuvo, fue uniforme en cuanto símbolo: símbolo auténtico de la patria en el período de su gesta.

EL CRISTIANISMO DE SARMIENTO

por ISMAEL MOYA

Quien analice con serenidad la vida de Sarmiento en sus infinitas y a veces desconcertantes actitudes, en sus geniales impulsos y en sus rectificaciones heroicas, propias del sabio, descubrirá en el fondo de ese espíritu apasionado y vibrante, combativo y temerario, luminoso y contradictorio, la hebra cristalina de una ternura que a menudo se vuelve lágrima, o de una devoción a Cristo que no se nubla ni en las más dramáticas contingencias a que lo lleva su lucha por las ideas, su corajuda polémica que no procura otra finalidad que hacer camino firme a la civilización en su patria. Su duelo de todos los días contra adversarios de las más diversas posiciones civiles, militares y religiosas, enciende su verbo, aguza su ironía, dinamiza fieramente su ataque, y es a través de muchas de sus palabras y determinaciones que se le juzga sin atenuantes, que se le condena sin ecuanidad, tomando por doctrina lo anecdótico, y por argumento definitivo lo que sólo tiene carácter fragmentario.

Esta manera equívoca e interesada de valorar la vida y la obra de Sarmiento, unida al propósito faccioso de oscurecer su gloria, que se advierte en ciertos ámbitos donde entre el civilizador y el tirano, se prefiere al tirano, ha tenido en nuestro país una consecuencia lamentable, y es la de que millares de niños y jóvenes, mal informados por sus directores, aseguran que Sarmiento fue un ateo. Nada más incierto. Sarmiento fue un cristiano auténtico, declarado por él mismo, y por sus actos. Hasta su intenso amor a los niños, lo acerca al Divino Maestro. Cristiano fue su hogar y cristianos sus maestros. Su iniciación en la enseñanza comienza junto a un sacerdote ejemplar en San Francisco del Monte de Oro en San Luis. Es en esta provincia donde —según lo expresa en una de las páginas más bellas de **Facundo**— sintió con mayor fuerza el llamado de Dios en sus entrañas. Refiere que en una pequeña capilla edificada en una estancia, el dueño de la misma, como los primeros cristianos, había reunido a mujeres y hombres campesinos, para rezar con ellos el rosario. Era un atardecer idílico. Había en el ambiente, una insinuación mística, un soplo de la Divinidad. Y este Sarmiento —calificado de ateo— confiesa: "Concluido el rosario, hizo un fervoso ofrecimiento. Jamás he oído voz más llena de unción, fervor más puro, fe más firme, ni oración más bella, más adecuada a las circunstancias en que la recitó... Yo soy muy propenso a llorar y aquella vez lloré hasta sollozar porque el sentimiento religioso se había despertado en mi alma con exaltación y como una sensación desconocida...".

Su amor a la madre asume purezas que solamente él puede mostrarlas en el llanto y en el rezo. Cuenta en **Recuerdos de provincia** que después de una ascensión al Vesubio, durmió bajo la formidable impresión del espectáculo presenciado. Y sueña que su madre ha muerto. El drama de su corazón sube hecho lágrimas a sus ojos, se vuelve lamentación en sus labios. Y este hombre tenido por ateo, hacemos esta confidencia: "Escribí esa noche a mi familia, compré quince días después una misa de **requiem** en Roma para que la cantasen en honor **las pensionistas de Santa Rosa, mis discípulas** e hice el voto y perseveré en él mientras estuve bajo la influencia de aquellas tristes ideas, de presentarme en mi patria un día y decirle a Benavídez, a Rosas, a todos mis verdugos: vosotros también habéis tenido madre, vengo a honrar la memoria de la mía...".

En la página 129 —edición príncipe— de **Recuerdos de provincia**, estampa este concepto **que** basta para considerarlo un cristiano verdadero: Dice Sarmiento: "La moral de los pueblos cultos que, por los libros, los monumentos y la enseñanza conservan las máximas de los grandes maestros, no habría llegado a ser tan perfecta, si una partícula del espíritu de Jesucristo, por ejemplo, no se introdujera por la enseñanza y la predicación en cada uno de nosotros para mejorar la naturaleza moral".

En 1944 publica en Santiago de Chile la traducción de La Vida de Jesucristo, **obra** que **fué inmediatameente adoptada por la Universidad de la capital** trasandina para uso de las escuelas primarias. Y Sarmiento mismo explica su actitud diciendo: "La vida de Jesucristo", que no existía en castellano, es una historia sencilla al par que una luminosa exposición de la doctrina del Evangelio" y lo rubrica con estas palabras: "a los niños sólo debe enseñárseles aquello que eleva el corazón, y prepara para entrar en sociedad". Cuando se refiere a su traducción de la obra "La ciencia de un niño", explica "Es un libro precioso de moral y religión para despertar en el corazón de los niños las primeras nociones del conocimiento de Dios y los deberes del hombre".

En su viaje de 1868, al contemplar la sublimidad del océano, exclama con fervor religioso: "Aquí, Dios"... Y frente a los peñones impresionantes de la costa brasileña, dice que sólo Dios pudo ser actor en la creación de tanta belleza y grandiosidad.

Su visita a Su Santidad Pío IX, realizada en 1847, descríbela Sarmiento, en carta a su tío el obispo de Cuyo, con palabras conmovidas. Pío IX lo ha recibido con afecto, y él, frente al Padre de la Cristiandad, ha sentido reflorecer en su alma toda la fe cristiana que fue signo de sus mayores. Esta carta al Obispo de Cuyo bastaría para demostrar cuán lejos está de ser ateo el que la escribió. No pudo serlo quien dijera al referirse al maestro de escuela: "El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del pár-

vulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetúa de siglos a través de las generaciones, y lo liga a Dios origen de todas las cosas, Padre y Creador de la raza humana". Augusto Belin Sarmiento, nieto del genial civilizador, afirma que "ningún presidente de ideas liberales fue tan tolerante y pacificador en materia religiosa" y revela que "se halla entre los papeles de Sarmiento un oficio del arzobispo Aneiros, una vez terminado su mandato, agradeciéndole el respeto que ha sabido observar con la Iglesia y haber apartado todo conflicto". Y ya que menciono al ilustre prelado de Buenos Aires, recordaré a Fray Wenseslao Achával, Obispo de Cuyo, que en 1884 concedió cuarenta días de indulgencia al que leyera el libro "La Ciencia del niño", traducido por Sarmiento, con destino a las escuelas primarias del país, y del que hice referencia más arriba. El propio Fray Mamerto Esquiú, renunciante al arzobispado de Buenos Aires que le había conferido Sarmiento por decreto del 27 de agosto de 1872, refrendado por el ministro Nicolás Avellaneda, hízole justicia en lo que a los sentimientos cristianos concierne. Al hacerse cargo de la presidencia, Sarmiento era masón y con toda responsabilidad expresó públicamente: "Si el objeto de la masonería es destruir a la religión católica, yo no soy masón". Estas palabras constituyen una definición categórica de sus principios. Pero ¿habrá más elocuente definición que las conmovedoras expresiones desiderativas pronunciadas ante el pueblo argentino, el 24 de setiembre de 1873 en la inauguración del monumento al general Manuel Belgrano en Plaza de Mayo? Oídlas: "Hagamos fervientes votos por que si a la consumación de los siglos, el Supremo Hacedor llamase a las naciones de la tierra para pedirles cuenta del uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó a sus criaturas, nuestra bandera celeste y blanca, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos hasta la última generación, y, deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar a todos los que la siguieren que en civilización, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres a evidenciar que, en efecto, fue creado el hombre a imagen y semejanza de Dios".

No es ateo quien, como Sarmiento, puede decir cuando habla de quien le hizo mal: "Dios lo haya perdonado".

PRIMERAS IDEAS LIBERALES DE SARMIENTO

por ENRIQUE DE GANDIA

Sarmiento ha llegado hasta nosotros envuelto en la Libertad. Toda su vida fue una lucha por el triunfo del liberalismo. Cumplió, así, una obra perfecta de argentino. Nuestra historia nació de los derechos del hombre, de los ideales más grandes y nobles que ha tenido el hombre sobre la tierra, y Sarmiento supo encarnar y defender estos ideales. Libertad es cristianismo y estoicismo, doctrina de los Padres de la Iglesia, derecho romano y suprema justicia. Esta mezcla de ideas y de principios animó los movimientos más trascendentales de la historia. Todos los esfuerzos del hombre en beneficio de la condición humana, de su individualismo y de sus derechos natos, tienen por origen la Libertad, es decir: la justicia y la igualdad. Sarmiento, como Moreno, como los verdaderos argentinos, vivió impulsado por esta fuerza poderosa que ha guiado, sencillamente, la vida del Hombre sobre la tierra, y combatió a los antiliberales, o sea, a los negadores de la existencia misma del hombre como ser dueño de sus ideas, de su presente y de su futuro.

En este sentido, Sarmiento fue un campeón del liberalismo un patriota firmemente seguro que no puede haber Patria sin Libertad y que libertad equivale a pueblo consciente de su valor y de su vida. Negar a un pueblo la libertad es suprimirle sus derechos, es rebajarlo a la condición de esclavo o de cosa que pertenece a un dueño superior a la misma concepción de Dios: En nuestro catolicismo, la libertad del hombre es fundamento de su premio o de su castigo, de su salvación o de su condenación. Existe un determinismo para hechos infinitos de la historia; pero también existe el libre albedrío en lo que se refiere a los actos conscientes del individuo. Las naciones, conjunto de individuos, tienen su conciencia, su responsabilidad y su autodeterminación, excepto en los casos remotos e hipotéticos de pueblos esclavos de un jefe supremo que los gobernaba sin más ley que su propia voluntad o la de un Consejo o simples favoritos.

Hoy, hemos llegado a comprender de un modo que no admite discusiones, que la historia del hombre es la lucha por la conquista de la libertad. Sarmiento nos da el ejemplo de una vida consagrada integramente a combatir por la libertad. Nació a la vida pública en pugna con la tiranía y pasó su existencia pensando y soñando con la libertad. Era un liberal español. Él, que tanto combatió a España, amaba a España en su cultura y en su liberalismo. Cuando combatía a España no lo hacía a los españoles ni a la España eterna y conquistadora, hidalga y heroica: lo hacía al absolutismo, al prin-

cipio extranjero e importado que llegó a España desde Francia con los reyes Borbones, destruyó las viejas libertades españolas —las más viejas de Europa— e implantó un absolutismo que sólo tuvo a su lado a los traidores, a los que renegaron del verdadero espíritu español —democrático y liberal— y defendieron a los Borbones, primero, y a Napoleón, después, para no perder sus empleos y sueldos. La interpretación pesimista que Sarmiento hace de España era la de su tiempo, la que existía en toda Europa por causas diversas. Una causa era el antiguo odio de los países dominados por España; otra, el anticatolicismo de los protestantes, y otra, la identificación de español con absolutista. Decir español, por culpa de los Borbones y, en especial, de Fernando VII, era decir intolerante, partidario de la inquisición moderna y enemigo de los derechos y libertades del pueblo. Fernando VII, el Deseado, había abolido la Constitución de Cádiz e impuesto las cadenas. Sabido es que los liberales españoles y americanos se levantaron en su contra y que muchos pobladores de la Península, para no vivir bajo un régimen despótico, se trasladaron al Nuevo Mundo. El antiliberalismo de los absolutistas españoles trajo sobre España las antipatías de los pueblos libres del mundo. Sarmiento representó una gran parte del pueblo argentino. Sus ataques a España, repetimos, no son a la España noble y libre, sino a la otra España, a la que nunca fue verdadera España a pesar del tiempo transcurrido: a la España intransigente y antiliberal; a la España que dió origen, con su absolutismo francés, a la triste leyenda negra.

Sarmiento no ha pasado a la historia como historiador, y, no obstante, Sarmiento fue toda su vida un historiador. Lo que menos fue es lo que más lo distinguió y lo que en todas partes se dice que fue: un periodista. Sus artículos, diseminados en tantos diarios, no son artículos de periodista. Ninguno de ellos podría aparecer en un diario moderno. Y no es porque el periodismo haya cambiado de espíritu o de carácter. Los diarios no vibraban, entonces, con las noticias de hoy y eran palestra de polémicas y exposiciones de todo órden; pero Sarmiento escribió siempre como un ensayista, como un literato, y, sobre todo, como un historiador. Sus páginas históricas son las de un historiador hondamente romántico, emotivo y evocador, y sus descripciones de ciudades y de almas son las de un extraordinario, vigoroso novelista. Tenía, cuando hablaba de historia argentina, una nostalgia saturada de pesadumbre. Y otras veces hablaba como un poeta. No es extraño que ello ocurra en un romántico y en un hombre de un vigor magnífico. La fuerza es también poesía, y Sarmiento, como un moderno Bernal Díaz del Castillo, escribía con rumor de hierro, con fuerza y violencia y la sensibilidad de los poetas inconscientes de los combates homéricos, de la conquista y de todas las grandes luchas y aspiraciones.

Si los historiadores contemporáneos comprendieran la historia ideológica de nuestra Patria como la comprendió Sarmiento, podríamos estar seguros

de enseñar una historia verdaderamente educativa, una historia auténticamente patriótica y, sobre todo, una historia real y no falsa. Nuestra historia de la independencia fue un pensamiento del siglo XVIII hecho realidad; fueron los derechos naturales del hombre que se impusieron en contra del absolutismo; fue, en una palabra, el triunfo de la libertad. Es por estas razones que Sarmiento ataca a España y a los hispanos cuando defienden el absolutismo, la antilibertad, y en cambio los elogia, con palabras magníficas, cuando se refiere a ellos como españoles y como a héroes.

Sarmiento no fue un ateo ni un enemigo de la religión ni del clero. Consideró la religión como a la maestra de las sociedades y vió la gloria del cristianismo, no en la perspectiva de una dicha imperecedera, sino en haber difundido la civilización, dulcificado las costumbres y sometido las pasiones. La religión debía estar en armonía con las necesidades de la época. Los dogmas no variaron; pero los hombres, sí.

Los genios, los hombres que con su labor y su talento han construido obras enormes o realizado acciones enormes, suscitan admiración en los entendidos, en los imparciales, y envidia, odio y rabia en los mediadores, en quienes jamás podrán alcanzar al hombre que demuestra su pequeñez con su grandeza. Sarmiento tuvo este don de despertar la admiración de los sabios y la envidia de los mezquinos e ignorantes. Pocos hombres han sido tan combatidos como Sarmiento. Su presencia continua en diarios, y revistas, libros, tribunas, etcétera, molestaba, hería e irritaba. No se le perdonaba que escribiese más que cualquier otro escritor, que publicase más que cualquier otro periodista, que obtuviese triunfos intelectuales y políticos que no conseguían los otros estudiosos y los otros políticos. Mucha gente estaba cansada de oír siempre el nombre de Sarmiento y como no tenía tiempo de leer todo lo que él escribía, ni inteligencia para comprender todo lo que decía, lo negaba, lo despreciaba y se burlaba de sus trabajos, de sus esfuerzos y de su producción. La burla y la indiferencia son las armas ruines de los ignorantes y de los envidiosos. Sarmiento tuvo que sufrir estos ataques, estas indiferencias, estas burlas; pero no se acorbadó, como los espíritus tímidos, ni se refugió en ciertas religiones, como algunos mentecatos: se arremangó en cada polémica y sacudió a sus contrarios como los habría sacudido con sus brazos. Es lo que debe hacer todo hombre que se respeta.

Sarmiento basaba sus ideas, constantemente, en los principios de la libertad. La libertad era el pedestal de su filosofía, de sus creencias y de sus fines e ilusiones. Vivía en una época de libertad, de lucha por la libertad. Es por ello que detestaba la intransigencia y lo proclamaba a gritos: "Nuestra época es una época de libertad y por tanto de tolerancia: donde no hay tolerancia no hay libertad; donde no se puede salir de los caminos trillados por temor de que le salgan al encuentro bandas de salteadores fanáticos, no hay descubrimiento, no hay progreso" (**Mercurio** de 19 de julio de 1842).

Sus palabras puede adaptarse a otras épocas de inquisiciones mentales en que se prohibió pensar o decir alto los propios pensamientos por temor a que contagiasen a otras personas. Los pensamientos peligrosos son aquellos que descubren la verdad y señalan el camino del bien, de la justicia y de la libertad. Los enemigos del bien, de la justicia y de la libertad, los que pretenden ocultar y ahogar lo más hermoso que el hombre tiene como ser humano, para conservar sus posiciones, para no perder sus prerrogativas de castas o clases y dominar por medio de la injusticia, ya que no podrían hacerlo por medio de la justicia, son los intolerantes, los fanáticos de sus ideas o convenciones. Cuando leemos estas líneas de Sarmiento comprendemos porque se ha llegado a calumniarlo y por qué, en su vida y en su muerte, ha sido tan combatido, tan negado y tan ocultado. Los que traicionan la Argentina frente a los buenos y auténticos argentinos, tratan de tergiversar el pensamiento de Sarmiento o sino lo silencian, directamente, diciendo que Sarmiento fue un producto de aquellos años, que Sarmiento ha pasado de moda y que sus libros no merecen ser leídos ni ser reeditados. Vemos, en cambio, con asombro y emoción, que las páginas de Sarmiento son de una perpetua actualidad y que sus ideas no envejecen porque tampoco envejece, ni envejecerá, el espíritu liberal que anima, como en todo tiempo, las acciones de los hombres que honestamente persiguen el bien de sus semejantes y la justicia terrena.

El liberalismo de Sarmiento lo colocaba por encima del romanticismo. Los orígenes del romanticismo, sus caracteres, su desarrollo y su decadencia han sido estudiados en muchas oportunidades y de acuerdo con innumerables teorías. En otros escritos le hemos dedicado nuestra atención. Como estilo literario, el romanticismo es una modalidad española. Nació en España con el siglo de oro y fue descubierto en Alemania, cuando la literatura española empezó a revelar sus maravillas. No es cierto que haya llegado a España importado de Francia. Existía en España sin que los mismos españoles lo advirtieran. Unos creyeron que era algo extranjero; otros lo reconocieron como propio. Las grandes obras románticas españolas tienen el argumento y el gesto españoles. Lo indudable es que pocos críticos, en la época del puro romanticismo, comprendieron estos hechos que la historia de la literatura a nuestro juicio pone en evidencia. Brilló unos treinta años, con intensidad, y luego fue decayendo. Se dice que el naturalismo lo mató. Creemos que el naturalismo es un género literario y que el verdadero espíritu del naturalismo fue el socialismo. Nos referimos —para quienes ignoran la historia de los partidos políticos— al socialismo teórico o humanitarismo o estudio de la sociedad, no al socialismo de Marx o de los últimos cincuenta años.

Sarmiento consideraba la escuela romántica de Europa enterrada y sepultada junto al clasicismo. Decía que la filosofía había hecho la autopsia de su cadáver y puesto en buen lugar las partes nobles de su cuerpo y ocultado

bajo tierra las corruptibles, y sostenía que "la escuela socialista o progresista se ha parado sobre el pedestal firme y seguro de las necesidades de la sociedad, las tendencias liberales y la elaboración del porvenir del mundo" (**Mercurio** del 25 de julio de 1842). Pero no negaba el romanticismo ni desconocía su influencia espiritual y literaria. Críticos había que calumniaban, por fanatismo, el romanticismo y a ellos contestaba Sarmiento que la revolución francesa, que la independencia americana y que el cristianismo habían derramado, por sus principios, ríos de sangre; pero que ni la revolución francesa, ni la independencia americana, ni el cristianismo eran abominables. Por ello escribía: "¿Será cierto que la forma que la literatura tomó en el país más culto del mundo sancionada por genios de primer orden, no fuese otra cosa que absurdos, inverosimilitud, extravagancia y necedad, como si el siglo más sabio que ha alumbrado la tierra, sólo pudiese engendrar lo que el patán menos avisado reconoce por monstruoso y falso?". Sarmiento no quería rehabilitar el romanticismo "porque esto es una tarea inútil; el romanticismo no expresa hoy nada, y es una vulgaridad ocuparse de él como de una cosa existente. Queremos reducir a razón a algunos que se proponen morder su memoria, obedeciendo a un instinto ciego de malquerencia y de obstinación que se funda en bases muy deleznables". Sarmiento no pretendía, con estas palabras, negar el derecho de crítica —"derecho sagrado que perteneece a todos y de cuyo visto bueno no están exentas las grandes reputaciones ni los grandes hombres"—; quería sostener que el romanticismo había sido superado por la "escuela progresista, la que se apoderó del campo de batalla y se apropió los despojos de los contendientes" (**Mercurio** de 26 de julio e 1842). Hoy la Historia y la filosofía niegan la existencia del real progreso.

La negación es justa. Sólo autores de excepción, como Benedetto Croce, admiten una forma de progreso. Pero no puede negarse que el progrso no pasa de ser una ilusión o una mentira. No es posible que exista un punto final, insuperable o inconcebido, en la historia del hombre; que infinitas generaciones deban vivir en un grado de imperfectibilidad hasta que una generación cumbre alcance la suprema perfección y más allá nadie pueda ir. El progreso infinito nos llevaría a un estado superior, al de los dioses. Es, por tanto, el progreso una concepción filosófica que no puede admitirse. No obstante, hay un cierto progreso que tampoco puede negarse. La humanidad avanza y retrocede. No nos referimos a sus descubrimientos materiales, sino a su vida espiritual. En muchos aspectos estamos como en tiempos antiguos o medievales. En otros hemos hecho grande camino y de pronto hemos vuelto atrás. El hombre es siempre hombre y lucha entre las dos fuerzas del absolutismo y del liberalismo: el bien y el mal de la historia, o sea, de la vida, de la filosofía y de la justicia.

Las ideas de Sarmiento sobre el romanticismo no significaban su negación absoluta. El mismo las precisa en forma que no admite dudas. Declara

que "las obras de Victor Hugo, Dumas y otros, sí vivirán eternamente, como las de Lope de Vega, Calderón, Rojas y otras del teatro antiguo español; si alguna vez la oponión las ha hundido en el olvido, renacerán con más vigor y recobrarán su esplendor" (**Mercurio** de 27 de julio de 1842). Vemos que Sarmiento no desconocía los méritos de autores como los mencionados. Más aún: tenía del romanticismo una concepción exacta: sabía que el estilo, la inquietud del romanticismo, eran una manifestación de problemas y pensamientos políticos. "El romanticismo era, pues, una verdadera insurrección literaria como las políticas que le han precedido. Ha destruido todas las antiguas barreras que se creían inamovibles, lo ha revuelto y destruido todo". Sobre sus escombros se había levantado, como dijimos, el socialismo". ¿Quién aspira al menos a sucedesle? "El socialismo, perdonemos la palabra; el socialismo, es decir, la necesidad de hacer concurrir la ciencia, el arte y la política al único fin de mejorar la suerte de los pueblos, de favorecer las tendencias liberales, de combatir las preocupaciones retrógradas, de rehabilitar al pueblo, al mulato y a todos los que sufren". Sarmiento se indignó en una polémica con el "Semanario" cuando esta revista llamó monstruosidad, en el "Ruy Blas" de Víctor Hugo, el amor de un lacayo hacia una reina. "Pídanos la lista de las reinas que han prodigado sus favores a lacayos y cocineros, y se la pasaremos gustosos; pídanos la lista de los favoritos en las monarquías absolutas, y de los eunucos y hombres del vulgo en el imperio romano, hombres verdaderamente grandes que han sido elevados al poder por los más raros caprichos, y se han mostrado dignos de su posición, y se la daremos". La irritación de Sarmiento subió de grado y añadió: "No ha visto que un lacayo es el peón, el artesano, el marino, el bodegonero, el roto, el hombre, en fin, que se halla mal colocado en la sociedad y que sin embargo puede sre un hombre extraordinario. No sabe que un muchacho criado en la calle veía pintar una vez y dijo inspirado: yo también sé pintar, y ese muchacho fue Correggio; no sabe que Pascal, un niño, resolvió los problemas que su padre, un matemático de reputación, no había podido resolver en diez años de trabajo. No sabe que la mayor parte de los hombres de genio han nacido lacayos" (**Mercurio** de 28 de julio de 1842).

No vamos a detenernos en lo inexacto de la cita "anchío son pittore". Sarmiento escribía a vuela pluma y lo que le interesaba era exponer sus ideas La defensa del socialismo es en él violenta y sincera. "Hemos sido siempre y seremos eternamente socialistas, es decir, haciendo concurrir el arte, la ciencia y la política, o lo que es lo mismo, los sentimientos del corazón, las luchas de la inteligencia y la actividad de la acción, al establecimiento de un gobierno democrático fundado en bases sólidas, en el triunfo de la libertad y de todas las doctrinas liberales, en la realización, en fin, de los santos fines de nuestra revolución". He aquí el verdadero y gran patriotismo de Sarmiento: liberal puro, comprendía que el único nacionalismo argentino era y es el

de continuar los ideales de la guerra civil hispano-americana que nos dieron la libertad y la independencia como pueblo y como nación. Todo lo que va en contra de nuestro nacionalismo liberal, fuente de nuestra historia independiente y espíritu de nuestra argentinidad, es traición a la Patria. En otras oportunidades hemos estudiado la evolución del concepto nacionalismo en nuestra tierra y en Europa. Aquí no nos repetiremos. Sólo hemos de decir que hay un género de políticos, partidarios de regímenes de origen y espíritu extranjeros, que pretenden imponerlos en nuestra patria, torciendo nuestra historia y nuestra tradición, engañados por su ignorancia o firmes en su afán de desnaturalizarnos y obtener ellos, por estos medios antipatrióticos, los puestos que de otro modo no podrían alcanzar. Estos políticos, representantes espirituales de los absolutistas vencidos en la guerra civil hispanoamericana, contrarios al ideal que nos dió vida independiente, existen en la actualidad, existirán en el futuro y existían, también, en tiempos de Sarmiento. Sus ataques son siempre los mismos. Se apropian el título de nacionalistas y atacan con el a los verdaderos y únicos nacionalistas: los liberales. Sarmiento no lo ignoraba y sabía desenmascarar a estos políticos con su ruda franqueza: "Mas para combatirnos ahora apelarán a ciertos móviles conocidísimos: suscitarán las preocupaciones retrógradas, y el nacionalismo tal como se encuentra entre el vulgo español, exclusivo: liberal..." (**Mercurio** de 29 de julio de 1842). Ya desde entonces los enemigos de la patria fingían hablar en defensa de la nación: "Un curioso hecho se hace notar en las publicaciones del "Semanario", que nos trae a la memoria una época no muy remota en que tuvimos que combatir una rara preocupación que dominaba a todos los periodistas y panfletistas. Cualquiera que fuese el partido a que perteneciesen, era la nación la que hablaba por boca de ellos, y la nación la que quería esto o lo otro; de manera que había tres naciones en una: una verde, otra negra, otra blanca y otra que no entraba en cuenta y era más grande, que era la nación de los indiferentes, la nación de los que ni ganan ni pierden, la nación encargada de gritar: ¡murió el rey! ¡viva el rey!" (**Mercurio** de 30 de junio de 1842). Usurpar el nombre de la patria para defender ideales políticos que nunca han pertenecido a la patria es propio de quienes persiguen, en realidad, fines de ambición y de lucro que no pueden confesarse. La Argentina y América nacieron del afán liberal de avanzar constantemente en la grandeza material y espiritual de la nación y de sus habitantes. Este es el nacionalismo que debemos defender. Si en nuestra nacionalidad hubiere fuerzas contrarias a nuestra evolución —por suerte no las hay—, esas fuerzas deberían aislarse. Sarmiento llegó a reconocerlo y a declararlo: "Jamás nuestra nacionalidad debe ahogar nuestros sentimientos; debemos siempre tachar lo que se desvía de la senda progresiva, lo que por ser dicho en boca de una juventud de mérito, puede alucinar y torcer los caminos designados por el siglo" (**Mercurio** de 27 de julio de 1842).

Las polémicas literarias —lo mismo entonces que ahora— servían para exponer ideas políticas. No puede negarse que las concepciones literarias en el fondo son concepciones políticas. La literatura, y en especial la poesía, sienten, como ningún otro arte, las inquietudes del pueblo. Cada cambio de época puede verse perfectamente reflejado en la literatura. Sabemos más del misticismo medieval y del romanticismo de los tiempos modernos por las letras que por la historia. Es indiscutible, por tanto, que la literatura tiene un valor histórico. Es expresión de estados de alma, de aspiraciones, de desconformidad o de dicha plena. Siempre, cuando es auténtica, descubre verdades con más exactitud, en primer término, que cualquier documento oficial. La historia es a menudo insincera. La literatura y la poesía no lo son. La historia nos habla de hechos y de ideas; la literatura, de sentimientos. La historia destaca nombres; la literatura, fuerzas espirituales, estados de ánimo. El historiador que ignora o no comprende la literatura y la poesía de un país, puede decirse que no conoce la historia completa y profunda de ese país. Hay hechos, por otra parte, de gran importancia histórica, que por nacer de impulsos y sentimientos no tienen una explicación satisfactoria en los documentos y la tienen, en cambio, en la poesía.

Poesía y literatura son documentos con un valor testimonial e histórico más grande que muchos documentos políticos. La historia espiritual de un país a través de su poesía y de su literatura no ha sido intentada, en forma superior, hasta la fecha. El día que se haga descubrirá fuerzas y razones que la historia documental nunca pudo ni podrá descubrir. La fuerza interior de los pueblos no siempre se descubre en los documentos oficiales, sino en su literatura y en su poesía. La poesía popular es reflejo del estado del pueblo, de las ideas del pueblo y de los sentimientos del pueblo. La poesía popular tiene un valor de psicología histórica incomparablemente más profundo que el de la poesía cultivada.

Esta puede ser fruto del talento de un autor, verdadera excepción en su tiempo o en su patria. La poesía popular no nace del pueblo, pero llega al pueblo desde un poeta que comprende sus gustos, y el pueblo la hace suya, repite y se presenta como su autor o su dueño. No hay duda, pues, que el estudio de la poesía popular puede revelarnos matices y rasgos psicológicos que no se hallan en ninguna otra fuente. Uu pueblo tiene literatura cuando la literatura refleja las características del pueblo. Si esa literatura se complace en temas ajenos a su espíritu y en una erudición alejada de su pasado, no es una literatura que pueda considerarse propia de un pueblo. Es por estos motivos que una discusión literaria obedece, consciente e inconscientemente, a las ideas políticas de los contendores. Sarmiento no lo ignoraba. El 7 de agosto de 1842, en el **Mercurio**, escribía: "Pero basta de ironías. La cuestión del romanticismo que se ha presentado entre nosotros como caída de las nubes, y que parece tan impropia en la época actual y en una ciudad tan positiva

como Valparaíso, ha sido, sin embargo, de mucho provecho. Bajo la apariencia de una cuestión literaria, se han desarrollado principios sociales que le importa a la juventud estudiosa no perder nunca de vista; y se han despertado esas dos tendencias que se hacen la guerra en todas las sociedades, y que en la nuestra parecían estar adormecidas, a saber: la del "progreso" y la del "statu quo".

Los liberales de aquel entonces, como los del tiempo de Mariano Moreno, eran antiespañoles en el sentido de antiabsolutistas. En 1881, el mismo Sarmiento recordó en la "Nueva Revista de BuenosAires", que "reinaban en aquellas apartadas costas Raynal y Mably, sin que estuviera del todo desautorizado el "Contrato social". Los más adelantados iban por Benjamín Constant". Las ideas liberales y socialistas, las de Pedro Leroux, Tocqueville, Lerminier y Guizot estaban "en el bolsillo" de aquellos jóvenes. Larra y Bretón de los Herreros eran leídos ávidamente porque nunca habían rediculizado el partido liberal "y si sólo guardaban sus acerados dardos contra los carlistas y los ministerios retrógrados" (**Progreso**, de 10 de diciembre de 1842). Todos los argentinos de aquellos años que honraban la patria eran liberales y enemigos de Rosas.

La lucha se desarrollaba "entre los principios liberales y civilizadores, por una parte, y el despotismo y la barbarie por otra; entre un gobierno como el de Rosas y un pueblo como la República Argentina". Los liberales, llamados, despectivamente, "románticos elegíacos, han esgrimido la lanza, el sable y sólo han tomado la pluma cuando no podían herir mejor". Los argentinos emigrados "con sus principios liberales y su amor a la civilización y a la libertad, como sus dioses lares, y a donde quiera que van, ponen mano a la obra de fomentar lo bueno y ayudar con su pequeño esfuerzo a la civilización, al progreso y a la libertad" (**Progreso** de 10 de diciembre de 1842). Estas y otras afirmaciones, Sarmiento las hacía "a nombre y en representación de los argentinos presentes y ausentes, muertos, vivos y por nacer estaba seguro que ningún argentino, salvo los traidores, podía ni podría levantarse en contra de la Libertad.

UN ENCUENTRO SARMIENTINO: EL CONGRESO DE EDUCACIÓN DE 1938

por PABLO A. RAMELLA

En 1938 se realizó en San Juan un Congreso de Educación en homenaje a Sarmiento, con motivo de cumplirse el cincuentenario de su muerte. Auspiciado por la Federación de Maestros y Profesores Católicos de esa provincia, en realidad su inspirador fue el asesor de dicha organización educacional, Monseñor Silvino Martínez, el recién fallecido y llorado obispo de Rosario.

Todos los establecimientos escolares de la provincia, privados y oficiales, intervinieron en su organización. Fuí elegido en mi carácter de Rector de la Universidad Popular de San Juan, presidente del Comité Ejecutivo que tuvo a su cargo los trabajos preparatorios del Congreso.

Se repartieron 10.000 carteles murales alusivos al Congreso en toda la República, desde La Quiaca hasta Tierra del Fuego. Concurrieron un centenar de congresales titulares y seiscientos adherentes. Ademas se recibieron centenares de adhesiones de personalidades e institutos educacionales de diversos lugares del país.

El 6 de septiembre tuvo lugar el acto inaugural, en cuya oportunidad se eilgió presidente del Congreso al eminente y malogrado profesor Hugo Calzetti.

Los temas que se consideraron en el Congreso fueron los siguientes:

"Enseñanza Primaria" — Niño

1º Derechos del niño: Formación integral.

2º Derecho de los padres: Libertad de enseñanza.

3º Derechos y deberes del Estado: Asistencia social del escolar.

Maestro

4º Formación del maestro.

5º Amplia función cultural de las Escuelas Normales

6º Lucha contra el analfabetismo.

7º Dignificación del maestro. Regularidad en los pagos. Escalafón.

Técnica

8º Métodos de la escuela "mejorada". Pronunciamiento sobre el activismo.

9º Los "tests" en pedagogía.
10º Biotipología escolar.

"Enseñanza Secundaria y Especial"

11. Ciclo formativo no solo informativo. Humanismo y espiritualismo.
12. Plan: Programas y procedimientos.
13. Orientación profesionel: Escuelas profesionales y agrícolas. Universidades populares.
14. Protección al menor y reformatorio.

"Factores Sociales de Educación"

15. Bibliotecas populares e infantiles.
16. Publicaciones populares e infantiles.
17. Cine y Radio — Vigilancia necesaria del Estado.
18. Acción del Ejército en la educación del pueblo argentino.
19. Acción de la Iglesia en la educación del pueblo.

En las diversas comisiones se trataron esos temas. Además se realizaron actos públicos que congregaron extraordinaria conrurrenlia. Hablaron en ellos, entre otros, Margarita Mugnos de Escudero, Alberto Casal Castel, Pedro Martínez Saralegui, Rosa Vera Peñaloza, Arturo R. Rossi, Juan C. García Santillán, Angel Rivera, Víctor Saá, Pbro. Clemente Silva, S. O. B., J. Quirno Costa, Juan Carlos Landó, Hugo Calzetti, Mons. Gustavo J. Franceschi. Todo esto se completó con jiras campestres, visitas a escuelas y actos sociales.

Los trabajos presentados fueron numerosos y de real importancia. Posteriormente el Comité Ejecutivo editó un volumen de 400 página ilustradas, reseñando las actividades del Congreso. No está demás recordar que todos los gastos del Congreso, incluido agasajos a las delegaciones y la impresión sumó la cantidad de 9.165,1 pesos.

Es de importancia transcribir el voto inicial y las conclusiones generales del Congreso, porque constituyen principios orientadores de la enseñanza para todos los tiempos:

Voto inicial:

El Congreso Argentino de Educación, declara:

1º La educación en todos sus órdenes y grados, debe ser integral: formativa del alma, del espíritu y del cuerpo del educando.

2º **Esta integridad significa el desarrollo de todos los valores de su persona: religiosos, éticos, intelectuales, estéticos, económicos y vitales, en su orden preciso, dado por su respectiva jerarquía.**

3º Además significa, en cuanto al método didáctico, que es necesario respetar la unidad de la persona humana no separando nunca las diversas formas de educación.

Conclusiones

El Congreso Argentino de Educación, concreta los principios sobre derechos y deberes del niño, formulando los siguientes votos:

1º Que se haga efectiva la formación integral, preconizada universalmente, incorporando a la Escuela Argentina, la educación moral, a base de la enseñanza de la religión católica, respetando la libertad de creencias, y teniendo en cuenta que es el culto tradicional de la patria, señalado y sostenido por el texto de la Ley Suprema de la Nación, y profesado por la mayoría del pueblo argentino.

2º Que se vigorice la formación patriótica y cívica del niño, por medio de un régimen de educación auténticamente argentina.

3º Que se organice y perfeccione, en forma definitiva y amplia la asistencia social del niño, a fin de propender a un mejoramiento individual en la parte física, moral y social.

La síntesis del Congreso la di en el discurso pronunciado —el 11 de septiembre— en el solemne acto de clausura, en cuya oportunidad expresé, entre otras cosas: Los organizadores del Congreso Argentino de Educación pensaron, y con razón, que el homenaje más preclaro que se podía rendir a Sarmiento, era el de reunir a los pedagogos a fin de confrontar los diversos sistemas de educación, es decir, ocuparse de aquello que apasionó durante toda su vida al autor de "Facundo", aquello que mantuvo su unidad psicológica, entre tan antagónicas pasiones e ideas que lo agitaron durante su recia lucha por el bienestar social.

Pero no ha sido éste un Congreso de simple técnica pedagógica lo que, a mi parecer, lo hubiera empequeñecido. Tiene un significado de más honda trascendencia espiritual. La técnica será necesaria para la enseñanza, pero si ella está informada por prejuicios pequeños que sistemáticamente niegan la influencia de otros valores, no podrá servir para los fines que se la utiliza. Es que la educación, que en definitiva es la modelación del alma del hombre, se nutre de conceptos más vastos y profundos que no pueden ceñirse a un frío trabajo de laboratorio. Y es esa visión entera de la educación la que se ha tenido en este Congreso, primero en el enunciado de su programa que abarcó el conjunto armónico y luego en las magníficas disertaciones y en las fructuosas discusiones que se abordaron alrededor de las mismas. Rehuir el problema no es un índice de libertad espiritual y asi cabe señalar el progreso enorme que se ha operado en el país de veinte años a esta parte. Hemos leído los programas y deliberaciones de otros congresos pedagógicos de esas fechas

lejanas y en ellos estaba excluido sistemáticamente el estudio de la posibilidad de la enseñanza religiosa en las escuelas, como si se utviera miedo que argumentos nnuevos y nuevas experiencias derrumbaran el dogma de la neutralidad. En mi modesta opinión ese temor a confrontar los sistemas educativos que se hayan aplicado no merece otro calificativo que el de fanatismo neutral que oculta, ¿por qué no decirlo?, un real fanatismo antirreligioso.

En ese discurso sinteticé, también, mi pensamiento con respecto al juicio histórico que merece Sarmiento y que me complace repetir ahora:

La pequeña crítica histórica quiere, a veces, acomodar los personajes que estudia a la mentalidad del tiempo actual o, a la inversa, quiere que las generaciones del presente actúen idénticamente a los que vivieron hace muchos años, cuando lo lógico es desentrañar de los próceres sus ideas substanciales, sus inquietudes permanentes, arrojando de lado las que sólo nacieron al calor accidental de la lucha, para ir formando como el alma propia de la argentinidad con la amalgama de los sentimientos e inspiraciones semejantes que por tener una trayectoria convergente son los únicos capaces de engendrar la unidad nacional. Claro es que si se mantienen latentes los abismos que dividieron a los emancipadores u organizadores de nuestra patria, seguiremos caminando por caminos divergentes que conducirán, como antes, a la anarquía.

Por eso, nuestro pensamiento ha sido el de tomar a Sarmiento como numen inspirador del Congreso Argentino de Educación, extrayendo de él sus ideas macizas y vigorosas, en cuanto es el símbolo del propulsor de la cultura del pueblo, en cuanto fue la llama que encendió en muchos esforzados argentinos el ansia de la enseñanza, en cuanto fue el genio vidente del progreso ininterrumpido del país, en cuanto fue el gobernante honrado y escrupuloso y en fin, en cuanto fue el hijo que se glorió de su madre y de su hogar cristiano, célula vital de nuestra argentinidad.

Rememorar las conmemoraciones es asimismo una forma de recordación y de hacer historia. Por eso he traído a cuento ese Congreso de Educación con que se honró a Sarmiento y se echaron las bases de la escuela argentina del futuro.

SARMIENTO ESTADISTA

por JOSÉ CARLOS ASTOLFI

Un día del año 1828, mientras era dependiente del pequeño almacén de doña Angela Salcedo, viuda de Soriano Sarmiento, sacó al gran sanjuanino de su lectura un sordo redoblar de cascos.

Asomóse a la puerta y vió avanzar, entre la parda polvareda de la calle reseca un grupo de montoneros: jinetes de flacos jamelgos, ceñudo el rostro de pobladas barbas, la melena hirsuta asomada bajo el sombrero de panza de burro, mísera la indumentaria pero abundante y desparejo el armamento de: facón, boleadoras, sable, lanza, pistola o trabuco; horda en marcha, sin destino, movida por reflejos elementales de ferocidad.

Y sin embargo eran hombres como esos, valientes y sufridos, los que al genial conjuro de San Martín habían formado el Ejército de los Andes, libertador de Chile y del Perú. Masa noble con las virtudes de la raza, pero sensible al influjo bueno o malo que la moldeaba como blanda arcilla poniéndola al servicio del ideal constructor o de la pasión homicida.

El joven Sarmiento volvió angustiado tras el mostrador; paseó la mirada por la estantería, y en un rincón, entre piezas de picote y racimos de candelas de sebo, advirtió el menguado rimero de cartillas y de catecismos científicos editados por Rodolfo Ackerman, y fuera de comercio, tal cual tomo de vida de santos, algún novelón romántico, y libros de historia, biografía y filosofía adquiridos en préstamo por su constante pesquisar de estudioso. Acaso se le apareció entonces con iluminación de mensaje, el secreto de la redención de su patria: la cultura como fin, la educación como medio, el libro como instrumento.

El desfile que acababa de presenciar era en su rudeza y a su manera, una manifestación de libertad; pero de una libertad confusa e inorgánica. Se le ha llamado democracia bárbara, expresión sólo tolerable si connota instinto o aspiración. Porque la barbarie es violencia y la democracia legalidad. No implica el predominio de una masa por numerosa que sea sino el equilibrio armónico de clases diferenciadas en escala de ascensos permanentemente abierta al mérito, bajo un régimen de justicia. En ese equilibrio está la difícil virtud de la democracia, porque postula una posición equidistante tan poco observada en nuestros países de latinoamérica, propensos a pasar de los extremos de la autocracia a los de la demagogía.

La democracia deslinda las respectivas esferas de la autonomía personal y del poder del Estado; exige para su vigencia ciudadanos con capacidad de autogobierno y conciencia de responsabilidad, bajo el signo del

deber; ubica a la persona entre el individualismo egoísta y atomizador y el gregarismo masificante. Es, en suma, la doctrina del Contrato Social de Rousseau, sin el error del filósofo ginebrino que lo colocó al principio de la Historia en vez de concebirlo como meta final.

Sarmiento concretó su anhelo con la conocida fórmula: "Educar al soberano'. "Un pueblo ignorante —dijo— elegirá siempre a Rosas". La tiranía no se abate derribando al tirano sino arrancando de cuajo el sistema que la nutre.

Pero educar supone establecer una tutoría moral de maestro a alumno y translada a un futuro eventual, "para cuando el soberano esté educado", el momento de la vigencia auténtica de la democracia. ¿A quién correspondía esa tutela? Sarmiento se la atribuyó a si mismo, ingenuamente, en compañía de un núcleo ilustrado, generoso e idealista, dispuesto a trabajar con desinterés por el porvenir de la Argentina. Es lo que Toynbee denomina "minoría creadora", a la que incumbe el desarrollo de una civilización.

Y en efecto, los varones de la organización nacional, con Sarmiento a la cabeza, cumplieron maravillosamente su labor de adelanto cultural que elevó el nivel del país. A pesar de ello no se alcanzó a la postre el ejercicio efectivo de la democracia. Obró el fenómeno histórico de la conversión de las minorías creadoras en minorías dominantes, debido al cambio paulatino pero continuo del meritorio elenco inicial por otro oligárquico empeñado en conservar posiciones más que en orientar y adelantar el proceso de superación. Incidieron también factores políticos, demográficos, económicos, etc., que escapan al cuadro de este artículo. La Ley Sáenz Peña abrió las puertas del comicio al pueblo por mucho tiempo ausente. La restauración democrática puso a prueba la capacidad de la ciudadanía para ejercer sus derechos. Lo hizo con aciertos y errores. A estos últimos no fueron ajenos las teorías sociales totalitarias aplicadas después de la primera guerra mundial, a raíz de las cuales sufrimos una aguda crisis por cuya penosa convalescencia pasamos.

De tal suerte, la consigna de Sarmiento reviste una actualidad acaso más apremiante que cuando la formulá; porque ahora, no solamente se trata de consolidar un principio aceptado y reclamado antes, como necesario y perfecto, sino que se debe luchar contra tremendas corrientes que lo niegan, presentándolo como la forma caduca de una burguesía moribunda.

Sarmiento puso al servicio de la educación los quilates de un talento genial y el vigor de una energía de titán.

Sus largas vigilias de autodidacto lo inclinaron al racionalismo. Creía en la superioridad omnímoda de la inteligencia, en la perfectibilidad del hombre, en el progreso indefinido y constante. Por eso aceptó el evolucionismo naturalista de Darwin, el social de Spencer, y el positivismo de Comte, y simpatizó por un momento con el socialismo sentimental de Saint Simon.

Dos modalidades de su espíritu le evitaron encerrarse en un dogmatismo estrecho. Una de ellas era el misticismo; la conciencia de responder a una inspiración mesiánica. Decía en broma que un demonio interior le sugería las ideas; pero las bromas suelen contener una dosis de sinceridad mayor de la que supone y desea aquel que las profiere. La otra modalidad era un pragmatismo, un sentido de la realidad que flexibilizaba los conceptos a fin de adecuarlos a las exigencias del lugar y del momento; oportunismo de buena ley sugerido por el adagio de que lo mejor es enemigo de lo bueno; de ahí su famosa exhortación: las cosas hay que hacerlas, aunque sea mal.

Fue unitario en sus comienzos, cuando al serlo importaba, en su criterio, afiliarse a la causa de la civilización. Se alejó luego de su principismo hermético para adherirse a la Joven Argentina, más conocida por Asociación de Mayo, que no quiso embanderarse en ninguno de los dos lemas antagónicos de la guerra civil. En Chile optó por el partido conservador tanto porque el término no significada allí una orientación decidida, cuanto porque auspiciaba un programa de orden y adelantos, sobre todo culturales. Su viaje por Europa y los Estados Unidos lo desencantó definitivamente del centralismo haciéndole abrazar la tendencia federal.

Aspiró a la presidencia de la república con la noble ambición de emplear su capacidad en servicio del bien público. "Sé en qué consiste y la manera de hacerlo" afirmó con absoluta franqueza. No le critiquemos la euforia: en circunstancias parecidas. Pitt el viejo, el gran ministro inglés, manifestó en 1757: "sé que yo puedo salvar a este país y ningún otro lo puede"; y lo salvó; no hay jactancia vana cuando el hecho confirma el anuncio.

No ocultó su deseo. En 1850 hizo circular un retrato suyo con la inscripción: "Domingo Faustino Sarmiento, futuro presidente de la república".

Para combatir la insidiosa campaña rosista que lo tachaba de aventurero escribió en 1948 sus "Recuerdos de Provincia", destinado a probar la dignidad de su linaje, su entronque con las principales familias a partir de la propia fundación de San Juan, su parentesco con prelados, magistrados y militares de fuste.

Un espíritu inferior habría caído en la vulgaridad de la propaganda subalterna. El genio sarmientino, con su sentido de la trascendencia, magnificó el tema, y el libro, uno de los mejores salidos de su pluma, a juicio de Alberto Palcos, trazó un cuadro estupendo de la vida colonial y lugareña; confesó altivamente la pobleza decorosa de su hogar y consagró con honda ternura en la figura de la madre, doña Paula Albarracín, el arquetipo de la mujer provinciana, aromada por las virtudes esenciales del cristianismo. Fué más allá: con un soberbio rasgo de gran señor, en gesto de desafío, colocó a manera de epígrafe de la obra una frase tomada del drama "Macbeth" de Shakespeare: "Es

este un cuento que con aspavientos y gritos refiere un loco y que no significa nada".

Y mientras esperaba los efectos de la exposición de su probada hidalguía, he aquí que Juan Bautista Alberdi, el compatriota admirado, publica la primera de las "Cartas Quillotanas", formidable requisitoria donde lo trata de caudillo de la pluma, de foliculario procaz, díscolo incoercible que busca la notoriedad en el escándalo. Se explica el furor de Sarmiento, el tono delirante de "Las Ciento y Una", en cuyas páginas la palabra se trueca en rugido y estalla en dicterio iracundo.

No era la crítica; no eran las imputaciones lo que exaltaban su paroxismo; muchos ataques afrontó, antes y después con serenidad, con ingenio acerado, incluso con buen humor. No; era la perspectiva del desprestigio anulador, del derrumbe de sus ilusiones, de la amenaza de fracaso de su sueño cálidamente acariciado.

Pasaron doce años, se calmaron las pasiones y Sarmiento, ausente de la patria, sin partido personal, nunca lo tuvo, por la conjunción de circunstancias que tienen algo de milagroso, fué designado presidente en 1868, al cabo de un accidentado proceso electoral.

Su primera reacción, fué casi de congoja. Lo revela en el mensaje leído al asumir el cargo: "No me es desconocido cuanto están destinados a sufrir en su honor y en su reposo los que son llamados a desempeñar las árduas tareas del gobierno. Es necesario resignarse a esta suerte; pero me abruman, sí, la confianza y la esperanza que se han depositado en mí".

La primer magistratura fue para él el imperativo de un indeclinable deber, el instrumento de precisión, la máquina eficiente librada a su manejo, y más que todo la cátedra docente para enseñar a su pueblo y a las generaciones sucesivas el secreto de un futuro de gloria.

El ejercicio del mando no le proporcionó halagos; no iba a disfrutarlo sino a fructificarlo; lo empuñaba como un arado; otras cosecharían su siembra.

Así lo señaló en el último mensaje presidencial: "No deseé nada mejor que dejar en herencia millares en mejores condiciones intelectuales; tranquilizado nuestro país, aseguradas sus instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubierto de vapores los ríos". Y terminaba con estas melancólicas palabras dignas de meditación: ..."para que todos participen del festín de la vida del que yo gocé solo a hurtadillas"...

No me propongo reseñar siquiera su portentosa labor. No hace falta tampoco. Aristóbulo del Valle, al despedir sus restos, pudo decir con verdad "La república no ha dado un paso desde hace cincuenta años sin su concurso y sin su consejo". Y esto en medio de incontables dificultades sin cesar renovadas

de todo orden: de política exterior e interna, de economía y malones, sequías, fiebre amarilla...

Con sus potentes y hábiles manos de demiurgo plasmó el molde de una Patria Grande y volcó en el hueco el metal en fusión de las generaciones autóctonas y de prosapia hispánica con las allegadas al llamado generoso de la Constitución. La Argentina toda es su monumento.

SARMIENTO NIÑO

por HORACIO RATIER

Fuera suficiente en esta breve plática sobre Sarmiento Niño,remozar las magistrales páginas de "Recuerdos de Provincia" para definir una etapa fundamental en la formación del genial autodidacta que hoy emociona, nostálgicamente, el ámbito de la patria sesquicentenaria.

Inseparable de esta caracterización de ese muchacho sanjuanino es aquel ambiente agitado y belicoso donde desde el medio familiar al callejero rebullían preocupaciones que, forzosamente, actuaban sobre la mentalidad infantil en términos proclives a minusvalías y temores.

El quehacer maternal del hilado y de las fatigas de un vivir en pobreza, el vaivén paterno del azar belicoso de las montoneras, el afán de parientes religiosos en elevar la moral hogareña y estimular la cultura del único varón sobreviviente de la familia Albarracín Sarmiento; los afanes por enseñarles la lectura a los 4 años, que explica que a los cinco leía corrientemente; sus 9 años como Primer Ciudadano en la escuela de los hermanos Ignacio y José Rodríguez; sus diabluras con los propios compañeros, cuando aquella escuela le había fatigado en demasía; sus hazañas domésticas con la Toribia o con sus hermanas en sus golosas aventuras; sus andanzas callejeras donde la imitación del Sacerdote o del Militar, llenó su furia creadora en actos de similitud religiosa o en batallas de pedreas con sus amigos Barrilito, Piojito, Chuña y Velita; su predilección por los libros, infundida por su padre y por sus cultos parientes los Oro, que lo apartaron de la natural predilección que otros niños contemporáneos tenían al hacer bailar un trompo, rebotar la pelota, encumbrar un cometa o corretear en juegos propios de esa edad, son datos interesantes en la definición de esta singular personalidad.

Sarmiento niño soportó el sino del genio. Fue precoz y como tal vivió una madurez mental que le impidió realizarse plenamente en lo que al niño se refiere.

Miedos, angustias, supersticiones, refriegas callejeras, ronda admirativa de sus mayores ante su actuación destacada, sensibilizaron su mundo interior ubicándolo en el rango de mimado de la familia.

"Quiero antes de entrar en cosas más serias, nos dice en "Recuerdos de Provincia", echar una mirada sobre los juegos de mi infancia porque ellos revelan hábitos solariegos, de que aún se resiente mi edad madura". De esta manera Sarmiento critica el exceso intelectualista de su temprana edad y el sometimiento a exigencias familiares que veían en él la oportunidad de remo-

zar la jerarquía de sus mayores, abrumándolo bajo el peso de tamaña responsabilidad.

Sus transiciones escolares con las variantes del comercio que sentía, no modificaron su fiebre lectora y así su atisbo al mundo de la historia de la **humanidad con el Catecismo de Aeckerman o el asomo de la Biblia, cuando** hurtaba horas a su empleo de comercio al que lo llevaron las necesidades hogareñas.

Duro habrá sido para él y los suyos la postergación de aquella beca que Rivadavia ofreció a los mejores alumnos sanjuaninos y que con injusticia, según él, fué apartado por pobreza de su rango.

Así fué en el destierro común con su admirado tío José de Oro en sus 15 años de vísperas adolescentes, que vivió horas intensas de su infancia reprimida para liberarla emocionalmente en la telúrica presencia de la naturaleza abierta, avivando su sangre árabe de retozona rebeldía.

Sarmiento cuenta sus impresiones de su estada en San Francisco del Monte al decirnos que salió de las manos de su tío con la razón formada a los 15 años, valentón como él; insolente contra los mandatarios absolutos, caballeresco, vanidoso, honrado como un angel, con noción sobre muchas cosas y recargado de hechos, de recuerdos y de historias del pasado y de entonces... Afirma también en cuanto a su tío José de Oro el presbítero, que salvó la vivacidad turbulenta de su juventud, que el fue siempre taimado y pacato, su alma entera trasmigró a la suya de tal manera que sus propios familiares al verlo abandonarse a raptos de entusismo decían: "Ahí está don José Oro hablando".

Allá en San Francisco del Monte aprendió enseñando a sus primeros discípulos en su primera escuela. Su infancia de precoz evolución, debió madurar de pronto en la responsabilidad docente a que lo llevaran las cirscunstancias. Sin embargo, otra vez a hurtadillas, buscaba en el campo, en la fronda, en la fauna hogareña, la evasión telúrica de que hablábamos. Su amor a la naturaleza allí en la hora madura es como un desquite de esa infancia del apremio intelectualista, sin el espacio suficiente para el ajetreo curioso y libre junto a los cerros, a los pájaros, a los animales, a las flores. Sarmiento no tuvo tiempo de ser niño, auténticamente niño. Apuró esa hora blanca y libre que cabe a todo infante, en el angustioso tiempo de su heredad, saturado de pobreza, de montoneras, de miedo, superticiones y angustias.

Pero en ese substrato de su conciencia infantil elaboró sin duda, como un golpe de yunque, su enorme e infatigable rebeldía, para acentuar a través de su fatigada vida, su fuerte vocación de masetro y de hombre libre. Sarmiento niño no fué tal. Fué tempranamente al decir criollo: un hombrecito.

SARMIENTO ESCRITOR

por JUAN CONTE-GRAND

Decía Ortega que la pluma del ave es el emblema del escritor, aunque por una suerte de mecanismo darwiniano, se ha convertido en estilográfica. Pero la pluma no puede olvidar su origen volátil, su virtud de elevación sobre la pesadumbre de las cosas de la tierra.

Sarmiento honró ese emblema con multitud de libros que el mundo civilizado lee en distintos idiomas. Los hombres de pensamiento, las instituciones que algo representan en el orbe libre, se interesan por saber qué escribió Sarmiento; y cuando lo saben, descubren que la forma más sencilla de comprender a este prócer atacado, consiste en leerlo en cualquiera de sus obras. Para esta gente con vocación sarmientina, cuenta poco el paralelo literario entre "Facundo" y "Recuerdos de Provincia", o entre "Argirópolis" y "Conflictos y armonías de las razas en América"; lo importante, es poder acercarse al cosmos sarmientino por cualquiera de las rutas conocidas.

En Sarmiento, el libro es una de las formas más bellas de la caridad, si por caridad entendemos el don completo de sí mismo. Repentista e ilimitado, se dió a sus semejantes todo entero en la letra impresa. Quiso, con este vehículo maravilloso, redimir la ignorancia y señalar que la grandeza de una nación está en el valor civil, en el cultivo de la inteligencia y en la práctica de la libertad como principio de las instituciones. La civilización cristiana —dijo— es esencialmente escrita, y mal cristiano será quien no sepa leer. Por ello fundó bibliotecas y las cubrió de libros, con la intensión implícita de erigirlas en fortaleza contra la barbarie. "Facundo", su gran libro, presenta la disyuntiva. O la unidad del país en la barbarie y la esclavitud, o la unidad en la libertad y la civilización. "No hay libertad donde el pueblo es ignorante", decía.

Sarmiento, vigente como maestro, periodista, gobernante y hombre sin máscara que combatió el atraso moral y social en todos los terrenos, está vivo, y sustancialmente, entre las tapas de sus obras famosas.

De ahí el homenaje de los escritores de la región, a su ilustre colega, el escritor Sarmiento, en la Primera Muestra del Libro Cuyano organizada por la Dirección General de Cultura de San Juan, entre las celebraciones del "Año Sarmientino". Prosistas y poetas representativos de todos los géneros literarios, hablaron con sus nombres para honrar el más grande escritor del Continente; desde Larrain a Rojo, desde Igarzábal a Mallea, desde Navarro a Elizabeth... todos, en la línea de Sarmiento, en cuanto aman la tierra que él amó vislumbran la grandeza del país como un hecho de la civilización popu-

lar, y proclaman los valores éticos del ciudadano educado para servir a la patria en la cultura y la libertad.

En compañía de los escritores sanjuaninos, estuvieron los de Mendoza y San Luis, altas voces de ayer y de hoy, que sumaron su adhesión intelectual al delicado y férreo autor de "Recuerdos de Provincia". En esa pequeña acrópolis, la hoja de papel animada por la palabra, ha proclamado con Sarmiento el poder irrefutable de los libros.

SARMIENTO POETA

por ALBERTO BLASI BRAMBILLA

Sarmiento vió la luz en un medio y en un tiempo en el que lo romántico como actitud vital frente a los hechos, era el signo distintivo de la juventud. Se creía en la nacionalidad; se estaba dispuesto a pelear por ella, y los jóvenes doctores en ambos derechos que egresaban de la Universidad de Charcas y que preparaban ya el ambiente de la de Córdoba del Tucumán, se nutrían de las Institutas de Justiniano a la vez que de los textos de Suarez y de Victoria.

Dos profesiones —las letras y el comercio— y dos estados —el sacerdocio y la milicia— configuraban el cuadro de las tareas que los varones de la familia, imbuídos tanto de las nuevas ideas como del modo de ser que les había dejado la vida colonial, consideraban nobles y lícitas. Pero en todas ellas, la idea nutricia era una rara alquimia de elementos tales como patria, libertad, amor, gloria, palabras todas que, por aquellos tiempos heroicos, se escribían con mayúscula.

La Juventud realizaba sus primeros ejercicios literarios, y a ellos la alentaba la continua proliferación de las hojas periódicas que veían la luz de continuo. Era grande el ansia de encontrar el nombre en letras de molde, al pie de algunos versos, y así para expresar la exultación sincera que producían los acontecimientos, como para aprovechar las oportunidades que se presentaban de conmemorarlos, se producía gran cantidad de poemas relacionados a las distintas etapas del proceso emancipador.

Viviase, asimismo, la euforia de la cultura, que también iba con mayúscula. ¿Qué tiene de extraño, pues, que el joven Domingo Faustino Sarmiento sintiese, junto a su irrefrenable vocación por la prensa, la necesidad de la expresión poética?

Cartas de sus mocedades sanjuaninas —cartas de amor, como es lógico— nos hablan de su vehemencia contenida que expresaba por escrito todo aquello que no se animaba a decir personalmente.

Y ya en Chile, desterrado cuanto menos con el conocimiento de Benavídez, llena algunas cuartillas con poemas tímidos —tono y metros menores, seguramente octosílabos— y de regular factura literaria.

Las lecturas literarias de la juventud de Sarmiento, no incluyeron por lo general poemas, sino obras didácticas; la índole de las mismas, era de influencia formativa antipoemática —como el diccionario de la lengua— y preanunciaban más al hombre de organización y estado, que al artista. Lógico

resulta, pues, que su metodización intelectual respondiese más a los esquemas del poema menor, el único que cultivó en escasas oportunidades.

En el comienzo de su actividad escrita, redactó, junto a otros jóvenes coterráneos, un periódico manuscrito, todo en verso, que tiraba unos pocos ejemplares y que corría de mano en mano. Aberastáin, su amigo del alma, le critica por esa época un poema que compusiera contra el Tratado de Pancaparta, firmado por Andrés de Santa Cruz y Blanco Encalada. El se indigna, como tantas veces lo hará luego; lanza una de sus formidables imprecaciones; maldice, y termina por profetizar que su crítico será luego un ferviente partidario suyo.

Siempre la política y la acción absorbiéndolo, tomándole sus energías principales y más estrictas. Por ello no es de extrañar que Sarmiento, poeta, recibiera también y a su vez ofrendara los mismos violentos ataques a que acostumbraba.

En el segundo número de "**Zonda**", aparece así una letrilla que luego circuló en profusión por los corrillos cuyanos:

"Que un Quiroga y un Sarmiento
sean hombres de talento..."

Si bien no escribió demasiadas poesías, siempre recibió las consecuencias de la encendida musa de los demás; musa que a veces no fué pacífica, como en el caso del célebre soneto de Martínez Villerga.

Ya conoce, como señala Lugones para negar su paternidad sobre los mismos, francés, inglés e italiano, cuando aparecen los octasílabos que envía a Juan Bautista Alberdi, bajo el pseudónimo de García Román, junto a una carta a la que siguió otra sobre los versos. Alberdi, artista ante todo, ve, con su gran intuición de soñador, que tendría mucha vinculación con este extraño poeta que oculta tras el pseudónimo sus poemas, único género que le ocasionaba pudor literario. Y comienza —versos aparte— una relación sustantiva.

Los poemas de Sarmiento se perdieron. ¿Cómo serían? Si bien los problemas literarios no le quitaron jamás el sueño, declaró conocer y haber glosado en tertulias a Byron y a Lamartine. Y está bien que se lo recuerde también como poeta, pues lo fue, sin duda alguna, de la acción, de la pasión, del entusiasmo...

SARMIENTO Y EL TEATRO

por JORGE TIDONE

El epigrama latino del "Hombre soy y nada de lo humano me es extraño" se aviene perfectamente con la avidez de Sarmiento por participar y conocer todas las actividades positivas en que manifiesta el hombre. Eso nos da la medida exacta de su gigantesca talla y nos muestra la versatilidad de su espíritu proteico.

El teatro también interesó a Sarmiento. Y no podía ser de otro modo. Sólo los egoístas o insensibles pueden permanecer ajenos a su influjo; porque —y valga la paradoja— la ficción del teatro está hecha de verdad y por lo tanto de vida, de la nuestra y de la de los otros. Asistir a un espectáculo teatral es darse un poco, abrirse a los demás. A los actores que nos miran desde la escena y a todos esos seres que están a nuestro alrededor y con los que nos sentimos unidos, comunicados, por un mismo interés, por idéntica emoción.

Sarmiento, en muchos momentos de su agitada existencia, gustaba acercarse al teatro. Asistía, como Mitre y Pellegrini, cuando sus múltiples preocupaciones le daban un reposo, y hasta penetraba en los camarines para brindar personalmente el elogio y el aplauso a la figura del momento.

Pero Sarmiento no sólo estableció contacto con el teatro en carácter de es pectador sino tambien de un modo más comprometido y polémico, más afín con su temperamento: como crítico. Cuando los avatares de la política lo alejaron de su San Juan natal, radicóse en Chile. Allí hace Sarmiento sus primeras armas como crítico teatral en "El Mercurio" de Valparaíso. Pero su inquebrantable vocación de sociólogo no lo deja pasar por alto el elevado valor civilizador del teatro, y en un artículo publicado en el períodico mencionado el 20 de junio de 1842, leemos párrafos como estos:

"No es el teatro una simple diversión pública, o como las riñas de gallos y los circos de equitación, un mero espectáculo. Mayor y más encumbrado rango ocupa en la sociedad, puesto que no sólo tienden sus exhibiciones al deleite de los sentidos, sino también a conmover el corazón y aleccionar el espíritu de los concurrentes".

Seguidamente caracteriza la tendencia europeizante del teatro de aquella época, aunque desilusiona un poco la aceptación resignada a este orden de cosas en una voluntad como la de Sarmiento, puesto al servicio de América. "El teatro actual, si bien no puede ser entre nosotros la expresión de nuestra literatura, y la arena a que el ingenio americano descienda a optar a la ovación, no por eso deja de llenar un grande y saludable objeto, sirvien-

do al público, como de un liceo en que se le exponen los trabajos que mayor boga y nombradía han alcanzado en los dos teatros del mundo que más afinidad tienen con las necesidades e ideas de nuestra sociedad, tales como el teatro francés y el español".

Tampoco podía estar ausente en este artículo la inquietud del futuro estadista revelada en pensamientos valientes y desembozados como éste: "¿Qué pueden decir las autoridades constituidas, municipalidad, intendencia, gobierno, cualesquiera que ellas sean, qué puede decir, que han hecho o que hacen al presente para ayudar al desarrollo del teatro, para hacer que llene la alta misión a que está destinado? ¡Nada, nada absolutamente! El teatro yace a merced de especuladores particulares, sin protección de las municipalidades, en Valparaíso dando sus exhibiciones contingentes y casuales en un corral, en Santiago en un patio que mañana será reclamado por los propietarios". ¡Qué ciertas nos parecen aún hoy estas palabras¡...

El gusto de Sarmiento por el teatro le viene de su juventud. En los pocos momentos felices y despreocupados que vivió el gran sanjuanino, le tocó organizar "La Sociedad Dramática y Filarmónica de San Juan", institución que llegó a ofrecer obras de Calderón, Beaumarchais, Moliere y hasta trozos de tragedias griegas. A instancias de Sarmiento, se llegaron a contar entre estos filodramáticos a sus dos hermanas y una prima. Por eso no es extraño que él no pudiese permanecer insensible a los grandes acontecimientos teatrales que le tocó vivir años después en Buenos Aires.

Entre los más señalados cabe mencionar el estreno del drama político del argentino Pedro Echagüe: "Rosas", que se llevó a efecto en el teatro Victoria en 1860 ante la presencia de Mitre y Sarmiento, a la sazón presidente y ministro, respectivamente. La actuación en el teatro Argentino de la gran trágica Adelaida Rístori, que personificando a "Francesca de Rimini" y "Medea" hacía vibrar de emoción y de entusiasmo al público argentino de 1869, entre el que figuraba el por entonces presidente Sarmiento, que ya había tenido oportunidad de aplaudir a esta actriz en el extranjero al igual que a la Rachel, y de quienes había expresado: "Yo he visto a la Rachel y a la Rístori, sin saber con cuál quedarme".

Vienen al Plata por la misma época los trágicos italianos Tomás Salvini y Ernesto Rossi de quienes dijo un cronista, refiriéndose a la intensidad de su arte: "Después del trueno, el rayo". Y Sarmiento se deja envolver por la furia arrebatada de estos Otellos y Sansones, como será seducido pocos años después por el hechizo de la divina Sara Bernahardt, protagonista insuperable de los melodramas de Sardou.

Pero hay un hecho anterior que adquiere relieve de símbolo y que merece ser evocado porque trae el recuerdo de una de las figuras máximas de nuestro incipiente arte escénico: Juan Aurelio Casacuberta. Hijo de un bordador

español, había nacido en Buenos Aires en 1798, y a los veinte años se hizo actor y profesor de baile llegando a convertirse en serio rival artístico de los españoles José de Lapuerta y Francisco Cáceres.

Comprometido desde niño con la causa de la libertad, Casacuberta se encontraba entre los unitarios de Aráoz de La Madrid derrotados en la batalla de Rodeo del Medio. La huída a Chile se tornó imperiosa. Era setiembre y los pasos andinos estaban aún bloqueados por la nieve. Los argentinos exilados en Santiago, entre los cuales se cuenta Sarmiento, organizan entonces una patrulla de socorro. Tras arduos esfuerzos dan con los fugitivos, medio muertos de hambre y de frío. No nos resulta difícil poder imaginar la emoción que habrá experimentado Sarmiento en ese trance, al ofrecer su firme brazo, al tender su mano franca al celebrado actor que pronto se repondría de la penuria sufrida y pasearía triunfalmente su arte por los escenarios chilenos; a ese actor que haría arrancar al ditirambo de labios de Sarmiento: "Casacuberta es el más notable artista dramático que haya produsido la América". Es como si en ese gesto de hermandad, Sarmiento hubiese simbolizado todo su amor por el teatro, por nuestro teatro, que entonces como ahora espera a la patrulla de los salvadores de la cultura, para que ese "foco de civilización" —la metáfora es de Sarmiento— siga derramando su luz.

EN TORNO A LA FECHA NATAL DE SARMIENTO

por FERMIN V. ARENAS LUQUE

Por unanimidad, el día 13 de diciembre de 1960, se aprobó la celebración dentro del ámbito de la UNESCO, de un gran homenaje a la memoria del ilustre estadista **Domingo Faustino Sarmiento**, con motivo del 150 aniversario de su nacimiento. Ese es el mejor acto de admiración a la memoria del genial sanjuanino. Y entre nosotros, la "Comisión Popular de Homenaje a Sarmiento", también, en el pasado mes de diciembre, dio a conocer un manifiesto en el que invitaba al pueblo de la República Argentina y a las instituciones representativas de las numerosas actividades que recibieron el impulso del gran arquitecto de nuestra nacionalidad, a tomar parte en las celebraciones que comenzaron en el día que se ha "fijado" como el de su nacimiento y culminarán el 11 de septiembre de 1961, fecha de su muerte acaecida en la ciudad de Asunción, República del Paraguay. Además, el gobierno de la provincia de San Juan —cuna del patricio— declaró **Año Sarmientino a 1961,** con motivo de cumplirse en su trascurso el 150 aniversario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento.

Amén de otros actos académicos y militares se inauguraron obras escultóricas, que representan a quien cantó a la Bandera que: "no ha sido jamás atada al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra".

Si el glorioso Aníbal de los Andes, general don José de San Martín con su espada abrió los cimientos de las repúblicas sudamericanas, y Bernardino Rivadavia con su ingenio trazó los grandes lineamientos sobre los cuales debería desarrollarse el progreso de la Nación, el Maestro de los Maestros —**Domingo Faustino Sarmiento**— "con su actividad siempre fecunda, engendró un conjunto más trascendental, más valioso, puesto que no hay institución, reforma ni accidente de la vida democrática de nuestro país que no contenga rasgos de su genial talento y de su incansable energía".

Como dijo Leopoldo Lugones: "La naturaleza hizo en grande a Sarmiento. Dióle la unidad de la montaña, que consiste en irse hacia arriba, de punta; más, fuera de esa circunscripción al triángulo proyectivo que también perfila el remonte de la llama, hizo de su estructura una aglomeración pintorescamente compuesta de piedra, bosque y agua...". Agregando en ese libro suyo "Historia de Sarmiento", dedicado al noble argentino: "Nadie lo recuerda ya sino bajo aquel aspecto de peñasco rugoso en que habíanle anticipado carne de estatua, con una especie de saña genial, los azares de su vida violenta".

Unos meses apenas hacía del nacimiento de la Patria Argentina, aquel inmarcesible día 25 de Mayo de 1810: "el primero de su generación política", como reza en un Acta del Cabildo de Buenos Aires, apuntada el 21 de marzo de 1811. Tiempo que corrió trayendo y llevándose uno y otro sucesos; ora felices, ya confusos o amargos. Pero, una nueva Nación, indudablemente, se levantaba a la faz de la tierra.

En la Iglesia Parroquial de la ciudad fundada por Juan Jufré, el ilustre conquistador español, una mano consagrada por la Iglesia de Cristo para impartir la bendición a los creyentes y no creyentes anotaba en el Libro para el efecto esta partida de bautismo, la única documentación **legal** y valedera por ese entonces:

"En el Año del Señor de mil ochocientos once en quince días del Mes de Febrero; en esta Iglesia Matriz de San Juan de la Frontera y Parroquia de San José: Yo el teniente de Cura puse óleo y crisma a FAUSTINO VALENTÍN de un día, legítimo de don José Clemente Sarmiento, y de Doña Paula Albarracín Bautizólo el otro Teniente Fray Francisco Albarracín — Padrinos Don José Tomás Albarracín y Doña Paula Oro, a quienes advertí del parentesco espiritual, y para que conste lo firmamos: JOSE MARÍA DE CASTRO".

¡Ardua polémica ha suscitado esta ceremonia religiosa! Indudablemente, producto del sentimiento que inspira aquel niño **Faustino Valentín Sarmiento y Albarracín.**

Con fecha 24 de enero de 1961 dirigimos la siguiente nota al director del diario "LA PRENSA". **Apareció el lunes 6 de febrero del mismo año:**

"Acercándose el 150 aniversario del natalicio de Domingo Faustino Sarmiento, ¿se ha acordado exactamente cuál es la verdadera fecha de nacimiento de tan eminente argentino?, pues, según las noticias periodísticas y la fecha explicada en diversos tomos de historia, sería el 15 de febrero de 1811. Pero se me ha creado una duda, por cuanto el libro "Radiografía de Sarmiento — Amplia visión de su obra", de C. Galván Moreno, publicado por la editorial Claridad, 1938 —autor aquel a quien el suscrito prestó colaboración—, en la página 15, dice lo siguiente: "...nació (Sarmiento) el 14 de febrero, no el 15, como nos lo han enseñado siempre". Y exhibe en ese folio la copia de la "partida de bautismo de Sarmiento", tomada del archivo de la iglesia parroquiel de la ciudad de San Juan. Dicha partida expresa: —(y aquí se trascribía la documentación que hemos leído más arriba)—. Como usted observará, señor director, la inminencia del grande acontecimiento me obliga a rogarle, encarecidamente, la publicación de estas líneas, pues surge un imperioso interrogante: ¿Cuál será la fecha que, oficialmente, el gobierno y pueblo argentinos y, creo, América toda, elegirá para rendir justiciero homenaje al maestro, al talentoso americano?".

Conjuntamente, el autor de esa carta publicada en "La Prensa", consultó sobre el mismo e importante tema al profesor Alberto Palcos. El ilustrado investigador contestó:

"En respuesta a su atenta me es grato comunicarle que, por más que los miembros de la Comisión Popular de Homenaje a Sarmiento y del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia estamos informados de la tesis que sustentan algunos autores según la cual el prócer habría nacido el 14 de febrero, hemos seguido la tradicional de que el acontecimiento tuvo lugar el día 15. Las razones de esta determinación son sencillas. La familia de Sarmiento siempre celebró el natalicio ese día y el propio don Domingo la da en cinco o seis ocasiones distintas. Por ejemplo, en una fecha culminante de su vida, cuando vuelve a la República para asumir la Presidencia, escribe en el Diario de Viaje dedicado a su íntima amiga doña Aurelia Vélez Sarsfield: "Dos pasajeros del "Merimac" el 4 de agosto de 1868, día de Santo Domingo de Guzmán, celebran el natalicio de D. F. Sarmiento que vino al mundo el 15 de febrero de cierto año y promete, dada la salud de que goza y el deseo de sus amigos, dejarse estar en este mundo muchos años más todavía y dar que hacer a muchos pícaros".

"A la luz, pues, de esta referencia la constancia de la partida de bautismo, conforme a la cual Sarmiento, al ser inscripto, tenía el 15 un día: hay que interpretarla como que ese día sería el inicial, entrando en el cómputo, máxime si se tiene en cuenta que, de acuerdo a antecedentes que recogí en boca de miembros de la familia Sarmiento, descendientes directos de don Domingo, él habría nacido ese día de tarde.

"A la espera de que estas líneas le sean útiles en algo a su objeto, lo saludo muy cordialmente.

A nosotros nos nos convencía la tesis de nuestro eminente profesor; pues, en nuestras búsquedas históricas muchas veces habíamos tropezado con casos análogos: Personalidades que festejaban y afirmaban haber nacido tal o cual día y, en cambio, al descubrirse sus partidas bautismales se echaba por tierra sus asertos. Tal el caso del gran diplomático argentino Enrique B. Moreno, a cuya viuda, doña Carolina Torres Cabrera conocimos, quien aseguraba que su extinto marido había nacido el día 24 de diciembre de 1845, fecha en que todos festejaban de un modo excepcional ya que el mencionado diplomático era muy querido y él muy afecto a las recepciones y festejos. Al escribir sobre su vida y revisar papeles, hallamos su partida de bautismo: Había nacido el día 4 de enero de 1846. Vale decir que, por pocos días, no se hubiera conmemorado exactamente el centenario de Enrique B. Moreno.

Afortunaadmente, el hallazgo de su folio bautismal salvó del error que hubiera sido lamentable. Cosa parecida ha venido sucediendo con la fecha de defunción de uno de los Vocales de la Junta Provisional Gubernativa del

Río de la Plata, el presbítero doctor Manuel Alberti. Durante ciento cincuenta años se había afirmado que su deceso había ocurrido el 2 de febrero de 1812. No fue así. Sara Mackintasch Calaza descubrió que el presbítero Alberti falleció el 31 de enero de 1811. La fecha primera correspondía al día de su entierro. Y así por el estilo innúmeros casos.

Motivado por nuestro ferviente deseo de definir la fecha que nació Domingo Faustino Sarmiento, recibimos algunas cartas. El 6 de febrero de 1961 la que va a continuación:

"Estimo cumplir con un deber al remitir a Ud. personalmente copia de la carta que en la fecha he enviado a "LA PRENSA" con referencia a la "Carta de Lector" de que es Ud. autor. (Firmado) AUGUSTO CASTELLANO". Y, adjuntaba su nota al diario que se ocupaba de nuestra encuesta:

"En la interesante sección "CARTAS A LA PRENSA" del día de la fecha descubro una que traduce una patriótica inquietud con referencia a la fecha de nacimiento del Maestro por excelencia, el sanjuanino que educó al país, Domingo F. Sarmiento.

"A varios estudiosos se les ha planteado el interrogante que oportunamente actualiza el señor Fermín V. Arenas Luque, pero creo que debemos darlo por definitivamente aclarado con el comentario que sobre el punto hace otro maestro también digno del laurel y el bronce, el doctor Ricardo Rojas; en el sentido de que la fecha de nacimiento del autor de "Facundo" es el 15 de febrero de 1811.

"No se le escapó a Ricardo Rojas la aparente discrepancia entre la fecha que se sostiene y lo manifestado en la fe de bautismo (en cuya transcripción hay algunas diferencias con la que asienta el autor de la carta que su diario publica) "pero el cura Castro dijo en su acta: "de un día", porque ese 15 de febrero, el del bautismo, era el primero de esa vida" (Ricardo Rojas: El Profeta de la Pampa, Cap. I).

"Basa su aserto el maestro tucumano sobre el prócer sanjuanino en la siguiente concordante documentación:

1º — "un amarillento papel de mala fama y peor ortografía" que se encuentra en el MUSEO SARMIENTO de esta capital en el que leemos:

> "Nació Lafrancisca Paula el día 1 de Abril de 1803
> Nacio la Bicenta Vienbenida de Jesus el día 7 de Noviembre de 1804
> Nacio Mnl fernando de jesus el dia 1 de junio de 1806
> Nacio Honorio Maria el dia 20 de Noviembre de 1808
> Nacio Domingo fahustino el dia 15 de febrero de 1811"

2º — Se conoce una carta dirigida por Sarmiento a Balmaceda, fechada el 15 de febrero de 1881 (tomo XXXV, pág. 24 de las OBRAS COMPLE-

TAS) en que dice: "Cumplo hoy, mi excelente amigo, setenta años, que son los de esta América independiente".

3º — En el tomo XLIX, pág. 313 de las Obras se lee: "D. F. Sarmiento, que vino al mundo el 15 de febrero de cierto año y promete, dada la salud de que goza y el deseo de sus amigos dejarse estar en este mundo muchos años más todavía y dar que hacer a muchos pícaros".

"Celebremos pues el 15 de febrero venidero los 150 años del nacimiento de don Domingo Faustino Sarmiento, que tanto hizo por la educación del soberano y tengamos su ejemplo como luminosa guía".

Estas argumentaciones lejos de convencernos nos alejaban más y más.

Luis Martínez, nos escribió con fecha 15 de marzo (1961):

"Muy señor mío: He leído su carta a "LA PRENSA", publicada el 6 del corriente, página 8, columna 4ª sobre la verdadera fecha del nacimiento del "señor" Sarmiento.

El que escribe no es escritor y menos intelectual, tan solo un simple tornero que luego de terminar el ciclo primario debió aprender la **Auténtica** historia al margen del "señor" Grosso.

Veamos a Sarmiento como era: quiso entregar a Chile la Patagonia, igual que ahora Frondizi a U.S.A., fue amigo y enemigo de Alberdi (de quien también hablaremos) amigo y enemigo de Mitre, fue promotor de la muerte del general Peñaloza, el glorioso CHACHO, dijo en la Cámara de representantes: "No hay que ahorrar sangre de gauchos, es lo único humano que tienen", cuando el país necesitaba maestros, los trajo de U.S.A., y luego debió contratar profesores para que aprendieran a hablar castellano. Entre sus hazañas más brutales está la de haber diezmado a López Jordán, sus hombres y mujeres. Señor Arenas Luque: la historia se escribió a conveniencia del amo imperialista, desgraciadamente aquí encontró mentes coloniales, que, mirando de espaldas a la Nación, se prestaron a tamaña felonía. Si nó, porqué permanecen ignorados Felipe Varela, Jerónimo Costa, Sabtos Guayama, Peñaloza, el tropero Sosa y muchos otros auténticos defensores de nuestra raza criolla, que no quiso vivir de rodillas, y prefirió morir de pie... Ya vé, señor, que eso de la fecha de nacimiento del "señor" Sarmiento no le interesa a los auténticos argentinos. Perdone lo fuerte de esta misiva, lo saluda con todo respeto".

Nosotros elevamos nuestro pensamiento al demoledor de tiranos: Luchador incansable, insobornable, por la Libertad del individuo, don divino que viene de Dios mismo porque con nosotros al nacer. De esa Libertad, con mayúscula, que goza el remitente de la carta anterior, porque, lejos de ofendernos el tenor de la misma la tomamos con la consideración que merece un ciudadano que expresa lo que siente, aunque sea tan diferente a nuestro modo de sentir y ver las cosas.

Luis Martínez había volcado al papel lo que creía —para él— que era la verdad. Las circunstancias, quizá, le podrían hacer volver sobre sus pasos. Estaba aún a tiempo. Siempre estará a tiempo.

Nuestra satisfacción fue inmensa cuando leímos los pliegos que nos remitió Ricardo A. Faltis, desde San Juan, el 26 de febrero (1961):

"Adjunto le hago llegar un sobre y tarjeta de nuestro Centro Filatélico D. F. SARMIENTO como saludo desde la casa natal del Maestro de América. Además, copia de una carta para la sección "CARTAS A LA PRENSA":

"Señor Director —Habiendo leído la carta del señor Fermín V. Arenas Luque, publicada en la sección "CARTAS A LA PRENSA" el día 6 de febrero y la réplica del señor Agusto Castellano, del día 22 del mismo mes y, a pesar de no ser la Historia mi especialidad, me permito sin embargo solicitar de su gentlieza la publicación de ésta en la misma sección "CARTAS A LA PRENSA".

"Le pido como ferviente admirador de un Prócer Argentino a quien considero como uno de los más grandes genios de la humanidad y para terminar una vez para siempre con el lamentable error de conmemorar el día 15 de febrero como día de natalicio del niño que llegó a ser el Maestro de América.

"FAUSTINO VALENTIN nació como quinto hijo del matrimonio José Clemente Sarmiento y de Doña Paula Albarracín en horas de la tarde. Lo repito: EN HORAS DE LA TARDE. Así que es totalmente imposible que lo llevaran esta misma tarde o noche, con apenas unas horas de vida, a la Iglesia para asentarlo y bautizarlo. (Siempre y cuando tomemos al día 15 como día del nacimiento. La partida dice textualmente: (Aquí se trascribe lo que hemos exhibido anteriormente).

"Por eso, Señor Director, como ya tenía un día y fue asentado el día 15 y como nació en horas de la tarde, nació un día antes o sea el 14. Esto solo bastaría para terminar: pero hay aún más. FAUSTINO VALENTIN —¿por qué lo anotaron así?— Sencillamente porque el día 15 (bautismo) es San FAUSTINO y el día 14 (nacimiento) es San VALENTIN. Pero ¿por qué lo llamaron y él mismo firmó siempre DOMINGO? Porque la Madre, nuestra venerada Doña Paula Albarracín ha sido muy devota a Santo Domingo y desde muy niño lo llamó DOMINGO.

"En el Boletín Nº 1 del CENTRO FILATELICO D. F. SARMIENTO de San Juan, cuyo presidente soy, me extenderé más ampliamente en el tema.

"Y para terminar. Cuánta verdad encierra la frase: NOMEN EST OMEN. (En el nombre está el futuro). ¿Qué quiere decir "SARMIENTO"?

"SARMIENTO: Botánica —Vástago de la Vid, de donde brotan las hojas y los racimos hasta que se seca.

"SARMIENTO: Biografía — Hombre, del cual brotaron incansablemente ideas, sentencias, escritos, oraciones, leyes, sugerencias, etc., etc., hasta que murió".

"LA PRENSA" no publicó esta carta. En cambio, el domingo 12 de marzo dió a luz la siguiente, firmada por Luis María Firpo:

"A propósito del interrogante promovido por el señor Arenas Luque respecto de la fecha que nació el prócer, creo de interés referirme a dos documentos que obran en el Museo Histórico Sarmiento, de la Capital Federal.

"Uno trata de las anotaciones de hechos familiares trascendentes que llevaba su madre, doña Paula, de su puño y letra; y el otro es un manuscrito de su hermana Bienvenida, la mayor, titulado "Algunos rasgos de la vida de Domingo F. Sarmiento", y está fechado en San Juan, en 1889.

"El primer documento señala el 15 de febrero de 1811 como día de nacimiento del prócer. En el otro documento, Bienvenida dice que la madre enfermó lejos del pueblo, "en casa de una amiga querida, doña Francisca B. de Oro", y que el padre la trajo —a San Juan— a caballo, en ancas, porque había muy pocos coches, y el niño nació en esas circunstancias, "de modo que cuando la matrona vino —es decir, cuando llegó a San Juan— el muchacho estaba fuera de peligro". En esas circunstancias y con esos detalles, es muy difícil que la madre hubiese confundido la fecha, pues es sabido que las madres no se equivocan sobre ese particular".

El asunto tan importante hubiera quedado allí, sin otras alternativas y, sobre todo, sin que al promotor de esta cuestión se le hubiesen dado las satisfacciones solicitadas en la carta abierta que publicó "LA PRENSA", como informamos, el día 6 de febrero de 1961. Además, lamentablemente, no poseemos la copia de la respuesta al profesor Alberto Palcos, porque así hubiéramos podido constatar que nuestra tesis era casi exacta a la que, por fortuna, expone don César H. Guerrero en un interesante folleto que Ricardo A. Faltis nos hizo llegar tiempo más tarde. Impreso en diez fojas, intitulado "EN QUE DÍA NACIÓ SARMIENTO? (San Juan — Año Sarmientino 1961), es de utilidad suma para los estudiantes y para los investigadores o para los amantes de estas disciplinas, en general. Es honroso divulgar esas valiosas carillas producto del esfuerzo y del patriotismo de César H. Guerrero. Las ofrecemos íntegramente. Comienza con una ADVERTENCIA, que dice así:

"La Asociación Sarmientina de San Juan, haciendo suya la tesis sostenida por Don César H. Guerrero, sobre la fecha de nacimiento de Don Domingo Faustino Sarmiento, resolvió en la sesión del 18 de diciembre de 1960 editar el presente trabajo, cedido gentilmente para este objeto por el autor, a cuyo efecto se pidió al Gobierno de la Provincia que por intermedio de la Imprenta del Estado se hiciera la impresión correspondiente.

"Concedida esta deferencia que la Asociación agradece, se dá a conocer a los asociados y lectores, el trabajo mencionado.

"En él, a través del cotejo de documentos, la comprensión de los mismos y las deducciones indispensables, llega el autor, a establecer para nosotros en forma irrefutable, la fecha de nacimiento de Don Domingo Faustino Sarmiento.

"La argumentación surgida por búsqueda paciente y comparación cautelosa de diversos textos "de fe de bautismo", de la misma época y de la misma parroquia, alrededor de la interpretación de las expresiones "del día" y "de un día", constituye la prueba documental de mayor validez, la más objetiva. Bastaría ello para sostener fehacientemente la tesis del autor, sin embargo no conforme, recurre a otro documento, la "libreta de notas", de Da. Paula y el cotejo no hace sino aportar más vigor a la tesis. Infiere con toda claridad, de la narración efectuada por Bienvenida Sarmiento, la imposibilidad de que el prócer hubiera nacido el 15 al atardecer.

"Al rebatir lo sostenido por Ricardo Rojas (*), da justamente con una observación tangible que destruye la opinión muy respetable por cierto del autor del Profeta de la Pampa, pero no por eso menos subjetiva.

"Por lo expuesto que nos parece claro y concluyente, y en el afán de hacer cátedra sarmientina a través de la discusión, de la vida, ideario y obra de Sarmiento, es que la Asociación Sarmientina de San Juan, ha considerado necesaria esta publicación, en el 150 aniversario del natalicio del Maestro de América, aunque más no sea, por la pasión de la Verdad que dominó la actuación del Prócer. (Firman:) ANTONIA MONCHO DE TRINCADO (Presidenta) y ALIDA RODRÍGUEZ (Secretaria)".

Luego de una breve "Introducción" del autor, en la que puntualiza que conviene "volver sobre el particular, a fin de que se confirme éste o el otro punto de vista de la cuestión, definitivamente", continúa el Capítulo: "¿EN QUE DÍA NACIÓ SARMIENTO? — Acotaciones Documentales Sobre la Fecha". He aquí su texto completo:

"En el deseo de puntualizar con precisión un hecho histórico de interés vamos a ocuparnos en este opúsculo, de la fecha en que nació el eminente prócer sanjuanino, don Domingo Faustino Sarmiento.

"Antes de ahora ("LA NACION"; 14 de febrero de 1938) ya nos hemos ocupado de este asunto sosteniendo que Sarmiento nació en San Juan, el 14 de febrero de 1811 y no el 15 como aseveran algunos que, por deducciones

(*) *Ricardo Rojas*, el autor del libro "EL SANTO DE LA ESPADA", enjundioso escritor, poeta, sociólogo, humanista, político de nota, eminente profesor, no representa para los investigadores de la historia una guía, un sendero que conduce a la verdad documental. Su gloria está en su personalidad, en sus pensamientos, en su obra valiosísima.

antojadizas o siguiendo al primero que se ocupó de esto, tomando la fecha del bautismo por la de su nacimiento. Para refirmar nuestra postura vamos a hacer uso del documento, único argumento valedero de un hecho que, por su significación y por la persona que lo promueve, ha pasado a la historia.

"Sin desmentir al prócer que él mismo manifestara en más de una vez que había nacido el 15 de febrero, vamos a aclarar sin mayor esfuerzo, el por qué Sarmiento decía que había nacido en esta fecha. Pero, vamos por partes y al documento.

"En la partida de nacimiento o "fe de bautismo" como se le llama a este documento, aparece el acontecimiento, así: "En el Año del Señor de mil ochocientos once en quince día del Mes de Febrero; en esta Iglesia Matriz de San Juan de la Frontera y Parroquia de San José; Yo el Teniente de Cura puse Oleo y Crisma a Faustino Valentin de un día, legítimo de Don José Clemente Sarmiento, y de Doña Paula Albarracín. Bautizólo el otro Teniente Fray Francisco Albarracín. Padrinos Don José Tomás Albarracín y Doña Paula de Oro; a quienes advertí el parentesco espiritual y para que conste lo firmamos — JOSE MARIA DE CASTRO"..

"Al decir este documento de "un día", se refiere a la edad del párvulo en el momento de su bautismo, quién contaba ya con un día de vida, es decir, que había nacido el día anterior. Para confirmar este argumento, bastante valedero por cierto, debemos informar que en las actas de entonces, se consignaba la edad de cada uno, contando los días, sin precisar la fecha, de ocho días, de un día, de un mes, etc. Pero cuando encontramos actas en las cuales se dice: "puse óleo y crisma" a fulano de tal, "de un día", ya no hay duda de que a Sarmiento se le asentó el día siguiente de su nacimiento.

"Ahora bien, como todavía se sigue insistiendo en que, si el mismo interesado decía que había nacido el 15, no habría más que decidir por aquello de que nadie mejor que él sabría cuando nació. Evidentemente, en principio eso sería una prueba irrefutable, concluyente, pero nó. (Nosotros hemos opinado al respecto: que muchos prohombres, erróneamente, conmemoraban su onomástico). Pues, téngase presente que su nombre DOMINGO no figura en el acta de referencia, sino, FAUSTINO VALENTÍN, aunque él firmaba así: DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO. ¿Por qué?, porque doña Paula se lo impuso así, quizá, en la confirmación ante el Obispo, deseando perpetuar en él, al santo de su devoción y de la familia. De ahí que, Sarmiento, comenzara a llamarse DOMINGO desde temprana edad, acaso ignorando que dicho nombre no figuraba en el acta de su nacimiento .Quiere decir también que, esto destruye aquel argumento, ya que se trata de un error o de un aditamento no documentado, aunque confirmado como tal por el mismo interesado.

"Pero hay algo más para robustecer nuestra tesis: el 14 de febrero es el día de San Valentín y el 15, el de San Faustino, según reza el santoral cristiano. Vale decir que doña Paula bautizó a su hijo con el nombre del santo del día en que nació, agregándole el del día de su bautismo, pero anteponiéndolo, por aquello de que era para ella de suma importancia el significado de dicho sacramento.

"Sin embargo de todo esto, todavía se empeñan los que desconocen el sentido de la historia y se aferran a lo que sostiene otro, "sin servicio de inventario", así por ejemplo los que siguen a Ricardo Rojas en "EL PROFETA DE LA PAMPA", cuando dice al respecto: 'Este documento —el del acta de bautismo— propone dos problemas: la fecha de natalicio y el nombre del niño, importante los dos.

"Si el acta reza que el día 15 de febrero el párvulo tiene un día de edad, podríase pensar que naciera el día anterior, el 14; pero el cura Castro dijo en su acta: "de un día", porque ese 15 de febrero, el del bautismo, era el primero de esa vida. No es posible dudar sobre tal fecha". Pero esto no es más que una opinión deductiva, muy respetable como idea, pero que se destruye con la argumentación documental con que acotamos este trabajo. Por otra parte, Rojas se equivoca cuando dice que el cura Castro dijo en su acta: "de un día", porque ese 15 de febrero, era el primero de esa vida, pues, este cura firmó el acta levantada por el cura que bautizó al niño, fray Francisco-Albarracín, según consta en la misma acta, quien debía conocer mejor el hecho, por el parentesco con la madre del niño, por cuya circunstancia fuera éste el preferido para el caso, no obstante que aquel era el confesor de doña Paula y el jefe de la parroquia. Pero hay algo más: en el Archivo de la Merced existe como dijimos, infinidad de actas anotadas donde figuran las más diversas edades, como esta de don Pedro José Zavalla tomada al azar, hombre de figuración en nuestra provincia, contemporáneo de don José Clemente, bautizado "de un año tres meses y veinticuatro días", y su hijo Manuel José Clemente, bautizado "de un año tres meses y veinticuatro días", y su hijo Manuel José Zavalla que fuera aquel gobernante que promoviera la famosa "Cuestión San Juan", como la calificara Mitre en 1869, fue bautizado el 9 de junio de 1822, "del día". Esto demuestra palmariamente que los curas sabían anotar con justeza las edades de los niños que bautizaban, así como este que fue bautizado el mismo día de su nacimiento.

"Ahora veamos otro autor que, por la seriedad de sus escritos y el parentesco cercano con el prócer, nos merece fe; AUGUSTO BELIN SARMIENTO su nieto, quien dice al respecto: "La fecha de su nacimiento era —la de Sarmiento—, en su propia creencia, el 15 de febrero de 1811, siendo en realidad la de su bautismo, llevado a la iglesia el niño "de días" y bautizado con los nombres de Faustino Valentín cayendo en olvido el segundo y habiéndole

impuesto la familia, por alguna tradición, el de Domingo". **(Augusto Belín Sarmiento**: "SARMIENTO ANECDÓTICO").

"De seguir a alguno de estos autores, no vacilaríamos en tomar el partido del nieto, por entender que tal referencia la escucharía el autor, sino del mismo abuelo, de la familia al comentar la divergencia. Belín Sarmiento fue no solamente el admirador de su ilustre abuelo, sino también, a veces, su confidente, siendo además el compilador de las producciones de aquel para sus OBRAS COMPLETAS, cuya publicación comenzara en vida del prócer, por lo que más de una vez, debió consultarle sobre tal o cual artículo de allende o aquende los Andes y en ello saldrían secretos no develados hasta entonces por el grande hombre.

"Empero, dejemos la opinión de los autores que sostienen o niegan el hecho sin aportar ninguna documentación: veamos un documento que les hubiera dado pie firme a los que sostienen que Sarmiento nació el 15; la libreta de apuntes atribuida a doña Paula de tales acontecimientos y que se conserva en el Museo Sarmiento de Buenos Aires. En ella se lee lo siguiente:

"Nació la francisca paula el dia 1 de abril de 1803.

"Nació la Bicenta vienbenida de Jesús el dia 1. de noviembre de 1804.

"Nació Manuel Fernando de Jesús el día 1. de Junio de 1806.

"Nació Honorio María el 20 de Noviembre de 1808.

"Nació Domingo faustino el día 15 de febrero de 1811.

"Nació María del Rosario el día 12 de octubre de 1812, etc.

"La partida de Francisca Paula no la hemos encontrado. En cambio la de Bienvenida dice así: "En esta Iglesia de San Juan y Parroquia de mi Padre San José en dos de noviembre de mil ochocientos cuatro el padre fray José Antonio Giménez bautizó puso oleo y crisma a Bicenta Bienbenida de tres días Legítima de Dn.. José Clemente Sarmiento y de Da. Paula Albarracín P. P. Dn. Pedro Albarracín y Madrina Da. Juana Isabel Funes y para que conste la firmo. José de Rosas".

"Aquí aparece ya el primer error: en la libreta mencionada se dice que la niña nació el 1º de noviembre, pero la partida expresa lo contrario; que fue bautizada el 2 de tres días.

"El acta de bautismo de María del Rosario, aclara el asunto, porque se presenta en la misma forma que la del prócer. He aquí como ha sido asentada: "En el Año del Señor de mil ochocientos dose; en trece días del Mes de Octubre; en esta Iglesia Parroquial de San Juan; Yo el Teniente Cura don José Manuel Sarmiento, bauticé puse oleo y crisma a María del Rosario de un día Española hija lexítima de don Clemente Sarmiento y de Doña Paula Albarracín; Padrinos don Juan Eugenio Albarracín y Doña Juana Josefa Morales a quienes advertí el parentesco espiritual, y para que conste lo firmo. José Manuel Sarmiento".

"En la libreta de doña Paula dice que su hija María del Rosario nació el día 12 de octubre y la partida bautismal fue asentada el 13, consignando que la niña fue bautizada de "un día". Esto robustece nuestra tesis, porque si dice de un día el 13, es evidente que nació el 11, tal como lo tiene anotado aquello en su libreta. En la misma forma, si en la fe de bautismo de Sarmiento dice que fue bautizado el día 15 de "un día", debió nacer el 14.

"Todo esto confirma la descripción que se hace de la manera como nació el hombre que nos ocupa. Según referencia de Bienvenida Sarmiento (**Bienvenida Sarmiento**: "RASGOS DE LA VIDA DE DOMINGO F. SARMIENTO"), su hermano Domingo nació al atardecer. Invitada doña Paula, dice, "a pasar el día en casa de una amiga querida Da. Francisca B. de Oros, de Santa Lucía, lejos del pueblo; estando se enfermó, pues estaba mui encinta, i como en esa época había mui pocos coches, mi padre la trajo al pueblo a caballo, en ancas; cuando se precipitaba la ennfermedad se paraba hasta que pasaba un poco, i luego continuaba.

"Mi hermana Paula i yo nos adelantamos como las mayores, prosigue aquella, a prepararle todo para recibir al huesped así que llegaron a casa, fue mi padre a traer a la matrona, que estaba hablada de antemano. Mi madre apenas alcanzó a llegar al borde de su cama, i allí quizo el niño ver la luz, sin esperar a nadie, de modo que cuando la matrona vino, el muchacho estaba fuera de peligro i mui contento, como quién dice, quiero nacer como un hombre activo sin aguardar que me ayuden".

"Es de suponer que si la familia fue a pasar el día a Santa Lucía, "Lejos del pueblo", debieron salir de la casa temprano; la distancia y el andar del caballo daría vuelta al párvulo, quien se sentiría molesto con el almuerzo de la madre, por lo que la apuraría a regresar a la casa.

Esto debió producirse después de la siesta, al declinar el calor. Si Bienvenida dice que era lejos del pueblo el lugar donde fueron a pasar el día. supongamos más de una legua, la que recorrida al paso del caballo, sin poder apurarlo, por la circunstancia apuntada, el matrimonio debió llegar al Carrascal con el sol en el ocaso, y si hemos de tener presente las comodidades de entonces, no todo estaría listo, aunque si bien cierto que doña Paula era mujer diligente, no se olvide que era pobre, por lo que no siempre las cosas estarían a tiempo. Por eso, entre atender a la enferma y al niño, buscar a los padrinos —aunque estuvieran hablados de antemano— preparar el ajuar y elegir los nombres en el santoral, la tarde se habría escurrido velozmente en el ir y venir de la gente y de las cosas por hacer. Y si el niño había nacido robusto, sano y contento, a qué tanto apuro en llevarlo de noche a bautizar, por calles oscuras, solitarias y polvorientas, sin una necesidad apremiante?

"Algo más, Sarmiento no celebraba su onomástico el día de su nacimiento, sino, el del santo de su primer nombre, es decir, el de Santo Domingo **(José Chirapozú: "PAGINAS SANJUANINAS").**

"Es evidente entonces que **Sarmiento fue bautizado el día siguiente de su nacimiento, tal como lo sostuvo su nieto y lo prueba la documentación acotada.** De ahí que seguiremos sosteniendo que **Sarmiento nació el 14 de febrero de 1811".**

Hasta aquí hemos reproducido íntegramente el mencionado opúsculo de César H. Guerrero, tan valioso para la historia argentina. Y nos ha hecho feliz, por cuanto siempre hemos sostenido que la fecha del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento fue el 14 y no el 15 de febrero de 1811. Nos es muy grato reiterarlo y si bien es cierto que a la mayoría se les ocurre contestarnos —¿Qué más da... que sea un día u otro?— nos parece que es poco argentinista expresarse así. ¿Por qué hemos de festejar una fecha equivocada? No. Tiene su gran importancia. Ojalá que las autoridades competentes, en especial, el gobierno de la provincia de San Juan y el Ministerio de Educación **y Justicia de la República, determinen de una vez esta circunstancia. César** H. Guerrero ha prestado un valioso servicio al documental histórico del país, al demostrar lo que no tiene réplica, pues, en lo que aquel niño —FAUSTINO VALENTIN como lo hicieron bautizar sus padres más "caprichos" familiares luego lo llamarían DOMINGO— fue más tarde como un gran patriota, en su fervor por el progreso de su patria, en su entusiasmo para llevarlo a cabo, parecería confirmarse la teoría de que en los hijos repercute el estado espiritual de los padres al concebirlos y particularmente el de la madre. A ella, a doña Paula Albarracín de Sarmiento, figura venerable de nuestra historia, arquetipo de la mujer argentina, muchos años después, ese chiquillo sanjuanino convertido en "fuerza membruda, desbordante", exaltado de energía despierta siempre como el fuego, dedicó estas frases inmortales:

"Todos los que escriben de su familia, hablan de su madre con ternura. San Agustín elogió tanto la suya, que la Iglesia la puso a su lado en los altares... Lamartine ha dicho tanto de su madre, que la naturaleza humana se ha enriquecido con uno de los más bellos tipos de mujer que ha conocido la historia... ¡Mi Madre! Dios lo sabe, es digna de los honores de la apoteosis. ¡Pobre mi madre!... Cada familia es un poema... y en el de la mía es triste, luminosa y útil, como aquellos faroles de papel de las aldeas, que con su apagada luz enseñan, sin embargo, el camino a los que vagan por los campos... Su alma, su conciencia, están educadas con una elevación que la más alta ciencia no podría por si sola producir jamás...".

Domingo Faustino Sarmiento nació y creció en ese hogar formado por José Clemente Sarmiento y Paula Albarracín. Vivían con pobreza, pero allí brillaba la dulzura, la comprensión y sobre todo el amor fuerte y verdadero, que es decir, la paz del alma.

—"**¡Mi hijo no tomará jamás en sus manos una azada!**", pronunció en cierta oportunidad con vehemencia el padre que, como la madre, "severa y modesta", sana de cuerpo y espíritu, anhelaban lo más grande para aquel que empezaba a deletrear, que empezaba a vivir. Y ella, un día, notando que sus fuerzas flaqueaban murmuró: "**Mis espaldas no lo pueden todo** ".

La casa, la humilde casa, era obra de su industria, cuyos adobes y tapias podían computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar la construcción...

El hijo agradecido, ya elevado en las cumbres de la fama, por ello agregó a sus devotas alabanzas a quien le había dado el ser: "**Mi madre era una santa**".

Así corrió la infancia de Domingo Faustino Sarmiento. Pobremente.

"**No supe nunca hacer bailar un trompo, rebotar la pelota ... ni uno solo de los juegos infantiles a que no tomé afición en mi niñez**", argumentó adolorido destacando sus años primeros aunque sin descuidar de galonear sus recuerdos el culto a sus progenitores, especialmente a doña Paula Albarracín.

Después fermentó la vida pública.

—"He vivido en un mundo de amigos y enemigos, aplaudido y vituperado a un tiempo... nunca me ha faltado un oficioso que, no abrazándome a los hombros, se me ha prendido a la cintura para que no me levante. Quería yo elevarme, pero quería elevarme sin pecar contra la moral y sin atentar contra la libertad y la civilización..." Con estas palabras tan elocuentes y sentidas sintetizó sus pruebas en el humano valle el insigne maestro y autor de "FACUNDO", su obra inmortal, joya de nuestra literatura, que se comenzó a publicar como folletín en el número del 5 de mayo de 1845 del diario chileno "EL PROGRESO". (Santiago, República de Chile).

Gran parte de su educación, también, estuvo a cargo de un personaje de singulares prendas personales: el presbítero José de Oro Albarracín, su pariente y más que pariente conductor y amigo pese a la enorme diferencia de edades. "Mi inteligencia se amoldó bajo la impresión de la suya, y a él debo los instintos para la vida pública, mi amor a la libertad y a la patria, y mi consagración al estudio de las cosas de mi país, de que nunca pudieron distraerme ni la pobreza, ni el destierro, ni la ausencia de los largos años", confiesa en su enjundioso volumen "RECUERDOS DE PROVINCIA".

El 19 de noviembre de 1840, al pasar desterrado por los baños de Zonda (San Juan), estropeado y lleno de puntazos y golpes, escribió bajo un escudo de armas de la República Argentina: "ON NE TUE POINT LES IDEES". Establecido poco después en la ciudad de Santiago, Chile, un artículo que publicó el 11 de febrero de 1841, en "EL MERCURIO" de esa capital, le valió la amistad del distinguido chileno don Manuel Montt, y más tarde, su viaje

a Europa, en desempeño de una misión oficial. Llegó a Francia en mayo de 1846. Saludó entonces al Gran Capitán de los Andes, general don José de San Martín, a quien encontró "anciano y abatido". Madrid, Argelia, Italia, Alemania, Suiza, Inglaterra; finalmente, se embarcó para la gran República del norte —como él decía: Estados Unidos de Norte América. "¡**Allí existía la DEMOCRACIA!**", apuntó con entusiasmo sinceso. En febrero de 1848 pisaba nuevamente tierra chilena. Había cumplido la misión que le encomendaran y, de tal modo, pudo publicar su texto "LA EDUCACIÓN POPULAR".

Por ese tiempo se casó con doña Benita Martínez Pastoriza, viuda del rico minero y hombre de negocios don Domingo Castro y Calvo. El casamiento se realizó en la parroquia de San Lorenzo, en Santiago, Chile, el 19 de mayo de 1848. El 18 de mayo de 1959, el expresidente de la Cámara de Diputados de Chile, René Benavídez, hizo entrega al Museo Sarmiento, de San Juan, de la copia autenticada de la partida de matrimonio de Domingo Faustino Sarmiento y doña Benita Martínez Pastoriza.

En la bellísima quinta que el matrimonio poseía en las afueras de Santiago —herencia del difunto Castro y Calvo— llamada "YUNGAY", verdadero oasis para los emigrados argentinos que huían del puñal mazorquero, festejaron de un modo especial el 25 de mayo de 1849. La concurrencia numerosa, selecta, vivó a la fecha magna y juró defender la partia y arrancarla de las manos asesinas de Juan Manuel de Rosas.

En esa oportunidad se leyó un ejemplar de "LA GACETA DE BUENOS AIRES", donde se reproducía la nota que el primer tirano del Plata, Juan Manuel de Rosas, había dirigido al gobierno de Chile pidiendo la extradición del "salvaje unitario Domingo Faustino Sarmiento" y denunciando "la criminal y abominable furia, con que el traidor e infame Sarmiento conspira del modo más alevoso e inicuo".

—"¡Amigos míos: —dijo entonces el valiente provinciano— **Palabras desmesuradas, epítetos ultrajantes, son producto de un energúmeno, de un ebrio...**"

Los tiempos que siguieron se pueden sintetizar brevemente. El general José María Paz —igual lo había hecho el general Juan Galo de Lavalle y tantos otros argentinos valientes y dignos— pugnaba con todas las fuerzas de su alma y de sus brazos para descuajar la tiranía y el poder omnímodo, denigrante, que ejercía el gobernador Juan Manuel de Rosas. Ni éste ni aquéllos lograron su patriótico y justo anhelo... hasta que, en 1851, el gobernador de Entre Ríos, general Justo José de Urquiza, se levantó contra el déspota a quien el 3 de febrero de 1852 derrotó fácilmente en Caseros, provincia de Buenos Aires.

Luego, sobrevinieron hechos de magnitud extraordinaria. Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos. El 1º de mayo de 1853 en Santa Fe, quedó aprobada

la Constitución Nacional que no retardaría nuestra organización. Cepeda, Pavón. La guerra que puso frente a los generales Bartolomé Mitre y Justo José de Urquiza. La patria se organizaba después, definitivamente, y el día 12 de octubre de 1862 asumía el gobierno argentino el general don Bartolomé Mitre. Desde entonces la Nación comenzó a llamarse REPUBLICA ARGENTINA.

—"¡Cómo corrieron veloces los años! Aún me parece un sueño todo aquello", ha dejado escrito el talentoso Sarmiento, agregando: "Yo le había escrito al doctor Juan Bautista Alberdi, en 1852, que creía que su libro "BASES" ejercería un efecto benéfico... La ciudad de Buenos Aires fue designada como Capital de la Nación y residencia de su gobierno... Se cumplía mi sueño. Yo... que siempre **me había sentido porteño en las provincias y provinciano en Buenos Aires**... La elección de gobernador de mi provincia natal, me alejó de Buenos Aires donde me encontraba después de los sucesos de Caseros. ¿Qué móvil me impulsó a aceptar ese destino? El deseo de probar mis actitudes de gobernante sin más restricciones que las de la ley y, sobre todo, el anhelo de ser útil a mi provincia. No hice en San Juan sino cosas dignas... **Organicé el gobierno bajo una base fuerte y dejé al pueblo sus derechos legítimos**".

El 7 de abril de 1864, entregó el mando gubernativo al presidente de la Legislatura de la provincia, y se embarcó para Chile, pues, llevaba, además, una misión diplomática especial ante el gobierno de ese país y del Perú. A fines de abril de 1865, recibió orden de nuestro gobierno de dirigirse a los Estados Unidos de Norteamérica.

Fue entonces cuando recibió la noticia de la muerte de su adorado hijastro, Domingo Fidel Castro —"Dominguito"—, que se firmaba Domingo Fidel Sarmiento; segada su fresca vida en los campos de batalla del Paraguay durante la horrorosa contienda fratricida que diezmó, torturó y enlutó cientos y cientos de hogares de los tres países aliados y del propio paraguayo.

— "...su imagen no se me presentó obstinadamente con la simpatía y alegre fisonomía de San Juan y su risa, su eterno reir parecía repetirme lo que una vez me dijo en San Juan, poniéndome las manos en el hombro: "¡No llore!... un viejo como usted...".

Por aquel tiempo fue electo presidente de la República Argentina. Se embarcó para su patria en el vapor "Merrimec".

— "¡Adiós a los Estados Unidos! Llévolos aquí como recuerdo, como modelo. La República como institución. El porvenir del mundo como promesa...".

El 29 de agosto de 1868, apareció Buenos Airas a su vista. Poco después la muchedumbre entusiasta, aclamaba al potente luchador. ¡Domingo Faustino Sarmiento!

El gabinete que designó para acompañarle y secundarle en la difícil tarea de gobernar un país estuvo formado así: ministro del interior, doctor Dalmacio Vélez Sarsfield; de hacienda, Benjamín Gorostiaga; instrucción pública y justicia, doctor Nicolás Avellaneda; guerra y marina, coronel Martín de Gainza; relaciones exteriores y culto, Mariano Varela.

El 12 de octubre de 1868 asumió el mando como presidente de la Nación don **Domingo Faustino Sarmiento.**

En el recinto legislativo, el flamante y alto funcionario espetó entre otros conceptos, a los senadores y diputados nacionales allí congregados:

— "...Después de haber prestado el solemne juramento que acabáis de escuchar, no necesito volver a prometeros que cumpliré las prescripciones de la Constitución y de las leyes... **Este es mi deber, mi voluntad firme y mi más alta aspiración".**

En otros párrafos de su discurso expresó:

— "Los movimientos insurreccionales que ponen a cada momento en problema la solidéz de las instituciones que nos hemos dado y hacen tan precarios nuestros progresos, tienen su foco en la barbarie y en la ignorancia. Este es el cuadro de la política actual... No me arredran las dificultades de la tarea, aunque no me es desconocido cuánto están destinados a sufrir en su honor, en su reposo, los que son llamados a desempeñar las arduas tareas del gobierno".

El 12 de octubre de 1868, el pueblo argentino con regocijo verdadero aclamó al brioso sanjuanino, a esa vasta personalidad: A Domingo Faustino Sarmiento, maestro de escuela ante todo. Autor del lema imperecedero:

"Hacer las cosas: hacerlas mal, pero hacerlas".

En ese día contrajo la responsabilidad del país, "prueba fehaciente de la misión genial". El era el hombre necesario y se puso a la obra, como aquel personaje de la mitología que quería tomar al cielo por asalto.

El magno poeta Leopoldo Lugones ha dicho al respecto:

"Más de una vez los obstáculos lo harán volver sobre sí mismo. No importa. Aquella emanación de su montaña cuenta con el mismo desnivel del país para conservar su trayectoria provechosa. El remanso le dará de cuando en cuando su hondo reposo azul, que refleje en forma de poesía natural la belleza de las nubes vagabundas; más allá convertiráse en torrente preñado de limo; más lejos aún, en sonora presa cantada con sordo rumor de maderos en el borbollante cárcavo".

LA EDUCACIÓN DE LA MUJER EN SARMIENTO

por ALFREDO F. BERNASCONI

La historia patria se nutre, de tiempo en tiempo, con las vidas de los grandes hombres cuya misión es traer su mensaje providencial en el momento preciso en que la tierra donde nacieron lo necesita. Así, con San Martín cruzó por el ámbito argentino y se expandió por América el mensaje de libertad; con Sarmiento, el de la civilización, único capaz de hacer firmes y duraderas las conquistas de la libertad.

"Civilización y Barbarie", "Educación Popular", "Educación Común" y el singular "educar al soberano" del ilustre sanjuanino, entre tantas otras denominaciones y frases por él utilizadas, no son más que representaciones evidentes de su mensaje, esquema práctico y audible de su quehacer heroico. Educar, siempre educar.

Lugones dice que a Sarmiento le nació la idea de educar, de ver la incuria de los montoneros fanatizados y la ignorancia de los muchachos llenos de vida de San Francisco del Monte. Si, le nació la empresa; la idea estaba consubstanciada con su propio ser desde que naciera. Ya lo habían advertido sus juegos de niño y la demostración de su habilidad innata de magister en ruedo de familia y amistades.

San Francisco del Monte es la piedra básica de su gran construcción. El continente material; un rancho de primitiva factura; su contenido: el mensaje de civilización que empezaba a soplar. Y coincidencia grata: junto al templete que hoy guarda un símbolo de lo que fuera la primitiva escuelita de Sarmiento, el Consejo Nacional de Educación construye para inaugurar el próximo 11 de septiembre, un moderno edificio con todos los adelantos de la arquitectura escolar. Es que el mensaje continúa en el año del sesquicentenario del nacimiento del prócer con renovado impulso. La antorcha sigue iluminando espacios en sombra; la empresa de civilización no tiene fin. Cambian los medios y los agentes encargados de mantenerlo y transmitirlo; el mensaje es eterno.

La pasión civilizadora de Sarmiento lo lleva a concepciones integrales que constituyen la base de una pedagogía argentina. De todo se ocupa: la familia y el Estado, los edificios escolares, los métodos, el contenido de la enseñanza, la inspección, los recursos económicos, la autonomía de los organismos rectores de la enseñanza y entre tantos otros afanes, la preparación de la mujer.

La educación de la mujer en si y por su condición de hermana, esposa y madre fue de importancia capital para Sarmiento. Esa preocupación, si bien un aspecto de su educar al soberano, surgió del ejemplo de aquella mujer incomparable que fuera su madre: doña Paula Albarracín de Sarmiento. En "Recuerdos de Provincia", cuando dice: "La casa de mi madre, la obra de su industria cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción", asienta su gratitud emocionada a la mujer conductora, capas de levantar y sostener la casa y la familia. Es la señal de partida. Sale del ejemplo materno su fe en la mujer.

Después viene la prédica. Pide que la sociedad reparta igualmente la educación entre los dos sexos; que se prepare a un crecido número de mujeres para servir de maestras. Rechaza la preferencia de educar al varón. Elogia a Rivadavia porque por primera vez en América demuestra igual dedicación a la cultura de ambos sexos. Sus argumentos son claros, decisivos. Sostiene en favor de su propósito que "puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de la mujer", y lanza este reto tremendo: "¿Concebiríase, en efecto, la idea de dar instrucción aún elemental a los niños varones y no a las mujeres? ¿al hermano y no a la hermana? ¿por qué perpetuar deliberadamente en el uno la barbarie que quiere destruirse en el otro?

La gama de sus recursos de luchador lo lleva a señalar ejemplos de otros países. Dice que la civilidad y dulzura de los franceses se debe a la parte que confieren en todos los actos de su vida a la mujer. Alude al libro de Aimé Martín titulado "De la civilización del género humano por las mujeres" y lo califica de inmortal. Se ocupa del empleo de mujeres en la enseñanza en Massachussets. Las considera superiores a los varones y dice sin reticencia: "Las salas de asilo, por una parte, y la admisión de las mujeres en el personal de la enseñanza pública por otra, en todos los países que tienen organizado este ramo de la cosa pública, hacen esperar que en una época no muy remota, la instrucción primaria sea devuelta a quienes de derecho corresponde, a las mujeres a quienes la naturaleza ha instituído tutores y guardas de la infancia".

La cultura abre el camino a la emancipación de la mujer. Sarmiento aborda el problema con el rigor que le es característico. La mujer partícipe como el hombre de todas las actividades sociales: en la literatura, el parlamento, los deportes y en las mil formas que las profesiones adquieren. El límite de esa libertad lo da en este pensamiento de plena vigencia actual: "Preparadlas —se refiere a las mujeres— para gozar con mesura y discernimiento de la libertad que de hecho disfrutan y en lugar de cachemires y brillantes costosos, dadles pensamiento y reflexión, que no se envejezcan con el uso, o no se hagan inútiles con la moda".

No pudo pasar inadvertido para el autor de Argirópolis, la coeducación de los sexos. Proclama la escuela mixta. Censura las escuelas públicas que crean la separación entre el varón y la mujer. Explica el hecho en nuestra patria, como consecuencia de estar expuesta toda América a extrañas reacciones debidas a la falta de contacto más inmediato con el mundo y la opinión general.

Apenas se lo permitieron las circunstancias, Sarmiento puso en ejecución lo que pensó .Escuelas normales de maestras, salas de asilo como se llamaban entonces, incorporación de las escuelas de mujeres al plan de enseñanza común, colegios de niñas como el de Santa Rosa en San Juan para una mejor preparación de la mujer en las distintas etapas de su desarrollo, cursos para institutoras y tantas otras creaciones fueron pruebas concretas de su devoción por la cultura de la mujer.

Ese afán superior de salvar para la causa de la libertad y la cultura a la compañera del hombre, se ha incorporado a la historia patria en el símbolo de la madre. La tierra sanjuanina legó a la historia argentina dos estampas de arquetipos: La Madre, encarnada en doña Paula Albarracín de Sarmiento, y el Maestro, su ilustre hijo, don Domingo Faustino Sarmiento, paladín de la educación popular.

LA CORRESPONDENCIA DE SARMIENTO Y MARÍA MANN

por JULIA OTTOLENGHI

"Las ideas vienen a mares como bandadas de gaviotas y lanzan a esta América, a nuestra República, viajeras aladas como golondrinas. En la aleta de la casa del huésped propicio hacen sus nidos que llaman "Scholl", en la lengua de las golondrinas".

"Un día no lejano habráse difundido por toda América, el espíritu de libertad que anima a los habitantes del Norte, de donde nos llegan las celestes mensajeras que han de sembrar y recoger ideas".

"Celestes mensajeras" fueron para Sarmiento las maestras que a fin de siglo llegaron aquí, desde la tierra de Horacio Mann, y pusieron en su obra misionera toda la grandeza de su vocación.

"Sesenta y cinco valientes" las llama Alicia Houston Luiggi en su magnífico y reciente libro donde, después de sondear con afanoso empeño la intimidad de cada una de las componentes de ese grupo juvenil, nos la presenta en estampas vívidas que iluminan la historia de nuestra cultura, libro que al decir de Germán Berdiales, debiera ser de uso obligatorio en las Escuelas Normales argentinas porque su lectura retemplaría las vocaciones nacientes.

¿Quién concibe y emprende este arriesgado plan de traer maestras extranjeras a la Argentina en bien de la educación popular?... Sarmiento.

¿Quién lo apoya en Norteamérica e impulsa su realización?... María Mann.

Sin la colaboración de la señora Mann, mujer extraordinaria que en Estados Unidos seleccionó, vigiló despertando fe e infundiendo valor, a un grupo de jóvenes educadoras, difícil, sino imposible empresa, hubiese sido aun para un hombre como Sarmiento conciente de la finalidad de su destino, arriesgarse a contratarlas sin discriminación de credos, para que organizaran y dirigieran las escuelas normales, de donde saldrían las futuras maestras argentinas.

¿Dónde conoce y trata Sarmiento a esta extraordinaria mujer?...

Cuando en 1865 Sarmiento llegaba a Nueva York, con sus credenciales de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, en el patio de la Casa de Gobierno se acababa de levantar una estatua a la memoria del "Apóstol Mann", cuyos métodos y doctrinas le habían abierto horizontes insospechados a su pasión educadora, desde que lo conoció y trató en su primer viaje a Norteamérica, en 1847.

A esa circunstancia tan grata a su recuerdo y admiración por el ilustre Maestro, aludió en la emocionada carta de condolencia que inmediatamente le envió a la vuda, la señora María Peabody Mann, quien había sido gentil intérprete de ellos dos, en las conferencias que sostuvieron.

La respuesta no tardó y fueron esas dos cartas punto inicial de una amistad conmovedora.

Ella lo presenta a hombres prominentes, maestros, filósofos, sabios escritores, poetas, funcionarios, industriales, porque adivina que a ese raro diplomático argentino, más que las ceremonias protocolares, le interesa el trato de la gente en instituciones educacionales, en círculos intelectuales, en tertulias familiares, en empresas industriales, donde con su capacidad de observación, comprensión y retención, aprenderá cuanto necesita saber para consolidar la organización de su Patria y poner en marcha segura su progreso y su grandeza.

Con su fina intuición matiza las jornadas de trabajo intelectual, hablándole de sus hijos y de los seres queridos que él dejara en el lejano hogar sanjuanino, de las plantas predilectas, de las fiestas familiares, de los pájaros y las flores, porque capta la ternura del hombre sensible oculta tras la fuerza del titán.

Traduce y comenta sus obras, publica sus artículos, lo hace conocer y estimar como educador, estadista y escritor; se interesa porque le reconozcan sus méritos y le otorguen el título de "Doctor Honoris Causa" con que le halagaría ser recibido en su Patria, donde ya habla de su candidatura a la presidencia.

En las trescientos treinta y cinco cartas de la correspondencia de Mrs. Mann y Sarmiento, a partir de 1865, que tengo clasificadas en mi archivo, Sarmiento no tiene secretos para su "Angel bueno" como tantas veces llamara a María Mann. Se entrega a la confidencia sin reservas, en el dolor, la alegría, el desaliento, la fe, las ambiciones, el fracaso, el triunfo, como un niño al regazo de su madre. A su criterio confía los asuntos políticos, culturales y familiares, en un diálogo que ni la muerte enmudecerá, porque ordenado en parte, disperso en otra, existe un valioso epistolario que la gratitud reclama, donde vibran las almas y el espíritu de dos grandes figuras humanas, MARÍA MANN y DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, que desde distintas latitudes geográfcas, seguirán dándonos un magnífico ejemplo de confraternidad.

SARMIENTO Y LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

por NICOLAS A. RIVERO

A través de su larga actuación pública, el nombre de Sarmiento se encuentra vinculado a cuanta iniciativa de índole cultural se intentara o se concretara en el país. La mayoría de sus realizaciones alcanzaron la necesaria difusión como para traer aparejado el reconocimiento justiciero para quien las inspiró. En otras, sin embargo, la inspiración del ilustre maestro —como propulsor o autor— aparece menos visible y solo es conocida por especialistas o investigadores. Tal es el caso de la Biblioteca Nacional de Maestros, prestigiosa institución que remonta su origen a un poco conocido decreto del 15 de enero de 1870, que firma Sarmiento en su calidad de Presidente de la República y refrenda, como Ministro de Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda. Dice textualmente el documento citado: "Siendo necesario proceder a la formación de la nueva oficina que la ley de presupuesto vigente ha establecido en el Departamento de Instrucción Pública, con la designación de "Biblioteca y Reparto de Libros", el Presidente de la República, Acuerda y decreta: Art. 1º Nómbrase Director de esta Oficina a Don Clodomiro Quiroga, debiendo desempeñar la plaza de Escribiente, Don Francisco Bores. — Art. 2º Se designarán por un decreto posterior las funciones de esta oficina. — Art. 3º Comuníquese a quienes corresponde, publíquese y dese al Registro Nacional. — Sarmiento y N. Avellaneda'.'—

Es precisamente el insigne Avellaneda quien debe explicar, posteriormente, ante la Cámara de Diputados, en oportunidad de tratarse el Presupuesto proyectado para 1870, la finalidad de esta modesta oficina que sería el basamento originario de la actual Biblioteca Nacional de Maestros —Dijo Avellaneda, en aquella oportunidad: "su objeto es concentrar en un Departamento u oficina los libros que existen dispersos, sin organización ninguna, en las oficinas de todos los Ministerios, a fin de constituir una biblioteca que sirva para el despacho de todas las reparticiones, poniendo estos libros bajo la custodia de una persona respetable, para evitar las continuas pérdidas que se experimentan".

Largo sería enumerar —y ajeno a la obligada brevedad de esta disertación— las vicisitudes porque atravesó, en el curso de los años, esta primitiva oficina de "Biblioteca y Reparto de Libros". Su marcha estuvo llena de dificultades y contribuyeron a aumentarlas los traslados de la "oficina" a distintos locales entre los cuales citaremos el del primer piso de la casa de la esquina nordeste de las calles Defensa y Alsina y el de la calle

Bolívar Nº 90, hasta ocupar en 1889, el edificio de la calle Rodríguez Peña, sede del Consejo Nacional de Educación. A pesar de estas sucesivas mudanzas, la institución progresaba paulatinamente y en 1876, el entonces ministro Leguizamón pudo decir: "el establecimiento sirve a las necesidades del interés público, por haber aumentado considerablemente el número de sus obras mediante canjes ventajosos y por estar abierta en todo tiempo, durante algunas horas de la noche, llenando así un vacío que dejan las demás bibliotecas públicas".

Corren varios años y en 1883, por decreto del 14 de noviembre, se dispone que el fondo bibliográfico de la originaria oficina de Depósito y Reparto de publicaciones "quedasen en la Biblioteca dependiente del Consejo para servir de base a la Biblioteca Pública de Maestros", estableciéndose, asimismo, que "el Consejo Nacional de Educación adoptará las demás medidas que estimare convenientes a fin de que sea definitivamente organizada, a la mayor brevedad, la Biblioteca Pública para Maestros". He aquí, pues, la vinculación lejana, aunque directa e indubitable de aquella modestísima oficina originada en un decreto que ostenta las firmas de dos adalides de la cultura argentina, Sarmiento y Avellaneda, con la actual institución de la calle Pizzurno 935, concurrida por más de mil lectores diarios.

He creído oportuno y justo adherir, con esta recordación, a los homenajes con que se celebra el sesquicentenario del nacimiento de Domingo Faustino Sarmiento, cuyo busto en mármol, a pocos metros de la entrada de la Biblioteca Nacional de Maestros, como mudo custodio de su obra, nos enorgullece y obliga.

SARMIENTO Y LAS ESCUELAS DE DOBLE ESCOLARIDAD

por CARLOS J. FLORIT

En el curso escolar de 1960, por resolución del Consejo Nacional de Educación, funcionaron cuatro escuelas de doble escolaridad denominadas "piloto".

Este ensayo tuvo por objeto conocer los resultados de una organización escolar que respondiera mejor a las necesidades sociales actuales y a la formación integral del niño.

Las escuelas, situadas en distintos barrios (Norte, Nueva Pompeya y Gral. Pueyrredón) comenzaron a funcionar en el mes de mayo y de inmediato contaron con el decidido apoyo de la población en los tres barrios, lo cual permitió deducir que desde el punto de vista social, no existía excepción en cuanto a la necesidad de no sólo persistir en él, sino acrecentar el número de escuelas de doble escolaridad.

Desde el punto de vista pedagógico, los resultados fueron altamente satisfactorios en todo sentido, mérito exclusivo de los docentes que tienen a su cargo la dirección y desarrollo de la enseñanza.

Dos características fundamentales desde el punto de vista de la educación tienen estas escuelas:

1º que el niño concurre a la escuela en ambos turnos con un tiempo total de seis horas y media, y

2º que la formación del niño se efectúa en forma integral y armónica capacitándolo para actuar individualmente y en equipo para vivir en la comunidad siendo un elemento activo de ella.

La educación integral se logra por el desarrollo equilibrado de la inteligencia, el sentimiento y la destreza, es decir, el cerebro, el corazón y el músculo.

El aumento de tiempo ha logrado volver a la escuela de Sarmiento que tenía cinco horas, de 11 a 16, cuando presidió el primer Consejo Nacional de Educación. Con respecto al tiempo de permanencia del niño en la escuela ha dicho en 1858 en Anales de la Educación (Tomo XXVIII, pág. 276 de sus Obras Completas), "cinco horas diarias, pero constantes y activamente empleadas en la educación intelectual, bastan para atesorar cuanta ciencia se ambicione en diez años de infancia, dejándole al cuerpo sus horas de educación y desarrollo en los ejercicios y pasatiempos que irresistiblemente exige al mismo tiempo".

Las seis horas y media de permanencia del niño en las escuelas "piloto" se distribuyen por mitades en cada turno con un intervalo de dos horas para almorzar el niño en su hogar.

En el turno de la mañana las actividades tienen un marcado sentido intelectual sin dejar de lado por ello, los aspectos estéticos y físicos, y, al mismo tiempo, se desarrolla la personalidad del alumno en el aspecto individualista.

En el turno de la tarde las actividades tienen marcado sentido estético, manual y físico, sin descuidar el aspecto intelectual, y la organización de la tarea se realiza en grupos y se educa para la comunidad. Se realizan tareas complementarias de las efectuadas en el otro turno con trabajos en equipo en la biblioteca, en el taller, en el patio, en el aula. Todos los alumnos intervienen por igual en las actividades del equipo y adquieren conciencia de la responsabilidad individual, como integrante del equipo y de la del equipo. El espíritu democrático impera en la organización y en toda la actividad escolar.

Además del estudio que realiza en la escuela únicamente, pues el niño termina sus actividades a las 17 sin llevar tarea para el hogar, se ha incorporado al plan de estudios la asignatura "Labores del hogar" con la cual aprenderá a conocer el lugar que él ocupa en el hogar, qué tareas debe realizar qué contribuyan al bienestar de la familia y la participación que debe tener en las que realizan sus padres y demás miembros de su familia. Estas labores estan coordinadas con las labores manuales especiales.

También por la tarde aprenden un idioma extranjro, el inglés en las cuatro escuelas, pero no será el único que se enseñe en todas. El francés también será incluido en algunas de las nuevas escuelas.

La inclusión de un idioma extranjero coincide con el pensamiento expresado al respecto por Sarmiento. En efecto: en 1850, en "Recuerdos de Provincia", dice: "Para los pueblos de habla castellana aprender un idioma vivo es solo aprender a leer y debiera uno por lo menos enseñarse en todas las escuelas primarias"; y en diciembre de 1866 (Tomo XXX, pág. 285 de las "Obras Completas") expresa: "O se enseña inglés y francés en las escuelas primarias a fin de poner al alcance de todos las nociones útiles y las ideas de la época, o queda establecida una clase educada y apta para recibir instrucción, una aristocracia del saber como las hay de nobleza de sangre en otras partes".

Dos ideales de Sarmiento ha llevado a cabo el Consejo Nacional de Educación al establecer las escuelas "piloto", la intensificación del horario dando el tiempo necesario para que el aprendizaje sea de grandes proyecciones futuras, y la enseñanza de un idioma, preferentemente inglés o francés; esta enseñanza la ha hecho por el método más moderno, el método oral y comienza en el segundo grado.

Las escuelas piloto son el umbral de la escuela a la medida del educando y en ella se estudia la personalidad de los alumnos y su capacidad para el aprendizaje a fin de establecer secciones de grado homogéneas que les permita a los maestros desarrollar una labor más fructífera.

Es propósito del Consejo Nacional de Educación y tiene el estudio muy avanzado, que **los niños almuercen en la misma escuela** para lo cual tendrán una participación activa los propios padres. El almuerzo se hará con intervención de dietistas y médicos que vigilarán permanentemente la dieta de los niños y los resultados de la alimentación suministrada.

En el plan del presente curso escolar figuran 15 nuevas escuelas de doble escolaridad. La transformación de las escuelas comunes en escuelas de doble escolaridad se va efectuando con las mismas posibilidades del presupuesto y en forma natural, sin ninguna imposición, de manera tal que a los padres que por diversas causas no pueden o no desean enviar a sus hijos a estas escuelas se les asegura el asiento en otras próximas a sus domicilios, de acuerdo con lo establecido en la Ley 1420, y en el mismo turno al que concurre el hijo.

En el año del sesquicentenario del nacimiento del Maestro de América, Don Domingo Faustino Sarmiento, será uno de los más grandes homenajes que se le tributen: multiplicar al máximo las escuelas de doble escolaridad.

LA ORTOGRAFÍA DE SARMIENTO

por ALBERTO OSCAR BLASI

La escritura del español se aproxima bastante a su fonética y no provoca tantos ni tan graves problemas, por no decir aberraciones, como sucede en otras lenguas donde la escritura ha quedado rezagada en mayor grado con respecto de la natural e incesante evolución del habla. Durante el siglo anterior y en nuestro idioma, el desajuste entre la lengua hablada y la escrita era más sensible que en nuestros días. Más de un español y más de un americano sufrieron preocupación por tal causa y Sarmiento entre ellos. Muchos escritos, firmados o anónimos consagró el tema. Así, su famosa **Memoria sobre Ortografía americana** dirigida a la Facultad de Humanidades de Chile y numerosos trabajos periodísticos de tono polémico destinados a sostener la tesis contenida en la Memoria.

La Facultad dictaminó sobre la presentación de Sarmiento el 25 de abril de 1844, e informaba al rector de la Universidad que Sarmiento "proponía una reforma radical y completa de la ortografía desterrando las consideraciones de etimología, derivación y demás principios adoptados por la Academia Española, y basando el nuevo sistema exclusivamente sobre la pronunciación de los pueblos americanos". Sarmiento pretendía, entre otras innovaciones, reducir el alfabeto a 23 signos, utilizar una nueva nomenclatura alfabética, evitar el uso de c antes de la vocal i y la vocal e, omitir la u en las sílabas **que - qui - gue - gui, eliminar la h** en todos los casos, y representar el sonido rr con el signo correspondiente aún a principio de palabra.

Con sus modificaciones se oponía a la ortografía sancionada por la Real Academia así como a las propuestas por Andrés Bello y García del Río desde Londres, la del canónigo Puente en Chile, y la presentada a la Real Academia por el maestro español Mariano Vallejos. Según Sarmiento, el sistema de la Real Academia estaba ya en desuso, el de Bello y García era incompleto, el de Puente inaplicable a nuestro idioma hablado, y el de Vallejo chocante por su brusca separación de todo antecedente. Apoyándose en Nebrija, creía que no debía haber "letra que no tuviese su distinto sonido, ni sonido que no tuviese su diferente letra".

La **Memoria** y demás escritos sobre el tema se encuentra en la primera parte del cuarto tomo de sus **Obras completas.** La reforma propuesta en ella era drástica y aseguraba que el idioma hablado por los españoles es distinto del nuestro y que si se operase un cisma en la ortografía española, esto no traería ningún inconveniente para españoles ni para americanos. Y termina con un trozo de bravura: "La América toda seguirá nuestro ejemplo

...por cuanto llena una necesidad generalmente sentida; realiza un voto americano, y se propone un objeto útil, grande y de interés para toda ella ... veinte millones de americanos nos saludarán como a quienes les ayudan a desprenderse de la única garra que tiene todavía la España sobre nosotros".

La Facultad santiaguina reconoció méritos en la teoría de Sarmiento, "por cuanto, dice, el objeto de la escritura no puede ser otro que representar por signos escritos los sonidos articulados y sería gran ventaja suprimir las letras mudas que recargan sin necesidad el escrito", dar un valor fijo a las que se conserven en uso, y abolir las excepciones y anomalías.

Sarmiento, en efecto, no erraba en sus planteos generales y su concepción de la mutación ortográfica coincidía con lo que una lingüística científica afirmaría medio siglo después. Saussure, por ejemplo, dice al respecto en su obra más difundida: "una de las más desdichadas inconsecuencias de la escritura es la multiplicidad de signos para un mismo sonido"; "la escritura vela y empaña la vida de la lengua"; "cuanto menos representa la escritura lo que debe representar, tanto más se refuerza la tendencia a tomarla como base"; "cuando se dice que es necesario pronunciar una letra de tal o cual manera, se toma la imagen por el modelo ...y esto es ...una expresión falsa, ya que implica una dependencia de la lengua frente a la forma escrita"; dice además Saussure: "la lengua evoluciona sin cesar, mientras que la escritura tiende a quedar inmutable. De aquí que la grafía acabe por no corresponder ya a lo que debe representar. Una notación consecuente en una época dada será absurda un siglo después".

La Facultad no acogió totalmente las reformas sarmientinas. Reconocía su mérito y la conveniencia de aceptar algunas. Aceptar sólo las modificaciones propuestas por el uso y hasta anticiparse un tanto a éste. Pero creía que la reforma ortográfica "debe hacerse por mejoras sucesivas, son sus palabras, sin violentar el curso de las cosas humanas". Sarmiento en verdad, había querido violentar las leyes del tiempo. En lingüística es inadmisible. Quiso decretar una reforma pero no existen los decretos lingüísticos. En el **Prospecto** de su "Monitor de las Escuelas", fundado en Santiago en 1852, sostenía que los progresos en la condición del pueblo coinciden con los progresos de la educación. Su seguridad, su osada alcurnia de "condottiero" del espíritu, su infinita pasión educativa, hacían que bajo su óptica, todo o casi todo lo de este mundo cayese en términos de educación. A través de la educación pretendía modificar todo lo modificable y aún pretendía superar al tiempo donde la modificación dependía del tiempo.

Así era Sarmiento, el mayor y el más lúcido de los educadores de Latinoamérica.

EL "SARMIENTO" DE RODIN

por DELIA A. BUCICH

Trascurre el año 1898 cuando nace para el mundo del arte el Sarmiento de Rodin, enhiesta su imagén entrañable, sobre un pedestal ornado por dos bajo relieves alegóricos: el Apolo vencedor de la serpiente Pitón y el escudo nacional, vigorosa talla, tratada ya, a la manera simbolista, que difiere en verdad del conjunto, y aunque de concepción rodiniana, puede serle atribuida en oficio, casi en absoluto a Bourdelle, quien ingresara al taller del maestro como formador ayudante en 1896.

Inaugúrase en Buenos Aires el monumento de "el profeta de la pampa" coincidente con la efemérides maya del 1900, en el parque 3 de Febrero, en Palermo, rodeado por magnífico marco vegetal, rubricado en el cielo por el celeste y blanco de nuestra enseña.

Un espeso velo de indiferencia e incomprensión, que aún se extiende en buena parte hasta nuestros días, envuelve el extraordinario acontecimiento artístico, la hostilidad oficial, la negación en gran parte del público, casi siempre reacio a internarse en el lenguaje de su época, un sector de la crítica reaccionario, intransigente, constituyeron la oscura atmósfera que obstaculiza durante prolongados perdidos años el descubrimiento de la vívida imágen del héroe máximo de nuestra civilidad.

Justificable resulta en parte este acontecer si se piensa que el Sarmiento pertenece al período heroico que llega a su cima con la representación del célebre Balzac, que padeciera en París no solamente el olvido sino la más cruenta de las afrentas, hasta el extremo de serle negado por entonces, (al ser exhibido en el Salón del año 1897) su emplazamiento en el lugar para el cual fuera requerido, alegándose, que lo que se consideró su grotesca deformidad, constituia un atentado y una burla al buen gusto — buen gusto que significaba un último vestigio de un largo ciclo de clasicismo decadente, de contenido exánime, expresión de épocas colmadas e insuperables, derivadas en un frío e inoperante academismo.

Por cierto Augusto Rodin ha legado a la posteridad la verdadera representación plástica del maestro inmortal, aporte nada desdeñable a su biografía, que en conjunción arrebatada trasmuta en el bronce el verbo encendido de su sufriente grandeza, su imprecación mordaz, que avistando en su imaginar poderosas razones de progreso, hiende tenazmente en el prejuicio, en la ignorancia, en la estulticia, con su pasión de hombre de genio, que lo ubica a la vanguardia de los defensores de la libertad. Ninguno mejor que Rodin para modelar en sus múltiples facetas el dinamismo de su alma tenaz, esculpir ese

cuerpo en proyección desde lo hondo, grabar en cada surco de esa cabeza prodigiosa su azarosa existencia de iluminado, detener en cada instante el gesto vívido, eterno, inmerso en el aire vibrátil.

El lenguaje del arte lleva en sí una armonía secreta, sensible sólo para los que saben penetrar en su mensaje, por la paciente, meditada observación. Parecería necesario para captar integralmente la obra de Rodin, la larga maduración del tiempo, el apacible trascurso de horas distintas en distintos estados atmosféricos, que por medio del juego de luces y sombras, resbalando o penetrando en sus volúmenes, en sucesión circular de imágenes, crearán, en ilusión óptica, la movilidad física y espiritual de la figura, según la idiosincracia del impresionismo, a cuyo estilo responde. Estilo impresionista que fuera, aún sin pretenderlo, anticipo metafórico de los "ismos" espaciales de la actualidad.

El Sarmiento de Rodin es su auténtico símbolo, el símbolo de "el paladín de la libertad", no en el pequeño concepto del parecido anecdótico, sino en el del pujante carácter arrebatador que pugna por salir de la cárcel limitada de la materialidad y que trasunta al visionario fantástico de la nueva argentinidad.

Forjador de almas uno, modelador de materia hecha espíritu el otro, luchadores infatigables contra la adversidad, proféticos iluminados de su época ambos. Unidos en fehaciente vínculo por igual sino y por obra de esa simbiosis genial de la estatuaria, han podido trasponer la puerta estrecha de la posteridad.

"PSICOLOGÍA DE SARMIENTO"

Indagar acerca de la psicología de Sarmiento, es una empresa, a la vez, ardua y generosa. Lo primero, por las múltiples facetas dinámicas que presenta para nosotros la personalidad sarmientina, tan rica en próvidos matices; lo segundo, por el venero de inagotable argentinidad que hallaremos en ello, ya que, en los mismos gestos en apariencia contradictorios del prócer, en su forma de ser peculiar y tormentosa, encontraremos asimismo, la forma de hacerse de un país cuyo crisol fue, en su momento oportuno, Domingo Faustino Sarmiento.

Prueba, a la vez que empresa, de la cual emerge con evidente triunfo el doctor Nerio Rojas, quien, en las páginas de su ''Psicología de Sarmiento'', logra brindar al lector una acabada imagen de su quehacer singular.

Caracteriológicamente, el grafólogo Curt A. Honroth, interpreta la letra de Sarmiento, como perteneciente a la de un intelectual, pero no de pura especulación, ya que posee una base estructural sólida, proclive y propicia a las realizaciones concretas.

"La presión, exponente de vitalidad, los puntos de visualización proyectiva, de realización pesada, los palotes con presión, cortantes, en dirección oblicua y los ganchos finales, son índice de una potencia extraordinariamente tenaz y fuera de lo común en sentido de autoafirmación que lleva a una autocombustión con tremendas luchas interiores de sentido antagónico: SI-NO".

De reveladora fascinación resaltan esos descubrimientos. Precisamente Sarmiento, que anatematizara alguna vez lo español —pero que pusiera la póstuma vindicación que le señala David Peña al dejar como un epitome una frase del "Facundo"— precisamente él, poseyó ese rasgo fundamental que Ramiro de Maeztú señalaba en el carácter español: el español gusta de definir los extremos: todo o nada, pasión o indiferencia. Y en ella mismo ve, como en Sarmiento, rasgos fundamentales de su carácter que reclama la concreción o el dejar de lado sus iniciativas.

Nerio Rojas estudia con precisión la genialidad psicológica de Sarmiento; como asimismo el motejo de la célebre "locura sarmientina", con que sus adversarios políticos gustaron obsequiarle gratuitamente. Pero más interés que ello, reviste, indudablemente, el balance final de esa personalidad distinta, vista desde su origen hereditario.

''Su padre era un hombre vehemente, exaltado, inestable, despreocupado, contradictorio, aficionado a la vida de placeres —afirma Nerio Rojas— pero

de buen fondo moral, según la descripción leal de su propio hijo, de Guerra y de su bisnieto Belín Sarmiento. Este, en especial, lo presenta como atacado de "locura Patriótica", por excesos de acción y de gritos en la vía pública cuando la Revolución de Mayo."

"En cambio, la madre era una virtuosa, equilibrada, sin cultura escolar que compensaba con una gran sensibilidad intuitiva, con un carácter estoico y una inteligencia juiciosa."

Desde ese punto de partida encara Rojas —dejando a un lado las posibles fijaciones que indicaría tal vez el psicoanálisis— al estudio de los conflictos y los choques emocionales en la infancia de Sarmiento, como asimismo la maduración de esa personalidad bajo el influjo de diversos arquetipos como el presbítero doctor Oro, que debió ejercer sobre él una influencia considerable, ya que Sarmiento contaba por aquel entonces quince años.

Su lecturas, también debieron obrar como modelo fundador de su personalidad. A los diecisiete años "enfrentó al gobernador Quiroga y fue a la cárcel". Así, en el vaivén cotidiano de arquetipos y de antiarquetipos, se va forjando el Sarmiento definitivo del bronce.

Como fecundo resumen, nos dice Rojas: "Este hombre extraordinario era, ante todo, exteriorización; era un extravertido, si se sigue la difundida terminología de Jung. El se daba siempre entero, carecía de disimulo y como su emotividad lo dinamizaba, caía en contradicciones para la lógica intelectual. El seguía, entonces, esas razones el corazón, de que hablaba Pascal, como todo intuitivo y sentimental. Pero en esto, también daba sorpresas".

Resulta conveniente estudiar y ahondar la psicología de Sarmiento. Enhorabuena, pues, el ensayo del doctor Nerio Rojas en torno al tema. Porque si los argentinos hemos sido convocados desde hace tiempo por el sanjuanino, en torno a afirmaciones y negaciones categóricas, ello nos indica que su modo de ser psicológico, es una de esas peticiones fundamentales que necesita nuestro espíritu.

de buen fondo moral, según la descripción indirecta de su propio hijo, y directa de su biznieto Belín Sarmiento. Este, en especial, lo presenta como atacado de "Locura Patriótica", por excesos de acción y de gritos en la vía pública cuando la Revolución de Mayo."

"En cambio, la madre era una virtuosa, equilibrada, sin cultura escolar que compensaba con una gran sensibilidad intuitiva, con un carácter estoico y una inteligencia notable."

Desde ese punto de partida encara Rojas —dejando a un lado las posibles mutaciones que indicaría tal vez el psicoanálisis— el estudio de los conflictos y los choques emocionales en la infancia de Sarmiento, y analiza luego la maduración de esa personalidad bajo el influjo de diversos arquetipos como el presbítero doctor Oro, que debió ejercer sobre él una influencia considerable, ya que Sarmiento contaba por aquel entonces quince años.

Sus lecturas, también debieron obrar como modelo fundador de su personalidad. A los diecisiete años "enfrentó al gobernador Quiroga y fue a la cárcel". Así, en el crisol cotidiano de arquetipos y de autodidactismo, se va forjando el Sarmiento definitivo del bronce.

Como fecundo resumen, nos dice Rojas: "Este hombre extraordinario era, ante todo, extravertido; era un extravertido, si se sigue la difundida terminología de Jung. El se daba siempre entero, carecía de disimulo y como su emotividad lo dinamizaba, caía en contradicciones para la lógica intelectual. El seguía, entonces, esas razones del corazón, de que hablaba Pascal, como todo intuitivo y sentimental. Pero en esto, también daba sorpresas".

Resulta conveniente estudiar y ahondar la psicología de Sarmiento. Enhorabuena, pues, el ensayo del doctor Nerio Rojas en torno al tema. Porque si los argentinos hemos sido convocados desde hace tiempo por el sanjuanino, en forma a afirmaciones y negaciones categóricas, ello nos indica que su modo de ser psicológico, es uno de esos problemas fundamentales que necesita nuestro espíritu.

CERTAMEN LITERARIO

"DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO"

Conmemorando el sesquicentenario del nacimiento de don Domingo Faustino Sarmiento, el Consejo Nacional de Educación instituyó un Certamen Literario a cargo de "El Monitor de la Educación Común" y en el que actuaron como jurados los señores Aurelio Méndez, Germán Berdiales, Carlos Enrique Larrosa y Alberto Blasi Brambilla. Insertamos los trabajos laureados en dicho certamen, cuyo primer premio fue obtenido por la señora Mirta Alicia Páez.

PERSONALIDAD Y OBRA DE DOMINGO F. SARMIENTO

por MIRTA ALICIA PAEZ

Es necesario que todo maestro argentino conozca a Sarmiento, su personalidad y su obra, a fin de que pueda vivificarla en el espíritu de cada alumno.

Sólo así podrá labrarse la generación que salvará a América de la ignorancia y los males que derivan de ella.

Es doloroso enfrentarnos con una realidad que en nada honra nuestra cultura: el pobre conocimiento que se tiene de Domingo F. Sarmiento.

Digamos que se reducen a los elementales datos biográficos, algunos hechos descollantes de su vida como el exilio en Chile, sus viajes por Europa y los Estados Unidos de Norteamérica, el ejercicio de la Presidencia, sus méritos como educador, como escritor, y alguna que otra anécdota.

¿A qué se deben tan magros conocimientos? ¿No se ha difundido bastante su obra? ¿No ha entrado en la exigencia de programas de estudios primarios y secundarios? Hay mucho de eso y otras razones importantes.

Por equívocos conceptos y viejos rencores, el catolicismo toma prevenciones que ya resultan infundadas contra "el primer apóstol de la educación primaria en Sudamérica".

Así, en los colegios religiosos de enseñanza secundaria diseminados por todo el país, se huye injustamente de Sarmiento quedando prácticamente en ayunas millares de alumnos. Este hombre, ejemplo inigualado de sobriedad, disciplina, estudio, trabajo, honradez, perseverancia, acción, queda sustituido por santos importados, hermosos modelos, si, pero sin relación alguna con nuestra realidad nacional. El altercado que tuvo con la Iglesia en 1883, se se debió a su íntimo deseo de educar a la mujer para que lograse su libertad espiritual; deseaba incorporarla al plan de enseñanza común, pero el clero se oponía tenazmente. Sin embargo Sarmiento consiguió su intento.

Poco a poco la Iglesia, al ir adaptándose al progreso social, intelectual y científico, ya no vió en ello ningún mal, con lo que quedó zanjada la cuestión; pero posiblemente nunca lo olvidó. De ese modo no pudo enterarse de su preocupación por la enseñanza de la religión como podemos apreciarlo en el Reglamento para el Colegio Santa Rosa destinado a las niñas de San Juan, que él mismo fundara, o su convencimiento de que "democracia sin tolerancia religiosa no es democracia".

Bien se nos alcanza que cometió errores, todos provenientes de su terrible odio al fanatismo y a la ignorancia (1) pero cualquiera de sus aciertos, uno solo, basta para disimularlos.

Otra razón de peso que explica el desconocmiento de nuestro prócer es otro hecho alarmante: **El pueblo argentino no lee.** En su cabeza bulle el contenido de malas revistas, folletines de nefasto género policial, del cuento inmoral, vacío, hecho por escritorzuelos audaces y publicado por no menos audaces editores. Desgraciadamente no podemos excluir a la generaldad de los maestros que no se dstinguen ya como en los viejos tiempos por su cultura y dedicación a la **sublime tarea de enseñar ¡ni advierten siquiera nuestro deplorable** retroceso! Han perdido la disciplina mental que les permitía ensanchar considerablemente sus conocimientos sobre Pedagogía, Didáctica, Literatura, Geografía, Historia... a tal punto que una maestra del montón, apenas podría interpretar la más sencilla obra de Sarminto. Resultaría elevada para su descultivo intelectual.

No hablemos de Sarmiento escritor, Sarmiento sociólogo, Sarmiento legislador, político, militar, polemista. No hablemos de que como educador sentó las bases sobre las cuales se construyó sólidamente el sistema educativo de la nación liberándola de la ignorancia; no hablemos de que durante su presidencia posibilitó la adopción del Código Civil que aún nos rige; hablemos, simplemente, de empezar a conocerlo en forma ordenada y lenta, pues su obra es tan vasta que abarcaría dos años de estudio.

Para los que como nosotros protestamos ante el retroceso cultural, digamos con Miguel Cané: "Y vosotros, jóvenes, los que os quejáis dolientes de "que no hay atmósfera intelectual en nuestro país, hacedla revivir volviendo "a las fuentes puras e incomparables del pasado" (2).

Cuando Sarmiento tuvo conciencia de la estrechez cultural en que se hallaba sumido el pueblo argentino comenzó su obra educativa.

¿Por dónde empezó? Por sí mismo. Estudió incansablemente, viajó, conoció, apreció, pidió ayuda, escribió, difundió, fundó.

¿Qué haremos nosotros? Algo más sencillo. Empezaremos por él, por Sarmiento, pero limitándonos a la obra de su preferencia EDUCACION POPULAR. A través de su estudio iremos columbrando una personalidad única en América, que si bien trataremos de describir con palabras, será más importante comprenderla, captarla en nuestro interior para poder vivificarla en la generación que se nos confía.

---

(1) *D. F. Sarmiento: AUTOBIOGRAFIA:* "Hice la guerra a la barbarie, y a los caudillos en nombre de ideas sanas y realizables..."

J. Ingenieros: EL HOMBRE MEDIOCRE: "...Se equivocó innumerables veces, tantas como sólo puede concebirse en un hombre que vivió pensando siempre".

(2) *Sarmiento en París;* Miguel Cané; incluido (erróneamente' como prólogo en LAS CIENTO Y UNA. Ed. Sopena - Buenos Aires 1941.

TRATADO ORGANICO SOBRE EDUCACION POPULAR

El informe sobre el fructífero viaje que Sarmiento hiciera por Europa y Estados Unidos (1845) patrocinado por Montt, ministro chileno, fue la plataforma de esta obra incomparable publicada en 1849. Fundamentaba así, las reformas legales preconizadas en sistemas y métodos de la enseñanza nacional.

Es interesante destacar que la edición de la cual nos servimos para nuestro cometido, —año 1915— lleva una nota preliminar de Ricardo Rojas —entonces director de la Biblioteca Argentina— en la que destaca: "...es indis-"pensable esta edición económica para familiarizar con ella a nuestros maes-"tros de enseñanza primaria, y divulgar lo que es, no sólo una de las obras más "serenas y orgánicas de Sarmiento, sino la matriz de donde salieron casi todas "las ideas constructivas que esparció en los treinta años sucesivos de su apos-"tolado pedagógico".

En qué vacío cayeron esos caros propósitos! Demasiado caros para la indiferencia docente. Sin embargo no es ésta la hora de las lamentaciones; tenemos obligación de recuperar el tiempo perdido; ingresemos ya a Sarmiento educador a través de su **Educación Popular** sin que pase un minuto más.

Comienza con la definición de la instrucción pública, objeto, vías, origen, finalidad, todo, expresado en forma genial:

"La instrucción pública, que tiene por objeto preparar las nuevas gene-"raciones en masa para el uso de la inteligencia individual, por el uso aunque "rudimental de las ciencias y hechos necesarios para formar la razón, es una "institución puramente moderna, nacida de las disenciones del cristianismo y "convertida en derecho por el espíritu democrático de la asociación actual".

Recuerda que hasta dos siglos atrás, la educación era privilegio de las clases gobernantes, el sacerdocio y la aristocracia, mientras que la plebe no era considerada parte activa de las naciones. Sostener entonces que los hombres debían ser igualmente educados era un absurdo; pero el progerso de las instituciones tendió a ese objeto. Señala cómo en la última revolución de Europa desaparecen, terminan las diferencias y da por resultado "el derecho de todos los hombres a ser reputados suficientemente inteligentes para la gestión de los negocios públicos por el ejercicio del derecho electoral cometido a todos los varones adultos de una sociedad, sin distinción de clase, condición ni educación (22).

Con esta igualdad de derecho acordada a todos los hombres, las repúblicas ya tienen su base para organizarse socialmente. Enseguida surge **la obligación de educar** por parte del gobierno.

Destaca que: "El poder, la riqueza y la fuerza de una nación dependen de "la capacidad industrial, moral e intelectual de los individuos que la componen; "y la educación pública no debe tener otro fin que el aumentar estas fuerzas

"de producción, de acción y de dirección aumentando cada vez más el nú-
"mero de individuos que las posean" (23).

Aconseja tener en cuenta un formidable objeto de previsión al ocuparse de la educación pública: "...las masas están menos dispuestas al respeto de las "vidas y de las propiedades a medida que su razón y sus sentimientos mora- "les están menos cultivados" (23). Este pensamiento bulle en la mente de nuestro apóstol desde temprana edad. Veamos, sin peligro alguno de alejamiento del tema, un pequeño párrafo de la carta que en 1872 dirigiera al Gobernador Ortiz de Estrada:

Siempre he pensado y creo que alguna vez escrito, que el espectáculo de "tanta barbarie como la de aquellos llanistas medio desnudos, desgreñados y "sucios, me trajo la idea de la educación popular como la institución política". Se refería a las ordas de Facundo Quiroga que viera en San Juan cuando regresó a esa su ciudad natal, para dedicarse al comercio. Tenía entonces, dieciseis años.

Sarmiento atribuye el subdesarrollo de los países sudamericanos a la herencia española. Y lo demuestra: habla con vehemencia del atraso de España en contraste con el progreso de los demás países europeos cuyas industrias dan ocupación a todos los individuos de la sociedad. "...la producción, hija del "trabajo, no puede hacerse hoy en una escala provechosa, sino por la introduc- "ción de los medios mecánicos que ha conquistado la industria de los otros "países; y si la educación no prepara a las venideras generaciones para esa "necesaria adaptación de los medios de trabajo, el resultado será la pobreza "y la oscuridad nacional" (24).

En la colonización española, encuentra el origen directo de nuestros males: "al legado de atraso cultural", "a la ineptitud civil" se agrega la incorporación de los salvajes "progenie bastarda, rebelde a la cultura y sin aquellas tradiciones de ciencia, arte, industria"... (26).

Dice que por el contrario, los colonizadores ingleses, franceses y holandeses en Norteamérica, conservando las razas puras "con sus tradiciones de "civilización cristiana y europea intactas, con su abismo de progreso y su "capacidad de desemvolvimiento"... (25) labraron la grandeza de los Estados Unidos de América.

Pese a la enormidad del mal, con fe de asceta y vigor de titán, Sarmiento habla de recuperación, de lucha ruda, ardorosa para combatirlo.

La primera medida será de naturaleza material; y aventura un razonamiento demoledor, de constante actualidad para las fuerzas armadas de cada nación sudamericana. Lo transcribimos en su mayor parte:

"Yo no desapruebo la existencia de ejércitos permanentes, condenados "forzosamente a la ociocidad en América cuando no se emplean o en trastor- "nar el orden, o en arrebatar la escasa libertad; pero el ejército satisface

"una necesidad de previsión del Estado, como la educación pública satisface ''otra más imperiosa, menos precindible. No es del todo probado que sin ejér- ''citos permanentes, o siendo estos menos numerosos, el orden no se habría "conservado en cada Estado, o que habrían habido más ni menos revueltas "a las que los ejércitos y los militares sin destino dan siempre pábulo y estí- "mulo, pero es muy seguro que no educando a las generaciones nuevas, todos ''los defectos de que nuestra organización actual adolece continunarán exis- "tiendo y tomando proporciones más colosales a medida que la vida política ''desenvuelve mayores estímulos de acción moral y racional de los espíritus. "Se gastan en unos estados más, en otros menos de dos millones de pesos ''anuales en pertrechos de guerra y personal del ejército. Cuánto se gasta "anualmente en la educación pública que ha de disciplinar el personal de la "nación, para que produzca en orden industrias y riqueza lo que jamás ''pueden producir los ejércitos? La historia doméstica de cada Estado sud- "americano está ahí para responder tristemente a esta pregunta" (28)

¿Después de ciento doce años... nos atreveríamos nosotros a retomar la pregunta de Sarmiento por ver si la respuesta es satisfactoria?

El resto de la admirable exposición se refiere a la urgente necesidad de educar las clases trabajadoras. Según experiencias apreciadas a lo largo de su recorrido por los países europeos, con estadísticas francesas e inglesas y declaraciones obtenidas oficialmente en los Estados Unidos.

Las conclusiones a que llega M. J. R. Mill, industrial norteamericano, le impresionan tan favorablemente y le provocan tal entusiasmo que no vacila en transcribirlas:

1 — Que los rudimentos de una educación en las escuelas primarias son esenciales para adquirir destreza y habilidad como trabajadores, o consideración y respecto en las relaciones sociales y civiles de la vida.

2 — Que los pocos que no han gozado de las ventajas de una educación primaria, jamás salen de la última clase de operarios, y que el trabajo de esta clase es improductivo cuando se le emplea en operaciones fabriles que requieran el mínimo grado de destreza mental o manual.

3 — Que una gran mayoría de jefes de taller y otros empleados que requieren un alto grado de saber en ramos particulares, lo cual exige a veces un conocimiento general de los negocios, y siempre un irreprochable carácter moral, han hecho su carrera desde simples operarios, sin más ventajas —sobre la gran porción de aquellos a quienes han dejado atrás— que la que resulta de una educación mejor. (30)

¡De que valiosas informaciones se vale Sarmiento! Habla de su visita a Prusia, Sajonia, Baviera, Baden, Bohemia, Austria, de su conversación

con la gente ilustrada de esos países, de contacto con porciones del pueblo bajo; conoce al montañés de Escocia, al paisano irlandés, al labrador de Dorsetshire, a los enérgicos operarios de Manchester y de Birmigham. Nada ni nadie escapa a su estudio y observación porque está forjano en su mente, una obra completa, sin medida, de proporciones gigantescas.

Y es que tiene que formar con ella, al maestro de San Juan, al maestro argentino, al maestro de América.

La obra está dividida en ocho capítulos que desarrollan los siguientes temas:

Capítulo 1º: **De la renta**
Capítulo 2º: **Inspección de las escuelas públicas**
Capítulo 3º: **De la educación de las mujeres**
Capítulo 4º: **Maestros de escuelas**
Capítulo 5º: **Salas de asilo**
Capítulo 6º: **Escuelas públicas**
Capítulo 7º: **Sistema de enseñanza**
Capítulo 8º: **Ortografía castellana**

De la renta

Con la practicidad que lo caracteriza, Sarmiento dedica el primer capítulo de **Educación Popular** a la renta con la que habrán de sostenerse las escuelas, anteponiendo este deber a cualquier otro deber del Estado.

De la legislación y práctica de los Estados Unidos, de Prusia y Estados protestantes de Alemania y Francia después de 1789 y la organización dada a la instrucción primaria por Napoleón saca el siguiente resultado:

"Por un convencimiento tácito en unos países, por una declaración explí-
"cita y terminante en otros, la educación pública ha quedado constituída en
"derecho de los gobernados, obligación del Gobierno y necesidad absoluta
"de la sociedad, remediando directamente la autoridad a la negligencia de los
"padres, forzándolos a educar a sus hijos, o proveyendo de medios a los
"que sin negarse voluntariamente a ello,. se encuentran en la imposibilidad
"de educar a sus hijos" (43).

Refiriéndose ya directamente al cobro de las rentas que sostendrá la educación popular habla de las obligaciones del padre de familia y directivas que tendrá en cuenta el Estado. Al efecto, cita los sistemas de las naciones más adelantadas: Prusia, Francia, Holanda y Estados Unidos de Norte América, deteniéndose especialmente en la ley de educación pública del Estado de Massachussets que considera ejemplar.

Las conclusiones extraídas de esos estudios, permitiéronle confeccionar un singular programa, un conjunto de disposiciones mejor dicho para lograr acertadamente el sostenimiento de la escuela pimaria argentina.

Inspección de las escuelas públicas

El Estado, en cuanto reconoce su obligación de velar por la educación de sus miembros, adquiere, —dice Sarmiento— el deber de inspeccionar.

Recae en las autoridades municipales y civiles la tarea de la administración escolar; dicha tarea, scundada eficazmente por la de los inspectores asegurará los fines de la institución.

A guisa de ejemplos valiosísimos, transcribe el REGLAMENTO SOBRE LA INSTRUCCION PRIMARIA de Holanda, primera nación que ha creado una inspección oficial, y la magnífica CIRCULAR (reproducción del Reglamento de Inspectores de Holanda), dirigida por Guizot, ministro secretario de Estado de la Instrucción Pública de Francia a todos los inspectores de escuelas. Destaca asimismo la acción de su infatigable amigo y colega norteamericano Mr. Mann, vuelve a considerar la legislación escolar de Massachussets, para terminar demostrando que "la inspección de las escuelas constituye "una función mixta en la que el pueblo por comisiones, la Universidad por sus "delegados o rectores, las autoridades municipales y civiles, y ultimamente "un funcionario profesional se prestan mutuo auxilio para avanzar los inte-"reses de la enseñanza, propagarla, mejorarla y extenderla". (99)

De la educación de las mujeres

Siempre desde su puesto audaz de avanzada Sarmiento eleva a la mujer descubriéndole méritos que nadie sospecha; su convicción, en lucha contra el escepticismo de la masa ignorante hácele desgranar sutiles razonamientos. Y llega a esta conclusión prematura para la época: "De la educación de las "mujeres depende, sin embargo, la suerte de los estados; la civilización se detiene a las puertas del hogar doméstico cuando ellas no están preparadas "para recibirla". (121)

Confiesa Sarmiento que ya en su primera juventud consideraba la influencia de las mujeres en el futuro de las naciones americanas, y que a esos pensamientos debió la fundación d aquel establecimiento para niñas en San Juan. De modo que sus viajes de estudio y observación por Europa y los Estados Unidos reafirmaron sus ideas, las consolidaron.

Luego de apreciar los asombrosos resultados obtenidos por establecimientos educacionales para mujeres en Francia y Norteamérica se pone a trabajar sin pérdida de tiempo. Propone una educación especial para la mujer, que abarca desde los seis años hasta los dieciséis en adelante, dividiéndola en CURSOS PREPARATORIOS, CURSOS ELEMENTALES, CURSOS SEGUNDOS. CURSOS SUPERIORES y respectivas Facultades. Los establecimientos educacionales serán dirigidos e inspeccionados por una SOCIEDAD DE BENEFICENCIA compuesta por damas respetables. A esos efectos, transcribe un reglamento redactado por Bernardino Rivadavia, cuya preocupación por la educación de la mujer, constituye el único antecedente en América Latina

hasta Sarmiento como él mismo lo hace notar. Aporta aquí, interesantísimos datos históricos que ningún maestro debiera desconocer:

"Afortunadamente en América hay un ejemplo brillante y fecundo de "la bondad de estas instituciones (refiriéndose a las Sociedades de Beneficen- "cia) y que se anticipa en muchos años a la práctica francesa. La Sociedad "de Beneficencia organizada en 1823, fue no sólo un plantel preñado de espe- "ranzas sino un árbol que llegó a ser frondoso y a dar los frutos más sazo- "nados" (155).

En el decreto de su fundación, Rivadavia consigna este hermoso pensamiento: "Es pues, eminentemente útil y justo acordar una seria atención a la "educación de las mujeres, a las mejora de sus costumbres y a los medios de "proveer sus necesidades, para poder llegar al establecimiento de leyes que "fijen sus derechos y sus deberes, y les aseguren la parte de felicidad que les "corresponde". (156)

Impulsado por el deseo de hacer conocer más aún el progreso de aquella época, transcribe interesantes estadísticas:

En 1825, la Sociedad tenía siete escuelas con seiscientas alumnas, en el año 1831, catorce escuelas y mil doscientas alumnas. En 1833 se organizaron escuelas para las gentes de color. Al año siguiente, durante el gobierno de Viamonte se organizaron escuelas para varones sobre el mismo pie de las escuelas de mujeres. Pero en 1835... "se cerraba la última página de la historia "del progreso de Buenos Aires, y comenzaba entonces la negra relación de "su retroceso a la violencia y a la barbarie". (179).

Sarmiento lamenta la falta de preparación de la mujer sudamericana (3) para enfrentarse con la empresa de educar, pero confía en que momentáneamente puedan suplir esa necesidad otras condiciones naturales como la dulzura para dominar ímpetus infantiles, el conocimiento de labores domésticas para trasmitirlo a las niñas, etc.

Señala a las esposas de maestros como a utilísimas colaboradoras de la tarea educacional. Hoy, la mujer sudamericana en general, ha alcanzado cierto grado de cultura, cierta superación, pero ...¡qué lejos está aún del sueño de Sarmiento!

El atraso indiscutible de nuestro país —que, por insondables designios parece destinado a beber el amargo cáliz de las dictaduras— posterga el ingreso de la mujer a su vida política, social y económica.

---

(3) En su VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS exterioriza en cambio su admiración por la mujer norteamericana, su desenvoltura, su independencia, su capacitación para las ofinas, la fábrica, el estudio, sin perder por ello la natural inclinación hogareña.

Con un criterio que siempre resultará actual, Sarmiento inicia así este capítulo:

"La profesión de la enseñanza requiere tanta o mayor preparación como "ninguna otra. A la idoneidad individual del maestro ha de añardirse la serie "de conocimientos adquiridos y los resultados averiguados ya, si no se quiere "que cada maestro invente el arte de enseñar y lo deje morir con él, para "renacer de nuevo con el que le sucede. La Escuela Normal, es, pues, una ins- "titución conquistada ya para la educación pública, y que no puede omitirse "donde quiera que se trate de organizar el sistema público de instrucción po- "pular". (180)

Refiere luego que esta institución tuvo origen en Prusia, inmediatamente la adoptó Francia para generalizarse en toda Europa. Cita como ejemplo indiscutido la Escula Normal de Versailles, de la que da una descripción total, en su Carta al rector de la Universidad de Chile. Aparte, transcribe: un interrogatorio dirigido a los alumnos de la citada escuela, el "Reglamento de maestros adjuntos", el "Reglamento de la Escuela Normal Primaria de Versailles", "Enseñanza", "Disciplina", "Gestión Económica", "Reglamento interno", y los extraordinarios programas de estudios con cuadros donde se comprueba la distribución del tiempo de lunes a domingo.

Manifiesta nuevamente su admiración por el sistema escolar norteamericano.

Fiel a su preocupación por la formación de maestros, al ejercer la presidencia constituyó uno de sus primeros actos la fundación de escuelas normales.

En 1870, el gobierno nacional sancionó una suma votada por el Congreso para la fundación de dos escuelas normales. Una de ellas, el primer establecimiento de ese género en la República Argentina, funcionó en la capital entrerriana, Paraná. Su dirección fué confiada a Mr. George Stearns, traído a tal efecto de los Estados Unidos de Norteamérica en Junio de aquel año.

Stearns creó el primer plan de estudios y organización interna y Sarmiento lo convirtió en base definitiva para toda futura escuela normal argentina.

La obra de Sarmiento fue eficazmente continuada por Avellaneda y Wilde. Ellos trajeron maestras norteamericanas que se sumaron al grupo que había llegado con Stearns. Fueron las sacrificadas, las heroicas vanguardistas de nuestra educación.

Jennie E. Howard, que arribara en 1883 integrando un conjunto de veintitres colegas, inmortalizó aquella hermosa época en su libro: EN OTROS AÑOS Y CLIMAS DISTANTES, tan poco conocido por los maestros argentinos.

"Ni el olvido ni la ingratitud podrán borrar su notable labor, porque "ésta, como el dios mitológico, se acrecentará por sí misma, merced al esfuer- "zo concurrente de sus hijos intelectuales, cuyas vidas modeló con el trabajo "y la perseverancia de su sacerdocio civilizador". (4)

Salas de asilo

Para preparar la educación moral del niño y suministrar los primeros rudimentos de instrucción, Sarmiento propone las salas de asilo originadas en Inglaterra hacia 1940. Poco tiempo después, en 1947, Francia contaba ya con veintiseis establecimientos de ese tipo. Sus resultados fueron tan buenos que bien pronto la opinión pública "...los considera hoy como el primer esca- "lón indispensable para un sistema completo de enseñanza". (256).

Advierte que si bien la madre educa a su hijo en los primeros pasos de la vida, excepcionalmente sabe medir las consecuencias de los actos, de las pasiones, de los gustos, de los hábitos que ella presencia, o fomenta, o hace nacer. Si pertenece a una clase elevada confía la educación del párvulo a una nodriza de clase inferior, lo pone en manos de una servidumbre complaciente que se apresura a complacer sus mínimos deseos. El niño llega a la edad del poder absoluto, reina en su casa donde hasta su madre le obedece; bástale llorar para conseguir lo que quiere. "Pedid una gota de gratitud a este corazón "que se ha habituado a creerse el centro adonde converge toda la familia; exi- "gid amistad y benevolencia de esta alma helada ya por el egoísmo". (257) Como recurso desesperado sus súbditos le prometerán cualquier imposible y en el último de los casos están las amenazas de seres terroríficos, las supersticiones absurdas, "el diablo, el coco, el mendigo, el perro negro".

La educación del pobre no es menos lastimosa en sus primeros años; la convivencia en un mismo cuarto con la madre, el padre, los hermanos y toda suerte de animales domésticos, sin contar los aires malsanos, la mala alimentación, etc. La madre necesita del tiempo y los chiquillos le impiden aprovecharlo.

Sarmiento comprueba cómo las Salas de Asilo remedian esos males.

Transcribimos nosotros su propio relato:

"Desde luego el local se compone de un edificio, de un patio plantado "de árboles, y de algunos corredores y galerías. Las amas traen sus niños y las "mujeres pobres se descargan de los suyos en estos depósitos generales desde "temprano. El patio sombreado en verano, los corredores en los días lluviosos "se pueblan de centenares de párvulos, que desde luego se abandonan a la "primera necesidad de su existencia: moverse, hablar, reir y experimentar "emociones.

---

(4) Apreciación biográfica por un ex-alumno, traducida de un artículo publicado en los diarios de San Nicolás, en abril de 1904, Incluida en la mencionada obra de J. Howard; Editorial Raigal - Buenos Aires 1951.

"Algunas mujeres cuidan de este enjambre bullicioso; no hay peligros "que temer para los traviesos; no hay caballos ni carros que los atropellen "como en las calles, ni muebles ni utensilios que puedan romper, ni pozos "en que caigan, ni elevaciones adonde se suban. El llanto es allí inútil; atrae- "ría la atención de un círculo, sin producir resultado; las querellas se evitan, "por el acto simple de separar a los contricantes, por el espectáculo, por el "sentimiento de justicia y mesura que no tarda en desenvolverse: el fastidio "es imposible donde la acción y el movimiento parten a la vez de todos los pun- "tos: el hijo del pobre no tiene allí el espectáculo del malestar doméstico; no "se siente abandonado; no es rechazado, castigado, reñido; el del rico no tiene "a quien mandar a quien imponer sus caprichos ni quien satisfaga sus pasio- "nes desordenadas. Como las aplicaciones de las reglas morales no tienen "lugar sino en sociedad, el niño encuentra desde luego, en los primeros pasos "de la vida, una sociedad compacta en donde ejercitar sus pasiones, que apren- "den a limitarse en ciertos límites de justicia y de orden, que forman irrevo- "cablemente su conciencia para lo sucesivo". (259)

Una preocupación importante es el cultivo de la atención sin la cual ningún estudio puede fructificar. Explica entonces interesantes ejercicios que se dan a los niños para lograr tal fin.

"Pero la más bella de las adquisiciones que los niños hacen en las salas "de asilo, es una colección de cantos adaptados a su voz y que por el compás "y el conjunto los preparan para más completa instrucción posterior, endul- "zan sus horas de fatiga y les desimulan el trabajo a que se consagran.

"Todo el personal de las salas de asilo, maestras, cuidadoras, porteras, "son mujeres; la experiencia no ha hecho más que confirmar en la idea de la "exclusiva idoneidad de su sexo para la educación de los niños". (261)

Completa el revolucionario capítulo con los siguientes títulos desarrollados según los informes oficiales recogidos en las diversas salas de asilo francesas:

DEL ARREGLO DE LAS SALAS DE ASILOS

1º Del local.
2º Del amueblado.
3º Del personal de los maestros y ayudantes.
4º De la admisión de los niños (de 2 a 6 años).
5º De la división de las horas del día.
6º De la inspección diaria.
7º De la inspección de los delegados especiales.
8º De la delegada general.
9º De otras inspecciones.
10º De las visitas del público.
11º De la teneduría de registros.

Artículos referentes al cuidado de los niños, ejercicios practicados, formas de Lectura y Escritura, lecciones de Aritmética y Geometría, Recitación, Gimnástica, Recreos. Deberes del personal. Cuidados necesarios para la salud, desarrollo físico y educaión moral.

¿No es la solución ideal para que la mujer argentina pueda colaborar con el adelanto del país?

¡Cuántas mujeres capacitadas podrían prestar beneficios a la sociedad y no lo hacen por la atención que exige su hogar!

¿No es una solución ideal también para el niño argentino que crece en la calle a un paso de la delicuencia, o entre paredes del confortable departamento a un paso del nerviosismo?

Escuelas públicas

Este capítulo se refiere muy especialmente a los edificios escolares citando para el caso el ejemplo de estados norteamericanos que con gran preocupación se dedican a la construcción de escuela modelo teniendo en cuenta que el niño debe recibir instrucción en un medio bello, agradable, cómodo. Nuestras escuelas lamentablemente están lejos de las aspiraciones del gran maestro. (5) Es decir, que con sus concepciones geniales se adelantó por lo menos dos siglos a su época; de modo que nos faltarían ochenta y ocho años para poder comenzar el cumplimiento de su programa, para intentar acercarnos a la superación.

Dejemos entonces el comentario de este capítulo ideal para los futuros años.

Sistema de enseñanza

Sarmiento —especialista indiscutido en materia de enseñanza— divide los métodos en dos categorías que nosotros designaremos a) y b).

a) "La que se comprende bajo el nombre de **sistema** es el método gene-
"ral de una escuela, su mecanismo interior, su táctica si es posible
"decirlo así".

b) "...los métodos propiamente dichos se refieren al modo de enseñar
"los diversos ramos que constityen la instrucción.
"Los primeros se dividen en **individual, simultáneo, mixto, etc.**
"Los segundos toman las denominaciones de los autores que los
"inventaron".

Habla de las inconveniencias y escasas ventajas del sistema Bell y Lancaster para detenerse en el de Morin, ex militar francés que se consagrara a la enseñanza primaria desde 1814.

(5) No desconocemos algunos intentos pero desgraciadamente con fines de propaganda, al servicio de intereses políticos.

Pero es sin duda lo que mayor valor da al capítulo el SISTEMA SIMULTANEO MIXTO DE SAN JUAN.

"Al hablar de los progresos de la enseñanza, debo consagrar algunas "páginas a la descripción de un establecimiento de educación primaria, que "a cada paso que doy en mi tarea viene a mi espíritu, con todos los prestigios "e ilusiones de la primera época de la vida, tan cara siempre y tan suave "en los recuerdos del hombre. Me refiero a la Escuela de la Patria, en San "Juan, Provincia de la República Argentina. Las reyertas civiles, sin que sea "necesario culpar a ningún partido, destrozaron el más bello plantel de edu- "cación primaria, que a mi juicio haya conocido la América Española, y el "arado del olvido ha pasado y repasado sobre sus nobles retoños, de manera que hoy no queda ni el local donde se ensayaron las mejores teorías del "método simultáneo, con una fecundidad de resultados que en vano buscaría "hoy treinta años después de su fundación. Me complazco tanto más en anotar "estos hechos, cuanto que su existencia, por una larga serie de años, y su "desaparición provenida de causas extrañas, prueba que en América es po- "sible y hacedero mantener establecimientos de educación a la altura de los "más afamados de Europa" (365)

¡Página ejemplar de este gigante de la pluma, visionario incorregible, alma pura sin rencores!

Imposible detenerse para analizar su "Método de escribir por reglas y sin muestras", sumamente interesante; su forma de enseñanza de la geografía, su método gradual de la lectura, y la "Enseñanza de la Ortografía", esencia del último capítulo, pues demandaría un nuevo trabajo.

Nuestro objeto en realidad ha sido ya puesto en claro pero consideramos insufiicente este comentario sobre EDUCACIÓN POPULAR para conocerla.

Los propósitos que guiaron a Ricardo Rojas en 1915 podrían ser alentados nuevamente en este año de 1961, en que conmemoramos el sesquicentenario del nacimiento del gran maestro. Es imprescindible una nueva edición de EDUCACIÓN POPULAR al alcance, no sólo de todo maestro, sino de todo argentino. (6)

No hemos de terminar aún sin recordar el concepto que sobre esta obra expresa el mismo Sarmiento en su RECUERDOS DE PROVINCIA:

"Este libro es aquel que más estimo. Cada página es el fruto de mi "diligencia, recorriendo ciudades, hablando con hombres profesionales, reu- "niendo datos, consultando libros, estados y folletos, mirando y escuchando. "Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escue- "la de San Francisco del Monte, en la campaña semibárbara de San Luis

---

(6) Es digna de encomio la labor de EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES, que en homenaje a la Revolución de Mayo, ha editado excelentes obras de la desconocida Literatura Argentina (entre ellas RECUERDOS DE PROVINCIA), en excelente encuadernación y precios irrisorios.

"Desle allá venía caminando en la enseñanza de escuela en escuela, hasta "llegar a la norma de Versalles y a los seminarios de Prusia, que son el "pináculo de la humilde profesión del maestro. La ciencia y la carrera de la "enseñanza primaria me la he inventado yo, y en despecho de la indiferen- "cia general he traído a la América del Sur el programa entero de la edu- "cación popular. No sé qué crítico deploraba que no hubiese indicado los "medios de hacer efectivas las observaciones y doctrinas en esta obra acu- "muladas. Una sola palabra bastaría a completarla y satisfacer este deseo. "Denme patria donde me sea dado obrar, y les prometo cosvertir en hechos "cada sílaba, y eso en poquísimos años. A aquel libro con preferencia a cual- "quier otro de los míos, apenas legible para el común de las gentes, confiara "la guardia de mi nombre. El mejor elogio que me ha valido es la aplicación "de las palabras dirigidas al autor de una obra francesa en favor de la civi- "lización: "Su libro no atestigua laboriosas investigaciones y estudios hechos "con conciencia, sino que revela también el alma de un pensador honrado y "el corazón de un buen ciudadano". Si el amigo que me dirigió estas pala- "bras quería complacerme, muestra en su lección que conoce lo más íntimo de "mi corazón. En la desmoralización de ideas y de sentimientos obrada por "nuestro tirano, es la más difícil, pero la más necesaria de las reputaciones, "la de honrado, y la única que puede oponerse a la astucia del verdugo y "al disimulo de las víctimas".

BIBLIOGRAFIA

Cúneo, Dardo: SARMIENTO Y UNAMUNO; Ed. Transición; 2ª edición. Buenos Aires 1955.

Gómez Izquierdo: LA PRIMERA ESCUELA DE SARMIENTO; Ediciones de Prensa Austral - Nol; Buenos Aires 1947.

Howard, Jenne E.: EN OTROS AÑOS Y CLIMAS DISTANTES. Ed. Raigal; Buenos Aires 1951.

Ingenieros, José: HACIA UNA MORAL SIN DOGMAS; Ed. Losada; Buenos Aires 1953.

Lugones, Leopoldo: HISTORIA DE SARMIENTO; Edición Universitaria; Buenos Aires 1960.

Paldos, Alberto: LA HERENCIA DE SARMIENTO. Universidad Nacional del Litoral, Instituto Social; Santa Fe 1939.

Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales: SARMIENTO Y LA AMISTAD DE VELEZ SARSFIELD; Santa Fe 1950.

Sarmiento, D. F.: ARGIROPOLIS; ed. Cincuentenario. Tor.

Sarmiento, D. F.: EDUCACIÓN POPULAR; Biblioteca Argentina; Buenos Aires 1915.

Sarmiento, D. F.: FACUNDO. Edición Tor; Buenos Aires; 1945.

Sarmiento, D. F.: LAS CIENTO Y UNA; Edición Sopena; Buenos Aires 1941.

Sarmiento, D. F.: RECUERDOS DE PROVINCIA; Edición Universitaria; Buenos Aires 1960.

Sarmiento, D. F.: VIAJE A LOS ESTADOS UNIDOS, Ed. Tor; Buenos Aires 1954.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

por RUBEN OSCAR AMIGO

El amor a la Patria, es, entre las nobles pasiones humanas, la recopilación de todos los sentimientos afectivos, ya que realizó en todo lugar y tiempo, empresas solo imaginables por la abnegación, la inspiración y el heroísmo con que fueron acometidas. No puede ser de otra manera, porque las concepciones humanas están relacionadas íntimamente con la luz inspiradora, y qué mejor móvil para luchar y avanzar, que brindar a los pueblos la educación y la estructura civilizada de que carecen.

La libertad y la justicia son hechos innegables, anteriores a toda ley escrita y así indudablemente lo comprendieron los hombres, que se desligaron de la mano opresora que impedía el cumplimiento de sus anhelos. Múltiples ejemplos nos demuestran que no hay poder ni fuerza por vigorosos que sean, que puedan detener el torbellino arrollador de la libertad. Hacer que el pueblo asuma sus legítimos derechos y tratando por todos los medios de evitar usurpaciones e injusticias, no fue, no es, ni será, cosa imposible o irrealizable mientras haya, aunque sólo sea, un atisbo del germen emancipador.

Personas de acción o pensamiento libres, gestores de grandes realizaciones, llevan en sí, confundido con su personalidad, el señero retrato del apasionamiento de su espíritu, convertido cuando es necesario, en fuerza incontrolable que sólo cesa al lograr lo buscado. Expresiones de una actividad múltiple, iniciadores de un movimiento renovador y fecundo, ejercen una influencia, sobre el momento en que les toca actuar, de ejemplarizadora rectitud, siendo así que su acción, queda grabada a fuego en el ideal de la humanidad.

La acción diversa y obstinada de los hombres que lucharon por formar una sociedad libre en todo sentido, se abre paso a traves del tiempo sin dificultades, porque el valor y el altruísmo, por sí solos, y aún más, puestos al servicio de todos, no reconocen fronteras.

No endiosemos a los hombres, llamémoslos lo que son dando a conocer sus faltas, contradicciones y negaciones; no levantemos loas ni panegíricos de base incierta o tambaleante, construyamos criticando y no destruyamos callando. En todo acontecimiento histórico, observado desde el ángulo que nos impone el tiempo, advertimos tres clases de hombres inferiores, mediocres y superiores; ya los primeros son desechados automáticamente al no poder ingresar en la órbita social; en tanto que los segundos se advierten por la más completa ausencia de características personales, que nos permiten distinguir

a un hombre en la sociedad; por último nos quedan, los que sobreponen ideales y rutinas, desadaptándose de ámbito humano en la medida de su propia variación; son los grandes varones, los que demuestran que hay que evolucionar, criticar y avanzar, pero sosteniendo siempre, una antorcha inmutable compuesta por un ideal y la razón.

Desde las primtivas agrupaciones humanas, la tarea de difundir ideas y pensamientos liberales, resultó dura y trabajosa, siendo lógico y probado, que los conceptos humanos se relacionan directamente con la época y el ambiente en que se desarrolla su personalidad. Entonces la doctrina social señala con vivos caracteres, el espíritu ideológico y el contenido moral del momento.

Es tarea casi imposible, apreciar y calibrar en su verdadera magnitud, la esencia de los pensamientos vertidos por quienes no vacilaron en dar el fruto de su raciocinio a fin de contribuir, en mayor o menor grado, al perfeccionamiento del ideal social.

La predicado por los ideólogos, provocó, provoca y provocará continuas conmociones en los pueblos, ya que saber y aprender más, es la ley de los hombres, El educador llega, enseña y se aleja, pero deja un fruto que es el alicinte para volver a levantar lo caído, revivir lo desfallecido; es el soplo vivificador, cualidad primaria del genio y del Profeta social, que sirve de barrera y de escollo insalvable a la decadencia doctrinaria de un pueblo. Esta barrera, que es el producto a la distancia de la obra del visionario, es la que invita a la prosecución de la marcha, cuando pasado el momento producido por el ambiente libertario, se siente la necesidad de sostener el paso futuro con el cimiento del presente.

Y así encontramos hacia mediados del siglo pasado, un relámpago del genio que iluminó a Latinoamérica, un HOMBRE que hizo conmover tradiciones, errores, privilegios y excesos ahijados hondamente en la fibra social, que descolló por el momento en que intervino, ya que el mismo dábale campo fecundo y propicio a su producción literaria en favor del único soberano: ¡EL PUEBLO!

Esta figura rectora y señera, constituye tal vez, lo más vigoroso y representativo de la organización argentina y es a no dudarlo uno de los más altos exponentes de la acción civilizadora en la etapa de la superación nacional.

De palabra vibrante y fogosa pero clara, fruto del incesante bregar por rectos designios, dejó atrás ventajas personales o puntos de mira que se avinieran únicamente a sus intereses, dando una lección histórica al tomar actitudes valientes y resueltas que ponían en juego, no solamente a su persona, sino a los fecundos principios que legara tal vez sin proponérselo, a la posteridad.

Sus piezas oratorias, poseen el vigor del gladiador social, la persistencia del profeta, la autoridad del patriarca y la sabiduría concedida por el

estudio y la dedicación hacia los problemas nacionales, su elocuencia y apasionamiento en la tribuna, en el escaño y en la banca, demostraban continuamente cómo se debe defender al país, luchando contra la ignorancia y la miseria. Algunos de sus discursos emocionan por su pureza, significado y contenido, siendo el ejemplo más notable: "La Oración a la Bandera", producto de su vehemente inspiración y gran patriotismo.

Su actuación como concejal, legislador y convencional, quizás no tiene parangón; su instrucción de autodidacta le lleva a proponer medidas, normas y leyes de una vastedad e importancia extraordinarias, como la libertad de comercio, la seguridad individual y colectiva, el saneamiento financiero-administrativo, la conducta civil, el mejoramiento de las condiciones de vida y en resumen todo lo que contribuyera a superar etapas en la dura lucha por el desarrollo cultural e industrial del pueblo argentino.

Encontramos en su hercúlea obra literaria recopilada en 52 volúmenes, un sentido permanente de enfrentamiento contra los endémicos males sociales que aquejaban al país: el ocio, el falso sentido regionalista, artificiales apetencias de poder, prejuicios de clase y la carencia de una conciencia popular que uniera a los hombres, transformándolos en medio y fin en la lucha para satisfacer sus apremiantes necesidades.

Enconado guardián del orden y la justicia, celoso defensor de los que sufrían el avasallamiento de sus inalienables derechos, luchó sin tregua por llevar adelante el objeto y fin de su existencia: **la cultura popular.**

Ese era su afán, el amor a la verdad y a la ciencia en sus más diversas manifestaciones, para que luego, guiados por su mano se infiltraran profundamente como un estilete en la mente popular, diciéndole: instrúyete, edúcate, aprende, razona y vencerás.

Pero no se poseían los medios, no había libros ni textos, eran escasas las escuelas, faltaban los maestros, casi no se conocían las bibliotecas. Estos y otros muchos problemas fueron estudiados y resueltos por el gran Educador, quien luego aplicó las ideas que fermentaban en su cerebro, cual savia vitalizadora que infundía un soplo de porvenir.

La trilogía de la educación: primaria, secundaria y universitaria en la República Argentina, ha sido realizada fundamentalmente por tres gobernantes: Sarmiento, Avellaneda y Rivadavia, que no siguieron un orden cronológico, que no tuvieron un plan determinado en conjunto, pero que estaban identificados en un solo anhelo, un solo objeto; que fue tanto más noble ya que a ninguna otra causa sirvió sino a la propia: **educar.**

Sin vacilaciones y teniendo por meta objetivos que no eran creación suya, sino algo natural nacido con el hombre mismo, como lo son la independencia, el saber, y el progreso, iba luchando y formando poco a poco una conciencia verdaderamente nacional.

El joven Sarmiento sorprende por la madurez de sus ideas y su importancia y atrevimiento debe buscarse en el sentimiento patriótico que regía sus actos. Rápidamente comprendió las urgentes necesidades de la sociedad de la época y cual era la misión que debía emprender para satisfacerlas.

Su capacidad y resolución contribuyeron a cimentar nuestra estructura política, que inició en el tiempo la tarea civilizadora de extender la cultura, la libertad y la igualdad por todo el país. Su perfil se irguió y descolló netamente entre todos aquellos que en su afán renovador, trataron de resolver el problema de la organización y evolución de los pueblos, por medios, si bien nuevos y experimentales, no por ello menos dignos y científicos; pero el Maestro encaró la disyuntura, basándose única y exclusivamente en algo tan sublime y noble como es el deseo de brindar el saber y la ciencia a los hombres.

Tarde o temprano ocurre que los individuos que conforman la sociedad tienen conciencia de sus necesidades y de lo que a cada uno le corresponde por su actividad, comenzando entonces la definición de derechos como garantía individual, constituyéndose así, la sociedad como ente jurídico.

Rousseau, Montesquieu, Tomas Paine, Paley, Conyers Middleton, fueron generosa fuente en donde se embebió de lo concerniente al rechazo sistemático del despotismo y así conoce también la relación del progreso cultural con el medio ambiente, la influencia de lo civil en lo político en las correspondientes estructuras sociales y naturalmente llega al origen del poder por el sendero contractualista-histórico afianzado en soluciones científicas.

Paralelamente a sus estudios, allá, en su querida San Juan lee las biografías de Franklin, Cicerón y Temístocles, de las cuales, mediante un minucioso urgar, extrae enseñanzas y preceptos morales que le llegan al corazón; perforándole el cerebro nuevas ideas que serían el pedestal de su futura lucha educadora.

Ésta fue iniciada en San Francisco del Monte, donde su acción clarividente nos permite distinguir al gran propulsor de la civilización y la enseñanza popular, y al artífice de almas modeladas por el genial cincel del progreso. Continúa con su misión en Los Andes, Copiacó y Pocuro, ya en Chile, donde también como minero enseña en Punta Brava, y este apostolado le lleva a exclamar años más tarde: "toda la República debe ser una escuela"; sí, porque esa era su pasión: **la escuela**, desde la ambulante a la de las cárceles, desde la humilde a la más dotada.

Su libro "Educación Popular", fija conceptos educativos de una claridad y grandiosidad asombrosa, enfocando los diferentes tópicos bajo los métodos más modernos de su tiempo, no desdeñando los aspectos cuantitativos y cualitativos de las cuestiones en pugna; también preconiza la civilización integral y la cultura de las masas, todo esto refundido y vuelto a

fundir, en algo de tal pureza como es el llevar los adelantos brindados por el esfuerzo humano a todos y para todos los habitantes de la nación.

Su esforzada actitud civilizante le llevó en todo ámbito y espacio, en toda jerarquía y puesto a realizar actos guiados únicamente por el deseo de inspirar e infundir un nuevo orden y ritmo histórico a esta parte del continente.

Los planes de enseñanza racional, la educación especializada, la creación de museos, bibliotecas, observatorios, escuelas, institutos, laboratorios, facultades y otras iniciativas, como el primer mapa y censo general del país, son parte del espíritu creador de Sarmiento, alrededor de quien giró una epoca, una actitud histórica y una posición americana: conceder a los pueblos el conocimiento de la verdad y de la justicia asentadas en la búsqueda del saber.

Sería largo enumerar las escuelas y bibliotecas populares que su voluntad creó, pero baste decir, que con su impulso vivaz, creció la cultura argentina, que contribuyó a civilizar al desierto y a desarrollar la pampa; introduciendo una innovación de capital interés, las bibliotecas populares y ambulantes que llevan a los últimos confines de la Patria los avances de la evolución industrial del siglo XIX.

Establece desde todo nivel en que actuó, reformas útiles y prácticas como, medidas de urbanización en las ciudades, distribución de tierras, adopción del sistema métrico decimal, proponiendo la creación del tesoro escolar con la intención de fundar escuelas y mejorar la educación.

En materia de legislación social aboga por la superación de la técnica agropecuaria, dignificando al trabajo por el trabajo mismo, para establecer intereses materiales y espirituales que concreten la democracia, mejorando a la civilización mediante la paz, la riqueza y la cultura.

Lucha por la ampliación de las fronteras en la puja contra el desierto, por el respeto y la cordialidad internacional por medio del comercio y de la mutua comprensión, desea establecer comunicaciones que lleven la palabra, el mensaje y el cuerpo a los confines americanos. Las carreteras, los telegrafos y los ferrocarriles, todo tiene que crecer, todo tiene que ser reformado para que la barbarie se someta y rinda al progreso.

En esta actividad se continúa con el tendido de los rieles y llega el telégrafo a Córdoba, teniendo gran repercusión popular, al ser uno de los hitos que aseguran el predominio de la civilización sobre el desierto, ya que luego, las doradas líneas cubrirían al país como una malla protectora, al llevar consigo las últimas noticias, la colaboración eficaz, el amparo esperado y la firme creencia de que la Patria estará más que nunca unida por nobles vínculos de pasado, presente y futuro.

Había que extirpar los resabios del coloniaje y de la sumisión, luchando contra la ignorancia, el egoísmo y el miedo, para que una nueva luz y una nueva esperanza alumbraran perennemente a la Argentina.

Se imponía establecer la solidaridad en base a la justicia, distribuir la riqueza y conceder la libertad a todos aquellos que carecían de los bienes fundamentales del espíritu y de la existencia.

Bajo su gobierno, se reforman o redactan los códigos, normas y leyes que aseguran la vigencia de la igualdad, del derecho y de la virtud, se tienden las cintas empedradas, estableciendo la higiene social con la dotación de aguas corrientes, cloacas y regadíos. Impulsa la diversificación de la producción, estimulando la colonización, exploración y conquista de nuevas tierras, proponiendo el servicio regular y estable de correos; para implantar la verdadera era de la evolución industial en la República Argentina.

Las largas horas de estudio de su juventud, y la inquietud por los problemas contemporáneos dieron óptimos resultados, primeramente como periodista y legislador donde denuncia errores, corrige actitudes negativas y lucha contra el atraso en sus más diversas personificaciones. Luego ya como presidente, se acentúa aún más, su personalidad de gladiador y estadista, prevaleciendo en su obra la acción a la palabra, y por eso resuelve y realiza, siendo de esta manera el intérprete del pueblo.

Quizás donde más se destaca Sarmiento con firmes tonos y claro relieve, luego de su lucha educadora, es en su aspecto de trabajador literario, de soldado de la pluma y de incansable escritor, creando una obra perdurable, pero inorgánica en cuanto a la existencia de un plan preestablecido, una obra de gran contenido y amplitud; profunda y erudita, pero de estilo periodístico, es decir ágil, ruda, veraz, sincera, incisiva hasta la sátira, cortante hasta herir, polemista hasta enemistarse; decía las cosas como las sentía; pero a pesar de todo se observan trabajos suyos de gran exactitud y pureza idiomática, que se alejan un poco de su costumbre de dejarse llevar por su espíritu arrollador y sana pasión.

El Zonda, La Crónica, El Monitor de las Escuelas, El Progreso, El Nacional, El Censor, El Mercurio, El Heraldo Argentino y otros muchos más, lo ven pasar raudo y sagaz, asombrando con su poder intelectual, con sus escritos profundos que azotaban los males sociales, con sus sueltos que castigaban al delito, a la corrupción y a la venalidad, con sus trabajos literarios sobre historia, ciencia, política y pedagogía; donde realiza una provechosa obra ya analizada y que constituye un factor determinante en la sanción de la sabia ley 1420, luchando siempre y sin cesar por los bienes del espíritu y el bienestar social.

El Hércules de la pluma y el Sócrates del pensamiento, nos ha legado en su producción literaria, una infinita gama de acontecimientos, costum-

bres, hechos y hombres, que se desprenden de las páginas de sus armas de lucha, los libros; desde Facundo, Recuerdos de Provincia, Argirópolis, Viajes, Vida de Dominguito, hasta Campaña del Ejército Grande, Las Ciento y Una, Conflictos y Armonías de las Razas; pasando por su libro más querido y su fin en la vida: Educación Popular; todos poseen una guía común, un medio y un objeto, divulgar el saber y fijar una base doctrinaria y un pedestal de ideas y de preceptos que insuflaran optimismo, ansias de trabajo y un sentimiento de virtud y solidaridad humana.

Sarmiento ha muerto, pero el Gran Sanjuanino vive en sus frases, en sus páginas y en sus obras, que a cada instante nos recuerdan los sinsabores, las luchas y los desencuentros de esa época, dándonos un limpio ejemplo, que es una orden en nuestro futuro devenir.

Los excesivos sofismas que se habían utilizado anteriormente, no confundieron sus sanas bases políticas —abrazó como tradición lo verídico y lo justo; como interrogatorio la búsqueda de la verdad; como sentencia la producida por el elevado análisis de los hechos y como fundamento, antecedente e idea, un mejor porvenir nacional.

Inquería con afán los anhelos populares, buscando las causas de su estancamiento y luego daba formas a sus ideas que brotaban como rayos de su ardiente cerebro.

Permanente estudioso de esos problemas, su método de lucha, su dialéctica política y su actividad de estadista, escritor, educador y sociólogo, le llevaron a sostener discusiones y controversias, con toda persona que se opusiera a sus anhelos y opiniones, y de ese choque de conciencias nació la verdad y el rayo que se expandieron por todo lugar donde actuó en bien de la humanidad.

Y así observamos su puja intelectual con los preclaros varones que impulsaban y regían, no solamente los destinos argentinos, sino también los de América, como Mitre, Alberdi, Oroño, Rawson, Urquiza, Bello, Elizalde, Alsina, Frías, y otros con quienes polemizó duramente, pero guardando la dignidad conferida por sus valoraciones intrínsecas y sus ansiedades comunes de paz y libertad.

Prueba de ello es su polémica con Juan Bautista Alberdi y su amistad borrascosa con Bartolomé Mitre; tres hombres extraordinarios, tres hombres igualados en su fervor por la patria, tres hombres que estuvieron por momentos en grupos y partidos antagónicos, pero a los que unió al final de su vida, una amistad basada en el futuro argentino y en la creencia de que a los hombres no los dividen, ni los separan palabras o hechos pasajeros; al tener todos en la vida el mismo objeto: mejorar al mundo y mejorarse a sí mismos.

La nobleza, la lealtad, la rectitud y el talento constituyen el mensaje histórico de Domingo Faustino Sarmiento, rebelándose toda magnitud y escala, el hombre del y para el porvenir.

Inculcaba algo nuevo, como si el ingenio brotara espontáneamente donde él pasaba, porfiando sin reposo para romper con toda valla que se opusiera a la felicidad popular. Porque los pueblos conquistan sus ideales, templando su espíritu en el crisol de las necesidades y en el fuego del patriotismo, avivado por el huracán que anima y fecunda, elevándolos así a la vanguardia de la civilización.

El tiempo que todo lo barre, respeta la obra de aquellos hombres que de un modo u otro, disiparon las nubes que oscurecían el progreso y la libertad. La cultura, ese don preciado del entendimiento humano, fue quien despejó definitivamente la borrasca de las comarcas americanas, dejando en cada pedazo de tierra una leyenda y en cada roca un recuerdo.

El pensamiento de los ideólogos no tiene fronteras, avanza y se difunde impelido por fuerzas irresistibles, conquista voluntades, agita espíritus y renueva con su flujo dando savia fértil para edificar una vida nueva, ya sea en el individuo como en la suerte de los pueblos.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO, el Miquelanquesco constructor de nuevas generaciones, comprendió perfectamente que, mientras no seamos nosotros quienes demos el primer paso, sin aguardar que otros nos sigan, mientras no nos ubiquemos en la primera persona de la actitud ejemplar, mientras no constituyan legión los esforzados del heroísmo civil, que es actitud permanente de los fuertes y de los justos, mientras no hagamos modo cotidiano de nuestras vidas, la consecución minuto a minuto, del bien, la cultura, la decencia y la verdad, nuestro hogar, nuestra sociedad y nuestro mundo, no elevarán el tono marcial del paso que conduce al logro exitoso y legítimo de los nobles ideales humanos.

"GLORIA Y LOOR, HONRA SIN PAR!
PARA EL GRANDE ENTRE LOS GRANDES
PADRE DEL AULA SARMIENTO INMORTAL"

SARMIENTO (Alma y varonía)

por ALBERTO GERÓNIMO MOSQUERA

I

El mundo de la cultura, es el mundo construido por el hombre. El hombre es el creador de su propio contorno. En él bebe y a él vuelca su interioridad. Hay sin embargo, distintas categorías de hombres y distintas elaboraciones de ese mundo. Todos aportan, desde el momento que son hombres, pero no todos lo hacen con la misma intensidad y en idéntica dimensión. Todos dejan su rastro. La existencia queda documentada en el mundo de la realidad, pero no todos labran un surco profundo. Hay por lo tanto, hombres más intensos que otros; hombres que vertebran con más fueza la historia de la humanidad. A esa categoría singular pertenecía Sarmiento.

Nacido en un oscuro rincón de la tierra, alejado de las fuentes que abren panoramas renovados, laboró su existencia con tenacidad digna de imitación.

En el estrecho hogar prócer de una hilandería, bebió el amor a la vida. Era aquella huesosa y descarnada Paula Albarracín, la que frente al Ande frío, forjó su carácter. Allí, en la casona blanca del barrio del Carrascal, sintió que la vida bien merecía ser vivida, que para vivirla era necesario trabajarla duramente, en largas jornadas. Supo que la manta no se concluye, si no se persevera en terminarla; supo que al tiempo, hay que oponerle la voluntad y que la labor creadora del hombre, es sacrificio sin desmayo. Él no vio crecer milagrosamente la tela; vio que ella salía de las manos de doña Paula, cuando éstas se movían y tuvo entonces la sensación de que todo se hace y se puede, porque se quiere. Supo que la pobreza se combate, domando tenazmente el miedo y que el hombre es el gran constructor del mundo que lo rodea. Supo que sin esfuerzo, no se es un Franklin y que la perseverancia corona el triunfo. Supo que los desfallecimientos deben dejarse atrás, cuando se quiere fuertemente, tenazmente, llegar a algo. Ni el niño, ni el adolescente de la añeja ciudad de San Juan, tuvieron la sensación de que todo se conquista fácilmente. Por el contrario, supieron que nada se da gratuitamente, que una vida lograda, es la coronación de una obra trabajada con paciencia y tesón.

San Juan y doña Paula quedan grabados en su espíritu de optimista sin desmayo. Lleva sus nombres en las manos y cuando la cuesta se le hace dura, los pone en el corazón, para tenerlos cerca y alentarse con su

presencia. Porque este hacedor incansable de cosas nuevas, tenía la virtud de alentarse con los recuerdos.

Todo el mundo de su infancia, el de su adolescencia, le quedó pegado a su persona. De aquel mundo heredó la belleza de su lenguaje de viejo castellano; de aquel mundo conservó la sencillez de costumbres, la generosidad para con sus semejantes. De allá partió llevando el recuerdo de sus piedras y sus cielos; de sus leyendas y sus libretos envejecidos por el tiempo. Fue en su hogar y en San Juan, donde se plasmó su vigorosa personalidad. Fue su hogar y fue San Juan, los que le han dado un lugar en la prosa de los sentimientos más íntimos. Recuerdos de Provincia revela que aquel hombre era fruto maduro de su propia obra.

Pero revela también cuánto puede el hombre contra el medio. San Juan era una aldea, alejada de los caminos de la cultura. Apenas si existía una escuela de primeras letras y alguna biblioteca privada y un puñado de hombres ilustrados. Allí aprendió también a rebelarse contra la adversidad y a pensar que sólo estudiando se puede transformar el mundo. Niño vivaz, amaba más los juegos de imaginación, donde la fuerza se transmite en acción pensante, que los de mera actividad. Así pudo decir en sus recuerdos provincianos: "No supe nunca hacer bailar un trompo, rebotar la pelota, encimbrar la cometa, ni uno solo de los juegos infantiles a que tomé afición en mi niñez". Pero, sus padres se lucían haciéndole leer ante otros, a edad en que muchos no lo hacen. Y esa pasión y esa sed, nacidas para vencer al ambiente, no le abandonarán jamás. Cuando ya era el "viejo Sarmiento", pudo decir en el Congreso de la Nación, siendo Senador: "Habría más humildad y estudio si no hubiera todas esas ilusiones de universidad y de cosas con que se engaña al público y se engañan a sí mismos, para ahorrarse la molestia de trabajar y estudiar toda la vida, que es lo que se necesita para ser algo". ¡Cuántos universitarios de antaño y hogaño, tuvieron y tendrían que aprender de aquel hombre que sólo cursó la elemental escuela de primeras letras de su San Juan natal!

Amó al país y quiso un país que desentrañó de sus secretos. Para eso elaboró sus obras. Por eso luchó y gritó. Por eso aún dialoga con nosotros, se pelea y nos señala rumbos. La Argentina moderna, es en gran parte obra suya. Él vivió la colonia, los resabios del feudalismo criollo y se enamoró de su espíritu virgen a las nuevas creaciones del mundo que crecía vertiginosamente. En un sueño afiebrado vio su territorio poblado por cien millones de habitantes, sus pampas sembradas, sus ríos cursados por buques de todas las banderas del mundo. Y en pos de ese ideal luchó para transformar su estructura. Pero enamorado como estaba del país, le dolía al compararlo con su país invisible. Si a muchos nos duele esta Argentina nuestra heredada por la tierra y por la sangre de nuestros mayores, cuánto

más no le dolería a él, que tan intensamente la había entendido, por eso es el profeta del país del porvenir.

Hombre de realidad y operante, se incita frente al mundo que los rodea y saca de las cosas motivo para la acción, porque cree a la vez que ella es una de las formas de realización del pensamiento. Por eso no es hombre de indagar esencias, aunque sí sutilezas. Ama lo que realiza, pero como fruto de la meditatción. En esa tarea no improvisa, sino estudia. Su actitud frente a los problemas nacionales, es actitud pensada desde la juventud, con sentido de operante realización. Por eso, a veces, tras la corteza dura, aparece la sorpresa y aún lo discutimos y no nos ponemos de acuerdo acerca de lo que fue. Porque generó ideas, y son ideas vivas, aún nos está aprehendiendo en el mundo de nuestra intimidad y en el de nuestras realizaciones prácticas. Leer a Sarmiento, es obligarse a pensar y pensar era su oficio. De ahí que alguna vez dijera que son las ideas las que regeneran o pierden a los pueblos y que su falta engendra la barbarie pura. Prosa de ideas la suya, está zurcida en el cañamazo de su tiempo, su medio y su espíritu. Por eso aún dialoga con nosotros, aún hace dialogar a la humanidad pensante. Meterse en el mundo de Sarmiento, es meterse en el mundo de conflictos del ser nacional. Es una síntesis viva del alma del país. De ahí que siga enfrentando la prepotencia de los fuertes y las columnias de los que detestan la liberación del pueblo argentino. De ahí que viejo ya, fuera el maestro de la nueva generación; de ahí que aún hoy, encienda el alma cálida de los jóvenes, les llene los ojos de ideales y los incite al combate.

Por eso es el oráculo de la nacionalidad; el punto de partida y de consulta de quienes aspiren a construir el país del porvenir.

II

Sarmiento ha sido por sus ideas un revolucionario, pero en la práctica llegó únicamente a ser un reformista.

No es la suya, la psicología pura del revolucionario ya sea éste místico, dogmático, organizador o combativo, siguiendo la clasificación que al respecto propicia Emilio Mira y López [1], pues, al revolucionario no lo hace solamente el hombre, sino que lo determinan también las circunstancias. Temperamentos revolucionarios hay muchos —listas registra la historia— pero no siempre se dan los factores de la revolución para que aquellos emerjan y se muestren. Caso contrario, son solamente reformistas.

---

(1) E. Mira y López — Problemas psicológicos actules — Ed. el Ateneo — Buenos Aires 1941.

Es lo que ocurre con Sarmiento. Tiene su psicología los rasgos típicos del revolucionario y esos rasgos se revelan, más que nada, en la acción, pero comprimidos al momento en que le toca actuar.

No olvidemos —por otra parte— que es político militante y que quiere llegar al poder, pues entiende que de esa manera, ha de realizar su programa, olvidando quizá que existen factores reales que presionan y acondicionan sus resultados.

Hay actitudes suyas, que definen al revolucionario: las críticas a la burguesía terrateniente y a su estructura, al clericalismo, a la burocracia, al ejército, a la educación, que da doctores que no son doctos, a las oligarquías de todo pelo, que detentan el poder, a las clases gobernantes corrompidas por el nepotismo, la ignorancia y el espíritu acomodaticio.

Actúa a veces como un auténtico revolucionario pasional y es injusto. Quiere la verdad y la justicia. Gobernante, proclama: "Fui nombrado Presidente de la República y no de mis amigos". Y así, les niega ascensos, los condena cuando se alzan en contra de la ley y cuando quieren aprovechar de los privilegios que da el poder.

Y en esa tarea, es un místico del deber, recordando a aquel tipo revolucionario que crea la fe. Así él pudo decir, que para ser escritor en la prensa, es preciso haber ceñido la espada del guerrero y conservar toda la vida el silicio del monje: no aspirar a comer sino el pan seco del soldado y no recibir mendrugos del poder, que suelen a veces contener estricnina".

Pero, como a este tipo de revolucionario, a él no le interesa la popularidad: no catequiza para hacer discípulos pues tiene fe en el porvenir. Él piensa dejar rodar un nombre: Sarmiento. Y actuó convencido de que la posteridad se inspiraría en él. Alguna vez, lleno de orgullo pudo exclamar que sólo su estatua quedaría en pie.

Hay en esto, sin embargo, un sentido de trascendencia, que es característica del místico revolucionario.

Le interesa crear el personaje. Darlo a la historia, para que ella con él se corrija. Por eso pudo decir, de sus contemporáneos, que escribir para pueblos que no leen es como saber heráldica entre labriegos, pensando, sin duda, que sus obras iban a ser mejor entendidas por las nuevas generaciones, que por la suya.

Tiene algo del tipo dogmático, sujeto a principios de los cuales no va a claudicar jamás.

La austeridad en su vida privada, la refleja en su actuación pública, pues mentira y mentira grande sería, considerarse un republicano desde el llano y un emperador desde el poder. Cuando es Presidente de la República,

es tan sobrio como cuando era un ciudadano más en el país. El no se traicionó jamás en esto ni muchas otras cosas.

Recordemos el triste ejemplo de Napoleón, gordo, ventrudo y bien comido, restaurando el boato de Versailles, después de haber sido el abanderado de la revolución que proclamó los derechos del hombre.

Triste ejemplo, pero ejemplo al fin.

No tenía sin embargo Sarmiento pasta de organizador revolucionario, pues era demasiado impulsivo. Él no hubiera servido para elaborar fríamente un plan, pues lo consumía a veces la pasión. En su estructura psíquica quizá se mueven con mayor fuerza sus resortes afectivos y conativos, que los intelectuales, los que parecen impulsados por aquéllos, dándole las características del genio.

Las peculiaridades del revolucionario se dan en el mundo interior de Sarmiento en aquella pasión suya por construir el país del porvenir, pero tropieza con la chatura del ambiente, con la molicie, con el ritmo lento de las realizaciones. "Hay que hacer las cosas —dice— hacerlas mal, pero hacerlas". Es, en el mecanismo de su intimidad, la dinámica suya que quiere aplicar al mundo real y visible que lo rodea. Por eso prefiere el dejar hecho, al no hacer nada.

Reformar, desde el punto de vista histórico y político, no es revolucionar. Es solamente impulsar con más fuerza la vida hacia su crecimiento. Y esa fue la faena de Sarmiento. Pero a veces injertado en la realidad histórica de nuestra evolución social pues lleva consubstanciada en sí mismo la pasta del revolucionario y el conformismo del reformador.

Como ideólogo sabe valorarse. Comprende que el medio está bajo de él y que debe superarlo. Es un hombre que después de haber sentido y visto ha aprendido el valor de lo que es bajo y lo que es alto. Aspira para su persona, durante su vida, lo alto y hombre identificado con el destino de su patria, quiere también para ella el mismo destino. Cuando llega al gobierno, en muchas oportunidades, está personalmente en la cumbre. Es un hombre superior, de contextura genial, que siente a la patria chica. Le entra entonces como un complejo de patria grande con respecto a la Argentina, que es pequeña, y haciéndose partícipe de un complejo de inferioridad colectiva con respecto a la patria, que él así siente. Por eso pudo haber dicho que le dolía su Argentina. De ahí, que mire más allá de sus fronteras. ¿Si otras naciones tienen esto y han podido alcanzar aquéllo —se habrá preguntado— por qué nosotros no podremos llegar y hacerlo? Es entonces cuando dice que hay que mirar para el norte y para Europa, que hay que traer sus cerebros y sus creaciones. No es un extranjerizante, como despectivamente le motejan sus enemigos de ayer y hoy. Es un patriota en el sentido más elevado de su conducta. Como revolucionario sueña, como

reformista acepta, trae y transforma. Mira el fin, que comienza a verlo más allá de su vida. Pero quiere dar, quiere fecundizar las instituciones, la tierra y el ambiente y entonces coloca su dinamismo al servicio de su causa.

Y es ese mismo afán el que a veces lo pierde. Hay evidentes contradicciones entre su elaboración teórica y su realización práctica. Creyó que podía hacer las cosas tomando los resortes políticos del país, pero olvidó que esos resortes se atascan a veces por intereses que actuando en forma de grupos, presionan sobre el poder. Ni él transó, ni transaron las oligarquías que lo acechaban. Lo que ocurre es que no pudo vencerlas —y en parte— ellas impidieron o destruyeron, lo que aún es programa de realizaciones.

III

En la intimidad de su persona, nadie más personal que él. Nacido en la pobreza —dice en su libro autobiográfico—, más que mía, de mi patria. Esta concepción suya de su origen, lo lleva a valorarse y a hablar de sí mismo y de sus antepasados, como un recuerdo imborrable de su hogar paterno, de su infancia primera.

Nace en uno de los barrios más apartados y pobres de San Juan, lo que dio motivo a un enemigo suyo para calificar con dureza sus modestos orígenes, pero él supo compensar aquella depresión ambiental.

El hogar de los Sarmiento, el de Paula Albarracín, atesora la memoria de lo que fueron sus antepasados. Cuna de abolengo la suya, sin duda la madre al hablar de ellos, aspiraba a que sus hijos recuperaran la posición perdida. Engendra, con su espíritu voluntarioso, el deseo en el hijo de superar las etapas que lo habían postrado en aquella condición. De origen prócer, doña Paula forma su familia en aquel sentimiento, pero dentro de una realidad proletaria.

La figura del padre, es distinta. Poco de él nos ha hablado, pero sabemos que era lírico, soñador e impulsivo; que tenía pasión por la causa de mayo y que gustaba andar en batallas y entreveros. No es la voluntad. Es la fuerza virgen. Es lo natural y espontáneo. Casi lo dionisíaco frente a la madre que se acerca más a lo apolíneo, por aquel afán preconcebido de atesorar y transmitir, por ser receptáculo y programa.

Ella queda en la casa. Es ella el hogar y ella lo elabora con sus manos y su alma. Infunde a su trabajo, la ráfaga de su espíritu de alturas. El futuro hombre de América se forja en aquel ambiente, donde brilla, iluminando la estrechez, un noble y sincero ideal. Unido al terruño y a la madre, recibe de ésta sus primeras y decisivas influencias y el valor de su sentido educativo.

Ama también por extensión a sus hermanas, a ellas que fueron como la prolongación de sus esperanzas y sueños. Traumatizado en parte su aparato psíquico con el choque rudo que sufre al ser reemplazado por otro para ir a estudiar al Colegio de Ciencias Morales en la culta Buenos Aires, sentirá aversión y repudio por el privilegio, elementos que después se sublimarán y quedarán en el inconsciente, para transformarse dentro de la contextura del luchador, en el qne quiere derrumbar y crear lo nuevo, conformado de acuerdo a la verdad. Adolescente, quiere liberar las fuerzas de su temperamento. Hay en él algo de apóstol, pero late el revolucionario. Empieza como apóstol siendo reformista. Por eso enseña, porque intuye la tremenda realidad del ambiente y el valor de la educación popular. Sueña por primera vez con ver realizado su pensamiento que nace al personalizarse su yo. Y lleva a cabo su tarea, pero no simplemente como el que enseña para enmudecer al estómago, sino como el que siente en sí el valor de una misión heroica. Nace de esa manera en él, su sentido popular educativo, para el que tenía vocación y aptitudes, pero con el fin de destinarse a algo. Estudia para superarse y superar al medio que quiere achatarlo.

Ya desde pequeño había contemplado aquella pobreza triste del hogar y la patria. Esa pobreza que lo quería impulsar hacia abajo, templando su fuerza volitiva hacia arriba. Quiere vencer el ambiente y superarlo y esa es su misión. Para realizar, precisa ser hombre de pensamiento y más que nada de acción y tener un corazón abierto a todas las manifestaciones del mundo. Y así, entre lo que lleva en sus alforjas del espíritu y lo que es la realidad ambiental, se va estructurando su carácter.

Aspira y la aspiración es la fuerza que lo lleva en línea vertical y lo pierde a veces sumiéndose en profundas crisis espirituales y otras desprendiéndolo de la tierra donde pareciera estar bien asentado. Pero es que él tiene el vuelo de los creadores que superan no sólo el momento en que viven sino también la época en que transcurren, siendo incomprendidos precisamente por no ser clásicos en la concepción y sí revolucionarios.

Todo espíritu que crea algo nuevo, al crear se emancipa, va más allá de las vallas que lo comprimen. Incorpora al mundo de la cultura objetos nuevos que lo enriquecen y valoran. No todos saben comprender este proceso de nacimiento y liberación espiritual, porque irrumpen en la realidad y la transforman, a veces rompiendo con los prejuicios o contribuyendo a la desaparición de cosas caducas por falta de sabia nueva. Muchos aportan, todos desde el momento que son hombres, pero únicamente dan una faz nueva o imprimen un tono diferente, los creadores. Esto le ocurre a Sarmiento. Espíritu lleno de inquietudes, alma madre necesitada de dar a luz a cada instante, tenía que chocar con la quietud de la costumbre o con las cosas armadas por las modalidades de muchas generaciones. Él se coloca

frente al ambiente. Le cuesta aceptar lo hecho, porque lo encuentra patinado por el tiempo. Quiere esto o aquello su mundo subjetivo y al salir hacia los objetos, si no realiza lo que quiere, sufre el choque y cae momentáneamente, para después volver a elevarse.

Concibe su mente los hechos. Avanza y en ese avance, donde deja atrás a otros porque su dinámica creadora es del porvenir, recibe el mote de loco. Loco lo llaman y llamarán durante toda su vida, por el único pecado de haber tenido la valentía de evadirse del tiempo y la época para llegar a la profecía y crear formas y valores nuevos. Entre esos avances suyos dados por su deseo de ser algo y el regreso a su propia realidad personal, estallan los estados neuróticos que lo introvierten en su función de revolucionario para extrovertirlo en la de reformista. Y esto se explica. El mundo de la cultura es un mundo dado. En él el hombre se encuentra situado. Existen constelaciones que comprimen y tratan de mantener su estructura. El revolucionario es un tipo humano que palpando lo que no sirve, quiere hacerlo diferente. Es un mundo con que forzosamente debe chocar. A veces las situaciones no son propicias. No se tiene en otras toda la pujanza para imprimir la nueva fuerza subjetiva y entonces se vuelve a mirar alrededor, se va en busca de las cosas otrora consideradas caducas y utilizándolas, se trata de inyectar savia nueva, pero no en la dosis que se tenía preparada. Es que el espíritu objetivo tiene sus moldes y frente a la subjetividad de los grandes creadores, o bien se da con un proceso de reconciliación o bien de revolución. Sarmiento vive peleando con esos moldes y a veces el choque es tan fuerte que lo voltean, otras recoge las fuerzas, las comprime y las vuelve a usar en distintas batallas. El revolucionario, al no poder trocar, está en la punta de sus plumas y en el papel de los libros y los diarios, y el reformista en la vida de acción... "yo tengo muchas plumas en mi tintero —ha dicho—. Téngola terrible, justiciera, para los malvados, poderosos como Aldao, Quiroga, Rosas y otros, tengo la encomiástica para los hombres honrados como Funes, Balmaceda, Lamas, Alsina, Paz y otros; téngola severa, lógica, circunspecta para discutir con Bello, Piñeiro, del Carril y otros. Para los sofistas, para los hipócritas, no tengo pluma; tengo un látigo, y uso de él sin piedad, porque para ellos no hay otro freno que el dolor, pues que vergüenza no tienen cuando apelan a esos medios para dañar."

IV

Sarmiento es un ser que vive en continua actividad. Siente necesidad de liberar energías y de encauzarlas. Se ahoga en sí mismo. Es un hombre fecundo, que ha nacido para fecundizar las instituciones. A veces su armazón físico resulta pequeño para tanto contenido psíquico. Un pintor mo-

derno, haciendo abstracción de sus contornos, nos lo representaría más grande en dimensión vertical que horizontal y transversal de lo que ha sido, como fugándose hacia arriba, para ir cada día a algo nuevo y como deshaciéndose en su forma prodigal de repartirse. A él lo salvó su constitución integral. Pudo realizar en parte y sublimar otras fuerzas. De otra manera hubiera caído en una neurosis profunda y en algún desequilibrio marcado.

No sólo quería, sino que sabía hacer. Esa fue su línea de realizaciones. Por odio a la fuerza hecha poder, fustiga a Rosas que significa la paternidad; escribe Facundo, el Fraile Aldao y El Chacho. Pero sabe perdonar, oponiéndoles las virtudes de la educación a sus extralimitaciones primitivistas. Y así hubiera tratado bien a Rosas y usándolo de consejero, a Facundo y al Chacho, pero sometiéndolos en la dinámica en la cultura moderna, para lavarles el alma del mal del feudalismo que los aquejaba. En su mecanismo íntimo los detesta, no como a hombres, sino por lo que simbolizan. No olvidemos que el Tigre de los Llanos insultó a su madre y que aquel estímulo actuó permanentemente en su mundo interior.

Enseña a no acatar al poder hecho nada más que fuerza, porque es símbolo de arbitrariedad. Combate las formas sociales injustas, porque lucha por el estado de derecho. Su pasión por la justicia, es un aspecto del amor por el estudio de aquella ciencia de la cultura.

Por eso, combatiendo a la arbitrariedad, que es lo contrario del derecho, dijo en un día memorable a los jóvenes que se acercaron a su casa: "Hay clase gobernante sin principios, hay constituciones sin aplicación, como coraza que no se ajusta al cuerpo y más bien lastima que defiende". Y agregaba con el ímpetu que lo había convertido en el maestro de la generación del 80: "Seamos libres, sin que nada, ni la voluntad de los hombres, pueda estorbarlo. ¡Están ya arrojadas las semillas y basta un esfuerzo inteligente para fecundarlas, pues el terreno es de suyo feraz". "Mirad mi ejemplo, oh, jóvenes!, vivid setenta y un años, por lo pronto, reservados todos vuestros derechos a las eventualidades. Vivid sobre todo sin pedirle permiso al Jefe de Policía, como yo lo he hecho en todos los tiempos."

V

Quiere ser apóstol en la reforma y revolucionario en el ataque. Pero a veces pierde dominio sobre su persona. Es incapaz de encauzar los impulsos que crispan sus puños y entonces los utiliza. Es un hombre que sabe replegarse y expandirse. Contiene los estímulos externos, pero a veces no puede y se expande. Tiene necesidad de la acción y el pensamiento. No es el suyo un temperamento para encasillarlo dentro de una clasificación de

laboratorio. Vive en continua lucha sin llegar nunca a la armonización. Hay contraste en su comportamiento práxico, que es lo que da la tónica a su personal forma de ser.

Sabe de las largas horas de estudio junto al libro, de la meditación y el buceo en los temas de la vida. Sabe evadirse y elevarse. Fue un hombre que aspiró a ser algo en la historia de su patria. Por eso una tarde de tempestad levantando el brazo bravío en el Senado de la Nación e irguiendo su cabeza pesada de años y sufrimientos, exclamó con dolor y orgullo: "El día en que me echen mi última retreta podrán decir con justicia: Acompañad a ese cadáver; no volveréis a tributar iguales honores a un argentino más ilustre".

Vivió superándose. Ese era el mecanismo de su realidad anímica. Ante el obstáculo, a veces arremetía, pues le faltaba la serenidad del tipo psicológico puro, ya que fue siempre él, y en esa dimensión de definirse, actuó en forma distinta a los demás.

Sarmiento fue una creación única, que no puede encasillarse en los moldes de lo común, ni siquiera de los tipos superiores. Supo definirse no solamente por la forma en que pensaba, sino también como actuaba. En un discurso parlamentario, calificado por Aníbal Ponce como el más henchido de orgullo que el Congreso argentino escuchó jamás, dijo: "Yo soy don yo". Altanera pero exacta manera de apreciarse; bella por la forma, noble por el alto ejemplo. No podía hablar con otras palabras quien siempre había pensado de sí eso, y quien había luchado para tipificarse así.

Supo definirse no solamente por la forma en que actuaba, sino como pensaba. De la coincidencia y fidelidad entre ambas, surge limpia su alta autoridad moral.

El exceso de energía práxica a veces determina en el individuo una inhibición en la esfera intelectiva; le impide volver hacia adentro y concentrarse en un objeto definido. Él sin embargo demuestra que es capaz de gastar aquellas energías o derivarlas y de hacer valer las otras para meditar en serenidad íntima. No lo inhibían, en ese momento, las corrientes afectivas que le inundaban y sumergían en otras. Él vivía emergido por sobre todo ello, apareciendo entonces indemne en su totalidad. Por eso el verdadero Sarmiento está en sus libros, en las instituciones que crea y en las que conduce.

Pero en la lucha de las fuerzas contradictorias que se debatían en su intimidad, no lograba a veces el necesario equilibrio que deben poner las inhibiciones a los impulsos afectivos y entonces, más que pensar actuaba de acuerdo a las pasiones que le encendían en el momento. Temperamento impulsivo, modelado por la fuerza de la educación, se excitaba en contacto

con los hechos del medio ambiente y no tenía el poder necesario, en las circunstancias que lo requerían para someterse al análisis. No fue el hombre de un sistema rígido porque en su mente no cabía el dogma, y carecía de espíritu de investigador científico, porque en él prevalecía el artista, el hombre de acción, sobre el metódico y reflexivo.

VI

Tenía deseos de conocer, pero su conocimiento era de sentido circunferencial en vez de simal, es decir, que aprehendía el conocimiento ya hecho para elaborar sobre él sin ir a las capas inferiores y profundas que dirigen a la investigación. Sabía colocarse en el momento preciso de vida pero creaba mirando el porvenir. Se enraizaba en la tierra y luego echaba cuerpo y frondosidad tomando contacto con el espíritu universal e intuyendo cuanto ocurría y como visionario profetizaba el porvenir. Y en esta tarea, de hombre ecléctico, se equivocó muchas veces.

Si bien tenía poder de análisis y síntesis era, como todos los espíritus superiores, un intuitivo, característica ésta más del genio que del talento, porque por ella llegaba a las causas, para conocer los hechos y calificarlos. Si Facundo es la intimidad de su inconsciente Rosas, porque es la arbitrariedad, como panorama sociológico de la argentinidad, fue una intuición, después sistematizada. Que fue una intuición, lo prueba el deseo de él mismo de someterlo a una corrección en su vejez, llegando a no poder hacerlo. Y se explica muy sencillamente: no podía captar nuevamente ni ver más allá si no era en aquel momento especialísimo que lo había engendrado.

Situado en sí mismo, no pudo nunca quedarse en sí. Quizá la visión de aquel San Juan misérrimo el rancho de su hogar humilde, las palabras de su madre y la comparación con aquellos que teniendo su sangre eran algo en la historia de su patria, la impulsaban a abrir su panorama. Y fue desde niño hombre de panorama abierto para captar las oscilaciones del orbe. Precoz por talento, que le permite comprender más, y rebelde por todo lo que era sistema y rigidez escolástica, este hombre quiso ser él y en esa tarea vivió. Lo prueba su famosa frase dicha en el fragor del debate al sostener que siempre había luchado por legar una cosa, un nombre: Sarmiento.

Quiere legar algo y eso se pone de relieve en su magisterio que lo ejerce con pasión y fe. Se siente maestro para legar individualmente y como maestro es político, periodista y escritor, para legar a los pueblos y como no solo quiere legar fuerzas subjetivas, va a las instituciones, donde entrega su legado para la sociedad y entre lo que educa a unos como escolares y a

otros como ministros, senadores y diputados, se lega a la posteridad, legándose él mismo a la humanidad, porque la figura de Sarmiento tiene aristas para su universalización.

VII

Lo impulsa un deseo convertido en fuerza: "quiero ser", podría sintetizarse su acción. "Quiero ser" se dice adolescente, en el momento en que el mundo se abre para el hombre con un contenido nuevo y se percibe la presencia de uno mismo en él y se sabe palpablemente que uno emerge para ocupar un lugar; "quiero ser" habrá dicho cuando defraudado no puede ingresar al Colegio de Loreto; "quiero ser", cuando no es favorecido por la suerte para gozar la beca que Rivadavia había instituido en beneficio de los alumnos destacados de las provincias; "quiero ser" habrá pensado ante la impresión terrible que le causaran las huestes desgreñadas de Facundo atropellando con todo por las calles de su San Juan natal; "quiero ser" y "voy siendo" habrá presentido en el momento inaugural del Colegio de Señoritas de Santa Rosa, cuando aún no tenía treinta años. "Quiero ser" se repetirá en Chile, desterrado ya, cuando empezara a dar trabajo a los tiranos, antes de escribir su artículo sobre la batalla de Chacabuco, que lo sacara del anonimato y "empiezo a ser yo", cuando como con un ariete se lanza a la lucha y polemiza con Bello y los hombres prominentes de entonces. Y entre aquel "quiero ser", este "voy siendo", iba surgiendo en él, el "ya soy", al hacerse conocido y merecer juicios favorables a su tarea por boca del círculo literario y político chileno. Luego el "quiero ser" lo va impulsando, como lo había impulsado a ser, y se van mezclando el querer con el ser hasta que se mide con Rosas. En esa dimensión de su quehacer él agranda a sus contendores y al ir afirmándose y ser el mismo aquellas figuras de sus luchas quedan incorporadas a su persona. Por eso alguien se ha preguntado qué hubiera sido de Sarmiento sin Rosas, sin Facundo y Benavídez.

Afirmado ya en sí mismo, palpando sobre sí la realidad de ser Sarmiento, por las ideas y por las cosas que va haciendo, vive la inmensa responsabilidad de haberse definido y la fuerza de definirse cada vez más. Y sigue así su camino ascendente, que en el plano subjetivo tiene inmensas caídas, que lo sumen en la profundidad desesperante del nunca llegarás. Y entre el nunca llegarás y el querer ser, se debate su intimidad, hasta alcanzar la plenitud.

"Recuerdos de Provincia", autobiografía para decir quien es; "Civiliza-"ción y Barbarie" y los silabarios, uno para plantear un problema, los otros para corregirlo, son libros de su definición. Hecho por su propio esfuerzo

ya el mismo, viaja para estudiar sistemas educativos, significando esto, en parte, un triunfo para Rosas que lo ve alejarse y también para él, ya que tanto había ansiado conocer el viejo y nuevo mundo.

Siente al llegar a París la angustia del no ser y entonces se preocupa porque Facundo sea comentado y traducido. Se quiere medir con los hombres del momento, no como un enviado del gobierno chileno, sino como Sarmiento. Y este viaje, que luego se prolonga en un itinerario más largo, le va introduciendo el paisaje natural y la cultura de un mundo que él conocía a través de sus múltiples lecturas. Su espíritu se abre ancho para captar todas las vibraciones. Mira, oye, toca, huele y gusta; todo lo quiere incorporar a su intimidad, nada quiere perder. Su persona, como una antena potente se pone en contacto con cuanto le rodea, con todos los elementos que posee. Intuye y razona; analiza y cree; mira la superficie, observa los accidentes y llega a las esencias. Todo lo quiere saber y sentir. Se convierte en esfera para tener más puntos de contacto con la realidad; sus costados le son pocos, pocos sus elementos. Es ése un gran festín de su vida interior. Está en presencia de siglos de historia —la historia era una de sus pasiones—, toca las piedras de la vieja Roma y vibra pensando que con ella el derecho recibió su imponente impulso; adora las madonnas de Rafael y Miguel Ángel; contempla extasiado las bóvedas claras, limpias y puras de las grandes catedrales góticas, escucha la música celestial de los órganos, mira los colores que envía la naturaleza y se pierde y se afiebra. Por fin aquello, por fin todo, por fin ante el mundo que tanto había soñado cuando leía en la tienda de doña Ángela o cuando dirigía a los obreros de rostro azafrán en las minas de Copiapó. Cuántas veces se le habrán caído lágrimas de sus ojos desbordados, a él que era tan propenso al llanto. Cuántas veces habrá pensado en esta tierra de sus entrañas y su corazón, para musitar, evocando a Doña Paula: soy ya. Y es verdad, era ya, pero adquiría más bagaje espiritual para ir siendo y ser finalmente a la caída del taciturno señor de Palermo, según la concepción agrandada de su misma persona, el mismo, el hombre que lo había derrotado.

IX

La potencia espiritual de Sarmiento, tuvo más fuerza que las bayonetas y los sables. Rosas está más muerto por el peso aplastante de sus ideas, que por la espada del caudillo entrerriano.

Había sentido que ya era él, caído el tirano, cuando no puede aceptar que quien lo venciera en el campo de batalla, resucitara, como símbolo el trapo colorado. No trepida entonces en alejarse nuevamente de la patria. Valen para Sarmiento más las ideas y los ideales que las conveniencias circunstanciales.

Sufre entonces más aguzado que nunca el dolor de la lejanía, la tristeza de la frustración. Sin embargo, es éste, un fecundo período de su vida, pues, termina la publicación de la "Campaña en el Ejército Grande" y da a conocer "Las Ciento y Una".

Escribe los Comentarios de la Constitución, que ratifican sus conocimientos rebelados años atrás sobre derecho público y redacta el Monitor de las Escuelas, por encargo de su amigo Montt, a la sazón Presidente de la República.

Pero el viejo y acariciado sueño suyo de hacer cuanto piensa por su patria, no se borra.

El país se va organizando. Mitre, aquel artillero joven que él conociera, le presta su apoyo y Sarmiento aparece en la ciudad del Plata. Levanta, en aquel momento, una bandera de unión, que le perfilará con rasgos propios en la Convención del 60: "Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias y argentino en todas parte". Se va después a la guerra con los ejércitos de la patria. Singular Auditor, es a la vez, organizador de gobiernos civiles, mientras huyen los caudillos. San Juan lo aclama a su llegada y lo elige su Gobernador. Es aquél uno de los momentos más emotivos de su vida. Veía cumplida así, una vieja profecía de su madre, que lastimada en su amor propio por un mandón de la época, le había predicho el destino. Tiene oportunidad entonces de realizar sus ideas y transforma a su provincia, en hervidero de cosas nuevas. Marcha después a Estados Unidos de Norteamérica a representar a su nación. Va imbuido del extraño orgullo de tener la patria metida en el corazón y así la hace sentir como diplomático ante los otros países. Parecía elaborarse ya en su mundo interior, aquellas palabras que fueron años después parte de su discurso a la bandera: "Hagamos fervientes votos, porque si a la consumación de los siglos, el Supremo Hacedor llamase a las naciones de la tierra para pedirles cuenta del uso que hicieron de los dones que le deparó y el libre albedrío y la inteligencia con que dotó a sus criaturas nuestra bandera, blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última generación, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieren, que en civilización, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres a evidenciar, que en efecto, fue creado el hombre a imagen y semejanza de Dios".

Alcanza un día la Presidencia de la República, aspiración máxima de su querer ser. Tan emocionante se le torna el momento, en que, a bordo del buque lo trae de regreso, le anuncian que presidirá los destinos de su país, que no puede menos que evocar a quienes ya no están. "Mi vida, dice, es un largo viaje. ¿llegaré?".

X

Después de haber realizado su destino, debatido entre las ideas y la realidad, dijo: "Partiendo de la falda de los Andes nevados, he recorrido la tierra y remontado todas las pequeñas eminencias de mi patria". En este pensamiento suyo ha sintetizado precisamente el camino que recorriera cuyo principio decía como señal de origen: "quiero ser", cuyo fin concluía en el "ya fui", encerrando en lo máximo de la parábola el ansiado "ya soy".

Su voz adquiría tonalidades de sinfonía, aunque inconclusa, porque a pesar de todo siempre quiso aspirar a algo más. Es que ese era su destino, pues para Sarmiento no rezaba aquello de retirarse a tiempo o alguna vez. Por eso, viejo ya, era el maestro de la nueva generación. Dijo entonces: "Nacido en la pobreza, creado en la lucha por la existencia, endurecido en todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia con el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilizado en la tierra y toda la escala de los honores humanos, en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé, y no deseé mejor que dejar por herencia millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones y surcado de vías férreas el territorio, como cubiertos de vapores los ríos, para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé a hurtadillas".

Al escribir el mensaje, el sanjuanino se evadía del presente y tenía sus ojos en el porvenir. Decío lo que había hecho, pero todo en la modesta proporción de su país y su tiempo. Está la nostalgia de lo que no pudo ser, pero lo que él en realidad fue. Quiso como pensó y realizó algo entre lo mucho que veía por hacer en el panorama exaltado de su imaginación genial. Le resultó poco el tiempo, escasa la vida. Esa vida que él siempre la vio, la sintió y vivió en un sacrificio espartano. La gozó, en cuanto pensaba y hacía para los demás, que esa era su pasión, pero se olvidó de sí mismo para poder llegar a ser Sarmiento.

XI

Se rebela como simple maestro que enseña a leer y escribir, pero su conciencia social del magisterio está prendida a la tierra misma, al lugar donde se forma en la primitiva rudeza de la vida y si fue un predecesor de Natorp en cuanto a ideas pedagógicas es porque esa noción le fue dada por

el ámbito social en que se desenvuelve. Así nace Sarmiento maestro, como una realidad misma del ambiente y por eso será maestro siempre, porque el mensaje que él trae, el de la justicia, tiene solamente una solución en la educación del pueblo, viendo antes que nada y como ninguno, que los problemas educativos son problemas sociales y que debe elevarse el nivel económico para encontrarles solución efectiva. De ahí su fiebre por modificar estructuras, dinamizándolas. Por eso, se lo escucha pregonar la necesidad de introducir nuevas industrias, traer el progreso de las ciencias, impulsar las comunicaciones, hacer la reforma agraria. Es que Sarmiento, fue un símbolo de la joven argentina, que ansiaba crecer hacia el porvenir.

Si como pedagogo, se preocupó por traer métodos, introducir nuevos libros, hacer traducciones, fundar escuelas y bibliotecas, como político encaró el problema en sus raíces, que estaba en las estructuras de una sociedad caduca, frente a las concepciones de la modernidad.

Ha dicho Palcos con acierto que "una de las razones porque sostiene la difusión de las escuelas estriba en que logra hacer fraternizar a las distintas clases". Y es verdad. La escuela que pregonó Sarmiento, es la escuela para todos. Allí se confunden el hijo del pobre con el del rico, en la maravillosa simbiosis que genera la democracia. Es la escuela del pueblo, donde unos y otros aprenden a amarse y comprenderse. El alma clara de los niños no sabe de distingos. Sólo brilla el talento, privilegio de la naturaleza y única aristocracia que pueden ostentar con orgullo y sin desmedro todos los hombres. Porque la riqueza es efímera y sólo las ideas perduran.

En su afán por construir una sociedad más justa, incursiona también en el campo del derecho. Sabe que su conocimiento es indispensable al estadista y sabe también que la historia de la humanidad está plagada de sistemas sociales injustos y que la vida del hombre, debe ser la eterna lucha por ese ideal que es la justicia.

Todo el pensamiento y la acción sarmientinos, tienden a aquel fin. Casi un niño enfrenta la prepotencia de un mandón local, porque entiende que es un arbitrario —lo contrario de justo—; emigra de su país por esa misma razón; pone su pluma alentada en aquel principio; combate por esa misma causa a los caudillos de su tierra; incursiona en los tratados de derecho y en los códigos, para formarse e informarse; estudia así los problemas que plantea el derecho penal y la penología, aborda cuestiones de derecho civil, comercial, agrario, minero, internacional público y privado, apasionándose por el constitucionalismo moderno y convirtiéndose de esa manera en uno de nuestros primeros constitucionalistas.

Pero sabía bien que la vigencia del derecho tiene su guardián en el Poder Judicial, por eso pudo decir en sus Comentarios de la Constitución: "La justicia es la forma visible del derecho, y la justicia, debidamente ad-

ministrada, concluye por familiarizar a cada hombre con la idea de sus deberes y derechos, y con la idea del derecho, es con lo que los hombres han definido lo que era licencia y tiranía".

"En un país como el nuestro —dice como justificándose a sí mismo— que sale del reino desenfrenado de la violencia y de la fuerza brutal, es preciso levantar muy alto por todas partes el pendón de la justicia y el derecho".

XII

En su larga trayectoria crea, al igual que los grandes talentos de la creación artística, un personaje de multifacéticas proporciones: el Sarmiento.

En cincuenta y dos volúmenes de sus obras, en lo que todavía está inédito o sin recopilar y en su acción, surge el personaje que se define con rasgos propios, al igual que el Quijote y Sancho, que la Celestina, el Juan Tenorio o Werther, Otelo y Hamlet. Él dijo muchas veces que aspiraba a ser Sarmiento, porque el Sarmiento que nosotros conocemos, el Sarmiento que admiramos, el Sarmiento eterno, no es el Sarmiento de carne y hueso, sino el que vivió creando su autor, el humilde maestro de Pocuro, el minero de Copiapó, el periodista del Mercurio, el boletinero del Ejército Grande, el enemigo de la montonera y los caudillos, el polemista de las Ciento y Una, el Presidente de la República, el Ministro de Avellaneda y el huésped nostálgico del Paraguay.

No crea el personaje en una obra literaria como lo hace Cervantes, ni Goethe, ni Shakespeare. El precisa una vida para lograrlo. Y el loco y el extravagante, el realista brusco que dice palabrotas, el que arregla las cosas a puñetazos firmes porque la verdad la tiene en los puños; el que escribe, el que lucha, el que ama intensamente, se mezclan con el doctor, con el general, con el maestro, con el artista, con el crítico, surgiendo en el esfuerzo sin desmayo de una existencia intensa en hechos y acciones, el Sarmiento, que tiene algo del Facundo, mucho del Quijote y parte del Sancho, pero que teniendo algo de todos, no tiene a veces nada de nadie, para ser él, para ser solamente Sarmiento, es decir, el Sarmiento.

Ser Sarmiento como lo fue su creador, vivir a lo Sarmiento, sentir a lo Sarmiento, crear a lo Sarmiento, es ser constructor de pueblos, maestro y en síntesis, voluntad. Así como el Quijote es el símbolo de la juventud eterna del espíritu que no muere, del idealismo creador que anima la materia; Sancho el vulgar, el realista, a quien llegan sin embargo las influencias de su compañero de andanzas; Celestina la alcahueta y Don Juan el seductor; Werther al amor sutilizado; Hamlet la tragedia y Otelo los celos, así

Sarmiento, personaje de la novelística real de una acción vivida por Domingo Faustino, el sanjuanino ilustre y realizada, es el poder de la fuerza volitiva actuando en las instituciones y los hombres para acelerar su ritmo; es el puño bravío encrespado para amonestar a los ineptos, los inescrupulosos, los serviles y los verdugos, los inmorales y los mentirosos; es la fe en el porvenir, la profecía de un mundo nuevo; es el sentimiento unido al cerebro y la realización aplicados en aquellos que aspiran a ser mejores; es el optimismo; la renovación y la eterna juventud; es la lucha diaria por la educación del pueblo la libertad y la justicia; es la creencia, el aliento, la decisión, es la síntesis del lucha y llegarás.

Ese es el personaje de una historia; la vida de un hombre, que saliendo de un lugar apartado de la tierra, sin posibilidades económicas ni culturales, asciende todas las jerarquías de los honores humanos, atraviesa océanos y mares; habla en el norte y en el este y hace conocer a su patria, legando su grandeza a la par que forma su propia superación.

El escritor y el hombre de acción que existían en él, se debaten en una lucha incesante para la creación de un personaje ideal. De no haber sido lo que fue; de no haber tenido que escribir para vivir y de no haber tenido que hacer lo que hizo para definirse, probablemente hubiera escrito una tragedia donde lo que él en vida no lograra surgiera de ella. Y el personaje que hoy calificamos de "el Sarmiento", como decimos el Quijote o la Celestina, llevaría otro nombre pero significaría lo mismo, tendría idéntica grandeza y su autor viviría en igual forma que si lo hubiera realizado con su propia acción, que esa es la diferencia con sus colegas de la novela, aunque Cervantes tuvo bastante de Quijote.

El Sarmiento, personaje de todos los tiempos, el que define a su autor y hace decir a todos en el lenguaje de los pueblos americanos: es un Sarmiento, por querer identificar a un hombre en su pasión por la educación pública y la voluntad puesta al servicio de un ideal, es el que está desafiante en la escultura de Rodin, con la impestuosidad de su genio y la magnitud de su panorama; el que arrancara al mármol Perlotti y Elena Belín a los colores; es el que quiso Domingo Faustino, el que aspiró a ser y el que nos legó, y que lo sintetizara en su propio apellido.

Personaje a veces no visto ni comprendido por quienes creen que únicamente puede surgir de una obra escrita olvidando quizá que todas las creaciones del hombre para ser tales deben por fuerza ser vividas por quien las engendra. Son la liberación de energías acumuladas, lo que quisimos, queremos y no pudimos ser. Cada uno crea en la novela, en el teatro, en la tela, en la piedra o en el pentagrama lo que aspira como imagen de un deseo interior. Y la obra es, velada o palpablemente, su autor. No está en la figura del caballero de la Mancha la salida de lo real hacia lo que quisiera hacer

sin censura de ninguna clase. ¿No hay en él un disconformismo con cuanto le rodea?

No es el Ingenioso Hidalgo un loco, es un hombre nuevo, es el Renacimiento luchando con la Edad Media, sin prejuicios y convencionalismos. Es Cervantes libre, mitad Dionisios, mitad Apolo, sin las ataduras de la realidad.

Así como los hombres comunes están, en menor o mayor grado, llenos de ensoñaciones terrestres, así los grandes espíritus, los creadores, llevan a sus obras, lo que ellos también sueñan, pero tocados por el ingenio.

En la obra de arte está el autor con todas sus vivencias. En Facundo, que si bien fue escrito para retratar al Tigre de los Llanos, no está él, sino una imagen, la que quiso y precisó Sarmiento para combatir y anteponer a la rudeza cruda que significaba un momento histórico, la propia concepción de lo que idealmente pensaba que debería ser la Nación. Y hay en ella un poco del personaje vivo. Facundo es la parte bravía en tanto Recuerdos de Provincia y la Vida de Dominguito son los afectos del gran hombre y la aureola sentimental del personaje. Porque Sarmiento sin efectividad intensa no es Sarmiento y "El Sarmiento" sin querer como quiso, sin decir lo que sentía por sus antepasados, sus progenitores y sucesores, queda indefinido y no es el personaje que lograra su autor. Porque los afectos son la fuerza de la vida de este hombre que siendo inmortal por su acción, inmortalizara un personaje que más pareciera a veces de la leyenda que de la realidad. ¿No son acaso cosas de leyenda, esos cortes de mangas a las multitudes, esos bastonazos que pega en la calle a un antiguo adversario, esos puntapiés que un día da a un oscuro empleado administrativo en su despacho de primer magistrado de la Nación por atreverse a hablar mal de un Ministro? Es que cuanto más está definida una personalidad, mayores son las posibilidades para crear sobre ella un personaje. Si la persona es —según definición de Francisco Romero— el individuo espiritual y está construida sobre aquél por una escala de valores que varían según quien la alimente, el personaje es el producto objetivado de su vida interior, cuando adquiere autonomía propia.

Pero la persona y el personaje, hijo éste de aquélla conservan su auténtica identidad. El personaje a veces agobia la persona y ésta quisiera deshacerse de aquél, de quien es cautiva.

Sarmiento sintió la nostalgia de Sarmiento. Todo gran hombre, todo hombre definido, a veces siente la necesidad de volver al hombre natural. Le ocurre a aquellos que en cierto grado se han personalizado, cuanto más les ha de ocurrir a quienes crean una definición de hombre con su hacer constante.

Los días de San Juan, cuando nadie lo conocía, afloran con nostalgia sobre la persona que quiere liberarse del personaje.

Por eso ha dicho en su libro autobiográfico: "He querido apegarme a mi provincia, al humilde hogar donde he nacido".

Pero construyó el personaje a conciencia: "Yo soy don yo" —dijo alguna vez— y mirando retrospectivamente sintetizó: "...me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan". Es que Sarmiento tuvo conciencia de vivir para la muerte.

Intuyó que el hombre vivo, tiene la muerte pegada en el cuerpo y que así como el cuerpo sin hálito tiene aún células vivas, así el vio que el hombre vivo, lleva al hombre muerto pero, que el hombre muerto, para no quedar perdido en la muerte, debe perdurarse en algo. Por eso aspiró a ser Sarmiento.

La sombra de "El Sarmiento" que él elaboró, se perfilaba sobre la vida del Sarmiento actuante y combativo. Y fue este Sarmiento el que hizo a aquel Sarmiento de la historia, como a un Sarmiento de la leyenda, pero que es el que en realidad ha perdurado.

Como una sombra que en realidad era una figura y no como una mera proyección del cuerpo en el espacio por efecto de la luz. Como una sombra, era figura recortada en la que el hombre se inspiraba y veía renacer la luz: como una luz, que engendraba la sombra de su inspiración. Pero no como aquel que lleva el farol a la espalda, que veía Tagore y que no proyecta delante nada más que su propia sombra, sino como aquel que hizo una sombra de recortes ideales para que siguiéndolo pudiera cimentarse en vertical ejemplo ante la historia. Es la sombra de la leyenda, iluminando la vida: es la creación de la vida misma, lanzada para desafiar a la muerte, con la potencia de quien estando vivo supo ser, a la vez que alma, varonía, que es como decir, sencillamente hombre.

SARMIENTO - Su personalidad polifacética

por HEBE LEONOR FERRARI DE BETULAR

El "Maestro de la Argentina y de América", como ha quedado establecido con la perennidad de un símbolo, fue un auténtico hijo de mayo, pues vio la luz en los mismos albores de la revolución emancipadora, el 15 de febrero de 1811.

Tuvo su cuna al oeste de nuestra patria, en la región andina que supo transmitirle la imponente grandeza de su cordillera. En una comarca donde pueden verse juntas tierras áridas y fértiles, llanas y montañosas, nació el varón que llegaría a ser uno de los más grandes argentinos, y de todos ellos, el que mayor progreso procuraría a nuestro país.

El niño creció envuelto por el zonda ardoroso y violento y como éste, fue impetuoso y luchó contra aquello que se opuso al bien de la patria.

Todo en él tiene explicación y lógica, desde su nombre: DOMINGO, que le fue impuesto sin duda en recuerdo de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de los Predicadores, siendo el ilustre sanjuanino un predicador por excelencia. Su segundo nombre, FAUSTINO, fue premonitor de lo fausto de su nacimiento, y su apellido es una gráfica imagen de la forma en que el sarmiento se aferra a la vid, él se adhirió como zarcillo al tutor, a la lucha infatigable.

El primer alumno de su provinciana "Escuela de la Patria", nombre de predestinación, según se infiere, habría de enfrentar luego las difíciles luchas del medio hostil, penetrado de ignorancia y barbarie, y conducir con un esfuerzo titánico la acción civilizadora de su inteligencia hacia todos los rumbos de los pueblos nacientes.

Ofrece un ejemplo maravilloso de voluntad y de fe y debemos considerar su figura no haciéndolo padrino de nuestras elucubraciones mediocres y tediosas que son, inadmisibles para su espíritu insobornable, sino que honramos con el recuerdo, al luchador fecundo, al creador entusiasta, y destacar como referencia ejemplar a las jóvenes generaciones, lo que puede el empeño, el entusiasmo, y una moral a prueba de desmoralizaciones.

Fue el hombre público de facetas múltiples que jamás escondió ninguna, y hubo quienes lo conocieron soberbio y embravecido, también hubo quienes descubrieron su templanza y su dulzura, llegando a ser depositarios de sus edificantes confidencias amistosas. Sus obras escritas, sus oraciones y sus mensajes lo muestran en la integridad de sus valores propios y genuinos, que su sinceridad abroquelaba contra cualquier embate.

Un punto de su equilibrio temperamental, de meditación juiciosa y conmovedora y de seguridad en el propio valer, está dada en las palabras de un discurso suyo, pronunciado ante sus amigos reunidos en París el 4 de julio de 1867, cuando se rumoreaba su candidatura como presidente de los argentinos. A todos los concurrentes sorprendió sobremanera la casi seguridad de llegar a la primera magistratura que demostró Sarmiento haciendo gala de su proverbial soberbia. Emilio Castelar, el grandilocuente tribuno que asistió a ese acto, vio, cómo en términos escuetos y sencillos, el profeta de recia estampa, prudente en la ocasión, serenamente anunciaba su destino, que era también el de su patria.

Por sus salientes características, fue llamado por sus contemporáneos: Don Yo, y a su mal llamado narcisismo o vanidad sibarita, aluden siempre sus enemigos para menospreciar sus virtudes.

Es difícil e inaccesible para todos, comprender el porqué su persona se convierte en "leiv motiv" de sus escritos y palabras. El hacer el estudio subjetivo, es necesario para arribar al concepto objetivo; Sarmiento sabedor de ésto, convierte su extraordinaria personalidad en laboratorio experimental de acciones y de sensaciones y conocedor del resultado, habla de sí, de lo que Sarmiento fragua forjó azotado por el yunque de la vida; y así se hace protagonista de sus palabras, sólo que su genialidad y altivez revisten a veces ribetes de vanidad que pudieron confundirse con la egolatría

Recorramos ahora analíticamente, los peldaños de esa gigantesca escala que lo condujo a la gloria. Analicemos su conducta y sus actuaciones y lleguemos a la conclusión de su meritoria obra nos merece...

> *"Me habéis encargado el poder supremo de mi país; y si al último hombre de la República le preguntáseis qué cree que haré con ese poder, os contestará: fundar escuelas."*
>
> D. F. S.

El Sarmiento político es relativamente conocido por el gran público. El Sarmiento militar, se halla algo ensombrecido entre luchas civiles y campales. El Sarmiento didacta está perdido en el mar caudaloso y provechoso de toda su obra, mas el Sarmiento educador es el que todos los argentinos conocen y reconocen justicieramente.

Su inquietud pedagógica nacida en la adolescencia parecería remontarse hasta las épocas de su fervorosa admiración por quienes fueron sus maestros: Don Ignacio Fermín Rodríguez y Don José de Oro, a quienes amó a través de sus enseñanzas.

Aquel tenaz maestro lo fue casi desde niño (quince años tenía cuando en San Francisco del Monte, en San Luis, enseñaba a alumnos mayores), lo fue hasta viejo (casi moribundo, en su retiro de Asunción, creó un nuevo modelo de banco para las escuelas sujeto a las normas de higiene). Su obra es la de un educador: enseñaba escribiendo coloridas páginas de arte en el libro o vigorosas columnas de periodismo polémico. Enseñaba siendo ministro, diputado, minero o dependiente de comercio. Enseñaba pensando en la "Educación Popular", fundando "El Monitor" o sembrando el país de bibliotecas populares.

Ningún puesto le produce tantas satisfacciones como ser el primer presidente del Consejo Nacional de Educación. Con fervor de místico funda escuelas, y al fundar una exclama: "Este momento y el acto que nos reúne a su sombra son a mi juicio, y me congratulo de ello, la muestra menos equívoca de que llegamos por fin al puerto de salvación al que por distintos rumbos el pensamiento argentino se encamina hace años". Condenó al desierto como aliado del caudillo, y a la montonera como al enemigo del progreso, porque para él, el desierto es el analfabetismo, y todos los males arrancan de éste.

El rico anecdotario de Sarmiento se muestra constantemente en la escuela y en su "manía de enseñar", como semi-burlonamente llamaban sus contemporáneos el sagrado fuego que lo encendía. Estando en Norteamérica fue miembro de cinco congresos pedagógicos; siendo presidente asiste en San Juan al acto de colocar la piedra fundamental de una escuela que llevaría su nombre y dice: "Me habéis encargado el poder supremo de mi país; y si al último hombre de la República le preguntáseis qué cree que haré con ese poder os contestará: fundar escuelas".

Sus teorías pedagógicas están actualizadas. Así nos dice que la lección debe ser algo charlado, gesticulado, comentado, mezclado con otras cosas; y la lectura es una manera de hablar y oir.

Para hacer recordar las letras, el maestro-poeta recurre a las imágenes. Así dice: ¿Qué es la b? —Un palo delante de la o. ¿Y la d? —Un palo detrás de la o. ¿Y la s? —Una culebrita. ¿Y la z? —Las manos cruzadas.

De la música dejó una gráfica definición: "es un batallón de negros, saltando un alambrado", y considera a la música como parte importante de una educación integral, en la que debe formar parte las lecciones de gimnasia (no los ejercicios acrobáticos con cuerdas y maronas pues éstos el niño los aprende solo), sino que se refiere a la gimnasia nacional, la que debe estar constituida por la natación, el remo, y particularmente la equitación, deporte necesario de practicar en estas tierras en que han sentado su precedente de jinetes, los viriles gauchos de nuestras pampas. Sintetizando, medios de locomoción que brindan superioridad física. Nos da fórmulas

educativas y nos aconseja a los maestros no desanimar al niño preguntón, pues ése va a ser alguien.

Su didáctica es un sistema de hacer madurar la fruta en corto tiempo, sin dilaciones, y su aforismo consiste en que el niño tome la vida real como hecha para su talla; ésto le da generosidad y valor, además de movimiento y amenidad para el cuerpo, fe en sí mismo para el espíritu, y completa así el triunfo educativo.

Muchos maestros argentinos se han hecho eco de las modernas teorías pedagógicas de sabios europeos, pero cabe recordar que las tenía Sarmiento con anterioridad y expuestas sin pedantería en un libro rebosante de emoción, con gusto a leche, llamado: "Jugando a leer, cómo se juega a correr carreras", con el cual, él enseñó a su hijo Dominguito; por eso a la muerte de éste, no sólo llora al hijo sino a sus lecciones perdidas para siempre, y quizás, para no perderlas, escribió: "La vida de Dominguito".

Termina con él su apostolado del magisterio cuando ya su gran corazón se sentía cansado y dolorido, fue a mojar su pluma para escribir el último de sus libros y en el que el artista y el pedagogo alternan o se confunden para constituir el más original breviario del amor paternal, de un padre, maestro de su hijo.

Es que toda su obra didáctica parece concentrarse en la labor desempeñada en "su mejor alumno", como él mismo lo manifestara en reiteradas oportunidades.

Refiriéndose a él, dijo al escribir a la señora de Mann, viuda del educacionista norteamericano Horacio Mann con el que estructuraron en América la escuela democrática destinada a extenderse en el globo: "Para mí él era todo y lo que puede la educación".

Sarmiento era un maestro, toda su obra gira alrededor del dualismo "civilización y barbarie". Se impuso como misión, educar al pueblo para extirpar las ideas heredadas del absolutismo.

Fue un forjador de pueblos un obrero fanático y sin descanso de la educación. Dio a las escuelas planes de estudios y una orientación filosófica para que la enseñanza fuera un proceso orgánico.

Elección justiciera fue la de los maestros americanos reunidos en congreso de 1943. Su designación es la unánime de todo el joven continente: "Sarmiento, primer educador de América", que encierra la magnitud de su empresa...

"Las letras tienen afinidad
con mi esencia."

D. F. S.

Meditando la obra de Sarmiento, llegamos a la conclusión de que su genio es la historia: su numen congénito.

La historia fue desde la edad adulta su vocación más activa: su curiosidad incontenible, analítica. El vuelo de su poderosa imaginación no surcaba únicamente las líneas visibles del horizonte cercano, como acontece a las inteligencias comunes, sino también y principalmente abismos y cumbres inaccesibles a los demás, y con los notables prismáticos del talento, su visión era panorámica, vasta y armoniosa como cuadra al verdadero historiador. Su modo de historiar es alado y magistral. En sus páginas es imposible separar al poeta del historiador, pese a haber tenido que escribir la historia con el ritmo ágil, febril, que imponía la formación penosa de la patria.

Propendía a la innata tendencia de biografiar a los hombres que se distinguieron por algún acto de nobleza, y así nació la declaración de su moral: "Las letras tienen afinidad química con mi esencia".

"Recuerdos de provincia" y "Facundo", son sustancialmente historia profunda y los libros más bellos que ha producido el ingenio americano. El "Facundo" es peculiar por su luminosidad vigorosa, profunda y por la originalidad poética.

Fue autor de cincuenta y cuatro volúmenes de cuyas veinte mil páginas, las siete octavas partes están constituidas por enseñanzas históricas, algunas conmovedoras como ejemplo de energía y desinterés legados a la posteridad. Fue un didacta de la historia.

Son muy conocidas, sus disertaciones magistrales como miembro de la Sociedad de Historia de Francia, todas clásicas por la sabiduría histórica, su caticismo, su elegancia y su fluencia.

Como erudito le eran familiares, historiadores como Tácito, Vico, Renán, Hume, Roberston, Michelet, Diderot.

Se puede atrever a decir que ninguno de ellos le era superior en brillo y en intensidad sugestiva a sus libros.

Su maravilloso "Libro de viajes" todo historia, brillará eternamente en nuestras letras como una constelación diamantina entre las infinitas de la inteligencia humana.

Su vida de historiador nace en el artículo: "Doce de febrero de 1817", publicado en "El Mercurio" de Santiago de Chile, el 11 de febrero de 1841, cuando escribió en un país extraño para rehabilitar la memoria de San Martín.

Es así como San Martín hizo escritor a Sarmiento. Las tintas de aquel pincel vacilante pero noble, tomadas a la sombra del Capitán, maduraron con la sabiduría del tiempo y se hicieron firmes como los colores de nuestra enseña.

Ya en sus últimos años de vida, en los suburbios asunceños, describió las "esteras" y los "calabazos" paraguayos e interesantes costumbres lugareñas, y concluye de esta manera su última lección de historia americana, expuesta como brochazo de unión del terruño de América toda...

"El uniforme no hace al soldado,
hay que saber llevarlo, y lo que
es más, hay que saber oponerlo al
enemigo."

D. F. S.

Mucho fue combatido Sarmiento, y mucho se ha hablado en desmedro de su actuación militar, sin embargo, ella sola significa un historial digno de considerar.

Sarmiento luchó como espartano poniendo sus aptitudes físicas y sus tácticas militares al servicio de su patria en peligro, por ello debe haber sufrido ante la flaqueza humana que habla de su inoperante actuación militar.

Debe haber sido ésto plomo derretido como lágrima de titán, que lloró el gran sanjuanino ante la desdeñosa consideración pública de su digna carrera.

Ésta se inicia como bisoño en el puesto de subteniente en el batallón de infantería provincial de San Juan en 1828, a los diecisiete años de edad. Sigue luego su carrera castrense a las órdenes del general Paz, en calidad de "boletinero", pasando luego a ser fiscal en procesos militares en Pocitos, y jefe de la Academia táctica de caballería en la ciudad de San Juan, demostrando siempre su envergadura de maestro y la pasta de civilizador ejemplar, inculcando a los rústicos reclutas la importancia de prolijos hábitos espirituales y físicos y la sabia lección de respetar para ser respetado.

Destaca el uniforme que reemplaza al chiripá y vislumbra para su país un ejército organizado que hará más ardiente la llama del patriotismo. Es que a pesar del uniforme militar, él se llama: "el educador Sarmiento".

En abril de 1831, remata con una excepcional obra militar al preparar la retirada de los mendocinos hacia Chile, su obra, y en 1851 se pone bajo las órdenes de Urquiza y con él llegará a Caseros. Luego combate contra el cintillo punzó que Urquiza se empeñaba en mantener y se va a Montevideo, Río de Janeiro, Chile, y vuelve a guerrear con la pluma, esta vez contra el famoso entrerriano y Alberdi.

Otra vez de regreso en Buenos Aires, cuatro años después, es jefe del Estado Mayor del Ejército porteño de Reserva y luego Auditor de Guerra.

Mitre lo nombra "Director de la Guerra".

Luego llega su actuación de ministro plenipotenciario en Chile, Perú y los Estados Unidos de América, que culminará con su designación de Presidente de la República, y con ella la de "Comandante Supremo de las tropas de Mar y Tierra".

Bajo sus altas inspiraciones conclúyese durante su Presidencia la guerra del Paraguay, y son vencidas las dos insurrecciones del país: la de López Jordán en el litoral y la de Segovia en Mendoza.

Une a estas dos manifestaciones de acción marcial, otras dos de alta técnica con la creación de las escuelas Militar y Naval de la Nación.

Al entregar el mando a Nicolás Avellaneda, éste lo nombró jefe del Arsenal de Zárate.

El 3 de noviembre de 1882, firma el general Roca el despacho de general de división de Domingo Faustino Sarmiento que culmina su carrera militar.

De todo ello se deduce que la face militar en la trayectoria sarmientina ocupa la mitad de una cincuentena de su vida.

No hay duda que su rutilante brillo de educador, escritor, orador y estadista palidece cualquier otro aspecto de su personalidad. Si bien es cierto que Sarmiento no fue un héroe signado por Marte, su ejecutoria militar está jalonada por importantes acontecimientos para la estabilidad y buen futuro de la Patria...

> ***"...el ridículo ha de venir a estrellarse contra tantas cosas buenas y dignas de ser narradas, que tendrán de grado o por fuerza que perdonarme la osadía."***
>
> D. F. S.

La prensa fue para Sarmiento su mejor arma de combate. Casi siempre estuvo en la oposición. Por eso pudo afirmar: "todas las grandes reputaciones de la prensa periodística se forman en la oposición". Es interesante incursionar en los artículos publicados por Sarmiento. Como periodista era temido, pues escribía con apasionamiento y hasta con ferocidad. Y de allí nació su amor a educar, aprendiendo a flagelar los errores cometidos. He allí, su vocación docente aunque subordinada a un fin político.

Desde el escrito de San Martín que marca su carrera periodística, Sarmiento exaltó la misión de los héroes argentinos, es decir a todo aquel que se distinguiera en el campo de batalla o en las luchas políticas por la democracia. Cuando murió su hijo Dominguito dijo que era "de la piedra en que

se tallan los héreos". Hasta Facundo Quiroga es, para Sarmiento, un héroe, aunque un "héroe negativo".

En 1845, brota elevado el "Facundo", historia vertida en páginas de gran enjundia y que nos muestran en forma vigorosa la subyugante y bravía personalidad del "Tigre de los Llanos". Personalidades tan recias como las del caudillo riojano y el talentoso sanjuanino, parecían enfrentarse para enfocar la situación literaria del personaje que va en busca del autor indicado.

El Sarmiento sensible y permeable a las emociones de "Recuerdos de Provincia", se nos muestra enfrentando un hecho histórico y de índole sociológica en este gran manual que registra una etapa importante de la época rosista.

Con la misma soltura que había enfocado problemas de naturaleza dispar en sus anteriores volúmenes, Sarmiento, supo de la inspiración de la obra maestra y su espíritu inquisidor sondeó a gran profundidad el tema, y así salió como precioso legado de valentía, el "Facundo", que sería más tarde motivo de admirativo estudio de literatos y filólofos.

La pluma lo reclama. El escritor está de parabienes. Atraviesa el período cumbre iniciado, de golpe, con el "Facundo", en 1845.

Entre 1848 y 1850 publica cuatro libros que no lo desmerecen ni mucho menos: "Los viajes", "Educación Popular", "Argirópolis" y "Recuerdos de Provincia", su broche de oro.

Cuesta hallar en la historia literaria mundial ejemplos de una sucesión tan acelerada de obras de esa jerarquía, más, si se tiene en cuenta de que no se ha aislado para componerlas, a excepción de los "Viajes", trazados mientras realizó el crucero por los tres continentes.

1850 es uno de los años más felices de la agitada vida de Sarmiento. Abriga la certeza de la próxima caída del sistema rosista, y al calor de esta convicción escribe dos de sus libros más serenos y bellos: "Argirópolis" y "Recuerdos de Provincia". En el primero convoca a la unidad de los argentinos en un tono que va de la plegaria al himno, y en el segundo, evoca a San Juan, a sus hombres prominentes y así surge la paradoja inexplicable de narrar una autobiografía a los treinta y nueve años (hecho que suele acontecer en las postrimerías de la existencia).

Es que ello obedeció a los feroces ataques de los partidarios de don Juan Manuel, por eso Sarmiento velando por su buen nombre, dio gestación a estas páginas memorables, teniendo él mismo conciencia de su perdurabilidad y esperando el éxito que había sido su aliado siempre.

Fue una autobiografía para demostrar a los chilenos quián era y de dónde provenía el joven argentino, difamado entre los chilenos. Son los

pergaminos y las credenciales de un hombre de bien, de limpia y honrosa ascendencia.

Es innegable que él conoce que lo vapulearán a causa de su pretendida soberbia, pero sabe que la mayoría cederá a los sortilegios de su formidable pluma y mirará a aquella invencible tendencia a hablar de sí cual tributo inseparable de su peregrino ingenio.

Por lo pronto, ese "yo", lo mueve a inmortalizar a su provincia natal, a sus hombres preclaros, a sus maestros y a su hogar.

Tal el privilegio del genio; hacer entrar en su propia biografía a la historia misma y Sarmiento pinta con categoría estética a su provincia, es un tópico que lo palpita, su naturaleza emana de esas tierras andinas y un amor genuino hace que el lector encuentre en él, al guía ideal de su itinerario, y en lo tocante a su persona se describe como lealmente se refleja en el fondo insobornable de la conciencia, y si formula la apología de sus virtudes, no se perdona los defectos, las pasiones fuertes y los impulsos bravíos.

Ya había sido profética la afirmación del economista y político cordobés Mariano Fragueiro, en una de las reuniones en casa del juez Mardones, en Copiapó. El pronóstico decía: que ese muchacho enérgico y estudioso llegaría a ser presidente de la República Argentina. En 1868 se cumplirá el vaticinio.

Desde aquella reunión, el joven sanjuanino inició su misión de buscarse a sí mismo, y como lo consigue, en efecto su nombre se extiende en el globo y su vida y su obra adquieren universales alcances morales.

La labor exhaustiva del Maestro de América llegó a tocar en forma lateral la esfera de las letras en el enorme conglomerado de su múltiple obra. No obstante, sólo ella constituye un objeto de gran estima en la rica gama de su tabla de valores.

La pluma rectora sarmientina supo enlazar problemas y soluciones y de todo ello obtuvo la palma laudatoria del triunfador.

Sarmiento no fue un escritor únicamente preocupado por problemas de carácter estético. No utilizó tanto la imagen como la idea, porque de ideas estaba hecho, como una alta torre sustentada en la argamasa del cimiento más duro. Pudieron atacarlo, menospreciarlo, pero la torre quedó donde estaba en medio del inmenso continente americano, en lo más alto y más glorioso de las letras, extraño y sereno como un faro...

"...he sido favorecido con la
estimación de muchos grandes de
la tierra; he escrito algo bueno
entre lo mucho indiferente, y sin

fortuna, que nunca codicié, porque era bagaje pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal."

D. F. S.

Desde la tribuna de diputado, de ministro, de gobernador de San Juan, hasta Presidente de la República, Sarmiento fue siempre el hombre probo, de bien, que anidó en su alma desde la infancia.

Conquistó el apoyo y la aprobación del mundo entero y supo dejar entre sus compatriotas el grato recuerdo que inspiró su vida y su obra.

Llegó a ser profeta en su tierra, o lo que es lo mismo logró la difícil empresa de ser Rey entre reyes.

Nuestra obligada gratitud de argentinos hacia su excelsa persona se halla acentuada en mi espíritu por mi condición de docente, y la inherente misión de tal se ve estimulada por el vívido ejemplo de obra educativa.

Ya no tengo de Sarmiento la imagen del maestro que concibió mi niñez, ahora la acepción de la palabra se hace extensa, y lo llamo conmovido: "MAESTRO", en todas las etapas de su noble vida y mi gratitud va más allá de los mármoles y bronces que reclaman su figura...

SARMIENTO Y LA TIERRA.
ENSAYO SOCIOLOGICO HISTORICO

por BEATRIZ DE ANTUENO ETCHEVERRY

Capítulo I

Cuando el hombre como simple criatura de Dios trasciende su normal equilibrio vital; cuando se eleva en una cualidad cuentitativa por sobre la comunidad; cuando es una individualidad jerárquica guía, innovador o creador; entonces tal "arquetipo" dentro de la historia de un pueblo o de una época necesita de imágenes precisas que lo objetiven para así comprender mejor su mundo subjetivo.

Tal nuestro Sarmiento: Hemos pues de arrancarlo de su grandeza para tenerlo en nuestra diaria captación sensible; hemos de bajarlo de su estrella en inmortalidad para que lo utilice nuestro presente civilizador; hemos de actualizarlo en imagen cercana a nuestras diarias vivencias para poner límites a su infinitud, acercándolo así a nuestra medianía intelectiva.

Llegue ahora toda la profundidad del sentimiento argentinista hasta ese lejano rincón del Carrascal Sanjunanino y desde la "casita" de Paula Albarracín tráigalo nuestro corazón. Es el niño de aquel hogar refugio tibio, pero también llama inapagable para sus aún inconscientes afanes. Será después el hombre con destino de cumbre, el hombre que llevará ese valle bíblico como sostén ante todas las vicisitudes de su agitado andar. Siempre en su alforja de ideales realizables habrá de escuchar rumoreo de telar, brisa en sombra de higuera, pasos de la madre... Porque aquel arquetipo gigante será siempre niño en ternura y en lágrimas de emoción.

1811: el destino con signo de estrella deja para la historia de los pueblos a Domingo Faustino Sarmiento que nace justamente nueve meses después de aquel repetido grito en mandato de Patria: Libertad en su 25 de Mayo de 1810. Así comenzó su camino junto con su tierra libertada; así desde entonces hasta hoy y será por siglos para nuestra América, actualizándose sus afanes porque en el civilizar señaló, señala y señalará sendas de progreso.

¿Qué levantar para su inmortalidad? ¿Bronce de glorificación? No lo necesita su grandeza... su pueblo lo busca y lo espera en presencia de realidad tangible.

¿Qué traer para su imagen? Ha de ser forma terrena, con vivencias de dádivas. Entonces tierra en profundidad, tal para su siembra y su repetido mandato de sembrar.

Y sobre suelo, guía luminosa en el azul de estrella, que tal tuvo su pensar y su hacer para realidad de llano y en ideal de altura.

¿Qué ofrecer para objetivar su infinitud subjetiva? Quedémonos con un árbol fuerte, tenaz, bravío en su aspereza, suave en su fructificar.

Raigambre, tronco, follaje, flor y fruto vive el algarrobo en multiplicación de existir. Busquémoslo en la tierra pobre de Carrascal, encontrando savia rica para tronco firme. La verdad del arquetipo se acerca a este algarrobo entre piedras, contra vientos, hacia la altura.

Raíz que necesita espacio y tiempo: allí estuvo la significación del hogar y del ambiente de época. Paula Albarracín, la del Evangelio laico para formar el carácter del hijo, se daba en trabajo, constancia, serenidad, equlibrio. Era la madre, dura raigambre creadora.

Y para los sueños de caminos, el corazón del niño se iluminará con los sueños libertarios del lírico andariego. Fue su padre, cantor y guerrero, Clemente Sarmiento.

Años de 1811 en adelante: era ya su propio suelo para la reciente nacionalidad.

Luchas y sacrificios que el niño sintió y sufrió para que luego el adolescente los hiciera suyos en su camino social-político. Clima ambiental como savia fecundando la primera raíz; savia nutricia que corría en el movimiento emancipador por los cuatro puntos cardinales de América indiana.

Y para tal raigambre rompiendo la tierra en tronco sostenedor, llegaba riego vivificante en esa influencia de los Oro, los Laspiur, los Navarro, los Albarracín... frente y corazón para el ya señalado con estrella de historia.

Espíritu subjetivo actuando sobre el hacer del hombre y de la colectividad. Es que América saliendo del coloniaje vivía clima rebelde agitado por nuevos vientos de una Europa en tormenta renovadora de siglos XVIII y XIX.

Mientras el consciente conservadorismo de Inglaterra estimulaba el liberalismo económico hasta en las atrevidas corporaciones obreras, el lirismo romántico francés levantaba estandarte de "yo" ciudadano bajo el rayo guiador del "Contrato Social" y la enjundia geo-política del "Espíritu de las Leyes".

Así los postulados de la filosofía alemana se hacían bronce en la verba de Mirabeau para ser onda sonora llegando a las ansias de Lima, de Santiago, de Buenos Aires...

Marejada de sociedad en marcha y en audacia sobre los principios de autoridad que sacudían aquel muchacho de la tiendita de San Juan o de la Escuela de San Francisco del Monte.

Savia y riego ascendiendo por un cerebro y un corazón sedientos, que tal raigambre crecía para el tronco promisor.

El algarrobo busca savia fuerte porque vientos han de sacrificarlo. Y el niño adolescente dentro de tal símbolo comienza a ser tronco firme bajo brisa de templanza o golpeado por "Zonda" tempestuoso. Es que ha comenzado a ser Domingo Faustino Sarmiento. El chiquillo del Carrascal es el maestro de San Luis, recio en derechura de camino, castigado tronco dando ramaje espinoso contra la arbitrariedad política, flores en sus ideales, fruto multiplicado en su hacer civilizador. Ya está su marcha sobre tierra firme, profeta de las pampas o "Totem" de las cumbres o ciudadano en la realidad de cada día, sembrará o abrirá surcos o mandará sembrar.

Fue creciendo en pensamiento hondo para llenar sus puños de verdades; fue ejercitándose en voluntad incansable para toda realización de progreso; fue cultivando su fuente anímica para todos los amores vividos, gozados y sufridos por su "yo"... (¡oh! ¡el gigante niño hijo de Paula Albarracín, la de la rueca bíblica!).

Savia fertilizante sobre tierra virgen: el siglo XIX se metía en su vida ya con destino de sol iluminando caminos, con fuerza de viento apagando pasiones, con beneficio de lluvia brotando semillas.

Domingo Faustino Sarmiento: árbol fuerte, bebía en fuente de "ser y saber" porque latía orgulloso su "cógito, ergo sum"...

Dejemos pues esta objetivación del algarrobo enhiesto, clavado entre tierra y piedra, raigambre honda y follaje en altura de azul, dura y prieta corteza, fresco en sus hojas, áspero en su ramaje, rico en vainas doradas. ¡Y como el árbol, dádiva multiplicada en sombra y madera y fruto, unido al tiempo y al espacio por todos los siglos y los caminos de la Patria!

II Parte

El hombre es para la tierra, en su dualismo de instinto y espíritu, un triple existir de pensar, sentir, hacer. Se jerarquiza en la inter-relación de sus vivencias.

Así lo sintió Domingo Faustino Sarmiento porque fue en el largo vivir como la tierra para caminos, para surco, para siembra, para darse en progreso social, cultural, pragmático. Ya siglos de la conquista y la colonización habían establecido feudos de leguas. Simple producción ganadera sin mejoramiento de razas, limitada agricultura en incipiente cultivo, desconocimiento de explotación minera, eran características a través de ciudades y distancias.

El afán de poblar acortando caminos en el extendido Virreinato del Río de la Plata fue preocupación de Cabildantes y Alcaldes, a pesar de su atadura a las restricciones de la Metrópoli sobre sus colonias. El derecho a la tierra que se trabaja, era ya un problema social-jurídico que los siglos no han resuelto aún con ecuanimidad. Ese derecho de "vaquería" originó los primeros movimientos de criollos contra las autoridades representantes de la metrópoli.

La "tierra propia" era germen de localismo que habría de ser raiz de nuestro federalismo naciente.

Tal valor jerárquico desde el coloniaje fue herencia de nuestros patriotas dirigentes y de nuestros criollos alejados del centralismo porteño, porque el "derecho a la tierra" se consustanciaba con el poblador como un primer instinto de suelo libre y un aliento espiritual de Patria. Sarmiento niño lo vivió en su pequeño mundo de Carrascal, como lo había vivido su madre en la estanzuela de los Albarracín.

Era la tierra pobre en su reducida extensión y en su aridez, pero que la madre santificada por el esfuerzo hacía fructificar en hortalizas para el diario vivir. Paula como Ruth segadora, gozando de la pausa bajo sombra de higuera y acunada por rumoreo de telar!

El niño y el adolescente vivió tales sensaciones que fueron lección perenne.

Pero el mundo de la creación se abría a todas sus apetencias. Y él era el sediento en plenitud. Comenzaba a vivir sin pausas el espacio y el tiempo.

Andar ¡Sufriría la soledad de leguas sin poblar; despertarían sus afanes el aislamiento de aldeas y ciudades sin caminos y sin rieles; sentiría la distancia de los días sobre lomo de caballo o en lentitud de carretas!

¡Del barrio de Carrascal a San Francisco del Monte pasando por el desierto y la laguna de Guanacache; monotonía de leguas! ¡De San Juan de la Rinconada a Valparaíso, cumbre, desfiladero, paso de mula. Soledad de cielo y de valle!

Caminos sin rieles; ríos sin barcazas, desfiladeros sin refugios.

Se ha enfrentado a una imagen negativa. Luego se enfrentará a su hermana técnica del Norte y a la madre Europa de la cultura. Comparará y el Gigante Profeta comenzará su grito y su mandato: —¡Hay que poblar, hay que sembrar!

Y aun anciano y sordo, repetirá para la sordera intelectual de los otros: —¡Poblar, sembrar, civilizar! Desde que penetró el campo despoblado, esa su primer escuela de San Francisco del Monte, comprendió el problema de la ignorancia en la masa dispersa y campesina. Su conciencia de hombre civilizado sintió el detenimiento de nuestro gaucho, pero no lo negó. Lo creyó capaz de ser valor en la civilización del país, comenzando por el trabajo consciente.

Para esto necesitaba acortar lejanías con ferrocarriles, abrir puertos para el camino marítimo y el fluvial, cubrir las praderas con ganado, los valles con cultivos, los salitrales y minas en explotación. En tal perspectiva no estaba el paisano. Y el sociólogo sufría esa verdad de llanuras sin estancias, de valles sin granjas, de montes sin hachas. Delante de su afán estaba la tierra, la tierra de América indiana.

¿Cómo respondía el hombre de nuestros campos?

Era el domador, el arriero, el resero; el peón a veces y amigo siempre de distancias. Aun con algo de nómade sobre su caballo enredando leguas levantaba su alma primitiva sin método de libro y de lápiz, sólo amando y cantando... ¡Prenda y guitarra sobre su corazón!

Sobre el sueño de civilizar se ofrecía la extensión sin industrializar. Para su concepto social, eso era el desierto. Allí el rancho con el gaucho como formas de la ignorancia. De la barbarie surgiría la montonera, después el caudillismo de las guerras civiles.

Era preciso salvar la tierra y el hombre por el trabajo y el silabeo.

Quiso arados y escuelas. Norteamérica se le había adentrado en cerebro y en músculo sugiriendo la explotación calificada y facilitada por la máquina. El desierto tenía que abrirse para la marcha; el esfuerzo planificado por la técnica marcarían el porvenir económico. Sarmiento escuchó la acusación de la campaña contra la ciudad; vio la posibilidad de hacer del campesino un labriego, del soldado de "enganche" para la frontera un peón de campo; del caudillejo un maestro; del cuartel una escuela.

Necesitaba la inmigración para las leguas que esperaban la semilla. Proyectó la organización para la llegada de extranjeros. Con Sarmiento y con Urquiza siguiendo el pensamiento rivadaviano, comenzó el "gringo" con la chacra, la granja, el viñedo.

Ahora sí nuestro arquetipo despreciaba la incomprensión y pedía el riel, la máquina, el libro para la industrialización científica. Su tierra comenzaba, si bien lentamente a valorizarse por el trabajo, el producto por la manufactura, lo primitivo por la técnica.

(¿No estaría golpeando su corazón de Vulcano aquel hacer de velas de sebo, de jabón, de varas de lienzo bajo sombra de higuera, entre muros de "adobe", por inspiración y por realidad de Paula Albarracín?)

Con la inmigración, mejorará la idiosincrasia de la campaña en su población. Y el extranjero se acriollará, recibiendo el fruto de su "larga residencia en el país" dice Sarmiento. Y añade: "Se verá así todo lo que el país les ha dado".

El Profeta de las pampas ha comenzado en anterioridad a ofrecer "Su América para la humanidad".

Antes de ser el maestro, el sociólogo, el periodista, el escritor, el funcionario del alto destino, buscó camino y tierra para su comenzada lucha: la piedra andina sintió su fuerza con el pico penetrando su entraña; Copiapó escuchó su palabra de peón de minas, grabando su rebelión: "On ne tue point les idées"; Pacha Mama ejercerá la sugestión telúrica en sus días en Santa Rosa de los Andes o en su amarga pobreza en Pocuro chileno...

Lo citamos en pincelazos de su biografía prometeana sólo para sentirle unido al suelo como el algarrobo con que hemos objetivado su realidad terrena.

Domingo Faustino Sarmiento es en todo momento el maestro, maestro en cuanto vive enseñando para educar. Sabe que sembrando habrá fruto porque la tierra es infinita en su dádiva a quien sabe penetrar su profundidad y su distancia.

Recordemos su amistad con plantas y animales. Así amó la creación y gozó del colorido del canto, del frescor. Amó así y raglamentó la protección de especies.

Un escritor argentino cuenta: "En su isla de Carapachay, cuando un isleño se queja de que los pájaros le comen toda la uva, he aquí que le contesta como en una parábola: "Eso pasa porque hay poco. Cuando haya muchos viñedos tomarán los pájaros su parte y mucho quedará".

Lección de trabajo que puede darse a través de su siglo y medio, como problema actual. Descansando de sus marchas, en ese delta apenas poblado, recorría las islas, presentía canales reglamentando el riego; mostraba el "quinchar" fuerte y el aprovechamiento de la arena, la paja, los troncos para trasformar el rancho miserable en el rancho confortable; mostraba el mimbre y enseñaba su industrialización; señalaba el sauce como elemento fijador, daba remedios para evitar o sanear de plagas... etc.

Días renovados en su Carapachay, bucólico refugio en esta vida de sembrador, fueron alargadas horas que gozaba su corazón y que le pareció repetido en melancólico y definitivo atardecer en Asunción del Paraguay.

Llega a tanto ese su afán de construir ciclópeo que hasta en cartas personales actúa sugiriendo, aconsejando, ordenando.

Sean fragmentos; en la correspondecia dirigida a su sobrino Secundino Navarro en San Juan. En 1882, 12 de Agosto dice: ..."Acuérdense que en la Quebrada de Zonda hoy toscas. Y en Caucete y en Las Lajas". Desde lejos, este civilizador en mandato actuaba hasta en lo que podía realizarse tiempo después hacia el porvenir, planeando caminos, puentes, represas en las que se aprovecharían las piedras.

Su maravilloso mundo de inteligencia y voluntad le hacía decir luego: "Mandaré un cajón de libros de Geología, estudio que reclaman las monta-

ñas de San Juan (¿No lo estamos escuchando aún hoy, con la conciencia que así debe ser y que aún no se hace en plenitud?).

Es el mismo chiquillo puntual de la "Escuelita de la Patria"; es el mismo adolescente leyendo a Rousseau y a Montequieu en un francés que él estudiaba en auto-aprendizaje; es el mismo maestro incipiente pero pleno de afanes en San Francisco del Monte; es el peón de minas que escribía su reto de libertad contra las tiranías, en la piedra del camino; es el hombre profeta que ensayaba tejido de la paja en nuestro Delta y mostraba cómo industrializar el mimbre. Es el de los múltiples y renovados enfoques frente a la tierra y a la vida multiplicados como su cerebración en caminos diferentes.

Savia nutricia del hogar evangélico; riego fecundante de los Oro; tronco vivificado en la proximidad del saber renovado de los siglos XVIII y XIX; ramaje florecido ante la comprensión de Horacio Mann, con la polémica de Guizot y de Thiers; hijo espiritual de Lincoln ...aún en 1885 con la carga de años y luchas, siempre el batallador sin miedo y sin fatiga, escribirá: ..."y es preciso la industrialización científica del vino...". Y luego: ..."hay que convertir en fuente de riqueza la paja de las lagunas de Guanacache".

Pensemos que en aquellos años era desierto en soledad de poblaciones y en negación de cultivos. Sarmiento tenía esa imagen de presente, reflejada hacia el futuro argentino.

¡Hoy siguen los mismos problemas, dormidos en carpetas por tantos rincones de la Patria: el latifundio, la falta de comunicación, la espera en los otros, no en nosotros mismos!

Vida de Domingo Faustino Sarmiento, algarrobo invencible ante sacudones tormentosos, nacido entre piedra de cumbre y fertilidad de valle: tal el símbolo de firme fructificación así como la tierra suya.

Follaje, brisa, cantos alados que acunaron su dormitar hacia el infinito reposo en refugio de soleadas y mañanas tropicales, bajo cielo guaraní.

Y aun allí, ya hacia la negación de la realidad de luchador, llenaba sus últimos días casi en un subconsciente hacer y enseñar.

Caminatas lentas examinando el terreno, haciendo sondajes en busca de la capa de agua potable para un pozo; pidiendo plantas industrializables para ensayar su cultivo; ordenando traer mimbre no conocido en Paraguay... Y esto era en los últimos días de sembrador: ¡Qué lección para nuestra actualidad cómoda, escéptica o indiferente!

Trabajar, poblar, civilizar: soñó, planeó, realizó. Y los años llegaron no como carga sino como experiencia para aquel Totem y Profeta, tan to-

rrente y tan maniantial, tan cumbre y tan pradera, fuerte como un Vulcano, tierno como un niño...

Es que llevaba rostro de la madre en su corazón. ¡Siempre desde su delirio sobre el Vesubio hasta el cansancio en las madrugadas del Mercurio, desde su grito de verdades en el "Zonda" hasta sus realidades en la Presidencia, desde sus sencillos afanes de Carapachay hasta sus planes en la Legislatura, desde San Francisco del Monte hasta todas las escuelas de la Patria!

Domingo Faustino Sarmiento tenía refugio espiritual en el recuerdo de su casita de San Juan, de fresca sombra de higuera, de golpear de rueca, de canturreo de telar.

Era la ternura para tanta rudeza de camino y tanto hacer a veces contra la incomprensión y la injusticia.

Porque él vivió en tierra de surcos que abriera con su cerebro su corazón y sus ideales.

Fue por eso en todos los extremos y todos los contrastes el afán que guía, la **inteligencia que crea, la voluntad que ordena, el ejemplo que sugiere.** "Yo" individuo y "Yo" ciudadano para bien de la Patria y de la Humanidad.

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.
SU PERSONALIDAD Y OBRA

por ANA ESTER NICORA

Han pasado ciento cincuenta años y la aurora de la inmortalidad se levanta a la vez sobre una cuna y una tumba como esos dobles resplandores polares que en medio de la noche devuelven al educador, en forma de coronas de fuego, las luces magnéticas que se condensan en los extremos del mundo y las edades.

Nació Sarmiento en San Juan, el 15 de febrero de 1811, al año siguiente de la revolución argentina, cuyas agitaciones impresionaron su primera infancia. Fue hijo de Clemente Sarmiento y de Paula Albarracín, ambos sanjuaninos y de antiguas familias de Cuyo. En sus "Recuerdos de Provincia", Sarmiento pintó el ambiente doméstico de su infancia, su casa, su pueblo, su familia, su educación, trazando una reticente silueta de su padre y una muy conmovedora de su madre que influyó poderosamente en su imaginación y en su carácter, los azares de nuestras guerras civiles lanzáronlo a la acción y fue montero unitario, conspirador de la asociación de mayo, periodista de posición, emigrado, adversario periodístico de Rosas; y, después de Caseros, diputado, senador, ministro, presidente, general. Pero su verdadera grandeza no reside en eso, sino en la firmeza indomable de su carácter, en la abundancia de su sensibilidad, en el poder de su inteligencia, en la sugestión de su obra escrita, todo lo cual ha hecho que los argentinos lo proclamemos un genio. Desde 1840 hasta 1852 residió en Chile, primero como desterrado de Benavídez, tirano de San Juan; luego como adversario de Rosas, tirano de Buenos Aires. Asistió con Urquiza a la batalla de Caseros y fue más tarde con Mitre adversario de la política del caudillo entrerriano. Después de ser ministro argentino en Washington, desempeñó la presidencia de la República. Como director de enseñanzas, ministro, legislador, periodista, fomentó casi todos nuestros progresos morales y materiales de 1853 al 11 de septimbre de 1888, donde, tras el último supremo combate, Sarmiento entrega en Asunción del Paraguay su mortal vestidura a la tierra, como el soldado antiguo se despoja después de ruda lucha, de su trabajada armadura y de su vieja y buena espada al caer vencido por fuerzas superiores. Quédale su gloria; ante ella se inclinan todos, y en los campos adversos están silenciosas las tiendas y enlutadas las banderas mientras el tambor bate el fúnebre compás.

Todos lo hemos visto; todos lo hemos conocido; era la cumbre más elevada de nuestras eminencias americanas, el sol coronaba de luz su sien

soberbia y había en sus entrañas agitaciones de volcán. Viviendo en su contacto era difícil medir sus proporciones, y recién al caer dormido por el tiempo, podemos apreciarlas, al ver sus fragmentos cubrir más de medio siglo de nuestra historia, en la extensión de medio continente. Cada uno de ellos puede servir para elevar un monumento de faz diversa y materia variada. Hay allí desde el duro granito para levantar un baluarte, hasta el grano finísimo, rival del pentílico famoso, en el que el artista puede cincelar su obra más delicada.

Es del propio Sarmiento, aquella máxima de gran varón que dice: "Las cosas mal pero hacerlas". Llevóla como desafiante divisa de vida, y todo él movido por el aliento de hacedor optimismo que el duro lema transpiraba, halló en la misma fatalidad creadora del arranque excusa necesaria para los múltiples errores de que abundaron sus jornadas cruentas y su obra presurosa.

Vitalizar en la obra de Sarmiento el fenómeno incomparable de su genio, esclarecerlo, popularizarlo es prolongar en estas páginas la vida del espíritu que las alentó y reabrir ante las generaciones que no oyeron al maestro formidable, el libro de sus inspiradas enseñanzas. La síntesis de Sarmiento era difícil por su desconcertante variedad anterior. De ser este hombre un filósofo, hubiera sido fácil sintetizarlo por el sistema de sus ideas, como a Spencer en su obra cíclica. De ser artista hubiera sido fácil sintetizarlo como a Hugo en la suya poemática. Pero es Sarmiento, no artista ni filósofo sino publicista tutelar de un país político, semibárbaro y nuevo. Su obra es periodística militante, apostólica; y tiene la variedad externa, y el desorden de los hechos que ella misma comenta e ilumina, en medio siglo de aguerrida actuación, aún extendido más hacia el pasado por su memoria de historiador, y hacia el futuro por su visión de profeta. Sóbrale fuerzas a éste numen como a las tierras volcánicas donde ha brotado, pero fáltale disciplina como a los pueblos por cuya organización tanto combate. La fuerza de acción que le sobra impídele ser un ideólogo; la disciplina de expresión que le falta impídele ser un escritor artista. La inteligencia es empírica y va renovándose al azar de los hechos que le inspiran; su actividad es pragmática, y va renovándose al azar de los hechos que la apasionan. Las imágenes no se asocian en él para servir a una construcción ideal, como en la obra especulativa del filósofo; las palabras no se asocian en él para servir a una construcción estética como en la obra desinteresada del poeta. Por eso la genialidad de Sarmiento carece de unidad exterior; porque residiendo más en su voluntad y en su sensibilidad que en su inteligencia tiene de aquellas formas de vida la variedad y la inquietud y carece de las normas intelectuales que son proporción lógica en el sistema interno de las cosas, o proporción armónica en el sistema externo de las palabras.

Así constituido y animado por la pasión de patria que le mueve, cede a las voces de su destino o las reacciones de su medio hasta hacer de su vida una constante definición de movimiento. Va por la tierra desde los Andes donde nace, hasta el África donde ve al hombre tiranizado por la tierra, y los EE. UU. donde ve la tierra domada por el hombre; va por el espíritu desde los silabarios que inventa, hasta la ciencia de las hipótesis que crea; va por la sociedad, desde la dura condición de minero, hasta la astuta gloria del gobernante; va por la historia desde la barbarie del destierro argentino, hasta la civilización del porvenir con que sueña.

De ahí que esté presente la totalidad de su grandeza, en una sola de sus funciones o sus obras. Fue precursor de la pedagogía social, héroe de la escuela popular, creador del normalismo, y puede ser considerado a justo título el más grande de los maestros argentinos.

Escritor, periodista, sociólogo, político y gobernante, Sarmiento fue ante todo y por sobre todo: educador. Durante toda su vida, en todas partes, ocupase el cargo que ocupase, fue siempre educador: educó siendo ministro, gobernante, legislador o presidente. Educó sembrando escuelas y bibliotecas populares, agitando la opinión pública en favor de la enseñanza desde la columna de la prensa, fundando el "Monitor", o escribiendo "Educación popular".

La instrucción fue para él la medida de la civilización. Condenó al analfabetismo como al enemigo del progreso del país. Por eso hizo de la enseñanza la pasión dominante de su vida. Todas nuestras instituciones educativas están impregnadas de su espíritu. Sin haber cursado estudios para ejercer la carrera docente, fue el maestro por excelencia. Otros es verdad, difundieron antes que él la instrucción pública. Pero sólo él la convirtió en pasión. Ello constituye su mayor éxito, porque como expresara al responder a las burlas de sus contemporáneos que se referían a su "manía de enseñar", sólo cuando una grande aspiración social se convierte en manía, se logra hacerla hecho, institución, conquista.

Difícilmente se define el genio de Sarmiento, pero sí se reconoce. No acertamos a definirle ni aún como fenómeno abstracto, y aunque la definamos, queda siempre la posibilidad ilimitada de la disidencia en el error, cuando se trata de aceptar algunos de los casos concretos que la humanidad presenta.

El pensamiento pedagógico de Sarmiento, no está expuesto metódicamente en ningún tratado. No dispuso del tiempo necesario de ello quien vivió apremiado por la urgencia de resolver antes que nada, todos los arduos y grandes problemas de la educación pública. Era preciso organizar con celeridad el vasto plan de instrucción que el país requería, con la adaptación de las más acertadas soluciones educacionales de origen europeo, a la realidad de nuestro medio americano. Por eso fue la suya una pedagogía

de acción cuyos principios doctrinarios, no siempre expuestos se encuentran dispersos sin sintetizar en sus libros, artículos, informes, memorias y discursos.

Escribió Sarmiento, páginas con ideas definidas sobre la sublime función social del maestro de escuela, elevando su concepto en la conciencia pública y en las esferas sociales. Compara la función del magisterio con la del sacerdocio. "El sacerdote, al derramar el agua del bautismo sobre la cabeza del párvulo, lo hace miembro de una congregación que se perpetúa por siglos, a través de las generaciones, y lo liga a Dios, origen de todas las cosas, Padre y Creador de la raza humana. El maestro de escuela al poner en manos del niño el silabario lo constituye miembro integrante de los pueblos civilizados del mundo, y lo liga a la tradición escrita de la humanidad, que forma el caudal de conocimientos con que ha llegado, aumentándolos de generación en generación, obligándolo a separarse irrevocablemente de la masa de la creación bruta. El sacerdote le quita el pecado original con que nació; el maestro la tacha de salvaje, que es el estado originario del hombre"...

El maestro no podía ser improvisado. No sólo basta poseer los conocimientos para transmitirlos; se requiere además el arte de enseñar.

Para Sarmiento, el maestro es el primer agente civilizador. No crea la ciencia, ni la enseña, pero pone al educando en camino que conduce a ella. Aspiraba, formar maestros perfectos que no sólo inculcaran los conocimientos necesarios, sino que también educaran el carácter. "Cualquier joven —decía en un comunicado— con mediana instrucción puede ponerse a la cabeza de una escuela, pero para introducir un sistema filosófico de enseñanza, para realizar un sistema de educación primaria que ha de traer por resultado cambiar la faz de la educación en un país donde no hay generalizados ni métodos, ni ideas, ni buenos hábitos y al contrario, dificultades sin números, preocupaciones arraigadas, y una rutina irracional, se necesitan hombres muy preparados para la instrucción, de carácter, de talento, y aun puede decirse de genio"...

Así la genialidad de Sarmiento no consiste en haber sido general, presidente, legislador, educacionista, escritor, bien que lo fuera en forma sobresaliente. Es necesario ver el genio, en la totalidad de su carrera para poderlo reconocer; de ahí que sus contemporáneos suelen negarlo, pues sólo pueden percibirlo por parcialidades sucesivas de tiempo, de espíritu, de lugar.

Considera Sarmiento, en sus concepciones pedagógicas, que las mujeres morigeran y suavizan las costumbres; sin su concurso peligraría la causa de la civilización, ya que la primera educación impartida en el regazo materno, forma en el hombre, hábitos, inclinacions y caracteres individuales.

En lo que se refiere a la educación de la primera infancia, afirma que las mujeres poseen aptitudes de caráctr y moral que las hacen infinitamente superiores al hombre. "Dotadas de un tacto exquisito para dirigir la niñez, cuando el exceso de afecto no las extravía, las mujeres solas saben manejar sin romper los delicados resortes del corazón y de la inteligencia infantil".

Defensor de la concepción integral de la educación aunque se dedicó con particular entusiasmo a preconizar sus métodos y procedimientos, para la enseñanza de la lectura, se ocupó también de la enseñanza de las demás materias científicas, prácticas y estéticas que integran la educación moderna.

Muchas de sus iniciativas y métodos o sistemas de enseñanza son hoy verdades corrientes, pero conviene no olvidar que en esa época significaban innovaciones revolucionarias, reformó la enseñanza de la lectura, enseñó geografía, sobre la base de mapas y sistematizó el estudio de la cosmografía. Destacó asimismo la importancia del dibujo lieanl. Sugirió la conveniencia de añadir el aprendizaje de idiomas extranjeros y enseñó personalmente el francés a los discípulos más aventajados.

Se ocupó de los sistemas diversos de enseñanza, señalando sus ventajas e inconvenientes. Muchos de los principios sobre los que se fundamentan las modernas directivas pedagógicas están ya expresadas por Sarmiento. Brega por la obligación del mecanismo rutinario, por el interés de la enseñanza, por la progresión de las dificultades.

Afirmaba que aunque se habían obtenido grandes progresos en los sistemas y métodos de enseñanza faltaba mucho todavía para que los niños pudieran aprender a leer y escribir con el mismo interés y afán con que querían correr y pegar. "Y sin embargo —agrega— un método debe haber y ha de encontrarse al fin, el educar el alma por los mismos medios que se educa el cuerpo, con esas ganas de correr sin la cual los niños quedarían débiles".

¿Quién será el que refundiendo el noble tipo, en este nuevo crisol, reconstituya, embellecida la unidad de fuerza que fue conciencia de su genio, y la unidad de acción que hoy es conciencia de su patria?

¿Quién se atrevería a sostener ahora, que la grandeza de Sarmiento fue el dividirse para la función y no el de continuarse para la obra, pues la grandeza de Sarmiento no está tampoco en sus doctrinas, si es que la tuvo? Como no era un ideólogo sedentario destinado a vivir en una sociedad ya constituida tampoco se preocupó de tenerla. Nutrióse sobre todo de hechos y las ideas que cogía al pasar sin muchos escrúpulos cogíalas para aplicarlas a las necesidades de su país o sea al sueño de su pasión genial. Dotado de un sentido completo de la realidad, porque no era loco de inteligencia, sino loco de sensibilidad, nunca pensaba, ni proyectaba, ni obraba sin contar con los hechos.

Pues ya he dicho que no sólo es un genio, sino una nueva forma del genio. No es un artista como Miguel Angel o Leonardo da Vinci; no es el creador de tipos imaginarios como Shakespeare, como Cervantes; no es el descubridor científico como Colón, como Newton; no es el creador de religiones como Lutero; a todos se les parece en intensidad y grandeza; pero de todos se diferencia por el tipo y el género. Es el creador de un molde. Es un genio americano: arquetipo humano de un continente nuevo, con nuevas sociedades e instituciones. No va por las vías especulativas de la cultura europea; ni por las vías imperialistas de su mano de acción. No es un pensador, ni un guerrero; pero tiene del pensador la palabra y del guerrero la acción.

Es sin duda en signo de elección para la tierra nuestra que el barro de nuestras pampas haya formado un hombre tan extraordinario, y que en visión de nuestro porvenir se haya encendido su genio. No diré que Sarmiento deba ser un ejemplo porque tales vidas no se imitan ni se igualan pero creo que debe ser su genio nuestro patrimonio y su obra nuestra enseñanza.

Su obra "Facundo" es como el canto al alma de Sarmiento. Por eso en este libro es donde con más viva intensidad se siente vibrar su amor a la patria. A esa patria que él amaba como un romántico enamorado ama a la elegida de sus sueños. De sus sueños —eso mismo— allá en lo secreto del corazón porque era escaso su conocimiento directo de ella en la materialidad de su existencia aunque fuese tan honda la intuición con que la adivinaba. Allá pues en el "Facundo" relampagueaba su alma de enamorado y si por ventura la patria novia ha de ser desposada por aquel que mejor alcance a servirla en la postración que por esos años padece, dando de paso la clave libertadora, para siempre jamás, él será un día el elegido para los desposarios.

No cabe duda que él libertará, lo que no pudieron las espadas lo conseguirá su pluma. Así lo espera. Explicar será libertar. Dada la clave caerá Rosas. Por tal manera el "Facundo" es como un conjuro, como un conjuro de redención, si los hay, nótase en efecto algo de sacerdotal en sus páginas, algo que es como una extraña sabiduría, como el tremendo poderoso saber que rige los exorcismos.

Los argentinos consideramos a Sarmiento como el primer apóstol de la educación primaria en Sudamérica. Tiene por título para sus predicamentos sus viajes pedagógicos en Europa y los EE. UU. donde nació su fraternidad. Recuérdase también esas "Cartillas" que compuso o tradujo en Chile; sus fundaciones escolares en una y otras vertientes de los Andes; sus traba-

jos en los Consejos de Educación, en los Ministerios, en los Parlamentos; y por fin sus reñidas batallas en la prensa cuyo fragor resuena todavía contra el fanatismo, la inercia, o la estolidez de sus contemporáneos.

Sarmiento como Sócrates parecía tener un demonio que iluminase su imaginación ciclópea, en su faena, vivía obsesionado por el afán de educar, erguido y viril siguió las rutas por donde le guiara el destino, previendo que la gloria se incuba en auroras fundadas por los sueños de los que miran más lejos. Su pasión enciende las huellas en que forjó sus páginas y como un seto de águilas lanzado para derrumbar la cumbre de la ignorancia nació su libro "Facundo", su vuelo tiene la vehemencia de la chispa que provoca el incendio y sondea a todo un continente la sola fuerza de su pluma. Su espíritu salvaje y divino parpadea como un faro, alumbra sin sosiego, es la estrella que guiara a Urquiza a tronchar la tiranía, es la muralla que se yergue entre la lanza que es barbarie y el libro que es civilización, marcando a su patria rictus de victoria.

"Loco" llaman muchos a Sarmiento, juzgándolo por su gesticulación, y su vanidad agresiva, y no pocos aun en su vejez le negaron talento de escritor, porque no comprendieron su grandeza. Pues como lo tengo dicho en otro lugar no es un pensador a la manera europea. Tampoco es un pensador en el sentido más literal de esta palabra. Ni filósofo, ni poeta; Sarmiento es algo más que escritor, es un gran hombre que habla. Sus palabras parecen salidas de una boca, no de una pluma, y como tal debemos juzgarlo para sentir su originalidad.

Lo que él anticipó en la realidad por exaltación de su genio es lo que el nacionalismo ha propuesto crear por la enseñanza para formar la conciencia argentina.

Sarmiento paladín de todas las causas nobles, inspirador de ideales superiores, fuiste verbo que palpita, que conmueve, que derrumba y aniquila la barbarie de medio continente; henos aquí al conjuro de tu nombre luminoso, los maestros, herederos de tu pasión civilizadora, los niños, blancas palomas que arrullan tu figura de maestro con su simple abecedario; ciudadanos que abren luz en la sombra de la ignorancia, cumpliendo con tu anhelo de educar, las flores que embalsaman tu estatua con la suave fragancia de sus corolas que tanto amaste, para honrar con la limpia devoción de tus principios cardinales de argentinidad, y para reverenciar tu memoria renovando nuestros votos de adhesión a tu magna empresa.

Si aún viviese estaría con nosotros, como hoy, dejando pasar sobre nuestras cabezas su inmensa sombra, mientras se inclina a la manera de piedad de un Cristo en la conciencia inmortal de los argentinos.

SARMIENTO Y LA EDUCACIÓN ASISTEMÁTICA

por ALBERTO OSCAR BLASI

La educación, en su sentido más amplio, comprende todos los esfuerzos conscientes y directos, o incidentales o indirectos, hechos por la sociedad para alcanzar ciertos objetivos considerados deseables. Dichos esfuerzos provienen, en algunos casos, de la sociedad organizada como un todo —nación, provincia, municipio— o de grupos mayoritarios o minoritarios —partidos políticos, confesiones religiosas, empresas económicas.

Las agencias educativas de que dispone la sociedad son numerosas. Entre ellas, la escuela como agencia específica, la iglesia, el hogar, la prensa, la radiotelefonía y la televisión, el cine, las asociaciones y grupos particulares, la publicidad.

Con la numerosidad de agencias nacen los problemas. La escuela es la única agencia educativa específica que posee la sociedad. Interesa pues estudiar su relación con las otras agencias educativas. Asimismo, establecer si la escuela sigue o bien conduce el progrso social. Y, finalmente, establecer el significado de la educación en la socidad y en el individuo, a lo largo de las diferentes etapas de la vida humana.

En principio, resulta evidente que educación no es sinónimo de escolaridad. Pese a ello, en todas las latitudes, la mayor parte de la tarea escolar es llevada a cabo como si se ignorara completamente la existencia de toda otra agencia educativa.

La educación pretende ayudar al hombre, desde su primera edad, a desempeñar las únicas y particulares funciones que está llamado a cubrir dentro de una época y una cultura, y en el marco de su circunstancia individual. La educación no es, por tanto, una mera técnica sino una ciencia social y un individuo bien educado es la resultante de una serie de influencias que exceden el marco de la escolaridad.

Sarmiento como Horace Mann, pensaba que la escuela es el guardián del ideal democrático, y que para cumplir esta misión es necesario un sistema de escuelas gratuitas y obligatorias donde ejerzan maestros reclutados en todas las clases sociales y preparados para su función a expensas del Estado. Y sabe que la escuela no puede aislarse de la vida, y que la educación es un proceso social. Así manifiesta: "¿Cómo se transmiten las ideas a las sociedades? Es claro que por la educación de la infancia, por el espec-

táculo de los hechos, y por los libros". (1) Para él, "no es la escuela la fuente de conocimientos, sino la masa de ideas difundidas en la sociedad" y "no son los niños los que tenemos que educar, son pueblos". (2) Sarmiento consideraba a la educación como un proceso que ve como sujeto a la totalidad de los miembros de la sociedad sin límites de edad; también consideraba a la educación como garantía de la estabilidad institucional. "Al gobierno nacional hemos dicho: queréis tener por base la voluntad nacional, educad entonces la masa en que debéis apoyaros". (3)

La escuela tiene como único propósito la educación, es agencia educativa por excelencia. Las restantes agencias, tienen en cambio como primer propósito cumplir funciones u ofrecer servicios de tipo distinto al educativo y, en segundo término, cumplen, consciente o inconscientemente, una misión educativa, favorable o desfavorable según los casos.

En este trabajo se ha tratado de establecer el pensamiento de Sarmiento sobre la educación llevada a cabo por agencias distintas de la escuela, su gravitación sobre el individuo y sobre la sociedad misma, así como sus vinculaciones con la educación formal.

Nos hemos limitado a algunas agencias fundamentales: el teatro, la prensa, las asociaciones, las bibliotecas.

Se aspira a exhibir en orden el resultado de una lectura atenta de sus obras, a fin de reconstruir su actitud frente a cada una de las cuatro agencias mencionadas. Asimismo, por la fuerza testimonial del conjunto, a evidenciar la adhesión de Sarmiento a las ideas que hemos anotado en las líneas precedentes. Entiéndase este ensayo como un homenaje de lector y como expresión de nuestro entusiasmo porque la escuela argentina se integre cada vez más estrechamente, con la realidad circundante y la sociedad que la promueve.

1. — EL TEATRO

A pesar del cine, la radio y la televisión, aún hoy el teatro es una importante agencia educativa. En tiempos de Sarmiento esa importancia era obviamente mayor, y en él se advierte como una constante su preocupación por el teatro. Tenía muy clara la noción de la importancia del teatro como elemento modificador de una sociedad, esa importancia que se ejemplifica en el papel de la "Uncle Tom's Cabin" como factor precipitante de la Guerra Civil norteamericana. El autor dramático, en el pensamiento de Sar-

---

(1) "Biblioteca Americana, su necesidad en Chile. Prospecto", en "Obras Completas", t. 2 "Artículos críticos y literarios. 1842-1853".
(2) "Libros para Bibliotecas populares", en t. 12 "Educación común".
(3) "Biblioteca Americana", en t. 12 "Educación común".

miento, tiene no sólo una historia para contar sino también un mensaje para comunicar: "...el teatro es una verdadera escuela que por medio de los sentidos y del corazón, lleva a nuestro espíritu ideas que necesitamos para la misma obra de regeneración de nuestras costumbres...(1)", y más adelante manifiesta que el teatro es "un resorte de moralidad". En otro sitio dice: "El teatro es un foco de civilización, menos por el espectáculo que ofrece, que por los elementos que concurren a formarlo; todas las artes le prestan su auxilio, y la poesía y las bellas letras han hecho de él su campo...(2)".

El teatro no existe sin público. La necesidad de espectador, de masa espectadora, convierte al teatro en un arte eminentemente social. El público es participante activo del espectáculo y en los períodos de grandeza de una civilización casi siempre hay formada una conciencia general de la trascendencia del teatro. En los períodos de declinación, por el contrario, suele advertirse una marcada indiferencia hacia el espectáculo dramático. El teatro de un momento determinado "representa las necesidades sociales de la época" y "tiene una visible tendencia a la regeneración de las costumbres y de las ideas". El fin del espectáculo teatral consiste en una participación del público que llegue a la comunión. El espectador, aunque no sepa "darse cuenta de los motivos... aplaudirá o se manifestará indiferente, según que los sentimientos o ideas que se expresen hagan o no vibrar su corazón". El público es una integridad, una unidad, una masa de particulares caracteres, "reunión de ciudadanos de todas las clases y jerarquías sociales... miniatura de la sociedad atraída por un objeto común, participando de las mismas sensaciones, de los mismos placeres y de las mismas ideas", de allí la importancia del teatro como factor de cohesión social.

El autor dramático es el más riguroso crítico de su tiempo y la misma dramatización uno de los medios de comunicación más eficaces por sus caracteres esencialmente audiovisuales. La sociedad debe ver al teatro no sólo como forma de arte sino como eficaz portavoz de las críticas a nuestra civilización. En cuanto a las personas aisladas, el teatro cumple una misión particular. Él es otro mundo, exige nuestro desplazamiento, nos sustrae por horas de nuestro marco cotidiano, con el impacto de su arquitectura monumental o al menos distinta, con su música, por medio de la integración del individuo en el grupo de espectadores y, finalmente, por la representación en sí (3). El teatro es una ventana hacia el olvido. Los japoneses llamaban con justicia a los actores, escanciadores del olvido. El hombre necesita ciertos

---

(1) "El teatro como elemento de cultura", en "Obras Completas", t. 1 "Artículos críticos y literarios, 1841-1842".
(2) "Atraso del teatro en Santiago", en t. 1 *cit.*
(3) "El teatro como elemento de cultura", *cit.*

escapes y evasiones. Es por ello una necesidad. innata. El espectador halla en la fantasía teatral una compensación de la realidad, generalmente insatisfactoria, una posibilidad de evadirse de circunstancia, "el hombre necesita gozar de la existencia, escaparse un momento de la insipidez de la vida ordinaria; necesita exaltarse, padecer a trueque de gozar" [4]. Así ocurre con la embriaguez y el juego. "Racionalmente no puede pedirse ...abjure de esta tendencia irresistible, esta necesidad de gozar y conmoverse". El teatro cumple con esa necesidad, canaliza dicha tendencia, dirigiéndola hacia un plano de superioridad.

Finalmente, el teatro es excelente recurso para analizar las tendencias corrientes en la vida social, económica y política, de las que a la vez depende. En nuestros días, en casi todos los países ha sido necesario subvencionar al teatro; posiblemente sea éste el destino final del drama. Los gobiernos considerarán al teatro como una actividad educativa suplementaria y la promoverán mediante subsidios. Sarmiento, un siglo atrás, estaba persuadido de la conveniencia y necesidad de tales subsidios, y por ello increpaba en un tono no exento de teatralidad, a las autoridades municipales de Santiago, poco inclinadas a gastar dinero fiscal en dicha actividad: "¡Ah municipales, hombres sin corazón y sin entrañas; hombres sin amor por el pueblo, sin conciencia de vuestros deberes, guardáis los tesoros municipales para entregarlos intactos a vuestros sucesores! [5]".

Siempre consecuente con sus ideas, resume en un párrafo de un trabajo posterior los conceptos sobre teatro que hemos ido hilvanando en esta exposición; sintetizando manifiesta: "La moralidad del teatro viene de la conciencia de lo bello que forma en los espectadores; de la reunión de individuos que promueve; del concurso de todas las bellas artes que provoca; de los goces intelectuales que sustituye a los carnales y groseros a que se abandonan los pueblos que no tienen espectáculos... He aquí la moralidad del teatro, y la moralidad que debemos buscar para las masas [6]".

2. — LA PRENSA

Gran parte de lo que sabemos, en todos los órdenes, ha llegado hasta nosotros por la lectura de diarios y revistas. Muchas de nuestras ideas y actitudes provienen y dependen de las sostenidas por los órganos de prensa. "En nuestros días no hay libertad ni civilización posible sin el auxilio de

---

(4) "El teatro como elemento de cultura", *cit.* — Cf. S. Freud, "La creación literaria y el soñar despierto", en "Ensayos de sicoanálisis aplicado".

(5) "El teatro como elemento de cultura", *cit.*

(6) "Los misterios de la calle San Francisco", en t. 2 "Artículos críticos y literarios. 1842-1853".

la prensa" [1]. La prensa es una formidable agencia educativa. El periodismo es "la facción más prominente que caracteriza a nuestro siglo, como que es él mismo toda una civilización... el instrumento más poderoso del progreso de las sociedades" [2]. El lector busca información variada, evasión de sus propios problemas, integración con diversas áreas de la cultura, en ese acto ritual que es la lectura del periódico; "... el hombre de nuestra época en el dédalo de las diversas exigencias de la sociedad en que vive, mitad material, mitad inteligente, busca en la lectura a más de instrucción y recreo, que la materia de ella le interese y toque de cerca, que tenga relación íntima con las cuestiones sociales y políticas de su época, con los hombres, las costumbres y el país a que pertenece, con la literatura en fin de su idioma..." [3]. El diario es una "fuente constante de donde se surten sin cesar el saber y el espíritu público" y al mismo tiempo una especie de resorte "que tiene comprimidos en la esfera de sus deberes a los funcionarios públicos y a cada uno de los miembros de la sociedad" [4]. Sarmiento, muchos años después de estas expresiones, en 1879, en oportunidad de referirse al aniversario de **"El Nacional"**, las perfecciona haciendo énfasis en la capacidad del periodismo como agente de progreso: **"El Nacional"** ha seguido los movimientos de la opinión dominante, y puede decirse, sin pretensión, que le cupo la responsabilidad de impulsarla y dirigirla por largos años... **De las columnas de "El Nacional"** han brotado muchas instituciones y difundidóse doctrinas, que hoy están aceptadas y forman parte de nuestra existencia, tales como el Banco, y las leyes de Aduana..." [5].

El educador sabe de la influencia social y cultural de la prensa. La misión educativa de la prensa. Sarmiento concebía nítidamente dicha misión. La crítica de las costumbres ejercida a través del periodismo apunta a un alto magisterio: "depurar el lenguaje, corregir los abusos, perseguir los vicios, difundir las buenas ideas, atacar las preocupaciones que les cierran el paso, y destruyendo todos los escombros que lo pasado nos ha dejado, preparar el porvenr" [6]. El periodismo es un elemento aglutinante, un factor de energía comercial y progreso individual, y un vector de educación. "Por el diarismo el mundo se identifica. Las naciones, como hermanas ausentes, se comunican sus prosperidades o sus desgracias, para que sean gustadas o sentidas por todos sus miembros; por el diarismo los individuos anuncian sus necesidades y llaman a quien puede satisfacerlas; por el dia-

---

(1) "El Museo de ambas Américas", en "Obras Completas", t. 1 "Artículos críticos y literarios, 1841-1842".

(2) "Sobre la lectura de periódicos", en t. 1 *cit.*

(3) "El Museo de ambas Américas", *cit.*

(4) "Libertad de imprenta,, en t. 9 "Instituciones sudamericanas".

(5) "Aniversario de *El Nacional*", en t. 40 "Los desfallecimientos y los desvíos. Política de 1880".

(6) "La crítica teatral", en t. 1 *cit.*

rismo el comercio se extiende, las noticias y datos que a sus medras interesan, se vulgarizan; y por el diarismo, en fin, el pueblo antes ignorante y privado de medios de cultura, empieza a interesarse en los conocimientos y gustar de la lectura que los instruye y divierte, elevando a todos al goce de las ventajas sociales, y despertando talentos, genios e industrias que sin él hubieran permanecido en la oscuridad" [7].

A través de instituciones firmes, principios políticos estables y un clima de real tranquilidad, se puede acceder al logro de la "felicidad social". Su época, y la nuestra, "es crítica, tiene que ocuparse de hacer efectiva la libertad, el progreso y las instituciones" [8]. En el cumplimiento de tales objetivos se pone de relieve la misión educativa de la prensa, del "ojo de la prensa", que debe ver "todos los abusos, indicar todos los escollos; y no siendo los menores los que nacen de las costumbres, de la apatía o de las preocupaciones, debe encaminarse a desacreditar estos enemigos de todo progreso. Tan alta misión social atribuimos a la crítica que desearíamos que nuestros jóvenes dedicasen a ella sus nacientes ingenios, sin arredrarse por el mal resultado de sus ensayos y el desacierto de sus primeros pasos". Y aquí la admonición, bien en su estilo: "Nada creemos que pueda remover la indolente apatía de nuestra prensa actual, si no es la crítica, a veces amarga, de los extravíos de nuestra sociedad, a la que es preciso herir para que despierte de su letargo, para que entre en la vida inteligente, en la vida social, en la vida democrática a que está llamada" [9]. El objetivo, formar la opinión pública: "Preciso es formar la razón pública; y ésta es la tarea de las discusiones parlamentarias, de la prensa y de las opiniones individuales" [10]

El periodismo tiene cuatro actividades fundamentales: informar, interpretar, orientar y entretener. Se informa principalmente con la propagación de noticias. La función primordial de los diarios consiste en comunicar a la sociedad qué hacen, qué sienten y qué piensan sus miembros. La civilización, tal como hoy la entendemos, no podría existir si careciese de medios para la difusión de noticias. Dicha difusión identifica a la sociedad con cada uno de sus miembros. Estas ideas, que corresponden a nuestra realidad y concepción actual del problema, ya las expresaba Sarmiento refiriéndose a Chile, en 1841: "En países tan nuevos como el nuestro, en que la instrucción no está generalmente difundida; en que no hay grandes motivos de contacto entre los habitantes; donde los principios en que reposa nuestra forma de gobierno no son suficientemente comprendidos por la mayor parte de los ciudadanos; donde el comercio se arrastra más bien que se mueve, y la in-

---

(7) "El diarismo" en t. 1 *cit.*
(8) "La crítica teatral", *cit.*
(9) "La crítica teatral", *cit.*
(10) "La publicación de libros en Chile", en t. 1 *cit.*

dustria y la agricultura vegetan lentamente, se necesita, más que en otro país alguno, que los diarios circulen con profusión, difundiendo conocimientos, despertando el espíritu de empresa, comunicando avisos que activen las transacciones comerciales; aplaudiendo al ciudadano benemérito; poniendo en conocimiento de la autoridad los abusos de sus empleados; haciendo descender al conocimiento de todos los decretos y las leyes que deben regir su conducta; y transmitiendo, en fin, la noticia de los sucesos que se desenvuelven en todos los lugares de la tierra, y cuanto más pueda contribuir a la mejora social o al entretenimiento provechoso o instrucción del individuo" (11). Los términos **motivos de contacto, comprensión de principios, circulación, difusión de conocimientos, comunicación y activación, transmisión universal, mejora social, entrenimiento e instrucción del individuo,** que pueden desglosarse del texto transcripto, hablan con elocuencia de una formidable energía planificadora y de la claridad de objetivos y principios que sostenían sus planes. Asimismo, de la perenne modernidad de sus concepciones.

La educación popular lleva a la masa analfabeta al estado de semiilustrada, en el cual se halla el mayor número de los consumidores del periodismo. Hombres de toda suerte y condición, a los que hay que hacer susceptibles de comprender, capaces de discernir lo que es un hecho de lo que es opinión, y asimismo inclinar a la discusión de los problemas. Es decir, favorecer su integración en una bien formada minoría creadora. "Un diario es la expresión de las ideas, sentimientos, cultura y necesidades de un pueblo, su lenguaje por tanto debe estar al nivel de las ideas que representa; todo lo que sobrepase esta medida será impopular y exótico. Los diarios no se escriben para las inteligencias escogidas solamente, el gran número forma su clientela" (12).

Sarmiento tenía como primer objetivo, en sus amplios esquemas educativos, la creación de la necesidad. Así para el periodismo dice: "¿Basta, empero, establecer periódicos para conseguir resultados tan apetecidos? La falta de lectores es a nuestro juicio lo que hace tan precaria la existencia y duración de las publicaciones periódicas... Introduzcamos primero al diario entre el catálogo de las necesidades ordinarias de cada ciudadano; empeñémonos en que se habitúe y se interese en saber todo lo que pasa en el interior y en el exterior de su país, y después veremos a la prensa periódica sostenida contra el poder, por las raíces que había echado en el pueblo, que no podrá vivir sin ella, y no por vanas declamaciones que sólo logran perjudicarla" (13).

---

(11) "Sobre la lectura de periódicos", en t. 1 *cit.*
(12) "Sobre la lectura de periódicos", *cit.*
(13) "Sobre la lectura de periódicos", *cit.*

Pero Sarmiento no perdía de vista los aspectos negativos de las cosas. Era un realista consumado. En el caso de la prensa, sabía demasiado bien que la mayor parte de la población suele poseer escasos conocimientos y muy raros conceptos en cuanto a gobierno e historia, siendo además, poco capaz de diferenciar entre noticia y opinión, circunstancias que la hacen influenciable por grupos e individuos demagógicos y propagandistas. "Los diarios han ejercido una influencia poderosa en la marcha de la civilización y en el movimiento social que ejecutan los pueblos modernos; y sus ventajas y el inmenso desarrollo que dan a la cultura, artes y comercio sólo pueden ser comparados a los males que por otra parte causan, cuando la efervescencia de las pasiones, el rencor de partido y la irritación alimentan sus páginas" (14). Pensamiento que reitera en diversos escritos, incluso arrojando lumbre sobre un siniestro personaje, el difamador, el periodista amarillo: "La prensa ha sido útil a las ciencias y al desarrollo de la inteligencia en las sociedades que poseían una antigua civilización; pero en las nuevas, quien ha cosechado sus primicias es el espíritu de detracción que venía ya alimentado por siglos de ejercicio y de rutina... El literato detractor es un personaje eminente cuyos talentos brillan en las repúblicas, sobre todo, al aproximarse las elecciones, como las lechuzas hacen oir sus graznidos nocturnos cuando la muerte anda revoloteando alrededor de algún lecho... El difamador público no tiene partido, pertenece al que lo solicita primero, y le ofrece sus servicios" (15).

Pero aún así, la libertad de prensa se halla por encima de cualquier consideración. La libertad democrática sólo estará garantizada por una prensa sin control estatal. El lector deberá hallar en su diario los pros y los contras de cada cuestión. El gran dilema, tanto en tiempos de Sarmiento como en el nuestro, consiste en establecer cuándo la libertad de prensa llega a convertirse en abuso. Ello da lugar a uno de los temas de legislación más espinosos, dentro de la vida democrática. De igual manera, establecer quién sea idóneo para juzgar en una causa atinente a la libertad de prensa. Sarmiento, prefería soportar abusos antes que arriesgar esa libertad esencial. "Las leyes de imprenta son para corregir los abusos. La licencia de la prensa es el abuso de la prensa. Pero la prensa es la expresión del pensamiento y el freno contra los abusos del poder. Quien puede clasificar la licencia de la prensa, puede hacer entrar sus abusos en la crítica de los actos gubernativos. Esta es la cuestión de la libertad de la prensa. Es necesario aceptar sus males, so pena de privarse de sus bienes" (16).

---

(14) "El diarismo", *cit.*

(15) "Literatura negra", en t. 2 "Artículos críticos y literarios. 1842-1853".

(16) "*El Orden* y nosotros", en t. 25 "Política. Estado de Buenos Aires. 1855-1860".

3. — ASOCIACIONES, ORGANIZACIONES

Actualmente, es difícil hallar quien no pertenezca por lo menos a una asociación u organización de inscripción voluntaria. La formación de grupos humanos puestos en contacto por las similares actitudes o inclinaciones de sus individuos, es indudablemente de consecuencias educativas. El agrupamiento tiende a crear similitud de pensamiento y uniformidad de acción. Suele promover normas de conducta y contribuye a preservar sino a crear determinadas tradiciones. Asimismo, suele tener considerable influencia en la formación del carácter, principalmente en los jóvenes. Y de la buena conducción del impulso gregario de muchachos y muchachas depende con frecuencia la mejor realización de sus impulsos expresivos.

Se ha considerado como eficaz para ejemplificar el pensamiento de Sarmiento sobre el particular, la transcripción de la carta que dirigió el 28 de abril de 1883 al presidente de la Sociedad Atlética, que agrupaba a jóvenes de origen inglés. Dice Sarmiento: "...miré siempre como el más decidido la introducción de los ejercicios atléticos que forman parte y, como pretendía Thomas Brown, son el fondo de la educación británica. De tal manera los creo esenciales, que sin el vigor conservado por ellos, un puñado de dependientes de la compañía inglesa no habrían salvado la India contra 200.000 cipayos... El que ejecuta es el que concibe bien. La "Sociedad Juvenil de Juegos Atléticos", en Buenos Aires, es pues una escuela de virilidad y un ejemplo para nuestra juventud, que no será libre sino cuando tenga nervios bien templados, que recogen músculos de acero. Cuando éramos hombres de a caballo nosotros..." (1).

4. — BIBLIOTECAS

Para el concepto moderno, la biblioteca ha evolucionado transformándose. Ya no es la clásica colección de libros, parienta próxima de los museos, sino un centro social de educación general. La función primordial del bibliotecario dejó de ser la guarda y conservación de los libros. El bibliotecario moderno no sólo se interesa por el libro, sino también por el lector. Por todos los lectores, cualquiera sea su edad el nivel cultural o educacional en que se hallen. Si dicho nivel es bajo, tratará de elevarlo, o por lo menos de contribuir al bienestar mental y emocional de su público. La biblioteca pública moderna aspira a transformarse en el centro cultural de la comunidad, apropiado para toda clase de personas.

---

(1) "Asociación de juegos atléticos", en "Obras completas", t. 46 "Páginas literarias". — Como complemento véase también su opinión sobre las fiestas y celebraciones: "Repartición de premios en el Instituto Nacional", en t. 1.

Sarmiento, como siempre adelantándose a su tiempo en nuestro medio, y teniendo presente el modelo que ofrecían las bibliotecas americanas, manifestaba: "La biblioteca pública ha venido pues a entrar en el mecanismo mental y material de la pública instrucción, ya forma parte —que no formaba antes— del organismo social, como la escuela obligatoria y gratuita. De aquí resulta que hoy y en nuestro país debemos decir las bibliotecas y no la biblioteca, pues, para sus fines útiles y sociales ha de haber una en cada aglomeración de habitantes" (1). Un poco más adelante las llama "organismo complementario de la civilización e instrucción del mayor número" y opone, cosa que hará en varios trabajos, el concepto de biblioteca-museo, o nacional o "tesauriza", como las califica pintorescamente, con el de biblioteca popular.

En otro lugar, y refiriéndose a las bibliotecas norteamericanas, manifiesta: "Cuando se examina este conjunto de elementos de educación, con profusa mano derramados por todas partes, se comprende de donde sale la general aptitud para la invención mecánica, y para las funciones civiles, que sorprende a quien no coordine la escuela con la biblioteca pública, la necesidad creada y los medios de satisfacerla" (2). En su criterio, que es el actual en la materia, las bibliotecas se han generalizado paralelamente a la generalización de la escuela pública: "No a humo de paja ponemos a la par las escuelas y las bibliotecas; porque éstas siguen a aquéllas, y se han generalizado a medida que la instrucción se ha venido generalizando" (3).

La biblioteca goza de ciertas ventajas exclusivas con respecto de las otras agencias culturales existentes en la comunidad. No tiene prejuicios políticos y religiosos y su programa educativo será más agradable para todos que el de la escuela pública, en razón de su infinita elasticidad. Allí las personas irán para continuar su educación, para investigar o sencillamente para recrearse.

La biblioteca pública contribuye a la autoeducación del individuo. La cuidadosa selección de los libros será la actividad básica para el logro de dicho objetivo. Paralelamente, el sencillo consejo del bibliotecario a su público en cuanto al pedido de libros. Porque, en verdad, "hay cierto número de personas, muy reducidas, en nuestras grandes ciudades, que saben lo que han de leer, lo que les interesa leer; mientras que la generalidad de la población, con la más buena voluntad no lo sabe" (4). La labor del bibliotecario

(1) *"Bibliotecas europeas y algunas de América latina* por Vicente G. Quesada", en "Obras Completas", t. 47 "Educar al soberano".

(2) "Bibliotecas", en t. 30 "Las escuelas, base de la prosperidad de los Estados Unidos".

(3) *"Bibliotecas europeas...", cit.*

(4) "Bibliotecas populares", en t. 20 "Discursos parlamentarios. Tercer volumen".

en relación a su público es fundamental para el éxito de la biblioteca. La biblioteca pública ayudará a todo aquel que quiera perfeccionar su educación. Pero no puede forzar a nadie a hacerlo. "No se hace leer a nadie por amor a la patria u honor del país. Leemos por curiosidad, por estar al corriente de las ideas, por no quedarnos atrás", para "alimentar la curiosidad o el hábito de alimentar el espíritu" (5). En el mismo trabajo, Sarmiento menciona algunos términos clave: "...organizar los medios ...difundir los conocimientos ... elementos necesarios ... el público y el terreno no están preparados ... interés ...". En síntesis, motivar adecuadamente al posible lector.

La biblioteca pública también debe facilitar al público libros de carácter recreativo. Es una forma de servir a la comunidad, considerándola como un todo orgánico integrado por diferentes tipos emocionales. En ese sentido, Sarmiento sostenía el criterio de que la novela, incluso la de muy escaso valor literario, cumplía una importante misión. "Soulié, Dumas, Balzac, Feval han estado enseñando a leer a la América del Sur, que para leer sus novelas se ha convertido en una vasta escuela... Las nociones que se difunden en aquellas sociedades sobre historia y progresos vienen de los diarios y más de las novelas" (6). Y en otro sitio dice: "La novela es la gran maestra del pueblo, la Aurora de Guido Reni, que viene con el crepúsculo derramando rosas delante de Febo, quien la sigue de cerca cargado de los rayos espléndidos de la ciencia. Si una niña lee, si un niño es goloso de las novelas de Verne, ese niño está salvado, y aquella niña será más coquetamente elegante, o más elegantemente coqueta" (7). Y tenía razón, porque la autoeducación es completamente distinta de la educación formal. Es el avance intelectual que supone el leer gustosamente y no por obligación. Y la biblioteca, por tanto, no puede estimular el desarrollo mental a un paso más rápido que el de otras agencias educativas.

Sarmiento confiaba a la lectura voluntaria la función de consolidar y mejorar los resultados de la educación pública. Sostenía que "el niño, y más que todo la niña salen de la escuela y no vuelven a tomar un libro", no sólo en las clases pobres sino también en las cultas (8); en otros escritos afirmaba que "la masa de la población nuestra... está en los comienzos de la vida intelectual, leyendo casi exclusivamente novelas y literatura fugi-

(5) "Bibliotecas populares", en t. 47 *cit.*

(6) "Bibliotecas", en t. 30 *cit.* — Su particular sentido de la misión de la novela merecería un estudio detallado que por razones de plan no cabría aquí. Véanse al respecto, principalmente: "Bibliotecas", en t. 30; "Lectura sobre Bibliotecas populares", en t. 22; "De las biografías", en t. 1; "Nuestro pecado de los folletines", en t. 2. Asimismo, su concepto en torno a los beneficios del sistema circulante, en "Lectura..." del t. 22 y "Bibliotecas populares" del t. 47.

(7) "Lectura sobre Bibliotecas populares", en t. 22 "Discursos populares. Segundo volumen".

tiva, con escasísimas incursiones en el campo de la historia y de las bellas artes" para concluir con desaliento que en cuanto a nuestros niños "no leen en general, ni bueno ni malo".[9]

Confiaba en la biblioteca numerosa, a razón de una por grupo social, con adecuados recursos y lectores bien motivados, la misión de cuidar que esa mejora y consolidación de los resultados obtenidos por la escuela pública se cumpliera sostenidamente a través del tiempo. Y su concepto de la biblioteca como servicio de cultura, es tan actual aún hoy como lo fuera en los días de su formulación. En oportunidad de referirse al manejo de las bibliotecas populares, condensó en breves páginas un manual de bibliotecología que, excepto algunas variantes de expresión, contenía en sustancia las ideas fundamentales que continúan rigiendo hasta hoy dicha disciplina. La transcripción de su sumario dará buena idea de ello. Organizaba su exposición en los siguientes temas: "Es esencial administrarlas como negocio material — Elección y compra de libros — Obras periódicas — Detalles de administración — Catálogos — Registros — Uso de bibliotecas — Conservación — Las mujeres como bibliotecarias — Deberes ejecutivos" [10].

Por la numerosidad de los trabajos y las referencias incidentales que consagra Sarmiento al problema de la circulación de la letra impresa y a las bibliotecas, deducimos su apasionado interés por dichos temas. Él confiaba en que leeremos "eternamente sin satisfacer la innata curiosidad del espíritu" [11] como buenos hijos de un siglo, tanto el suyo como el nuestro, "que está rehaciendo todo su bagaje de conocimientos" [12].

Contemporáneo nuestro a despecho del tiempo, Sarmiento nos resulta poco menos que ignorado a poco que escarbemos en la cincuentena de tomos de sus "Obras Completas". Hay allí un Sarmiento trascendente aún mucho más humano y enhiesto que la venerable efigie de circulación habitual. Emboscado en los copiosos volúmenes de una obra en general escasamente leída. Superada la circunstancia diversa que diera origen a cada uno de sus tra-

---

(8) "Bibliotecas", en t. 30 *cit.*

(9) "Lectura sobre Bibliotecas populares", *cit.* Referente al caso particular de los niños, también manifiesta: "En Buenos Aires, que es donde la niñez es más desenvuelta en América, los niños de escuela no leen libros de ningún género, mientras están en la escuela. Algunos leen los diarios. Uno por mil, como un *petit prodige,* habrá que desenvuelva la pasión de leer desde chicuelo", *id. id.* No ha perdido actualidad.

(10) "Arte de manejar Bibliotecas populares", en t. 47 *cit.* — Confróntese con este otro sumario: "Franklin — Balance — La biblioteca pública — Lo que leemos — Materia de la lectura — Bibliotecas circulantes — Provisión de libros ¿de dónde? — Tentativas frustadas — Unidad americana, para leer" ("Lectura sobre Bibliotecas populares" *cit.).*

(11) "Bibliotecas populares", en t. 47 *cit.*

(12) *"Bibliotecas europeas...", cit.*

bajos, crece sobre el contexto la flor de ideas fundamentales. Anotarlas y ordenarlas es tarea fascinante con premio de emoción y descubrimiento. Oficio de rastreador en ancha y fértil pampa de papel. Sarmiento no arquitecturó sus ideas en amplios esquemas lógicos. No nos dejó sistema. Rescatar su ideario es buen homenaje cuando se lo hace con humildad y celo. Alguna vez llegarán quienes lo hagan abarcando la obra y los temas en toda su generosa amplitud. Ellos disfrutarán totalmente de la alta emoción que nos estimulara al preparar este ensayo.

SEMBLANZA DE DOMINGO F. SARMIENTO

por ESTELA BARRIOS

Domingo F. Sarmiento, ejemplo de tesón y dinamismo, artífice de lo mutable, genio en acción. El enseñó al maestro y al hombre a trocar en luz la sombra, en etéreo lo material, en eterno lo transitorio. "Las ideas no se matan" expresó, y al conjuro de este axioma y anatema, el hombre superándose, inspirándose en ellas, aprendió a purificar sus sentimientos y su alma y penetró por ellas, en el ámbito de lo celestial y lo infinito; pues la materia se esfuma, desaparece, se olvida, en tanto que las ideas, cuando tienen un hondo y auténtico sentido humano al servicio de la verdad, la justicia y el amor, perduran intactas en su forma y en su esencia rebasando todas las medidas del tiempo para ser simplemente eternas como la luz, como el cielo, como Dios.

Ser maestro, es sin exageración más que ser artista, pues, mientras éste puede elegir del medio ambiente los elementos naturales que lo rodean para crear con ellos formas de belleza estática y objetiva, el maestro sólo puede expresarse a través de una, el niño; materia viva, pensante, inquieta y permanentemente mutable, en la que crea expresiones subjetivas pero vivas y dinámicas; valores imponderables e intangibles, —sentimientos e ideas— que guían y acompañan al hombre aún más allá de su lapso vital, para proyectarse en lo infinito.

La idea no es solamente el motor del músculo y la palabra, es también la guía invisible del corazón, de los sentimientos, del alma; por eso es eterna. La idea es hábito, perseverancia, carácter; es anhelo, inquietud, lucha y triunfo. Una idea que no triunfa es un fruto sin madurar, una flor que se quedó en capullo, una crisálida que espera sin embargo ser mariposa para llevar por todos los horizontes la belleza de su color, la armonía de su vuelo, el secreto sutil de sus movimientots más inverosímiles e inesperados. La idea es, sobre todo, el misterio del hombre que lo conduce por los senderos más difíciles de la vida, por las luchas más duras, por los caminos más largos, forjando su temple, su carácter, su ser.

Sarmiento lo comprendió así e hizo para ella un altar en su cerebro y un templo en su corazón; fue su fiel servidor, luchó por ella y para ella con todo su tesón, su fervor y su energía. Toda su vida fue una interminable batalla contra los males de la época; la desorganización institucional, la barbarie, el analfabetismo, y sus consecuencias más funestas e inmediatas: las pasiones, el odio, la guerra. Era necesario crear una nueva psicología

argentina, y su expresión natural debía ser la juventud, en ella descansaban la esperanza y el futuro del país; era fundamental educar a los niños y los jóvenes para la gran empresa, para la gran misión de conducir los destinos de la patria por caminos claros y seguros, donde la prosperidad y la cultura eran las primeras metas necesarias y alcanzables.

La lucha debía ser agotadora, capaz de probar los temples más duros, y Sarmiento supo cristalizar de tal manera esas virtudes, esos afanes, y esos propósitos; nada resistía el empuje de su carácter avasallador y turbulento, era un apasionado del bien común y de la grandeza de su patria.

Idealista y constructor a la vez, miraba al cielo al mismo tiempo que pisaba firmemente en la tierra, sabía conjugar sus anhelos con la realidad, con rara habilidad de maestro y de estadista.

La idea fue siempre su escudo, la palabra su antorcha, la acción su lanza. Su recia personalidad tallada en una época en que vacilar era morir, le llevó a decir "que aunque el mundo se desplome, yo he de quedar de pie porque soy un hombre de carácter". No hay petulancia en su expresión, es tan solo la convicción sincera de que únicamente los fuertes, los poseedores de un temple moral inquebrantable, de una fe inconmovible en sí mismos, en los sagrados destinos de la patria y en el triunfo de la justicia y de la verdad, debían ser los elegidos que sobrevivan a los duros embates de la época, como una esperanza pura como la luz, para llevar a la juventud hasta la portada del reino del saber donde el hombre se esclarece en el estudio y se ennoblece por el trabajo.

"Es puerta de luz, un libro abierto"... Por ello Sarmiento escribió libros, publicó ideas, creó institutos navales y militares, abrió caminos, tendió redes telegráficas, fundó escuelas, luchó incansablemente dentro y fuera del país para llevar la luz de las ideas y de las palabras a todos los rincones del país. Procuró por todos los medios que el libro, antorcha eterna del saber, llegara a todas las mentes argentinas, en especial a los niños, reservas y esperanzas de la patria, para que ellos cumplan, cuando hombres, sus sagrados deberes ciudadanos siendo útiles a sí mismos, a la sociedad, a la patria.

Era necesario iluminar la mente de cada hombre para que pudiera ser dueño y creador de su propio destino y no solamente el producto de una época; la lucha por la superación debe ser un mandato supremo y permanente, sin pausas, treguas, ni renunciamientos.

Su frase debe tomarse como el compendio doloroso de la época, era el llamado angustioso para alertar a la juventud, incitándola a capacitarse para luchar con éxito en los duros momentos en que se debatía el país, era la voz de orden, recia, franca, y valiente como todas las expresiones de Sarmiento. Sus "puños cargados de verdades" eran el ariete que rompía los

convencionalismos palaciegos y las intrigas políticas; la realidad era tomada por el concepto clínico; tenía siempre a mano el antídoto eficaz y oportuno para evitar que los males continuaran, pero sus soluciones eran totales, a fondo, de largo alcance, siempre constructivas. No descuidaba nada, sus planes de educador y de estadista eran integrales, para el niño todo el saber que pueda asimilar, para el país todo el bienestar, para la patria toda la grandeza a que puede aspirar.

Todo en él llevaba el sello de su acción tesonera y constante, de su voluntad indómita y recia, de su personalidad avasalladora pero constructiva.

Su verbo era inflexible, su pluma inquebrantable, sus ideas incólumes. El dinamismo era su virtud más destacada, hacer, siempre hacer, "hacerlo mal pero hacerlo" era otro de sus imperativos; la acción, como se ve, era el complemento fundamental de su pensamiento; acaso por que todo él era acción.

Su talento elocubraba febrilmente, su palabra, siempre recia y viril construía; sus lecciones, sus conclusiones de estadista y político, tenían el sello inconfundible de una enseñanza expuesta con franqueza.

La verdad era la piedra angular de sus actos, de sus pensamientos, de su obra; por ella no vaciló nunca. Detestaba la mentira, sus convicciones morales eran tan firmes que resistían todos los embates, nadie ni nada pudo apartarlo de la senda de la verdad aún a costa del destierro, la cárcel, el dolor. Siempre fustigó la opresión y la ignorancia, por eso fue maestro, conductor de juventudes y aún hoy desde su pedestal de gloria en el templo de la inmortalidad sigue siendo el Maestro, venerado por todos los niños argentinos que aun en las escuelas más humildes y lejanas reciben a través de su memoria la luz del ejemplo.

LA PALABRA

La palabra, al servicio de las ideas puras, es la palanca omnímoda que lo impulsa todo, que lo conmueve, arrolla y eleva, Sarmiento tuvo siempre ideas profundas y perdurables, expresadas con palabra clara y fácil, constructiva aun en su rudeza. Su lucha entablada contra la ignorancia y los hombres que se servían de ella para gobernar, era un duelo permanente, franco, agresivo y tenaz. Sus libros y editoriales, sembraban nuevos conceptos que rompían la inercia de los menos dotados, eran la guía y estímulo para la acción en todos los aspectos y muy especialmente en aquellos que creaban la nueva psicología argentina. Por él una nueva concepción de lo argentino se extendía por todas las provincias junto al silabario. La juventud sintió la necesidad de mejoras y más amplios horizontes y una inquie-

tud de alcance nacional enervó a la generación que tuvo la suerte de ser conducida por tan insigne maestro.

Una larga nómina de ilustres discípulos pudo luego continuar su obra de titán y visionario. Por su verbo, el desierto fue lentamente conquistado, cada escuela era una avanzada de luz, un puerto de esperanza, y un fortín del saber, donde llegaban todos los hombres y niños.

El maestro fue convirtiéndose así en el forjador de la nacionalidad al par que su ejemplo, su palabra y su acción iban restañando las heridas que el odio, y la barbarie, que Sarmiento tanto combatió, iban dejando en cada lanza, en cada hogar, en cada corazón.

Su palabra cobraba vida en cada página, en sus arengas encendidas se eleva en la plenitud de su pureza, dejando en los corazones y en las mentes la semilla fecunda de sus sentimientos puros, de sus acciones nobles de su ejemplo aleccionador. Su carácter fue por lo tenaz, un dique donde se estrellaron las ambiciones, y la acción de las bajas pasiones. Su palabra, la lanza que ampliaba los horizontes de la patria construyendo al mismo tiempo los cimientos inconmovibles de una argentinidad que permanece intacta a través de los años y que llega a las generaciones con el mandato irrenunciable de continuarla en su grandeza, en tanto él nos sigue iluminando con su ejemplo desde la eternidad.

LA ACCIÓN

Sarmiento fue fundamentalmente no sólo un autodidacta sino un luchador infatigable, consagró todos sus afanes y energías a la educación común pues veía en ella el único camino seguro aunque largo y penoso por la precariedad de los medios, para vencer las pasiones, los odios, la disociación. El país se conmovía a cada rato por intensas convulsiones políticas que retrogradaban cada vez más su progreso porque quienes tenían la cultura necesaria para esclarecer a los demás debían exilarse, o actuar entre sombras, solapadamente, pues el terror, la opresión y la muerte rondaban en su torno. La obsecuencia, la delación y la intriga eran los métodos más generalizados y cotizados, la libertad estaba mutilada en sus expresiones más puras y positivas la fe y la palabra. La muerte era siempre el precio por la osadía de pensar, el exilio el menor de los males hasta que llegó Caseros, que no pudo sin embargo retomar íntegramente la línea de Mayo.

Por eso, hablar del carácter de Sarmiento es sencillamente hacer la historia de su acción, ya que ella va jalonando paso a paso todos los avatares del hacer argentino desde los albores mismos de la patria, y así como él dice "que los adobes de su casa pudieron medirse en varas de lienzo" para valorar el sacrificio espartano de su madre, la infancia de la patria puede

medirse en la multiplicidad de la acción de Sarmiento, que desde un modesto pero ejemplar hogar pudo convertirse en su prócer, ejemplo de tesón y voluntad. Emigrado desde niño junto a su padre, supo del dolor del destierro aún mucho antes de comprender qué era la patria. Empleado, comerciante, **minero, soldado al lado de su padre y Aberastain, en defensa de su provincia,** llegó por sus profundos conocimientos de la caballería, arma imbatible en la época, a ser asesor de milicias, luego periodista, escritor político **y estadista, cursó en la dura escuela de la vida todas las escalas de un trajinar** múltiple, incansable, y también indómito; ya que en todo está siempre el sello inconfundible de su recia personalidad tallada en la acción más ruda y variada que haya podido darse en un solo hombre.

Por ello hay tanta enjundia en sus actos, tanto fuego en su verbo, tan profundas conclusiones en sus observaciones, tanta enseñanza en su obra, tantas realizaciones en su accionar constante, tanto amor a su patria.

LA ESCUELA DEL AIRE

Adhiriendo al sesquicentenario sarmientino, "La Escuela del Aire", audición a cargo de la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación, transmitió un ciclo especialmente destinado a honrar la memoria del prócer. A continuación se publican los libretos de dichas emisiones.

AUDICION: *LA ESCUELA DEL AIRE*

TITULO: *DIALOGO DEL IDIOMA*

AUTOR: *AVELINO HERRERO MAYOR — TEOBALDO MARI*

FECHA: 8 de setiembre de 1961

LOCUTOR: *LA ESCUELA DEL AIRE.*

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Un ciclo a cargo de la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación que se difunde diariamente —de lunes a viernes— a las 11.10, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Conmemorando el sesquicentenario de Sarmiento se difundirá la audición DIALOGO DEL IDIOMA; especialmente preparada en homenaje a la fecha, sobre libreto radial que cuenta con el asesoramiento linguístico y literario del profesor Avelino Herrero Mayor, interpretado por el elenco estable de la emisora con la dirección de Teobaldo Mari.

OPERADOR: *Tema brillante.*

LOCUTOR: *EVOCACION LITERARIA DE DON DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO.*

OPERADOR: *Tema evocativo orquestado.*

ACTRIZ I: Comenzamos la evocación del Padre de la Escuela Argentina con unas emociones que retratan la figura moral e intelectual de Domingo Faustino Sarmiento, ya que "es bello recordar las vidas ejemplares... recordando a los jóvenes que hubo un tiempo, no tan lejano todavía, en que este país era un vivero de grandes hombres".

ACTOR I: Sarmiento fue ante todo un escritor formidable que volcó la esencia de la tierra en páginas maravillosas de colorido único. Sus estudios literarios de la tierra mediterránea argentina sobrepasan en mérito a cualesquiera otras interpretaciones de escritores locales y extranjeros.

ACTRIZ II: Sus narraciones de viajes condensan un espíritu superior de observación de las cosas y de la vida social de los países que visitó y conoció profundamente.

ACTOR II: Su vida en Chile está matizada de peripecias aleccionadoras en todos los campos de la actividad humana. Hizo trabajos rudos y educativos a la vez.

ACTRIZ I: Allí concibió su Facundo, parejo de Recuerdos de Provincia, que constituyen, con su Vida y sus Viajes la piedra angular de su literatura.

ACTOR II: Se consigna en todas la biografía de Sarmiento, que Chile fue "su hogar y su escuela", como la misma lección de vida que recibió en su nativo San Juan.

ACTRIZ II: Su concepto de la Civilización y Barbarie, oponiendo el progreso al atraso, da a su ideología política la fuerza constructiva con que ha pasado a la historia.

OPERADOR: *Tema vibrante prolongado.*

ACTOR I: Y pensar que Urquiza no creía en Sarmiento como publicista. Quizá veía en él algo más que un "boletinero", pero nunca se lo dijo...

ACTRIZ I: En cambio Rosas, pedía la extradicción del gran sanjuanino para castigarle su osadía de tener talento literario.

OPERADOR: *Tema sentimental chileno.*

ACTOR II: Dicen que en Chile se le despertó su *"godofobia"*, o sea, su odio para los peninsulares. Pero no es cierto. Sarmiento sentía para España, la madre fundadora, el mismo recelo que para su tierra natal, cuando las cosas no andaban políticamente bien.

ACTRIZ II: Es verdad, Sarmiento quería profundamente a España, pero al modo español, como si dijéramos: "Quien bien te quiere te hará llorar".

ACTOR I: Por eso declara cuando se dispone a ir a España que va a desarrugarle la piel a la península, a ponerle el dedo en la llaga, para hacerle doler, porque al fin y al cabo era la abuela de su madre.

ACTRIZ I: Por eso Sarmiento recuerda el vocabulario de doña Paula, cuando decía: cogelo, tomaldo, truje, ansina...

ACTOR II: Dice su biógrafo: "En España quedó encantado de los españoles. Con el tiempo aquel prejuicio desapareció en él... Nadie más español que él".

ACTRIZ II: Y todo lo que decía contra España caía sobre la cabeza del más genuino y soberbio ejemplar de caballero español que ha producido América, un caballero de la Mancha, hijo de Sancho y nieto de Quijote, con el realismo del padre y la noble empresa del abuelo.

OPERADOR: *Tema argentino orquestado.*

ACTOR I: El estilo literario de Sarmiento es abundante en expresiones, porque conocía bien el español y lo manejaba con facilidad (con los yerros propios de todo gran escritor de su época). No hay que olvidar su admiración por Larra, escritor español que cultivaba un castellano enérgico y mordaz, como él mismo lo habría de cultivar para exponer su pensamiento...

ACRTIZ I: Pero véase como el mismo Sarmiento usa el estilo de Larra para burlarse de ciertos españoles "academizados".

OPERADOR: *Tema español (Madrileño orquestado)*

ACTOR II: España, que tantos malos ratos me ha dado, túvela, por fin, en el anfiteatro, bajo la mano; la palpé, le estiré las arrugas, y si por fortuna me tocó andarle con los dedos sobre una llaga a fuer de médico, apreté maliciosamente la mano para que le doliera, como aquellos escribanos de los tribunales revolucionarios o de la inquisición de antaño, que de las inocentes palabras del declarante sacaban por una inflexión de la frase el medio de mandarlo a la guillotina o a las llamas.

ACTOR III: He ido a España con el santo propósito de levantarle el proceso verbal, para fundar una acusación, que, como fiscal reconocido ya, tuve de hacerla ante el tribunal de la opinión en América; a bien que no son jueces tachables por parentesco ni complicidad los que han oído mi alegato.

ACTOR I: Llevome, además, el objeto de estudiar los métodos de lectura, la ortografía, pronunciación y cuanto a la lengua tiene relación. De lo primero he hecho una pobre cosecha, y del resto he encontrado secretos que a su tiempo verán la luz.

ACTOR II: Imaginás a estos buenos godos hablando conmigo de cosas varias, y yo anotando: No existe la pronunciación áspera de la "v"; la "h" aspirada, fué "j", cuando no fué "f"; el francés los invade; no sabe lo que se dice este académico; ignoran el griego; traducen y traducen mal lo malo.

ACTOR III: A propósito, una noche hablábamos de ortografía con Ventura de la Vega y otros, y la sonrisa del desdén andaba de boca en boca rizando las extremidades de los labios. ¡Pobres diablos de criollos, parecían disimular, quién les mete a ellos cosas tan académicas!

ACTOR I: Y como yo pusiese en juego baterías de grueso calibre para defender nuestras posiciones universitarias, alguien me hizo observar que, dando el caso que tuviesemos razón, aquella desviación de ortografía usual establecía una separación, embarazosa, entre España y sus colonias.

ACTOR II: Este no es un grave inconveniente, repuse yo con la mayor compostura y suavidad; como allá no leemos libros españoles; como ustedes no tienen autores, ni escritores, ni sabios, ni economistas, ni políticos, ni historiadores, ni cosa que lo valga; como ustedes aquí y nosotros allá traducimos, nos es absolutamente indiferente que ustedes escriban de un modo lo traducido y nosotros de otro.

ACTOR III: No hemos visto allá más libro español que uno que no es libro: los artículos de periódicos de Larra; ¿o no sé si ustedes pretenden que los escritos de Martínez de la Rosa son también libros?

ACTOR I: Allá pasan solo por compilaciones, por extractos, pudiendo citarse la página de Blair, Boileau, Guizot, y veinte más, de donde he sacado tal concepto, o la idea madre que le ha sugerido otro desenvolvimiento.

ACTOR II: Lo que daba más realce a esta peroración era que, a cada nueva indicación, yo afectaba apoyarme en el asentimiento unánime de mis oyentes. Como ustedes ya saben... decía yo, como ustedes no lo ignoran... ¡Oh!, estuve admirable, y no había concluido cuando todos me habían dado las buenas noches.

OPERADOR: *Sube tema español.*

LOCUTOR: *El vocabulario y las frases.*

OPERADOR: *Tema brillante.*

ACTRIZ I: La estilística de Sarmiento se ajusta al empleo de voces y frases muy expresivas, como veremos a continuación:

ACTOR I: *Los dedos sobre una llaga.* Concepto material de curación. En el sentido figurado expresa hacer doler.

ACTRIZ II: *A fuer de médico*: ésto es a fuero de curador de enfermedades.

ACTOR II: *Escribanos de los tribunales*, los que daban fe de los juicios de la inquisición, tribunal que inquiría los delitos contra la fe y la religión.

ACTRIZ I: *Proceso verbal*: éste es el que se proponía Sarmiento, de palabra, para analizar las cosas de España como un hijo un poco contradictorio.

ACTOR I: *Los métodos de lectura.* Sarmiento apunta su propósito de estudiar en España, en su estada, de noviembre de 1846, los métodos de lectura y ortografía de la península, y todo lo que es atinente a la perfección de la lengua.

ACTRIZ II: *Estos buenos godos...* Calificaba así a los españoles, al modo de los chilenos.

ACTOR II: *Pronunciación áspera...* Ya hemos visto como Sarmiento analiza la pronunciación peninsular de la "v", la "h", la "j" y la "f", en sus distintos rasgos prosódicos.

ACTRIZ I: *Pobres diablos de criollos...* Sarmiento alude en esta oportunidad al estilo de Larra, con burla, la reacción de los académicos y escritores españoles con quienes departía sobre idiomas y libros.

ACTOR III: La verdad es que lo hacía con un estilo de repulsa íntimamente español: con sarcasmo e ironía españolas. En esto Sarmiento revela su profundo adentramiento en el idioma de su sangre; fustiga en español como un español descontento. Es la característica española de la crítica; no anda con remilgos. Y ésto, por supuesto, es también americano y argentino. Ya lo dice él mismo.

ACTOR I: "Dos meses he pasado en Madrid y no he conocido sino pocas familias. Los americanos y franceses que han penetrado en la sociedad, cualquiera que sea su rango, alaban la cordialidad y la franqueza de las costumbres, y cierto aire de hospitalidad americana que hace del extranjero, a la tercera visita, el miembro de la familia. En los círculos de literatos que he frecuentado, encontré el mismo espíritu, la misma llaneza, que haría amar al español por aquellos mismos que, como yo, detestan todos sus antecedentes históricos y simbolizan en la España la tradición del envejecido mal de América".

ACTRIZ II: Como se ve en la transcripción el espíritu de pugna de Sarmiento se suaviza ante la presencia de escritores e intelectuales de su misma raza familiar y mental. Y no podía ser de otro modo: Sarmiento pelea literaria y socialmente como un español nacido en Amérca.

ACTRIZ I: Su carácter, su espíritu combativo, su sarcasmo y su violencia lo están delatando como un español que habla un idioma cervantino un poco adulterado, pero fiel estilística y socialmente.

OPERADOR: *Tema orquestado vibrante prolongado.*

LOCUTOR: *Pensamientos sobre el idioma.*

OPERADOR: *Sube tema.*

ACTRIZ II: Sarmiento, aplicando la enseñanza al cuidado del idioma castellano, decia: que este era "como uno de los mejores bienes de que goza la nación..."

ACTOR I: Y arremetía contra los malos escritores: "Hay escritores de alguna nota que, apreciando en poco la castiza severidad de la dicción, contribuyen a popularizar lo que se llamaría adulteración innecesaria del idioma".

ACTRIZ I: Por eso sus escritos no adolecen, sino por descuido comprensible, en un hombre que escribió tanto, de defectos gramaticales ni lexicográficos. Escribía con soltura natural, pero con corrección estilística de buena fuente.

ACTOR II: Recordaba siempre a Cervantes y a Lope y a Larra, y tenía presente la limpieza idiomática cuando escribía y se dirigía al público. Porque era un maestro en el doble sentido de la palabra.

OPERADOR: *Sube tema orquestado prolongado.*

LOCUTOR: *Anecdotario de Sarmiento.*

OPERADOR: *Tema amable prolongado.*

LOCUTOR: *Sarmiento y Su Santidad Pio IX.*

OPERADOR: *Tema italiano orquestado del 1800.*

LOCUTOR: En mayo de 1847 Sarmiento visitó Italia; de su libro "Viajes" y evocando aquellos días de su vida nos dice el glorioso sanjuanino.

OPERADOR: *Sube tema italiano.*

ACTOR III: "De cualquier punto que el viajero se dirija a Roma, siente desde luego que transita por los caminos de la iglesia... Un Obispo de la India Occidental, un misionero de la Oceanía, un cura de remotas plantaciones norteamericanas y algunos abates franceses han sido por algunos días mis amigables comensales...

LOUTOR: Pasa a continuación a relatar la emotiva circunstancia del encuentro y diálogo mantenido con el Papa Pío IX, de quien recuerda que "ha recorrido la América del Sur, y dejando simpatías y amigos en Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile y Valparaíso... Díjole el Sumo Pontífice en buen español:

ACTOR II: "Señor Sarmiento, de qué punto de la América del Sur es Usted?

ACTOR III: De San Juan, en la República Argentina, Santo Padre.

ACTOR II: Ya estoy; San Juan de Cuyo, al norte de Mendoza, como... tres o cuatro días de camino.

ACTOR III: Dos cuando más.

ACTOR II: Si (*Sonriendo*), pero ustedes viven a caballo, y corren en lugar de caminar. Yo he andado por esos países, y conozco Mendoza, Buenos Aires, Chile...

ACTOR III: Lo sabemos, Santo Padre, y los pueblos de América, que tuvieron la felicidad de hospedarle, habrán recibido con entusiasmo la exaltación de su Santidad al Sumo Pontificado. Es el primer Soberano Pontífice que ha visitado América.

ACTOR II: Si es verdad... Dígame Usted... ¿Rivadavia?... (*Tono grave*) ¿El general Pinto? ¿Qué es de ellos?

ACTOR III: El primero ha muerto no ha mucho, en Cádiz, desterrado y en la miseria; su administración cayó en 1827 a causa de resistencias que suscitaron sus reformas políticas y religiosas, y sus partidarios han sido expulsados o exterminados.

ACTOR II: ¡OH!

ACTOR III: El segundo dejó el gobierno en 1830 y pudo retirarse a la vida privada, donde permanece respetado y tranquilo.

ACTOR II: ¿Pero los gobiernos actuales cómo van? ¿Está siempre a la cabeza de los negocios de aquel partido... (*busca la palabra*) ultra-republicano?

ACTOR I: Sarmiento hízole una breve reseña de los cambios políticos obrados en aquella parte de América después de 1830, por lo que hace a la Argentina, Sarmiento era demasiado feliz en aquel momento para suscitar recuerdos dolorosos y que tanto humillan a nuestra pobre patria.

OPERADOR: *Insinúa tema italiano de epoca suave y queda de fondo.*

ACTOR III: Despedirme de Roma después que hubieron apagado la última antorcha de las que iluminan sus trescientos templos en la Pascua de Resurrección.

La Italia es desde la Romania hasta la Lombardía un jardín delicioso. Los Apeninos van desapareciendo poco a poco, y dejando ver un país inmenso, una llanura sin límites, sembrada de ciudades, de villas y cubierta de árboles y de verdura.

Por qué la Pampa no ha de ser, en lugar de un yermo, un jardín como las llanuras de Lombardía? ¿Por qué? Porque el pueblo de Buenos Aires, con todas sus ventajas, es el más bárbaro que existe en América; pastores rudos, a la manera de los Kalmucos, no han tomado posesión de la tierra aún; y en la Pampa hay que completar por el arte la obra de Dios.

OPERADOR: *Sube el tema y se mantiene.*

LOCUTOR: *Adulteraciones del idioma.*

OPERADOR: *Tema orquestado Argentino.*

ACTRIZ I: En una ocación Sarmiento condena la "adulteración del idioma" porque no nos cuidamos —decía— de depurarlo de todo limo extraño. Es decir, condena a gritos los extranjerismos. Y recomienda ufano:

ACTOR I "Hay que estudiar las peculiaridades de la lengua".

ACTRIZ II: ¿Era este un modo de predicar la pureza del idioma y de combatir la propensión del escritor ante la inutil adulteración del instrumento expresivo?

ACTOR II: Un escritor se planteaba este problema, ¿cómo habría de expresarse castellanamente para decir que "el cimbronazo del pampero sacude el pasto seco de la pampa?

ACTRIZ I: Y un crítico le contestó con las oportunas palabras del propio Sarmiento, que son toda una lección de estilística:

ACTOR I: ..."el ligero susurro del viento que agita las hierbas secas".

ACTRIZ II: Porque Sarmiento estilísticamente es un modelo de perfección idiomática, con los altibajos que conocemos en su prosa castiza y vigorosa, ibérica y americana.

OPERADOR: *Tema grandilocuente mantener.*

LOCUTOR: De esta manera llega a su fin *Diálogo del Idioma*, perteneciente a la serie de audiciones que difunde el Consejo Nacional de Educación, por intermedio de su Dirección General de Información Educativa y Cultura. Los educadores que deseen obtener estos libretos pueden solicitarlos a Ayacucho 1037, 1er. piso, Capital

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: Animaron la audición de hoy los siguientes intérpretes del elenco estable de la emisora:

LOCUTOR: Mañana siempre a las 11.10 se difundirá otra de estas audiciones de enseñanza y divulgación radial, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: *LA ESCUELA DEL AIRE.*

AUDICION: *ESCUELA DEL AIRE (Consejo Nacional de Educación)*

AUTORA: *LOLA TAPIA DE LESQUERRE*

TITULO: *"FACUNDO" (Civilización y barbarie, de Sarmiento)*

FECHA: 12 de septiembre de 1961

OPERADOR: *Característica musical.*

LOCUTOR: Un ciclo a cargo de la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación que se difunde diariamente —de lunes a viernes— a las 11.10, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Conmemorando el sesquicentenario de Sarmiento se difundirá la audición *Facundo, la civilización y la barbarie* denunciada por *Sarmiento,* sobre libreto radiofónico especialmente preparado por la escritora *Lola Tapia de Lesquerre,* que será interpretado por el elenco estable de la emisora, bajo la dirección de Teobaldo Marí.

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATOR: *"FACUNDO"*, es un hito luminoso en la literatura argentina. Es el momento histórico, tremendo y borrascoso, en el que un violento vendaval, desatado por la tiranía, arrasa con la civilización para entronizar a la barbarie.

RELATORA: Sarmiento lleva en el alma la marca de fuego de aquella época nefasta que lo arrojó a otras tierras. Dejó eternamente impresa en la roca de la montaña su protesta y afilando su pluma, se dedicó en Chile a escribir para la historia.

RELATOR: De haber tenido inspiración de pintor, para su tragedia heroica habría levantado un telón de fondo incendiado por las llamaradas de la Restauración; y ocupando todo el escenario, avasallándole, estremeciéndolo de terror, la figura grande y bárbara de Facundo Quiroga, el Tigre de los Llanos.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATORA: En Facundo, Sarmiento estudia las ciudades y la campaña, los hombres del campo y los que tienen cultura, las costumbres y los sentimientos, la sociedad y el desierto.

RELATOR: Creía en los gauchos y decía de ellos al principio de su libro.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: *(Convencido, vibrante)* La arrogancia de estos gauchos argentinos, ha contribuido como nada ni nadie, a la independencia de gran parte de nuestra América. *(Sonriendo socarrón)* Qué bien decía Mansilla con su picardía criolla: "¿Qué nos han de hacer estos europeos que no saben galoparse una noche?"...

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATORA: Y así como el maestro sanjuanino que los había estudiado tanto en su propia tierra, pensaban ellos, los humildes hombres de la campaña argentina, dispuestos a jugarse por la patria en aquella horas mil veces más fatales que las que vivieron los gauchos de Güemes.

OPERADOR: *Ráfaga.*

HOMBRE: *(Sobrador)* ¡D'ande nos van a yevar por delante los puebleros de Güenos Aires o ande sea, por más melicos que manden!

MUJER: (*Temerosa*) ¡Pero es q'eyos son léidos, Zenon y tráin armas voltiadoras de lejos nomás!

HOMBRE: (*Convincente y desafiante a la vez*) ¡Ajá! ¿Y querís decirme q'hacen los melicianos pa'cruzar las pampas y travesías si no tienen un güen baquiano p'al camino? ¿Y si no hay rastriador pa'las güeyas? Y con qué van a resestir el entrevero'e la cabayería gaucha, el rejucilo'e las lanzas y la yuvia'e las boliadoras?

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATORA: Si. En aquellos años, el rastreador y el baquiano sobre todos los demás, eran hombres necesarios y respetados por su ciencia en la campaña argentina por su don de orientación.

RELATOR: Calíbar llegó a hacerse famoso. ¡Nadie como él para descubrir una huella borrosa, para seguir un rastro perdido, para descubrir a un "gaucho malo" y perseguirlo y cercarlo.

RELATORA: Sarmiento decía refiriéndose a él:

OPERADOR: *Ráfaga.*

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido su oficio durante cuarenta años. Tiene ahora cerca de ochenta. Encorvado por la edad, conserva sin embargo un aspecto venerable y lleno de dignidad. Un día le pregunté: ¿Hasta cuándo va a seguir sus hazañas, viejo?

CALIBAR: ¡Si ya no valgo nadita, patrón! Ay están los niños, mis hijos.

SARMIENTO: ¡Ah... pero nunca le van pisar el poncho a usted! *(Preguntando ya)* ¡Cuénteme algunos de sus casos difíciles!

CALIBAR: (*Sonriendo sobrador*) Lo difícil es elegir, patrón.

SARMIENTO: *(Admirado)* ¡Se podría escribir un libro con sus cuentos, eh?

CALIBAR: Créyo que si. Pa mi gusto una broma lindaza jué la que l'ey hecho aun fugao de la cárcel que se quiso reyir de mí. ¡Pero d'nde! Me dejó con la sangre'n'el ojo y yo lo prendío como un perro nomás, subiendo y bajando las cuestas día y noche.

SARMIENTO: ¿Picardía del hombre? ¿Viveza?

CALIBAR: ¡Y habelidá, por tal de cuerpiarle a la muerte! Se cansó andando en punta'e pies; trepando murayas bajas, cruzando "p'aquí y pa'ayá" y golviendo pa'atras. Hasta que yegó a una acequia.

SARMIENTO: Bueno; ahí, con agua... ¡adios rastro, por supuesto!

CALIBAR: ¡No pa Calíbar, patrón! El pícaro jué po'adentro'el agua pa despistar; y yo tranquilito por juera, hasta que vide unas gotitas d'agua en los pastos que yegaban a una viña. Entonces les dije a los melicos: ¡Aquí está! Pero no hayaron nada.

SARMIENTO: ¡Claro! Una pista falsa por falta de rastros en la tierra.

CALIBAR: *(Con orgullo)* Pa'un güen rastriador no hay tierra ni agua que valga; tuíto es igual. Me empaqué en que lo buscaran en la viña donde no sabía salido... ¡y lo hayaron al fin!

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Relumbraban los ojos del viejo rastreador, pero con luz buena y mansa de hombre que ha cumplido vida con bien, hasta el fin. *(Evocando, con algo de rencor y pena)* En cambio había otros ojos cuya mirada inspiraba terror... los ojos negros de Facundo, llenos de fuego, sombreados por las espesas cejas a través de las cuales miraba pero jamás de frente. Desde niño

fue altivo, hurano y solitario. Luego sombrío, imperioso, selvático y con una pasión incontenible: el juego. *(Fogoso)* ¡Por esa nefasta pasión derramó la primera sangre inocente, con la cual habría de sembrar más tarde, los campos de su patria desolada!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATORA: Sí. Varias veces desertor, abriéndose paso entre las partidas a bala y puñal, dejando tendales de víctimas en el camino, el prófugo huyendo, conoció todos los faldeos de los Andes.

RELATOR: La cárcel de San Luis lo contó como prisionero entre criminales y el propio Quiroga narraba su aventura, aquella que por medio de una traición lo encaramó en los peldaños de la fama.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

FACUNDO: En la cárcel nos mezclaron con unos prisioneros de San Martín. *(Burlón)* Eran muy finos los oficialitos españoles para sufrir calabozos y se sublevaron... abriendo nuestras celdas para que los ayudáramos a huir. *(Risa chocante)*. ¡Ayudarlos nosotros!... *(Violento)* En cuantito me libertaron a mí, con el *macho de los grillos* le partí la cabeza a mi salvador y dejé el tendal de muertos entre los amotinados! *(Despectivo)* ¡No faltaba más!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATORA: ¡Este era Facundo, con su barbarie primitiva, con cóleras repentinas sin frenos, con voz de tormenta y miradas de puñal.

RELATOR: El gauchaje, que amaba el coraje, idealizó su "hazaña" de San Luis y lo recibió como a un héroe cuando arribó a su Llano Riojano.

RELATORA: Y entonces sí, sabedor de que sus furias aterrorizaban a todos, se ensaña con hombres y mujeres en todo lo más grande de lo que trasciende a cultura, a superioridad... ¡a ciudad!

RELATOR: Sarmiento recuerda una de sus tantas "vivezas" características.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: Quiroga llegó a investirse de alto poder como "Comandante de Campaña". Entonces empezó a jugar sus cartas entre los Dávilas y los Ocampos, los grandes señores de La Rioja, durante generaciones. Cuando cayó asesinado el patriota Araya, el gobernador Dávila intimó a responder de esa muerte a Facundo. Este se resistió y pareciendo inminente una guerra civil que ya ardía en la campaña, Corvalán entrevistó a Quiroga, como intermediario y representante de los gobiernos de San Juan y Mendoza. Facundo, gentil cuando quería serlo, le dió toda clase de satisfacciones.

FACUNDO: *(Amable, con sonriente ironía)* ¡Mi señor don Corvalán; ha sido Usted un perfecto embajador! Contentos ellos... de acuerdo yo, sólo me resta terminar unos detalles finales. (*Se para, pasos*) Si me permite, lo haré cuanto antes (*Puerta*) Ya vuelvo, (*Cierra puerta*) (*Risa chocante*) ¡Estos van a aprender quien es Facundo! Mientras ese tonto mandadero espera ahí confiado, yo aprovecharé la tregua y cargaré con mis bravos! (Salta a caballo. Relincho) (Voz de mando) ¡Eh... mis hombres! (*Galope inmediato*) ¡En marcha *todos!* (*Voz más lejana*) ¡A seguirme! (*Tropel impetuoso trás él*).

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Apenado*) Fue así como Facundo, de un zarpazo, borró del mapa civilizado de la patria, a La Rioja, ciudad. Y él quien cerró el libro de su

historia grande. Rosas haría algo semejante después con Buenos Aires... (*Justiciero*) Sin embargo, cabe reconocer que Facundo, dueño absoluto de los pueblos y llanuras y amo esclavizante, sólo escapó al relumbrón del poder. No ansió el mando y en todas las provincias sometidas, nombró a un gobernador.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATORA: Pese a su crítica implacable, Sarmiento hace justicia a Facundo que nunca fue gobernante, pero destruyó leyes e impuso otras a su arbitrio. Como amo de La Rioja, dejó a ésta en escombros y para matar su espíritu, anuló hasta las tradiciones.

RELATOR: Avaro del oro que le abría todos los caminos, cayó como ave de presa sobre todos los diezmos y a fuerza de expoliación y de violencia impuso su prepotencia sumiendo todo en el desenfreno.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

MUJER: (*Aflijida, llorosa*) ¿Y qué vamoj'a hacer aurita, sin nada!

HOMBRE: ¿Hacer?... (*Rencoroso*) ¡Esperar que yueva y muera esta plaga!

MUJER: (*Asustada*) ¡Hablá dispacio, no sea que te degüeyen!

HOMBRE: (*Vencido*) Total... ¡pa qué vivir áura! (*Con rencor*) ¡Ese tigre s'ha quedao con los diezmos y nos ha entregado su marca pa'que tuitas las crías de nojotros, sean pa'su estancia!

MUJER: (*Llorando suave*) ¡La miseria... Señor; la miseria pa'tuitos!

HOMBRE: (*Con odio*) Nació rico... ¡pero tiene hambre e' riqueza pa tirarla a una baraja grasienta!, ¡Hasta los ganados mostrencos qu'iban pal fisco, aurita son pa'el, pa los gastos de invadir la ciudá!

MUJER: (*Enojada*) ¿Quién lo manda invadir, pa'destrozarnos?

HOMBRE: (*Angustiado*) ¡Ansí han quedao nuestros yanos tan ricos! ¡Ni los aljibes guardan agua! Y total... pa qué? (*Dolorosa ironía*) ¡Si a los tigres ni les quedan reses pa devorar, de los miyares de rebaños qu'antes pastaban en estas tierras!

MUJER: (*Doliente*) ¡Tuíto s'acaba en La Rioja, viejo... tuíto! (*Sollozando*) ¡Hasta los yanos en ande nacimos! Pa tanta miseria y soledá... ¡más valdría que jueran disiertos de piedra! (*Llora*)

HOMBRE: (*Desolado*) ¡Nos están haciendo lonjas la dinidá y la vergüenza! !Nos han distrozao la hombría, vieja... y a juerza'e miedo... (*Sollozo*) pronto no va a quedar en pié ni la patria grande!

OPERADOR: *Rafaga musical.*

SARMIENTO: (*Dolorido, indignado*) ¿Qué podían importar a Facundo esas cosas si él no tenía cariño ni apego a nada ni a nadie? El irá donde pueda mandar, desposeer, enriquecerse y dictar leyes arbitrarias firmadas con la punta del puñal. (*Con admiración*) ¡Hasta que el destino decide que se enfrenten Facundo, el gaucho malo casi ignorante y Lamadrid, el gaucho culto y poeta! Arrollada la caballería de Facundo en EL TALA, (*Excitándose*) la infantería de Lamadrid no le responde. (*Vehemente*) ¡Entonces él carga sólo, ciego! ¡Atropella! Lo arrollan, lo voltean... (*Fogoso*) vuelve a montar... ¡carga, hiere, mata, acuchilla... hasta que caballo y caballero caen acribillados por las balas! Y entonces...

OPERADOR: *Rafaga musical* (*Algunos tiros perdidos, relinchos, murmullos*) (*Galope que frena-salto a tierra*)

SOLDADO: (*Exitado*) ¡Ganó nuestra infantería, señor! Yo vi caer al General Lamadrid. !Rodó deshecho, con su caballo!

FACUNDO: (*Dudando con sorna*) ¡Hum... es muy zorro el muy ladino! Capaz de escurrirse en cuanto le hayan aflojado un tranco e'poyo!

SOLDADO: (*Con suficiencia*) Alguien lo remató con la bayoneta y yo le dí el tiro de gracia. (*Rie*) ¡Lo ví chamuscarse con el fogonazo!

FACUNDO: (*Rie complacido*) Entonces, ¡vamos a recoger los laureles de la victoria... y la bandera que se me había perdido!

OPERADOR: *Rafaga musical.*

SARMIENTO: (*Condenatorio*) ¡Fue así como en El Tala, Facundo se encontró con un triunfo que no era suyo y con una bandera negra que sí era suya... ¡pero no de la patria! (*Vehemente*) ¡En cambio no encontró el cadáver del valiente que vencido por la fiebre y acribillado por sus once heridas, sólo atinaba a repetir:

RELATOR: ¡No me rindo! ¡NO ME RINDO! ¡*No me he rendido nunca... nunca!*

OPERADOR: *Rafaga musical.*

SARMIENTO: (*Triste, pero con grandeza*) ¡Pero sí, bravo Lamadrid! Ibas a rendirte en EL RINCON, cuando te presentaste a luchar con 50 hombres, de los cuales 49 estaban heridos, sin pensar que Facundo iba a mandarte un chasque desnudo con mensaje tan ruin.

OPERADOR: *Rafaga musical.*

FACUNDO: (*Amenazador*) Vaya y dígale a ese general Lamadrid que está tan empeñado en pelear, que si insiste yo voy a abrir el fuego.
(*Burlón*) ¡Ah... pero explíquele bién que aquí quedan hincados cincuenta prisioneros suyos, con una compañía de tiradores apuntándoles! (*Feroz*) Así que en cuantito él nos ataque... ¡empezamos aquí el fuego con ellos!

OPERADOR: *Ráfaga.*

SARMIENTO: (*Apenado*) ¡Esa fue la única vez que alguien contuvo al bravo Lamadrid! (*Ofendido*) ¡Y esa la forma en que Facundo ganó una batalla más con una bandera que no era argentina... una bandera negra con una calavera y unos huesos cruzados en el centro de su fatídico paño de luto!

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATORA: Mientras Facundo Quiroga usaba una bandera de luto por su barbarie, Rosas imponía la divisa roja, como símbolo de la sangre derramada para devolver a esa patria su potestad.

RELATOR: De cualquier manera... ¡cadenas y grillos en la ciudad y en la campaña! Y en ambas, amos tiranos en vez de gobernantes... ¡ejecutando una *justicia injusta* por sus manos!

RELATORA: ¡Y en ambas la burla, el escarnio, el vejamen, el horror!

RELATOR: Para defenderlas estaba Paz, el hombre del arte y de la ciencia.

OPERADOR: *Ráfaga.*

FACUNDO: (*Sonriente, sobrador*) ¿Conque ese *mocito* Paz, recién salido de la escuela de la guerra pretende enfrentar a Facundo (*Ríe socarrón*) ¡Si aunque no fuera manco, no sabe manejar la lanza. ¿Y va a pretender describir círculos con el sable?... (*Riendo*) ¡Si lo vencí a Lamadrid... qué va a hacer éste con una sola mano...?

OPERADOR: *Ráfaga.*

SARMIENTO: Facundo ignorante, bárbaro, errabundo, valiente y hercúleo, no conoce más poder que el de la fuerza brutal. Su fe está en el caballo, la lanza y el puñal. Paz, en cambio, proclama el valor unido a la disciplina, la táctica y la estrategia. *La Tablada* demostró que él tenía razón. Facundo, vencido vió peligrar su prestigio y se refugió en el terror. Regresó a sus campos derramando sangre de gobernantes, de pueblo, de jóvenes, de gauchos! Y por un bando ordenó a todos abandonar la ciudad!

OPERADOR: *Ráfaga.*

HOMBRE: (*Voz más vieja, cansada*) ¡Válgame Dios! ¡Otra vez pa Los Yanos con los tiestos a cuestas, por ese Tigre encebao!

MUJER: (*Voz más vieja, triste*) ¡Y la ciudad abandonada, desnuda, sola!

HOMBRE: Sola no. Quedan el padre Colina y la Severa Villafañe. (*Triste*) Un pobre cura... y una muchacha perseguida, sin rancho pa cubijarse'e la garra'e Facundo! ¡Ya ni estamos nojotros!

MUJER: ¡No t'aflijáis! (*Con fe*) ¡A esa no l'alcanza el Tigre aunque quiera! Antes se mete a un convento o se despeña al abismo!

OPERADOR: *Ráfaga.*

SARMIENTO: (*Vibrante*) ¡Linda y dulce riojana, Severa Villafañe, que has quedado como símbolo en la historia bárbara de tu patria chica! Flor serrana que guardaste tu pureza a pesar de las persecuciones, de los ultrajes tolerados por tu familia de pro, de los peligros y asechanzas del veneno, de la soldadesca, de los castigos corporales, de los campos desiertos y de las noches de pesadilla!... (*Con Ira*) Husmeando tu rastro, el Tigre violó la clausura del convento de Catamarca que te amparaba... (*Con grandeza*) ¡Pero aun así lo rechazaste con asco!... (*Con admiración*) ¡Y sólo tú lo hiciste... Severa Villafañe!

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATORA: La carrera desenfrenada de Facundo, llevaba a una parte de la República hacia la destrucción, hacia la nada.

RELATOR: El, insaciable, siempre exigía más atrocidades, más...

OPERADOR: *Ráfaga.*

SOLDADO: (*Orgulloso*) Acabamos de arrollar a la división tucumana, mi general. La destrozamos justo en la ceja del monte.

FACUNDO: (*Severo*) ¿Por qué no penetraron en el monte, acuchillando?

SOLDADO: ¡Había fuerzas muy superiores adentro, mi General!

FACUNDO: (*Violento*) ¡Cuatro tiradores aquí! ¡Hay que escarmentar a cobardes!

OPERADOR: *Ráfaga.*

RELATORA: Así, hasta que llega el momento de partir para el Norte...

RELATOR: Un presentimiento... y en cada posta un sobresalto...

OPERADOR: *Ráfaga.*

FACUNDO: (*Ansioso*) ¿A qué hora pasó chasque de Buenos Aires? (*Angustiado, exigente*) ¡Caballos al momento! ¡Necesito Caballos! (*Bajo, aterrorizado*) Tengo que alejarme de Santa Fe, cuanto antes... (*Obsesionado, grita*) ¡Pero tengo que salir... *TENGO QUE SALIR!*

OPERADOR: *Ráfaga.*

SARMIENTO: (*Con grandeza*) ¡*BARRANCO YACO*... El viaje del trágico final! (*APENADO*) Allí terminó sin pena ni gloria, la carrera desenfrenada de este hombre malo a pesar suyo, que de haber nacido "gaucho bueno" habría podido ser uno de los patriotas más conspicuos del país.

OPERADOR: *Cortinal musical brillante.*

LOCUTOR: De esta manera llega a su fin *DIALOGO DEL IDIOMA*, perteneciente a la serie de audiciones que difunde el Consejo Nacional de Educación, por intermedio de su Dirección General de Información Educativa y Cultura. Los educadores que dessen obtener estos libretos pueden solicitarlos a Ayacucho 1037, 1er. piso, Capital.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Animaron la audición de hoy los intérpretes del elenco estable de la emisora.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: Mañana siempre a las 11.10 se difundirá otra de estas audiciones de enseñanza y divulgación radial, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: *LA ESCUELA DEL AIRE.*

AUDICION: *LA ESCUELA DEL AIRE*

TITULO: *"SARMIENTO EN ANECDOTAS"*

AUTOR *ALBERTO BLASI BRAMBILLA*

Fecha 13 de setiembre de 1961

LOCUTOR: *LA ESCUELA DEL AIRE.*

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Un ciclo a cargo de la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación que se difunde diariamente —de lunes a viernes— a las 11.10, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Conmemorando el sesquicentenario de Sarmiento se difundirá la audición de hoy dedicada al tema "Sarmiento en anécdotas" y será interpretado por el eienco estable de la emisora, sobre libreto especialmente escrito por Alberto Blasi Brambilla y bajo la dirección general de Teobaldo Marí.

OPERADOR: *Ráfaga prolongada con música folklórica.*

RELATOR: San Juan de la Frontera, en la segunda década del siglo XIX, que recién comienza. San Juan de la Frontera, al pie de los Andes, con sus casas de adobes y, entre ellas, la de los Sarmiento, la obra de su madre, "cuyas paredes pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por su mano para pagar su construcción".

RELATORA: San Juan de la Frontera, y, entre sus casas de adobe, la "Escuela de la Patria", en la que cultivaba su espíritu, aquel que iba derramar después el suyo por toda la Patria.

RELATOR: *Domingo Faustino Sarmiento.*

OPERADOR: *Ráfaga breve de música folklórica.*

RELATORA: Aquí está el niño Sarmiento, en la Escuela de la Patria. Ya lo tenemos a él, ansioso por no perder detalle de las explicaciones que da el maestro.

OPERADOR: *Ráfaga breve.*

MAESTRO: Entonces, alumnos, el procedimiento está claro. En adelante se sentarán en los primeros bancos aquellos niños que contesten con mayor acierto a mis preguntas. Así que estén siempre atentos a lo que se diga en clase, pues de lo que aprendan dependerá el honor de conquistar los primeros puestos...

OPERADOR: *Ráfaga brevísima.*

RELATORA: *Y EN EL RECREO...*

UN NIÑO: Muy bueno lo que dijo el maestro...

OTRO NIÑO: Sí; pero tiene un inconveniente.

UN NIÑO: ¿Cuál?

OTRO NIÑO: Que ya sabemos quién va a contestar primero todas las preguntas que se hagan en la clase.

UN NIÑO: Tienes razón Sarmiento.

OTRO NIÑO: Aunque tengo una idea: tú sabes que el maestro pide a veces que se pongan de pie quienes crean que algo es como él lo dice, y que permanezcan sentados los otros.

UN NIÑO: Sí... Y cuál es tu idea?

OTRO NIÑO: Muy fácil: observemos a Sarmiento, y hagamos lo mismo que él.

OPERADOR: *Ráfaga musical brevísima.*

RELATORA: Y una vez en clase...

MAESTRO: A ver, niños, quién de ustedes contesta bien, y antes, la pregunta que les haré...

NIÑOS: (*Murmullos*).

UN NIÑO: Observemos lo que haga Sarmiento.

OTRO NIÑO: Sí, sí... Eso es...

MAESTRO: ¿Es cierto que Vértiz fue el primero en instalar el alumbrado público en el Virreinato del Río de la Plata?

UN NIÑO: Parece que Sarmiento se va a parar...

OTRO NIÑO: No; obsérvalo bien: se queda sentado.

MAESTRO: Muy bien, Sarmiento! Se levantó a tiempo. Es exacto lo que dije. Pasa al primer banco.

UN NIÑO: ¡Nos engañó Sarmiento!

OTRO NIÑO: Hizo mal.

SARMIENTO: No; no los engañé. Porque ustedes, como todos, tendrán que acostumbrarse a servirse de su propio esfuerzo, a valerse de sus propios conocimientos, si queremos hacer de este país la Patria que todos soñamos...

OPERADOR: *Música triunfal. Ráfaga larga.*

RELATOR: El tiempo, ese maestro inexorable, también pasa para los grandes hombres futuros.

RELATORA: Sarmiento, ya no es niño, aunque no es hombre todavía.

RELATOR: Es un jovenzuelo, pero lleno de nobles ideales, que se instala precoz maestro, en la escuela de San Francisco del Monte, para impartir en ella sus conocimientos.

RELATORA: Esos mismos conocimientos que va adquiriendo así, sobre la marcha, en ratos que roba a su descanso, muchas veces leyendo libros a altas horas de la noche. .

RELATOR: O mientras espera a sus alumnos, en la puerta de la misma escuela, aunque el frío sea intenso, o aunque el valor doblegue su cuerpo.

RELATORA: Porque Sarmiento ha comprendido que todo tiempo es bueno para sembrar y para recoger.

RELATOR: Y el tiempo que permanece, vigilante, atento, a sus propias voces profundas, a la puerta de su escuela, es tiempo de siembra en el que va elaborando sus más ricas tonalidades.

RELATORA: Sarmiento, el joven, lo comprende, y así se lo dice a...

RELATOR: Pero oigámosle a él mismo.

OPERADOR: *Breve ráfaga de música folklórica.*

SARMIENTO: Ya falta poco para que vengan mis muchachos. Aunque eso, de mis muchachos... bueno... hasta parece una broma... algunos tienen más del doble de mi propia edad...

OPERADOR: *Galope de caballo que se va intensificando.*

SARMIENTO: ¿Quién será esa persona que se vé venir allí en la lejanía? No parece ninguno de mis alumnos... No: no es un alumno. Vaya... si los conozco... Y es raro que en esta soledad polvorienta se vea, alguna vez, una cara nueva...

OPERADOR: *Galope se apróxima hasta detenerse.*

ARRIERO ANDALUZ: Güenos días, muchacho...

SARMIENTO: Buenos días le de Dios, señor...

ARRIERO: ¿Ajá? ¿Conque esas tenemos, no?

SARMIENTO: No le entiendo, verdaderamente, señor.

ARRIERO: Ta'bueno... Yo me vengo para estos pagos tratando de que alguien no más me señale el camino que debo seguir para llegar hasta lo de mi compadre Diego, y y aquí me sale un dotorcito que, de seguro, no sabrá nada de eso, porque yo veo que...

SARMIENTO: Oiga, amigo, ¿se puede saber quién es el dotorcito?

ARRIERO: Y usted pues... ¿Qué hace, si no con ese libraco, que vaya Dios a saber lo que dice?

SARMIENTO: Soy el maestro... el maestro de esta escuela...

ARRIERO: Usted el maestro? No me haga reir, don... si apenas tendrá usted quince años... o dieciséis tal vez...

SARMIENTO: Pues sí, señor. Yo soy el maestro y dentro de un rato, apenas, vendrán aquí mis alumnos. Si lo desea, puede quedarse para ver la clase.

ARRIERO: ¿Y se puede saber qué enseña?

SARMIENTO: Lo que sé, señor. Lo que voy aprendiendo día a día en estos libros que me vienen del almacén de don Santiago, y lo que observo en ese gran libro abierto de la naturaleza y del mundo, que está siempre al alcance de todos los que quieran leerlo.

ARRIERO: Presuntuoso el mocito... Sepa, caballerete, que yo estudié en la Universidad de Salamanca; que me sé de memoria y muy bien, todos los libros de griego y de latín que andan por el mundo; que las Academias, llenas de sabios y de doctores me recibieron para escuchar mis discursos, y que ni aún así me atrevería a hacer de maestro siquiera fuese en una escuela como ésta...

SARMIENTO: ¿Usted sabe griego y latín?

ARRIERO: Sí, señor... ¿Lo duda?

SARMIENTO: No, no... Pero vamos al grano. ¿Qué se le ofrece?

ARRIERO: Pues verá... Quisiera saber...

OPERADOR: *Con las palabras del arriero fin de cortina de música folklórica.*

RELATORA: Años después, mucho después, más tarde aún de esa cortina de bruma y de distancia que sólo el tiempo es capaz de preparar y de correr, Sarmiento camina despaciosamente por una calle de la metrópoli porteña.

RELATOR: A su lado, va otro argentino ilustre; un hombre que dejaría también su nombre en las letras de bronce de la historia: Nicolás Avellaneda.

OPERADOR: *Ráfaga brevísima, música folklórica.*

SARMIENTO: Así es, doctor Avellaneda. Es urgente que ese proyecto de ley salga mañana mismo. Usted, que es ministro de instrucción pública y que además, tiene elocuencia, será el encargado de defenderlo ante las cámaras.

AVELLANEDA: Se hará como usted mande, señor:

SARMIENTO: Y vaya afilando bien las uñas, porque según me decía días pasados el Pardo Moreno, el Congreso está bravo.

AVELLANEDA: Señor, de parte nuestra está la justicia y está la razon. ¿No es suficiente?

SARMIENTO: Usted lo ha dicho, amigo ministro .Usted lo ha dicho. Y le hago esta profecía: con razones como las suyas, se va siempre a cualquier parte. Usted está llamado a ser el futuro presidente.

AVELLANEDA: Gracias, señor, gracias.

SARMIENTO: Pero... ¿Qué veo? ¿Quién viene allí?

AVELLANEDA: Quién, señor? Aquel hombre que llega doblando la esquina? pués no le veo nada de particular, precisamente...

SARMIENTO: Oh, yo sí. Es uno que era arriero, cuando yo tenía quince años y enseñaba en San Francisco del Monte...

AVELLANEDA: ¿Y aún lo recuerda, maestro?

SARMIENTO: Hay que recordar a toda la gente, doctor Avellaneda. Todos tienen importancia alguna vez en la vida...

ARRIERO: Buenas tardes, señores.

SARMIENTO Y AVELLANEDA: Buenas, buen hombre (*murmullos*)

ARRIERO: Quisiera que ustedes, señores, que son gente de pueblo y que de seguro son instruídos, me dijesen qué calle es la que tengo aquí anotada en este papel... Debo dirigirme allí ustedes saben, y como no se leer.

AVELLANEDA: A ver... a ver... Si: vea, buen hombre: es la calle de Artes. Con doblar allá, a la derecha, llega...

SARMIENTO: Basta, doctor Avellaneda! Está muy bien su explicación, pero yo quiero cobrarme antes una cuenta. ¿Cómo? ¿No era que usted sabía griego y latín y se había doctorado en Salamanca?

ARRIERO: Yo... ¿yo... señor...?

SARMIENTO: Sí, tunante: tú. Me recuerdo bien de tí. No creías que yo enseñaba, entonces, ¿verdad? Pues sabrás que entonces, después, ahora siempre aprendí y enseñé. Siempre. Y quiero enseñarte ahora, a no ser mentiroso...

AVELLANEDA: Calma, señor, calma...

ARRIERO: Sí, señor, es cierto... Tiene razón... Ya no mentiré más, aún en los pocos años de vida que me quedan... Gracias, gracias señor maestro por esta lección que me ha dado...

SARMIENTO: Está bien. Vete, ahora.

ARRIERO: Y, ¿podría saber quién es usted, señor? ¿Cómo se llama?

SARMIENTO: Domingo Faustino Sarmiento.

AVELLANEDA: Vé por allí, buen hombre, y dí que has recibido una lección del Presidente de los Argentinos...

OPERADOR: ***Ráfaga prolongada de música triunfal***

RELATORA: Instalemos nuestro observatorio, por un momento no más, en el despacho presidencial desde el que Sarmiento atiende tantos, tan importantes y tan complicados asuntos de gobierno como le llevan sus colaboradores.

OPERADOR: *Rafaga breve de música folklórica.*

SARMIENTO: (*Tose*) Hoy no leí los diarios, todavía. Mal, muy mal hecho! El presidente de la Nación debe estar siempre al tanto de todo lo que pasa en el país. Y debe leer los periódicos, por supuesto. Todos. (*Agita una campanilla*).

EMPLEADO: ¿Llamaba señor?

SARMIENTO: Sí: Quiero que me traiga el ejemplar de hoy de "El Nacional".

EMPLEADO: Al instante, señor. Es éste.

SARMIENTO: Bien. A ver.. a ver... estos bribones siempre serán los mismos... ¿Creen que se puede atacar de esta forma al Presidente de la República? (*Agita la campanilla*)

EMPLEADO: ¿Llamaba, señor?

SARMIENTO: Sí. Sientese ahí y redacte, ahora mismo, la contestación a este brulote que publica el diario.

EMPLEADO: Sí, señor, pero yo si apenas si entiendo...

SARMIENTO: No se preocupe. Ud. escriba, que lo importante será el título y eso se lo pondré yo luego.

EMPLEADO: Bueno señor presidente.

SARMIENTO: Una vez que termine vaya al almacén al por mayor que hay en la calle del Fuerte, compre tres fardos de pastos, bien grandes, se consigue un ordenanza fuerte y los hace llevar a la redacción del diario...

EMPLEADO: Pero señor..

SARMIENTO: Ud. se calla y hace lo que le ordeno.

EMPLEADO: Está bien, señor.

OPERADOR: *Ráfaga breve de música folklórica.*

EMPLEADO: Señor presidente: se hizo todo tal cual usted ordenó. Escribí el artículo que le dejé sobre la mesa de su despacho, y mandé los fardos con el pasto a la redacción del diario.

SARMIENTO: Muy bien. Ahora, dígame: ¿Cuál fué la reacción del director?

EMPLEADO: Se puso furioso, señor y mandó tirar los fardos a la calle.

SARMIENTO: Pues ahí tiene usted el título para el artículo. Que salga a todo lo ancho de la página.

EMPLEADO: ¿Sí, cuál?

SARMIENTO: "Un burro que se niega a comer pasto".

OPERADOR: *Rafaga prolongada.*

RELATORA: Siempre enseñando. En cualquier momento, en cualquier circunstancia de su vida pública y privada.

RELATOR: Convirtiendo siempre cualquier circunstancia en la necesaria para dejar una lección y para sembrar la simiente necesaria para la union de todos los argentinos.

RELATORA: Así era Sarmiento, hasta en sus anécdotas más triviales, en todo lo cotidiano.

OPERADORA: *Ráfaga de música folklórica.*

EMPLEADO: Señor presidente: Una comisión de damas quiere entrevistarse con usted...

SARMIENTO: Una comisión de damas... Hmmmm ¿Qué traen entre manos?

EMPLEADO: No lo sé, señor. Lo único que sé es que tienen mucho apuro en ver a usted.

SARMIENTO: Caramba... Y con tanto trabajo como tengo hoy por delante todavía... Dígame: ¿Son muy conversadoras?

EMPLEADO: Y... señor...

SARMIENTO: (*Riendo*) Bueno... Ya comprendo... Dejelas pasar, no más.

OPERADOR: *Rafaga musica folklórica breve.*

EMPLEADO: Aquí está la comisión que desea entrevistarse con el señor Presidente de la República.

DAMA I: Buenas tardes, señor.

DAMA II: Es un gran honor para todas nosotras conocer al presidente de la República, al ilustre Sanjuanino que tanto ha hecho por la patria, a...

SARMIENTO: Señoras, abreviemos, que el tiempo es poco y el trabajo que aún tengo por delante, es mucho... ¿Qué desean?

DAMA I: Nosotras

DAMA II: Veníamos a decirle, Señor Presidente que...

DAMAS I Y II: Porque señor Presidente... Queremos decirle que... (*Murmullos; hablan a la vez*)

SARMIENTO: Señoras, señoras... Así no nos entendemos... Hable de una sola por vez...

DAMA I: Pues el caso...

DAMA II: Veníamos a decirle, Señor Presidente que...

DAMAS I y II: Lo que queremos (*Murmullos; hablan a la vez*).

SARMIENTO: Bien: ya que entre ustedes no logran ponerse de acuerdo en la forma de hablar aquí, seré yo quien lo decida.

DAMAS: Usted dirá, señor presidente.

SARMIENTO: Que hable la de más edad.

DAMAS: (*Permanecen en silencio*).

SARMIENTO: ¿Cómo? ¿Nadie habla, ahora?

DAMAS: (*Siguen en silencio*).

SARMIENTO: Bueno, bueno... seamos entonces corteses. Que hable la más joven de las dos.

DAMA I: Pues el caso es...

DAMA II: Lo que nosotros decíamos...

DAMAS: (*Hablan a la vez*).

SARMIENTO: (*Riendo*) Pues está visto que es peligroso esto de meterse con la edad de las mujeres. No hable ninguna de ustedes, y se acabó. Y en cuanto al asunto que traían, presenten un memorial por escrito, para ver la mejor forma de solucionarlo.

OPERADOR: *Ráfaga folklórica prolongada.*

RELATORA: Así era Sarmiento.

RELATOR: Así era, en un tiempo en que nada era propicio; en que las rencillas grandes o pequeñas dividían a los hombres; en el que pocos recordaban que por sobre encima de todos había una bandera, la celeste y blanca, que los debía unir a todos, a todos los hijos de esto tierra pródiga y prodigiosa.

RELATORA: Así era Sarmiento, y en los más pequeños actos suyos, como en los más grandes, su ser, su ser total, se volcaba imprimiendo su sello portentoso a las cosas, a los caracteres, a los hombres todos con quienes trababa conocimiento...

RELATOR: Así era él. Grande y magnífico.

OPERADOR: *Ráfaga prolongada.*

RELATOR: Y encontró el símbolo claro de los argentinos.

OPERADOR: *Ráfaga prolongada.*

EMPLEADO: Señor Presidente Sarmiento: los residentes provincianos han dispuesto celebrar un asado de confraternidad, e invitan a usted a asistir, honrando con su presencia a esa fiesta.

SARMIENTO: Verdaderamente agradable resultaría ir a un encuentro de representantes de todos los rincones de nuestra tierra. Casi sería como asistir, simbólicamente, a la unión de los argentinos.

EMPLEADO: ¿Entonces, señor?

SARMIENTO: Conteste que iré. Por supuesto. Que iré.

OPERADOR: *Ráfaga folklórica breve.*

RELATORA: Y ya estamos en el día y el lugar del asado.

OPERADOR: *Ráfaga folklórica breve.*

INVITADO I: Hermosa fiesta, ¿verdad?

INVITADO II: Sí: ha sido una jornada magnífica. Y la figura del presidente Sarmiento, allí le da realce a la fiesta...

INVITADO I: Y qué le parecen las empanadas?

INVITADO II: Me parece la comida típica de nuestro país...

INVITADO I: A mí, la que más me gusta, es la empanada salteña...

INVITADO II: No me lo diga... Pero no tiene nada que hacer junto a la santafecina...

INVITADO I: ¿Le parece amigo? Vea que hay empanadas mucho mejores que esa: la catamarqueña, la correntina...

INVITADO II: Y para cuando deja usted la de Entre Ríos, la de Mendoza...

SARMIENTO: ¿De qué se discute, aca?

INVITADO I: Yo digo que la mejor empanada es la salteña.

INVITADO II: Y yo, la santafesina...

SARMIENTO: Haya paz, señores, en la discusión y levantemos, por encima de todas esas, que son exquisitas, no cabe duda, la verdadera, la superior, la empanada nacional...

OPERADOR: *Ráfaga folklórica prolongada.*

RELATORA: Así era Sarmiento.

RELATOR: Así. Y así ayudó, con esas anécdotas que revelaban un temperamento excepcional, a consolidar la Patria de los argentinos.

OPERADOR: *Música triunfal a climax.*

RELATOR: Así era Sarmiento.

OPERADOR: *Cortina con el "Himno a Sarmiento".*

LOCUTOR: De esta manera llega a su fin la audición de hoy titulada "Sarmiento en anécdotas", sobre libretos especialmente escritos por Alberto Blasi Brambilla, pertenecientes a la serie de audiciones que difunde el Consejo Nacional de Educación por intermedio de su Dirección General de Información Educativa y Cultura. Los educadores que deseen obtener estos libretos pueden solicitarlos a Ayacucho 1037, 1er. piso, Capital.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: Mañana siempre a las 11.10 se difundirá otra de estas audiciones de enseñanza y divulgación radial, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: *LA ESCUELA DEL AIRE.*

AUDICION: *ESCUELA DEL AIRE (Consejo Nacional de Educación)*

AUTOR: *LOLA TAPIA DE LESQUERRE*

TITULO: *"RECUERDOS DE PROVINCIA" (Evocación de Sarmiento niño)*

FECHA: 14 de septiembre de 1961

HORA: 11.10

DURACION: 20 minutos

OPERADOR: *Característica musical.*

LOCUTOR: *LRA Radio Nacional* transmite a continuación *"La Escuela del Aire"*, audición a cargo del Consejo Nacional de Educación, que se difunde diariamente —de lunes a viernes a las 11.10— para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: El tema de la audición de hoy *"Recuerdos de Provincia"* en una *Evocación de Sarmiento niño*, sobre libreto radiofónico especialmente preparado por Lola Tapia de Lesquerre, que será interpretado por el elenco estable de la emisora, bajo la dirección de Teobaldo Marí.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATOR: Del prisma polifacético de esa figura cumbre que fue Sarmiento, podríamos destacar su labor de escritor. Más de cincuenta volúmenes surgirían de recopilación de todos sus artículos, y de sus libros de educación, científicos y literarios.

RELATORA: De toda esa obra densa y recia como su autor, dos libros opuestos se destacarían netamente: *Facundo*, monumento de la literatura histórica, incendio al rojo de su símbolo bárbaro y *Recuerdos de Provincia*, con su pincelada regional y patriótica de su región andina, proyectada hacia el factor humano y sentimental.

RELATOR: Y hacia la justicia. Ya lo dijo su autor con convicción:

SARMIENTO: *(Vibrante, apasionado. Con resonancia)* "Recuerdos de Provincia" será la forma más limpia y sencilla de defenderme contra las acusaciones infamantes de un gobierno que me denigra gratuitamente. Desterrado por él, mis conciudadanos sólo me conocen a través de sus insultos. *(Fogoso)* ¡Y yo quiero que todos sepan de la honradez de mi hogar, pobre pero digno; de las virtudes de mi madre y de mis hermanas; del patrotismo de mi padre; de mis sacrificios y de mi ostracismo, y de mi ascendencia honrosa con preclaros servidores de la patria.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATOR: Todo eso fue verdad, y Sarmiento, tan viril, supo decirlo con frescor y con ternura, con una sinceridad que conquistó admiradores de países lejanos de distinta sensibilidad.

RELATORA: Sí; *Recuerdos de Provincia* fue traducido al inglés y Norteamérica llegó a prohijar a "Dominguito" como algo propio, y muy querido dentro de aquella galería de retratos.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Resonancia*) Siempre se presentó a mi padre como disociado del grupo familiar. (*Cariñoso*) Sin embargo yo lo recuerdo en perfecta armonía con mi madre, lamentando a veces sus ausencias, las que lo privaban del calor del hogar. Y en éste, muchas veces estuvo junto a nosotros aquella bonachona Francisca Venegas, amiga de mi madre toda una vida.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

FRANCISCA: ¡No me digas que sales de viaje otra vez, José Clemente!

PADRE: (*Afligido*) Sí... El ejército está por partir para Chile... y el General San Martín cuenta conmigo. Yo... no sé...

MADRE: (*Firme, pero suave*) No puedes dudar, José. Debes ir.

PADRE: Sí... Como patriota no dudo. (*Apenado*) Pero pienso que volverás a quedar sola, como cuando marché al Norte con Belgrano. (*Afectuoso*) ¡Y tú lo pasaste sobre el telar, sin descanso para que no se apagaran los fogones!

FRANCISCA: ¿Y la huerta? No sabías que ella cuidaba la huerta?

MADRE: (*Con orgullo*) ¡Y mis hijos! Ya que la cuenta es prolija, ¡que no se les olvide! Lucho por ellos con amor y orgullo.

FRANCISCA: (*Reproche, con fondo de cariño*) ¡Orgullo... eso es lo que te sobra a tí, Paula! Pero un orgullo malo, tonto. (*Convincente*) ¿Por qué no quieres que te ayude, si a mí me sobra todo y ustedes son más que mi familia?

MADRE: (*Sencilla*) Bueno; no se hable de eso. Interesa que vayas con el General, seguro de que haces bien, José Clemente. Tu hijo te admira. ¡Tienes que darle el ejemplo!

PADRE: (*Emocionado*) ¡Ay, Paula; tú sí lo das diariamnte sin saberlo, sin proponértelo! Por eso es que a tu lado yo no cuento...

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Resonancia*) La verdad era que todos amaban a mi madre y que nosotros la adorábamos. Pero también era verdad que yo admiraba a mi padre. Me encantaba verlo con su traje militar y su gallarda apostura. Me deleitaban sus narraciones de sucedidos en campos de batalla. Y me inflamaba un poquito la vanidad, cuando supe que él había traído desde Chile el parte de batalla, luego de auxiliar a los enfermos y moribundos en aquel mismo campo de nuestro gran triunfo. Los muchachos me rodeaban para que yo les contara cómo había sido aquello y cada vez nos entusiasmábamos más. ¡Pero no siempre nos reuníamos para eso...! ¡Si lo sabría mi pobre madre!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

FRANCISCA: ¡Pero Paula, por Dios! No se te ve más que con el telar o la aguja en la mano. ¿Es que no descansas nunca, mujer?

MADRE: ¿Te parece que puedo? Mira la ropa de Dominguito. Desgarrada, en tiras...

FRANCISCA: ¿Pero qué ha hecho el pobrecito? El domingo parecía un angel sirviendo de monaguillo a su tío de Oro... (*Arrobada*) ...¡Y lo vieras cantando en el oratorio después!

MADRE: (*Imitándola, con sorna*) ¡Y lo vieras esa misma tarde, como un cachafaz, acaudillando tropas de chiquillos como él!

FRANCISCA: ¡No puede ser! ¿El... el jefe?

MADRE: (*Terminante*) ¡El, el jefe de todos los muchachones que lo siguen ciegamente contra otros rivales! ¡Menudas pedreas las que se arman en los caminos¡ Mira los rotos de las espinas...

FRANCISCA: (*Riendo*) ¡Pero si no puedo verlo en guerrillero, a él que se lo pasa haciendo santos de barro, pintándolos con amor!

MADRE: (*Pasos. Segundo plano*) Pues para que te convenzas... (*Ruido de mueble que se abre*) mira. (*Viniendo la voz y pasos*) Aquí tienes los otros muñecos que también pinta con amor...

FRANCISCA: Militares!... (*Asombrada*) Pero entonces... ¿Qué va a ser ese niño? Tú soñabas con que fuera sacerdote, como tus parientes.

MADRE: Sí... Pero él admira a su padre, lo deslumbran sus armas y galones... ¡y se lo pasa formando ejércitos!

FRANCISCA: (*Divertida*) ¡Qué curioso! Entre una madre casi santa como tú y un padre militar... ¿qué va a elegir este pequeño?

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Resonancia*) Como entonces el "pequeño" era yo, no podía desvincularse la influencia que sobre mí tenía el presbítero don José de Oro, mi maestro y consejero... (*Con sorna*) sacerdote... ¡y soldado de San Martín! El pobre siempre me urgía...

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

ORO: ¡Vamos, hijo, que te atrasas en tus lecciones de latín!

DOMINGO: (*Protesta respetuosa*) ¡Ay, don José; el latín no me gusta! (*Vehemente*) ¡La historia y la geografía de todos los pueblos, sí! Pero el latín... ¿para qué sirve?

ORO: Para aprender idiomas, niño. Es la lengua madre.

DOMINGO: (*Resignado*) Bueno... valvamos al latín...

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Resonancia*) Yo era muy feliz entonces. Me gustaba mucho estudiar y progresaba en todo, pero particularmente en matemáticas y en agrimensura. Me gustaba sobremanera hacer planos y teníamos mil proyectos cuando un día se descargó el rayo sobre mi cabeza.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

ORO: (*Emocionado*) ¡Querido muchacho! (*Palmeándolo*) Vamos a separarnos por un tiempo...

DOMINGO: (*Asombrado, doliente*) ¿Se va?... ¿Solo?... ¿Adonde?...

ORO: A hacer el viaje más triste, Domingo; el del destierro.

DOMINGO: (*Obcecado*) ¡Ah no; no puede ser! Usted no me deja a mí...

ORO: (*Vor ahogada*) No me hagas más difícil la partida, hijo...

DOMINGO: (*Conteniendo sollozos*) ¡Pero si usted es mi amigo... mi compañero... mi maestro! (*Resuelto*) ¡Yo me voy con usted!

ORO: (*Terminante*) ¡No! Ni puedes dejar a tus padres, ni puedes abandonar tus estudios.

DOMINGO: (*Terco*) ¡Yo lo acompaño; aunque sea a la travesía, pero lo acompaño!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Resonancia*) Tan grande como fué mi dolor al principio, fue luego mi alegría al pensar que podía serle útil. La soledad es doblemente pesada cuando no se escuchan las voces del terruño. Y yo quería ser para él, consuelo y compañía. Lo había resuelto, pero faltaban aún la pabra de mi madre.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

DOMINGO: (*Respetuoso*) Mamá... usted tiene que darme permiso... (*Decidido*) Tengo que ir con don José a San Luis. ¡Sólo va a sufrir mucho allá!

FRANCISCA: (*Afligida*) ¡Pero Paula! ¿Vas a permitir que esta criatura de 15 años vaya a sepultarse en aquellas soledades?

MADRE: (*Cariñosa*) Francisca tiene razón, querido. No puedes dejar tus estudios. (*Orgullo maternal*) ¡Monsier Barrau no se cansa de ponderar tus planos; dice que vas a ser ingeniero!

FRANCISCA: ¿Ves? ¿Por qué tendrías que desterrarte tú también allá?

DOMINGO: (*Ofendido, violento*) ¿Por qué? Porque todo se lo debo a él. ¿Quieren que le pague con un olvido, con ingratitud?

FRANCISCA: ¡Por Dios; qué vehemencia! ¡Si es el propio Padre Oro hablando! Sus gestos, su voz, su fogosidad...

MADRE: (*Con ternura*) Eso prueba que Dominguito tiene razón, Francisca: ¡Casi todo él es José de Oro! Honrado, sincero y valiente como él. (*Sonriendo*) Y como él un poquito vanidoso.

DOMINGO: (*Fogoso*) ¡Pero noble y digno como nadie! por eso no puedo ser ingrato con mi bienhechor.

MADRE: Claro que no, hijo (*Cariñosa*) Me pesará tu ausencia, pero me consolará saber que estás a su lado.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: En cambio, el que no se consolaba de mi exilio era don José de Oro. Era feliz con mi compañía, pero lo apenaba que yo perdiera mis estudios. Hasta los momentos de mayor alegría eran propicios para recordar aquellos.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

ORO: (*Satisfecho*) ¿Sabes que nuestra villa es sencilla pero muy hermosa, Domingo?

DOMINGO: Será porque cuando usted vino, solo había aquí una capilla, destrozada por un rayo. Y ahora...

ORO: (*Orgulloso*) Y ahora, tú has trazado de la nada un poblado, la plaza, la calle... ¡Y has levantado la iglesia de *San Francisco del Monte de Oro*!

ORO: (*Trans. suspirando*) ¡Ay, hijo, cómo me apena pensar que estas perdiendo una carrera por mí!

DOMINGO: (*Con dolor rencoroso*) ¡Usted sabe que nunca tuve suerte para estudiar! En Cordoba no pude entrar en el seminario... la revolución de Carita me dejó sin maestro de latín... y cuando adelantaba tanto con usted , se vino aquí... (*Cariñoso*) ¡Déjeme que progrese a su sombra!

ORO: (*Sonriendo*) A mí sombra? ¡Pero si eres el "señor maestro"! (*Riendo*) Un maestro de quince años con "señores alumnos".

DOMINGO: (*Riendo*) Nada menos que uno de veintidós años y otro de veintitrés...

ORO: (*Divertido*) ¿No se te olvida que tuviste que despedir porque quería casarse con una de tus alumnas? (*Rien gozosos*) A ver si viene un día a darte una lección de pugilato!

DOMINGO: (*Bravío, erizado*) ¿A mí?... ¡Mire mis puños! Tengo las manos más listas que el cerebro... ¡Lecciones a mí!

ORO: (Contemporizador) No... si ya sé que sabes rugir... ¡Y dar zarpazos! (*Sonriendo*) Pero a ese pumita norteño yo prefiero mi "señor Ingeniero"... (*Sonrisas*) Vamos, vamos a trabajar.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: Aun ahora, pasados tantos años, no se que extraño impulso me llevó a crear una escuela y á trazar una población apenas me asomaba a la vida. Y ¡ésa fue mi obsesión permanente! Pero la verdad es que en aquel año de 1826 mi placer era vivir aquella vida pura, sana, casi pastoril.

OPERADOR: *Rafaga musical. Pasos fuertes, puerta. Entra Domingo.*

DOMINGO: Mire lo que he traído. (*Ruido de leña que se vuelca*)

ORO: (*Admirado*) ¡Un atado de leña inmenso! (*Risueño*) Si no fuera por tí, ¿te imaginas cómo andaría yo saltando piedras y arroyuelos, y arañandome con las espinas de esos árboles punzantes?

DOMINGO: (*Riendo feliz*) ¡A mí me encanta esta aventura diaria! Ya conozco todos los rumores de la selva, el canto de los pájaros, el susurro del viento, el eco de las soledades...

ORO: (*Bromeando*) ...y las cabañas de los paisanos, ¿no?

DOMINGO: Sí. (*Contento*) Tome. Le mandan quesillos y huevos de avestruz.

ORO: (*Con sorna*) ¿Y no serán para el "maestro", de sus alumnas..?

DOMINGO: (*Seco*) No me he dado cuenta. (*Vehemente*) ¡Pero si viera cuánto me enseñan los paisanos de estos lugares, que son un rincón distinto de la patria!

MADRE: (*Llorosa*) ¡No puede ser! Don Ignacio Rodríguez vino a decirnos que encabezaba la lista de San Juan; él lo vió!

FRANCISCA: (*Indignada*) ¡Habrán influído los poderosos con referencias!

MADRE: (*Sollozo*) ¡Pero si iban a elegir los más pobres y decentes!

FRANCISCA: ¡Y los mejores! ¡Ninguno como tu hijo, ninguno!

PADRE: (*Triste*) Dicen que eligieron al azar, porque había muchas solicitudes. Aquí está la lista de los que van, Domingo.

DOMINGO: (*Vencido*) ¿A ver?... Fidel Torres, Lima, Sánchez... Indalecio Cortínez, Joaquín Salas y Antonio Aberastain... (*Exaltado*) ¡Pero todos estos muchachos son muy buenos, mejores que yo! Entonces no hubo injusticia!

MADRE: (*Llorando suave, tierna*) ¡Hijo... Déjame que te abrace! (*Abrazo*) A tu amargura se ha sobrepuesto tu honradez de reconocer los méritos de compañeros más afortunados que tú.

PADRE: (*Afectuoso, palmeándolo*) ¡Dios premiará tu gesto, Hijo!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

SARMIENTO: (*Doliente*) ¡Pero no fue así! Después de aquel dolor, de aquella desilución que abatió a mis padres y a mí, a los 16 años debí entrar como dependiente en una casa de comercio... (*Desolado*) Ese puesto que nunca quise, truncó mis posibilidades de aprender, de superarme...! de ser algo mejor!

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

RELATORA: Discrepamos con el "Gran Sanjuanino" Por aquella contrariedad, Sarmiento fue el hijo de su propio esfuerzo, el autodidacto que trazó rumbos a un país joven que llegó a la cúspide, para decir cuales habían sido las conquistas logradas por sus ideales de progreso y libertad.

RELATOR: ¡Domingo Faustino Sarmiento... el que palpita en los mencionados episodios de "*Recuerdos de Provincia*", el que alienta en las aspiraciones de superación del pueblo argentino, el que vivirá eternamente en el alma de sus niños!

TELON MUSICAL

LOCUTOR: LRA Radio Nacional, ha transmitido una audición de "*La escuela del Aire*". Hoy fué "*Recuerdos de Provincia*", en una evocación de *Sarmiento niño*, en un ciclo que se trasmite por esta emisora en conmemoración del Sesquicentenario del nacimiento del prócer, todos los días de lunes a viernes a las 11.10, hoy en un libreto correspondiente a Lola Tapia de Lesquerre.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: Mañana se trasmitirá ....

Siempre sobre la vida y obra de Sarmiento, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Rafaga musical.*

LOCUTOR: Fué "*La Escuela del Aire*".

AUDICION: *LA ESCUELA DEL AIRE*

TITULO: *DIALOGO DEL IDIOMA*

AUTOR: *AVELINO HERRERO MAYOR — TEOBALDO MARI*

FECHA: 15 de setiembre de 1961

LOCUTOR: *La Escuela del Aire.*

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Un ciclo a cargo de la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación, que se difunde diariamente —de lunes a viernes— a las 11.10, para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Conmemorando el sesquicentenario del nacimiento de Sarmiento se difundirá *"Diálogo del Idioma"*, especialmente preparada en homenaje a la fecha, sobre libreto radial que cuenta con el asesoramiento linguístico y literario del profesor Avelino Herrero Mayor, interpretado por el elenco estable de la emisora con la dirección de Teobaldo Marí.

OPERADOR: *Ráfaga brillante prolongada.*

LOCUTOR: *Tribuna Literaria* en el estudio estilísticc y literario de Facundo.

OPERADOR: *Sube tema orquestado argentino.*

ACTRIZ I: Sarmiento escribió "Facundo" en 1845. Su credo ideológico se sustenta en el lema "Civilización y barbarie".

ACTOR I: Primero el Facundo se publicó, como folletín, en "El Progreso", de Santiago de Chile y se difundió con el título unido por conjunción copulativa "i": "Civilización "i" barbarie".

ACTRIZ II: Esta forma de escritura se relacionaba con el propósito de reformar la ortografía. En esta modificación contó con la cooperación del insigne gramático don Andrés Bello, pero el intento fue inútil. Esto es, no cuajó la reforma.

ACTOR II: Vamos a explicar las condiciones estilísticas de algunos trozos de la obra capital de Sarmiento, que comienza por aquella invocación tremenda: "Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte". Y efectivamente, la evoca con sombrías perspectivas de lucha montonera y fragosa.

ACTRIZ I: No hay duda de que el Facundo de Sarmiento forma con el Martín Fierro de Hernández y las Bases de Alberdi, la trilogía brillante de la literatura nacional.

ACTOR I: "Facundo", a más de cien años de su publicación en Chile, ha crecido en fama universal y revelado sus valores literarios y sociales a través de una centuria de crítica interpretación casuística.

ACTRIZ II: He aquí la primera advertencia del autor.

OPERADOR: *Tema argentino orquestado.*

ACTOR II: Después de terminada la publicación de esta obra, he recibido de varios amigos rectificaciones de varios hechos referidos en ella.

ACTOR III: Algunas inexactitudes han debido escaparse en un trabajo hecho de prisa, lejos del teatro de los acontecimientos, y sobre un asunto de que no se había escrito nada hasta el presente. Al coordinar entre sí sucesos que han tenido lugar en distintas y remotas provincias, y en épocas diversas, consultando a un testigo ocular sobre un punto, registrando manuscritos formados a la ligera, o apelando a las propias reminiscencias, no es extraño que de vez en cuando el lector argentino eche de menos algo que él conoce, o disienta en cuanto a algún nombre propio, una fecha, cambiados o puestos fuera de lugar.

ACTOR I: Pero debo aclarar que en los acontecimientos notables a que me refiero, y que sirven de base a las explicaciones que doy, hay una exactitud intachable, de que responderán los documentos públicos que sobre ellos existen.

ACTOR II: Quzá haya un momento en que, desembarazado de las preocupaciones que han precipitado la redacción de esta obrita, vuelva a refundirla en un plan nuevo, desnudándola de toda disgresión accidental y apoyándola en numerosos documentos oficiales, a que sólo hago ahora una ligera referencia.

ACTOR III: "A los hombres se degüella, a las ideas no". (*Pausa*) A fines del año 1840, salía yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos y golpes recibidos el día anterior en una de las bacanales sangrientas de soldadesca y mazorqueros. Al pasar por los baños de Zonda, bajo las armas de la patria, que en días más alegres había pintado en una sala, escribí con carbón estas palabras: "On ne tue point les idées".

ACTOR I: El gobierno a quien se comunicó el hecho, mandó una comisión encargada de descifrar el jeroglífico, que se decía contener desahogos innobles, insultos y amenazas. Oída la traducción, "¡y bien!", dijeron —"¿Qué significa esto?..."

ACTOR III: Significaba simplemente que venía a Chile, donde la libertad brillaba aún, y que me proponía hacer proyectar los rayos de las luces de su prensa hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile saben si he cumplido aquella protesta.

OPERADOR: *Sube tema chileno orquestado.*

ACTRIZ I: ¿Qué es el Facundo en la opinión del lector y del crítico inteligente?

ACTRIZ II: ¿Cuáles son sus valores sociales, morales y estéticos?

ACTRIZ I: El Facundo es ante todo, un valor artístico: una rapsodia multísona de la argentinidad. En ella se descubren todos los secretos de una sociedad en formación, la sociedad de un país naciente a la vida civilizada en una época turbulenta que espera la organización nacional.

ACTRIZ II: Pero por sobre todas las cosas, Facundo es un documento literario que revela los caracteres telúricos de la extensión argentina como un mal desértico que espera el cumplimiento del vaticinio de Alberdi: "Gobernar es poblar".

ACTRIZ I: Mientras tanto, la barbarie opuesta al concepto de civilización —que en opinión de Sarmiento debe prevalecer en evolución— sigue en las figuras de los caudillos y de los gauchos peleadores en pugna con los principios morales y políticos de los civilizadores como Sarmiento.

ACTRIZ II: Las descripciones de Sarmiento viven en Facundo como una endecha tierna y vigorosa armonizada con todos los matices sonoros del áspero pampero...

OPERADOR: *El tema de Ruralia Argentina orquestado.*

ACTOR I: La pampa es, en efecto, el escenario principal de esta pintura poética del Facundo. Sarmiento nunca estuvo en la pampa; pero nos da una pintura exacta de los medios pastoriles en donde aparecen glosadas, entre otros tantos capítulos, las costumbres y las pasiones de esos hombres extraordinarios que llamamos gauchos.

ACTOR II: Las estampas definitivas de Sarmiento, fueron retratos del fermento rural de la Nación, y son documentos vivos de la historia y de la civilización argentina.

ACTOR III: Ahí está el gaucho pintado con todos sus atributos de varonía excepcionales, con su sagacidad y su arrojo, elementos decisivos de la emancipación nacional.

ACTOR I: Ahí están el "Rastreador", el "Baqueano", el "Cantor" y el "Gaucho Malo", estampas viriles y quijotescas del mundo pampeano.

ACTOR II: Ahí están las escenas que se describen bajo el amparo de la Providencia en la llanura ilimitada, en las "soledades sólo de Dios conocidas"..., como cantaba Echeverría.

ACTOR III: Sarmiento evidencia en su prosa un sentido religioso y panteísta que lo acerca a la tierra nativa con emoción melancólica El sentido apasionado de la "soleadad" es un elemento decisivo en la descripción pampeana. Sarmiento sabe, no obstante su asperidad, extraer un profundo sentido poético de la llanura, como se ve en esta evocación.

OPERADOR: *Tema nostálgico argentino (Guitarras).*

ACTOR I: "Yo he presenciado una escena campestre digna digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institución del sacerdocio.

Hallábame en la tierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar y jugar. Había edificado una capilla en la que los domingos por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote y al oficio de que por muchos años había carecido. Era aquél un cuadro *homérico* el sol llegaba al ocaso, las majadas que volvían al redil hendían el aire con sus confusos balidos; el dueño de la casa, hombre de 60 años, de una fisonomía noble, en la que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cutis, los ojos azulados, la frente espaciosa y despejada hacía coro, a que contestaban una docena de mujeres y algunos mozos, cuyos caballos no bien domados aún, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluído el rosario hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamás he oído en voz más llena de unción, fervor más puro, fe más firme, ni oración más bella, más adecuada a las circunstancias que la recitó. Pedía en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes. Yo soy muy propenso a llorar, y aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento religioso se había despertado en mi alma con exaltación y como una sensación desconocida, porque nunca he visto escena más religiosa; creía estar en tiempos de Abrahan, en su presencia, en la de Dios y de la naturaleza que lo revela; la voz de aquel hombre, candoroso e inocente, me hacía vibrar todas las fibras y me penetraban hasta la médula de los huesos".

OPERADOR: *Sube tema de guitarras.*

ACTRIZ I: Bien, veamos ahora ¿cuál es el *valor ideológico* del párrafo?

ACTRIZ II: Sarmiento evidencia un sentido religioso y panteísta que lo acerca a la tierra nativa con profunda inclinación melancólica. El sentido de pasión y so-

ledad son elementos decisivos en la descripción de la tierra pampeana. Por eso extrae un profundo sentido poético de la llanura.

ACTRIZ I: El estilo de la narración es fluente y pintoresco, con sus alusiones bíblicas y naturalistas; con una prosa castiza que contiene todos los defectos y virtudes hispánicas en cuanto a la función estilística se refiere.

ACTRIZ II: El vocabulario es digno de estudio. Emplea en el párrafo argentinismos como "estanciero", dueño de estancia, que en español peninsular es *dehesa*.

ACTRIZ I: Tiene conceptos sociales, como cuando se refiere a la institución del sacerdocio.

ACTRIZ II: Cuando dice "cuadro homérico", hace una evocación de alguna escena de la Ilíada; y de la geografía continental cuando describe que "el sol llegaba a su ocaso".

ACTRIZ I: Utiliza el verbo *hender* con firme precisión.

ACTRIZ II: Y al finalizar el párrafo hace lo propio con la palabra "médula", en forma esdrújula, que no aconsejaba Bello.

OPERADOR: *Tema argentino en solo de guitarra.*

ACTRIZ I: Veamos cómo define la personalidad de el "rastreador" el propio Sarmiento en su libro "Facundo".

ACTOR I: El Rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos le tratan con consideración el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle.

OPERADOR: *Sube tema de guitarra.*

ACTOR II: Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón y, encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe.

ACTOR III: Se llama enseguida al Rastreador, que ve el rastro, y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otros es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra dice fríamente:

ACTOR I: ¡Ese es!

ACTOR II: El delito está probado y raro es el delincuente que resiste a la acusación. Para él más que el juez, la deposición del Rastreador es la evidencia misma; negarla sería demasiado ridículo, absurdo. Se somete pues, a este testigo, que considera como el dedo de Dios que lo señala.

ACTOR III: Yo mismo he conocido a un Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva sin embargo, un aspecto venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa contesta:

ACTOR II: ..."ya no valgo nada; ahí están los niños".

ACTOR III: Los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e imperceptible para otros ojos, y no se habló más del caso.

OPERADOR: *Sube tema de guitarra melancólico.*

ACTOR I: Año y medio después caminaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, y encuentra su montura, ennegrecida ya, y casi inutilizada por el uso. ¡Había encontrado el rastro de su captor después de dos años!

OPERADOR: *Sube tema.*

ACTOR II: El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fue encargado de buscarlo; el infeliz previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le habían sugerido. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderle porque, comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre pero que probaba su maravillosa vista.

ACTOR III: El prófugo aprovechaba todos los acidentes del suelo para no dejar huellas. Cuadras enteras había marchado pisando con la punta del pie; trepábase enseguida a las murallas bajas cruzaba un sitio, y volvía para atras.

Calíbar lo seguía sin perder la pista; si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclama:

ACTOR I: "¡Dónde te mi-as-dir!"

ACTOR II: (*Relato en suspenso*) Al fin llegó a una ecequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al Rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas hierbas y dice:

ACTOR I: "...por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican."

ACTOR III: Entra en la viña, Calíbar reconoció las tapias que le rodeaban y dijo: Adentro está. La partida de soldados se cansó de buscarlo y volvió a dar cuenta de la inutiiidad de las pesquisas: "no ha salido", fue la breve respuesta que sin moverse, sin procedeer a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fue ejecutado.

OPERADOR: *Tema argentino nostálgico orquestado.*

ACTOR I: En 1830, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos; en el momento de efectuarla alguien dijo: Y Calíbar?, —¡Cierto! contestaron los otros anonadados, —¡Calíbar! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconvenientes.

ACTOR II: ¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

OPERADOR: *Tema orquestado argentino que dé Idea de fin*

LOCUTOR: *Estilo e idioma de Sarmiento.*

ACTOR II: El sentido de la unidad de la lengua estaba por igual despierto en Alberdi, Gutiérrez, Echeverría y Sarmiento: al principio alentaba un absurdo motivo de escisión idiomática.

ACTOR II: El sentido de la unidad de la lengua estaba por igual despierto en surdo, como el tiempo se encargó de demostrarlo y conjurarlo: el idioma es uno para españoles y americanos. Lo demás, es puro anhelo de independencia espiritual, y la independencia espiritual sólo se logra cambiando la sangre del espíritu.

ACTOR III: Los argentinos hablamos un idioma que nos vino en el espíritu, y los demás pueblos de la raza también: ninguno puede segregarse espiritualmente de la comunidad idiomática.

ACTRIZ I: El problema de las deformaciones del idioma es cosa de cada país del habla. Por eso Sarmiento combatía la tendencia de los escritores de su época a deformar el idioma con extranjerismos.

OPERADOR: *Tema de cierre de audición.*

LOCUTOR: De esta manera llega a su fin *Diálogo del Idioma*, especialmente preparado por la Dirección General de Información Educativa y Cultura del Consejo Nacional de Educación, hoy en un libreto que cuenta con el asesoramiento lingüístico y literario del Profesor Avelino Herrero Mayor. Los educadores que deesen obtener estos libretos pueden solicitarlos a Ayacucho 1037, 1er. Piso, Capital.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: Animaron la audición los intérpretes del elenco estable de la emisora.

OPERADOR: *Ráfaga.*

LOCUTOR: *La Escuela del Aire.*

AUDICION: *ESCUELA DEL AIRE (Consejo Nacional de Educación)*

AUTOR: *ALFREDO PEDRO BRAVO*

TEMA: *"UN GRAN MAESTRO"* (2ª *Parte*)

HORA: 11.10

DURACION: 20 minutos

FECHA: 18 de setiembre de 1961

OPERADOR: *Característica musical.*

LOCUTOR: LRA Radio Nacional transmite a continuación *"La Escuela del Aire"*, audición a cargo del Consejo Nacional de Educación que se difunde diariamente —de lunes a viernes a las 11.10— para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: *Ráfaga musical.*

LOCUTOR: El tema de la audición de hoy: *"Un gran maestro"* 2ª Parte, sobre libreto radiofónico especialmente preparado por Alfredo Pedro Bravo, será interpretado por el elenco estable de la emisora bajo la dirección de Teobaldo Marí.

OPERADOR: *Ráfaga musical — Música que de idea de recordación.* — — —

SARMIENTO: (*Con resonancia, pausado*) Escuela de la Patria... primera y única oportunidad de aprender, de ordenar, de sistematizar mi mente... ¡Cuántos recuerdos rememora su nombre y cuánto ha significado para mí, esa pequeña escuela! ¡pequeña sí... muy pequeña!

OPERADOR: *Idem — Efecto Musical — Rumor de voces.*

IGNACIO RODRIGUEZ: Silencio muchachos... Quieren callarse (*Pausa*) Les voy a comunicar el resultado de la competencia. Como ustedes saben, el premio corresponde a aquel que se ha destacado en lectura, escritura, matemáticas e historia sagrada: es decir en todo lo que es materia de estudio. Pues bien, desde hoy, y lo invito ya a sentarse en el solio que preside la clase; al Primer ciudadano de la Escuela de la Patria, que es Domingo Faustino Sarmiento.

OPERADOR: (*Rompe una salva de aplausos*) — (*Idem, efecto musical*).

SARMIENTO: (*Idem anterior*) Un primer ciudadano al que nunca gobierno o autoridad alguna becara. Como dirían los paisanos: "Cosas del país y del señor de turno que mande". Todo esto fué allá por el 1825, gobernaba San Juan, Salvador María del Carril. Los intereses, una vez más habían dividido a los hombres de esta tierra que tenía dos dueños: unitarios y federales.

OPERADOR: (*Irrumpe el efecto de tiros, voces, galopes de caballos, entrechocar de sables, toques vibrantes de clarín*).

VOCES: ¡A ellos, paisanos! ¡Que nadie escape con vida! Mueran los súbditos de Satanás. Federales al ataque. Copen las entradas! Cercar la plaza! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego! Quiero la cabeza de Del Carril. A la gobernación, soldados.

OPERADOR: *Cortina musical.*

SARMIENTO: (*Idem anterior*) El crimen, el horrendo crimen que desencadenó la revuelta, había sido la famosa "Carta de Mayo". Sus cláusulas sancionaban la

inviolabilidad personal, la del domicilio y la libertad de cultos. Los feligreses debian costear los gastos de sus respectivas religiones. Medidas tan innovadoras sonaron a herejía.

OPERADOR: (*Irrumpe el efecto del crepitar del fuego; murmullo de voces y el redoble sostenido de un tambor que llama la atención*).

MARADONA: Honorables vecinos de San Juan: la Revolución militar contra Del Carril, payaso a las ordenes de Rivadavia ha triunfado. Nuestra causa inspirada en la religión de Cristo y en el orden que perturbara esta infernal "Carta de Mayo" (*Efecto de papel que se blande en el aire*) No podia aspirar a mayor recompensa que glorificar el bien y desterrar el mal. ¡Vecinos, yo Plácido Fernandez Maradona, gobernador actual de la Provincia, dispongo: Que el fuego dé cuenta de las intenciones del diablo.

VOCES: (*A coro*) ¡Bien! ¡Vivan los federales! (*A coro*) ¡Viva! Mueran los ateos unitarios! (*A coro*) ¡Mueran!

OPERADOR: *Cortina musical.*

SARMIENTO: (*Idem anterior*) La balanza pronto cambió su inclinación y el progresista Del Carril, retomó el gobierno. Mi tio el presbítero José de Oro Albarracín, federal y opositor tuvo que emigrar a San Luis. Yo lo seguí.

OPERADOR: (*Cortina musical. Irrumpe el efecto de una galera en marcha.*)

ALBARRACIN: Te agradezco, hijo, esta decición tuya, pero, en verdad, no sé cómo te resultará esa aldehuela miserable.

DOMINGO: (15 *años*) Eso no debe preocuparle. Yo sé que a su lado estaré bien.

ALBARRACIN: Gracias, muchacho, gracias. En estos momentos me hace falta que me lisonjeen un poco.

OPERADOR: (*Amplificar efecto de galera.*)

DOMINGO: ¿Puedo hacerle una pregunta, tio?

ALBARRACIN: Las que quieras.

DOMINGO: Dígame, los unitarios, son tan herejes, tan malos como dice la gente?

ALBARRACIN: Bueno... Son malos, pero no tanto. Entre ellos hay gente buena y católica. Lo que pasa es que se han enfermado de filosofía liberal.

DOMINGO: Y qué es la filosofía?

ALBARRACIN: La filosofía... es el estudio de las causas y efectos de las cosas naturales.

DOMINGO: No entiendo.

ALBARRACIN: No te preocupes. Ya lo entenderás. En San Francisco del Monte será todo nuestro el tiempo. Verás cuantas cosas aprenderás.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) San Francisco del Monte. Algunos rastros han debido quedar de nuestra residencia allí, introdujimos flores y legumbres que nosotros cultivabamos, demolimos el frente de la iglesia, que había sido pulverizado por un rayo; construimos una torre con robustos pilares de algarrobo y fundamos una escuela. Una escuela a la que asistían hombres de veintidós y veintitres años de edad.

DOMINGO: ...Así, como esto se llama mesa, aquello banco, las letras tienen su nombre. Miren lo que escrbo (*Pausa*) Esta, es la "O". Dígame, Rudecindo ¿Qué forma tiene la "O"?

RUDECINDO: (*Con acento campero*) Redondita como hocico de china querendona.

VOCES: (*Risas discretas*) El hombre sueña con el chinerío. "Codicea" y no alcanza el estribo. No arrimada la comparancia, paisano.

DOMINGO: Bueno, señores, silencio. No es para tanto! (*Más enérgico*) Silencio (*Pausa*) Lo que hacemos es serio. Les pido que me atiendan.

MARTIN: No se enoje, "señorito". Es que Rudecindo está "ojeado" por eso donde pone el ojo ve "china"! (*Risas*).

DOMINGO: (*Molesto*) Terminan o no les doy más clase! (*Silencio*) Sigamos, entonces. ¿Qué hay encima de este palito?

RUDECINDO: Un punto.

DOMINGO: Es la "i". Don Martín, represénteme la con los dedos.

MARTIN: ¿Cómo se hace, señorito?

DOMINGO: Fíjense. A este dedo chico, le pego en la cabeza con la punta del otro dedo chico.

MARTIN: "Dende veras", tiene razón, es la "i" "mesma".

DOMINGO: Y la "u" es esta.

RUDECINDO:: Dos dedos parados como cornamenta de vaca.

DOMINGO: Exacto. Dos dedos de la mano parados y separados entre sí.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) ¿Por qué para combinación de circunstancias, mi primer paso en la vida, fué levantar una escuela? (*Pausa*) Cuando retorné a a San Juan, con mi padre, que me había venido a buscar, trayendo la noticia del gobernador Sánchez de que se me costearían los estudios en Buenos Aires, me encontré que éste había resignado el mando ante la toma inminente de la ciudad, por las huestes de Facundo Quiroga...

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: Mientras el país, en ese 1826 asistía al último acto de su desorganización política y al apogeo de las luchas civiles, yo entraba a servir como dependiente de comercio; lejos, de nuevo, todas mis ilusiones de estudiante.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

DOMINGO: (*En segundo plano*) Sí, sí, señora, ahora mismo, hago el inventario para recordar dónde se encuentran las cosas.

SEÑORA: Abre bien los ojos y presta atención al trabajo.

DOMINGO: (*En segundo plano*) Pierda cuidado. (*En primer plano*) Interrumpirme la lectura para recordarme dónde están los fardos de tocuyo, las piezas de quimonos, el estante de las zapatillas o el lugar de la yerba o del azúcar; ni dormido!
Domingo de nuevo a tu lugar y a continuar con la vida de Franklin (*Pausa*) Franklin... ¿Y por qué no? (*Pausa*) Sí, por qué no imitarlo. Yo soy tan pobre como era él. Si me doy maña y sigo sus huellas, quizás algún día pueda llegar a

formarme como él, ser "doctor ad honorem" hacerme un lugar en las letras y en la política americana. Todo puede ser si yo me empeño.

SEÑORA: (*Con cierta energía*) Muchacho... pero muchacho!

DOMINGO: (*Volviendo en sí*) ¿Eh? Señora ¿qué desea la señora?

SEÑORA: Desde hace un rato largo te estoy hablando y observando y tú nada. No, no, has estado charlando hasta por los codos, pero por dentro. ¿Qué pasa? Te pregunto.

DOMINGO: Discúlpeme, estaba leyendo.

SEÑORA: Leyendo, en vez de trabajar. ¡Qué verguenza! Leyendo, leyendo. Nada bueno debe ser para que te vuelques en esos libracos con tanto entusiasmo. ¡Nada bueno!

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) A los dieciséis años de vida, entré en la carcel y salí de ella con opiniones políticas. Era yo tendero de profesión, cuando me intimaron por tercera vez a cerrar mi tienda e ir a montar guardia en el caracter de alférez de milicias, a cuyo rango había sido elevado, no hacía mucho tiempo. Contrariábame aquella guardia, y al dar parte al gobierno de haber recibido el aviso, añadí un reclamo en que me quejaba de aquel servicio diciendo: "Con que nos oprime sin necesidad". Total: presencia ante el gobernador, afirmación de mi parte que lo escrito en la citación y la firma eran míos, rugidos de aquél; talerazos y carcel. Al salir al día siguiente, ya era unitario.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: Apenas un año después llegó el bautismo de fuego.

OPERADOR: (*Irrumpe el efecto de tiros, voces, golpes de caballos y entrechocar de sables*)

DOMINGO: Vivan los unitários.

VOCES: (*A coro*) Vivan!! (*En replica*) Mueran!! Cerrar el flanco derecho. Encerrar ese escuadrón. ¡Fuego! ¡Apoyo de cañones! ¡Fuego! ¡Tocar a degüello!! (*Efecto de clarín*)

DOMINGO: (*Agotado*) Esta es la posición de la batería, Capitán, hay que atacar!!

OPERADOR: (*Amplificar efectos. Cortina musical.*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) Tuve la suerte de salir airoso de la batalla y haber contribuído con mi noticia al triunfo. pero llegó el año 1831 y la suerte unitaria quedó sellada. Juan Manuel de Rosas en Buenos Aires y Facundo Quiroga en las provincias de Cuyo, impusieron el avasallamiento, la muerte y el miedo como razones de gobierno.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: Así comencé a sentir el rigor y la angustia del exilio. Chile se convirtió en mi segunda patria. Fuí maestro en la Escuela de los Andes, una escuela municipal donde ganaba trece pesos por mes.

DOMINGO: (*De 21 años*) No importa, señor. La experiencia ha enseñado que nunca alcanza la manta del presupuesto, por angosta, a cubrir al maestro de escuela.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: El edificio de la escuela se reducía a una sola pieza y el programa abarcaba lectura, escritura y rudimentos de aritmética.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

DOMINGO: Mire, señor, yo desterré estos libros porque lo único que conseguía con ellos era infundir terror a los niños con estas imágenes infernales.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: Parte de la ciudad vió con malos ojos las reformas y fuí dejado cesante. Trabajé después en lo que pude: minero, peón de chacra, corrector, escribiente. En Chile se me endilgó por primera vez, el apodo que ya no abandonarían jamás mis enemigos.

HOMBRE: (*Con risotada grosera*) ¡Loco! ¡Loco! Es un buen capataz, pero loco, se pasa las horas leyendo en voz alta entre los árboles; y si usted le pregunta qué lee, le responde que está estudiando para ser gobierno. ¡Loco! ¡Rematadamente loco!

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: Enfermo, regresé a mi San Juan, donde los cuidados solícitos de mi madre, consiguieron salvarme. Pero el loco Sarmiento, quiso ser periodista en una provincia donde nadie podía hablar, de hecho, menos pensar. La escuela para mujeres y el diario "El Zonda" pasaron a ser recuerdo, manías de un loco que quiere reformar a su patria. Y llega el exilio por segunda vez...

OPERADOR: (*Efecto de fuerte viento y una cabalgadura que avanza.*)

DOMINGO: El camino es conocido. Las piedras están puliendo sus aristas en sentido de amistad, el pequeño arbusto se inclina por el viento para saludarme. Todo es un elocuente silencio. El cóndor es el único que vigila, esperando un paso en falso, y yo qué puedo hacer, sólo escribir, escribir, sí, éso, escribir...

OPERADOR: (*Amplificar el sonido del viento y en un tercer plano sonoro, en grito claro pero medido*)

LOCUTOR: Ha trasmitido LRA. *Radio Nacional* una audición de "La Escuela del Aire", en un ciclo que se trasmite por esta emisora todos los días de lunes a viernes a las 11.10.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

DOMINGO: ...Bárbaros, las ideas no se matan.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

AUDICION: *ESCUELA DEL AIRE (Consejo Nacional de Educación)*

AUTOR: *ALFREDO PEDRO BRAVO*

TITULO: *"UN GRAN MAESTRO"*

FECHA: 19 de setiembre de 1961

HORA: 11.10

DURACION: 20 minutos

OPERADOR: *Característica musical.*

LOCUTOR: *LRA Radio Nacional transmite a continuación "La Escuela del Aire"*, audición a cargo del Consejo Nacional de Educación, que se difunde diariamente —de lunes a viernes a las 11.10— para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

LOCUTOR: El tema de la audición de hoy: *"Uu gran maestro"*, tercera parte, sobre libreto radiofónico especialmente preparado por Alfredo Pedro Bravo que será interpretado por el elenco estable de la emisora, bajo la dirección de Teobaldo Marí.

OPERADOR: (*Ráfaga musical. Música de evocación*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Contaba treinta años cuando inicié mi segundo éxodo a Chile. Treinta años y sin embargo tenía la impresión de haberlos vivido doblemente.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Una vez más la indigencia me acosaba. Antes de que se terminaran las cuatro onzas que obtuve por la venta del último libro que quedaba de mi biblioteca, conseguí colocar un artículo en el diario "El Mercurio".

OPERADOR: (*Irrumpe el efecto de una persona que asciende apresuradamente una escalera. Luego el abrir de una puerta.*)

AMIGO: (*Con alegría. Llegando desde un segundo plano*) Aceptado, Domingo, aceptado. Al Director le pareció extraordinario. Imagínate cómo le habrá gustado que reunió a todo el personal de redacción y lo leyó. Has descripto la batalla de Chacabuco como si en verdad hubieses hido uno de sus actores. (*Pausa*) Pero ¿qué te pasa? ¿No dices nada? ¿No te alegra la noticia?

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Cómo no me iba alegrar. Pero mi silencio era producto de ese sentimiento confuso, indefinido, mezcla de incertidumbre, de temor, de esperanza que se manifiesta siempre en todo escritor novel. Porque yo me sentía como el adolescente que concreta por primera vez, la página o el verso, que alcanzan la luz.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

AMIGO: Nada, nada de explicaciones. Ya, ya mismo te arreglas y nos vamos a ver al Director.

DOMINGO: (*Treinta años*) Pero, escucha, ¿Cómo quieres que me presente así, con esta levita raída y esta camisa gastada, rota por donde la mires?

AMIGO: No te aflijas. Iremos primero a mi casa y veremos luego como nos arreglamos.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) Me nombraron redactor del diario, asignándome un sueldo mensual de treinta pesos. Este comienzo me introdujo de lleno en la sociedad chilena. Los primeros años fueron los peores. A los odios políticos que envolvían al partido cuyo adalid era yo en la prensa, se añadían los odios literarios y sociales, concitados por mi doble condición de forastero y de revolucionario.

OPERADOR: (*Irrumpe el efecto de una música nebulosa, suave, y de melodía sostenida*).

DOMINGO: (*A medida que avanza se va exaltando*) Señores, dejemos de lado el clasicismo de todo tipo. La juventud necesita otro estudio. Necesita ver y comprender a los grandes directores del pensamiento, del arte. Necesita adquirir ideas, muchas ideas, sin fijarse en su procedencia. (*Por sobre el escándalo*) ¡Ideas! ¡Ideas! ¡Ideas!

VOCES: (*Primero será un rumor, luego voces definidas e independientes*) ¿Pero qué dice? ¡Está disparatando! ¡Cómo se atreve a hablar así! ¡Este hombre desvaría! ¡Qué se calle! ¡Sí, que se calle! (*Al mismo tiempo que se generaliza el griterio, se oirá el pateo clásico*).

OPERADOR: (*Idem efecto musical. Irrumpe el efecto de una pedrada y cristales que se rompen a granel.*)

VOCES: ¡Fuerza, muchachos! ¡Tiren sin asco! ¡Que no quede un solo vidrio sano! ¡El diario debe cerrar y Sarmiento irse! ¡Que se vaya! ¡Que se vaya ese famélico de pan! Los extranjeros, fuera, fuera, fuera...

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) El pecado que cometí, el mayor de todos era haber querido sacudir la molicie aldeana de un país, que de ser otra la actitud de sus hombres, hubiese conseguido convertirse en el centro cultural más importante de Sudamrica.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) De todo lo que realicé, de los libros que escribí, de las polémicas que mantuve, lo único que verdaderamente merece citarse, por su trascendencia, es Facundo.

OPERADOR: (*Irrumpe efecto de galopar. Galopar de caballos en desenfrenada carrera, al unísono, tiros y gritos que manifiestan el salvajismo de las montoneras.*)

OPERADOR: (*Cortina musical*)

DOMINGO: Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida y las convulsiones internas, que desgarran las entrañas de tu noble pueblo.

OPERADOR: (*Efecto de música que traduzca el clima de recordación que se pretende sugerir.*)

FACUNDO: (*Con resonancia. Voz bronca, exacerbado*) Aquí la única ley soy yo, Facundo Quiroga. Yo la dicto y la ejecuto. Mi bandera, es la de todos los que forman mi montonera. Ni uno solo de mis gauchos puede desobedecerme ni alzarse contra lo que yo haga o diga. ¿Entendido?

DOMINGO: Facundo Quiroga es el tipo más simple de carácter de la guerra civil en la República Argentina: enlaza y eslabona todos los elementos de desorden que hasta antes de su aparición, estaban agitándose aisladamente en cada provincia.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

FACUNDO: (*Idem anterior*) ¡Clemencia! Ustedes los traidores siempre piden clemencia. Quisiera saber yo, si los papeles se invirtieran, si la tendrían para conmigo. Aunque desde ya anticipo que nunca la solicitaré. ¡Cómo hombre me repugna esa actitud!

DOMINGO: El hizo de la guerra local, la guerra nacional. Su bandera, al igual que la de muchos caudillos fue 'Religión o muerte". ¿Qué entendía por religión esta bárbara reencarnación del Santo Oficio? Para él, ser religioso era obedecer, cerrar la inteligencia a toda especulación, a todo avance. En una palabra, ser un ignorante. Como si en la mentalidad evolucionada de un hombre no pudiese caber la dualidad: fe y ciencia.

OPERADOR: (*Idem efecto musical.*)

MADRE: (*Con resonancia. Desesperada, llorosa*) De rodillas, si es preciso, se lo imploro. En nombre de la vida de mi hijo, señor. ¡De mi hijo! el último que esta maldita guerra me ha dejado, le pido piedad, un poco de piedad!

FACUNDO: (*Con resonancia. Firme*) Levántese, señora.

MADRE: Yo nunca me he quejado, cuando sus soldados me exigían el doble de dinero que a los demás como impuesto o tributo, jamás le he molestado, señor, pero ahora sí, porque se trata de mi hijo, de su vida ¡Le ruego, señor, le ruego!

FACUNDO: (*Autoritario*) Le he ordenado que se levante! Y le exijo que deje de llorar!

MADRE: (*Idem anterior*) Sí, sí, señor. Sí, lo que usted quiera, pero le ruego que salve a mi hijo. ¡Sálvelo!

FACUNDO: No puedo, por más que sus palabras me conmuevan. La justicia y mi causa, me imponen la sentencia.

MADRE: Pero es imposible, imposible! Usted no va a ser tan cruel. Qué puede molestarle, importarle, una criatura como mi hijo, señor. Tiene dieciocho años, solamente dieciocho.

FACUNDO: Pero bien llevados. Sepa que pretendió soliviantar a mi gente, introdujo propaganda y ridiculizó mi nombre en una zamba.

MADRE: (*Tratando de convencerse*) No, no puede ser. No puede ser. Recapacite, señor, recapacite. ¡Por su madre, se lo pido!

FACUNDO: ¡Basta señora! Mañana a la madrugada, será fusilado. Hemos terminado.

DOMINGO: Este era Quiroga: un caudillo, en la acepción que involucre autoridad, despotismo, arbitrariedad, y por sobre todo, ejemplo vivo de "*ese hombre*" con mayúscula, que anhela oscuramente el pueblo. ¡Qué pobres y míseros son aquellos que depositan su vida en esos amos populares, especies de dioses crueles, que los humillan, les mienten y para solaz los hacen postrar de hinojos para recibir su pretendida acción salvadora.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Con resonancia*) A los diez años de la muerte del "Tigre de los llanos", apareció "Facundo". Había deseado escribirlo con mayor reposo. Anhelaba componer una obra metódica y científica, si cabe el término, sobre la base de una documentación oficial, acerca del caudillismo y el terror reinantes en la Argentina. No me fue posible, mi libro, tenía que constituirse en respuesta al tirano, que reclamaba a Chile por mi actuación, pidiendo que se me echase.

ROSAS: (*Irritado*) ¿Y a usted le parece que debo contentarme con esa respuesta?

MINISTRO: No, señor Restaurador, pero la verdad en que se apeló a todos los recursos: se encarceló y torturó a los sospechosos; se allanaron domicilios, se convocaron a los delatores, para que se pusieran en campaña y se pidió la colaboración de las provincias. En una palabra se ha hecho todo lo posible.

ROSAS: Lo posible, lo posible. ¡Qué hubiera sido de mí, como gobernante, si hubiera admitido por un momento lo posible! Ese salvaje y traidor de Sarmiento ha vuelto a poner sobre el tapete la verdad de Barranca Yaco. ¿De qué me valió colgar en la Plaza de la Victoria a los asesinos y a sus instigadores, si otra vez toman cuerpo las bajas sospechas sobre mi persona.

MINISTRO: Pero eso no debe preocuparle al Restaurador de las Leyes, el pueblo conoce la verdad.

ROSAS: Por favor, señor Ministro, nunca confié demasiado en el pueblo. No se olvide que la chusma lo compone y a ésta le gusta, se deleita con "el corre, ve y dile" de los chismes. (*Con rabia*) Y este folletín, que no sé como ha entrado al país, no es más que eso, un inmundo chisme barnizado de cultura.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) ¿Cómo entró? La necesidad agudiza el ingenio, dice el refrán, y así fue. Por intermedio de un médico chileno mandé a mi amigo Amán Rawson, residente en San Juan, un cajón cargado con los libros. Lo difícil era burlar la vigilancia de la frontera. Para eso, cubrí el mismo con un medicamento de olor nauseabundo. Acompañaba el envío, una carta en la que se hacía referencia a la forma de curar la coqueluche por medio de ese medicamento. Llegado al resguardo de Uspallata, los empleados, luego de leer la misiva y ante el olor insoportable, se dieron por satisfechos y autorizaron sin abrir, el pase del cajón. Así, los ejemplares curadores, empezaron a rodar por el país.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) Y llegó el año 1851. La dictadura de Rosas, que se había prolongado sin solución de continuidad durante diecisiete años, tocaba a su fin. La parodia de la renuncia que todos los años elevaba aquél a la Legislatura bonaerense y que ésta, indefectiblemente rechazaba junto con las demás provincias; fue el motivo de que se valió el Gral. Justo José de Urquiza, para pronunciarse en la aceptación de la misma y asumir la dirección del país.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

URQUIZA: (*Efectos de pasos. Camina mientras dicta*) Bien... Punto seguido. En vista de que la actual situación física en que se halla el Excelentísimo Señor Gobernador de Buenos Aires, brigadier Don Juan Manuel de Rosas, no le permite por más tiempo continuar al frente de los negocios públicos, dirigiendo las relaciones exteriores y los asuntos generales de paz y guerra de la Confederación Argentina y en virtud del Tratado del Cuadrilátero del 4 de enero de 1831, de las provincias lito-

rales; Entre Ríos asume desde ahora tal responsabilidad hasta que congregada la Asamblea Nacional de las demás provincias hermanas se constituye la República. (*Pausa*) Déme,, que ya la voy a firmar.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO: (*Idem anterior*) Rosas enterado del pronunciamiento, se dió a la tarea de organizar sus fuerzas. Urquiza concretadas las alianzas con los gobiernos de Brasil y Uruguay, se abocó a igual fin.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

(*Irrumpe el efecto de marchar de infantería y de caballería, arrastrar de cañones, carros y voces de mando en distintos planos sonoros*).

URQUIZA: Formar en escuadra! ¡Atención! que se desglose el flanco derecho del grueso del batallón. Lanza en ristre. Atacar.

VOCES: Desplazar los cañones. Tomar esa elevación! Paso a marcha forzada!! En abanico, cerrar el cerco.

Primeros fusileros, rodilla en tierra. Formar en cuadro!

DOMINGO: Me permite, general.

(*Los efectos y las voces continuarán en tono atenuado*).

URQUIZA: ¿Qué desea Comandante Sarmiento?

DOMINGO: Desde hace días asisto a los preparativos del ejército y he observado que le falta algo de mucha importancia.

URQUIZA: (*Sorprendido*) ¿Qué es lo que le falta?

DOMINGO: Pues algo que se lleva en todo ejército bien organizado, general, una imprenta volante para editar un boletín donde se publiquen las órdenes y los partes de batalla.

OPERADOR: (*Cortina musical*)

SARMIENTO (*Idem anterior*) Y llegó el 3 de febrero de 1852.

(*Como fondo se oirán descargas de fusilería*). *Descarga de cañones. Briosa caballería*).

Caseros fue la tumba del dictador y el despertar de un país que prometía venturoso porvenir.

(*Efecto de música y campanas que exalten la gloria del triunfo*).

Rosas, como todo gran cobarde, abandonó a su suerte en el campo de batalla, a los suyos. Huyó. No tuvo la valentía de afrontar la muerte. La profesía de Mármol, había comenzado a convertirse en realidad! "Ni el polvo de sus huesos, la América tendrá"!

OPERADOR: (*Cortina musical brillante.*)

LOCUTOR: Ha transmitido *LRA Radio Nacional*, una audición de "*La Escuela del Aire*"; hoy fue: "Un gran maestro", en un ciclo que se transmite por esta emisora, todos los días de lunes a viernes a las 11.10.

OPERADOR: *Rafaga musical.*

LOCUTOR: Mañana se transmitirá la cuarta y última parte de "Un gran Maestro", sobre aspectos de la vida de Sarmiento, siempre para los alumnos de las escuelas primarias argentinas.

OPERADOR: (*Rafaga musical*)

LOCUTOR: Fue "*La Escuela del Aire*".

